
VELUT
ARBOR
ÆVO

~~Livro de Jeronimo Rebello de Aguiar~~

~~Custome 2000 rs à Maria [illegible] na feira 15~~
~~de Dezembro de 1682~~

Este Livro he do P. Frode
M.el
Joachim de S. Ant.o

Catálogo Salvá nº 889

VITA CHRISTI,

DE MANOEL DAS POVOAS, CANONIGO de la ſanta Igleſia de Liſboa.



Con las licencias neceſſarias, y Priuilegio.

En Liſboa, En la officina de Pedro Crasbeeck.
Año de M.DCXIIII.

Eſtà taſſado a 320. reis en papel.

Regi ſæculorũ immortali inuiſibili ſoli Deo honor & gloria.

LICENÇAS.

VI eſte Liuro intitulado Vida de Chriſto noſſo Senhor do Conego Manoel das Pouoas, & me parece que não ſomẽte a materia delle he diuina, mas tambem o eſtilo tal, q̃ ainda corações muy frios & indoutos incita a deuação & piedade: ſendo a grauidade do verſo, a ſutileza dos conceitos, as pias conſiderações de tal meneira ordenadas q̃ fazem hũa varia & proueitoſa lição para todos, aſſi Poetas, como Theologos & Varões doutos & cõtemplatiuos. Pello que me parece que redunda eſta obra em grande vtilidade da Republica, & aſſi he digniſſima que ſe imprima hũa & muitas vezes. Em S. Dominguos de Lisboa em 10. de Dezembro de 1613.

Frey Vicente Pereyra.

VIsta a informação podese imprimir esta Vida de Christo nosso Senhor, & despois de impressa torne a este Conselho pera se conferir & dar Licēça pera correr, & sem ella não correrà. Em Lisboa 13. de Dezembro de 1613. *O Bispo de Nicomedia.*

Bertolameu da Fonseca. *Antonio dias Cardoso*

POdese imprimir aos 27. de Feuereyro de 1614.

Damião Viegas.

POdese imprimir este Liuro Vita Christi, do Conego Manoel das Pouoas, primeyra parte vista a Licença que tem do S. Officio, & do Ordinario. Em Lisboa a 28. de Feuereyro de 1614. E depois tornará pera se taxar aliàs.

Luis Machado de Gouuea. *Francisco Vaz Pinto.*

ERRATAS.

FOl.9.pag.2.lin.19. Hdo dig. Hado. Fol.18 p.1.l 15. Cielo, Cielos. Fol. 25.p.1 l 1 toda, todo. Fol 29 p 1 l.29. les la, les es la. Fol.70 p.2.l 2. en el, con el. Fol.116.p 2 l 25. oluidado oluidada. Fol.120 p.2.l 18 sertil, fertil. Fol.123 p.2 l.23. deuida, de vida. Fol.131.p.1.l 16 agradecida, agradecidas. Fol.133 p.1 l 14. pot, por. Fol 133.p.1.l 26. Ira, Ira es. Fol.135 p.1 l. 31. Renon, Benon. Fol 137.p 2.l.8. sojsugados, sojusgados. Fol 147 p.1.l. 5 Ptenda, Prenda. Fol 151 p 1.l 26. ya, y à. Fol 152 p.1.l.27. el, al. Fol.154. p.1.l 16. en, con. Fol. 167.p 1.l 24. mejorda, mejorada. Fol 174.p.1 l.9. la, le. Fol.174 p.2.l 27. porque, por quien. Fol.175.p 1 l.16. quanuo, quanto. Fol.177.p.1.l.19. adelante, delante. Fol.184.p.2.l 19 Anochoreta, Anachoreta. Fol.184 p.2 l.24. mayor, mejor. Fol 202.p 1 l 17. llegaron, llegaran. Fol.202 p.1 l.25. qual, que la Fol. 205 p 2.l 1. estable, di stable Fol. 206 p 1.l 11. añade, añada. Fol 209.p.2.l.30. migrosa, milagrosa. Fol 214. p.1.l.6. y à, ya. Fol 215.p.1.l.27. sn, su. Fol 219 p.2.l 21. sosiiegue, sosiegue. Fol 220.p 2 l.28. y à, ya. Fol. 221 p 2 l.4. paraxismo, paroxismo. Fol 223.p.1.l.10. a yrado, ayrado. Fol.226.p.2.l.22. indemente, inclemente. Fol.228 p 1.l 19. patte, parte. Fol.232,p.2.l.2. de, del. Fol 232.p.2.l 19. à tordida, atordida. Fol 233.p.2.l 30. mayor, mejor. Fol. 247 p 1.l.16. deuer, de ver Fol.226.p 1.l.6. Silla, Trono.

Las erratas de puntos, y virgulas, queden al juyzio del Lector.

EV el Rey faço ſaber aos que eſte aluarà virem, que Manoel das Pouoas me enuiou dizer por ſua petição que elle tinha compoſto hum Liuro da vida de Chriſto noſſo Senhor, & licença do ſanto Officio, & minha para o poder imprimir por ſe entender que ſerá de vtilidade para a Republica, como ſe dizia na approuação do sãto Officio que offerecia, & me pedia lhe fizeſſe mercé mãdar paſſar prouiſaõ para neſte Reyno ſe não poder imprimir o ditto Liuro ſe não as peſſoas que para iſſo tiueſſem ſeu conſentimento. E viſto ſeu requerimento Ey por bem, & me praz por lhe fazer mercé, que por tempo de dez annos, Impreſſor nem Liureiro, nem outra algũa peſſoa de qualquer qualidade que ſeja, poſſa imprimir, nem vender neſtes Reynos, & Senhorios de Portugal, nem trazer de fora delles o ditto Liuro da Vida de Chriſto que compos o ditto Manoel das Pouoas, ſaluo aquelas peſſoas que para iſſo tiuerem ſeu poder, & licença, & qualquer Impreſſor, Liureiro, ou outra peſſoa, q̃ imprimir, ou vender o ditto Liuro, ou de fora o trouxer impreſſo ſem licença do ditto Manoel das Pouoas, perderá para elle todos os volumes que lhe forem achados, & encorrerá mais em pena de cincoẽta cruzados, ametade para minha Camara, & outra ametade para quem o acuſar, E mãdo as juſtiças, officiaes, & peſſoas a que o conhecimẽto deſte pertencer, que o cumprão, & guardem como nelle ſe contem que vallerà poſto que o effecto delle aja de durar mais de hum anno ſem embargo da Ordenação do ſegundo Liuro titulo corenta em cõtrario & ſe traſladará no principio de cada volume do ditto Liuro, para ſe ſaber como aſsi ouue por bem. Ioaõ feo ó fez em Lisboa a dezaſeis de Mayo de mil ſeiſcentos & quatorze. Duarte Correa de ſouſa o fez eſcreuer.

R E Y.

CANTO I.

Llegado el tiempo de la encarnacion del Verbo, manda Dios llamar los ſantos Angeles, deſcriueſe el Alcaçar y Throno de Dios.



A Alta Vnion, el Parto ſacroſanto,
A Dios hecho hõbre, por los hombres muerto,
Al muerto Dios reſucitado canto.
Y ſatisfecho aſsi el antiguo tuerto,
Muerta la Muerte, el Hõbre reparado,
Deſpojado el Infierno, el Cielo abierto.
Amable Amor, que del herido lado
A Caluario moſtraſte la corriente
Del agua, y ſangre, precio del peccado.
Dàme que para el canto, que a la ardiente
Caridad tuya mi tibieza ordena,
El me ſea el Parnaſſo, ella la Fuente.
Dàme que al agua de tan rica vena
La eſteril vena mia enriquecida
Haga parar la mas vſana y llena.
Paraque aqui mi boz agradecida
A pagar por el alma s'adelante
La chara deuda de ſu doble vida.
Y a tu miſericordia aſsi leuante
Que la preſente edad, y la futura
Siempre t'alabe por mi boca, y cante.

Y tu ó Virgen fecunda, y Madre pura,
Que a tu alto Criador hombre nos diste
Para rescate de la criatura:
Tu la Musa me sé, tu adorna, y viste
Mi canto de beldad: pues la mas bella
Obra de la diuina mano fuiste.
Y si del mar del mundo eres la Estrella,
En este inmenso pielago gobierna
Mi nauezilla, que altas ondas huella.
Y Vosotros tambien de la superna
Ciudad claros vezinos, Turba hermosa,
FVERÇA, y VIRTVD, de la Milicia eterna:
Vos que a las bodas de la Diua Esposa,
Y al gran Parto asististes, y a la amada
Selua cantando distes paz dichosa:
Aqui hora me asistid, y con sagrada
Guia lleuad mi temerario passo
Por senda, en que hasta aqui no veo pisada.
Tan amables grandezas, ya Parnasso
Por vos entienda, y del fauor superno
No sea al nuestro vuestro afecto escasso.
Viera en su eterna luz el Padre eterno
Al hombre Imagen suya, y su regalo
Miserable despojo del Infierno,
Y desde el punto para tantos malo,
En que peccando Adan, tantos pusiera
Al remo de Satan sin interualo;
Vencedora en el mundo su vandera,
Y qual el en la etherea, el Monstro auaro
Adorado en estotra media sphera.
Cerrado por la culpa al hombre charo
Con mil candados de diamante el Cielo:
Ya el sin su memoria, y sin reparo.

De ſu gracia arrojado al poſtrer duelo
De luz en ceguedad, de vida en muerte,
Y eſclauo de Satan; de Rey del ſuelo;
Y nada aprouecharle en mal tan fuerte,
Para ſer admitido al primer fuero,
O en algo mejorar tan dura ſuerte.
No la memoria del honor primero,
No del Cielo la clara deſcendencia,
No el odio de la culpa, y Dragon fiero.
No la grandeza de la rica herencia,
No recta vida, no virtud amiga,
Ni en parte ſu iuſtiſsima Clemencia;
Mas a la ignea priſion de luz mendiga,
Tantos Satan lleuar; paraque funde,
Imperio alli, que a ſu Criador maldiga.
Y (bien que en mengua eterna le redunde)
La ofenſa alli punir; que no le duele,
Tanto la culpa d'vno a todos cunde.
Lo que todo mirando, como ſuele,
Los ojos en ſi pone el ſummo Padre,
Y de ſu creatura ſe conduele.
Con remedio, que a tanto daño quadre,
Valer ya en fin al hombre determina,
Por mas, y mas que el Can Tartareo ladre.
Apreſſurauan la bondad diuina
Los Clamores d'aquellas ſantas Almas,
Que a ethereas honras ſu piedad deſtina,
Las quales ſin ceſſar ojos, y palmas,
A lo alto alçando, deſde el lago ciego
De ſus ardientes, y anſioſas calmas,
Pidian al Cielo con aflito ruego,
Que fin ya dando a ſu deſtierro largo,
Ya las lleuaſſe al inmortal ſoſsiego.

Y quaſi a ſu clemencia haziendo cargo,
Del prolixo deſtierro, que ſoſtienen,
Y ſus grillos lauando en llanto amargo.
Mas en la gran promeſſa, que del tienen,
Siempre mas firmes, de la ſombra ciega
Quaſi en tales razones con el vienen.
Como tu ſanta viſta ſe nos niega
Tan luengamente, ó Padre ſublimado?
Y tu Viſitacion como no llega?
Como nos tarda tanto el Deſſeado?
Ya los terminos todos ſon cumplidos,
Embia el q̃ has d'embiar al pueblo amado.
Abre, ó Dios d'Abrahan, ya tus oidos,
Al triſte ſon de nueſtro llanto triſte,
Oye, ô Dios de Iſaac tantos gemidos.
Cumplenos la palabra, que nos diſte,
O gran Dios de Iacob, buelue los ſantos
Ojos a los que tanto ya quiziſte.
El vacuo Olympo ya tras ſiglos tantos
De tus creaturas venturoſas puebla,
Y nueſtros lloros buelue en ledos cantos.
Illuſtre ya tu luz nueſtra tiniebla,
Ni ſiempre aflija a tu eſcogida gente,
La de tan larga auſencia obſcura niebla.
Y tu ó Eſperança nueſtra, que altamente
Condolido de nueſtra graue pena,
Y al paternal mandado obediente:
En eſta cueua de plazer agena
Vencedor entraràs; y ſu impio fuero
Roto, quebrantaràs nueſtra cadena.
Rompe eſſos cielos ya de duro azero,
Ven ya: ven ya ó Señor: ven: y à deſpecho,
D'aqui nos lleua, del tirano fiero.

Ya

Ya, ya en tu ſangre (Hombre por hombres hecho)
  Tus priſioneros ſaca, ó Fuerte, ó Iuſto,
  Deſte lago ſin bien, y ſin prouecho.
Rociad, ó Cielos ya: lloued al Iuſto
  O Nubes ya: ya, ya la tierra s'abra,
  Y brote la Salud del ſuelo injuſto.
La mas que nueua marauilla labra
  O inmenſo Dedo en el Virgineo vientre,
  Y Carne ſe haga la eternal Palabra.
Mientras el Limbo eſto repite: y entre
  Sus anſias auras goza d'eſperança,
  Con que en aliuio de ſus daños entre.
Otro tanto en la Bienauenturança
  A Dios pidian los ſpiritus claros,
  En fauor de ſu chara ſemejança.
Los quales d'aquel ſummo bien no auaros,
  Que gozan en el bello amado objeto,
  En dulciſsimos ruegos, a Dios charos:
Ceſſe (dezian) ó Padre ya el Decreto,
  Que entrega al hõbre a la Infernal garganta,
  Y ſupla tu bondad a ſu defeto.
Su miſero deſtierro ya leuanta,
  Y (como la primera) eſta ſegunda
  Vida obra ſea de tu dieſtra ſanta.
Nueuo Templo a tu gloria en ſu alma funda
  Por honra de tu nombre ſoberano,
  Y ſu deſgracia de tu gracia inunda.
No mires, ó Señor, ſu error inſano,
  Deshecha mira, y ſin reparo alguno
  La obra màs propriamente de tu mano,
Mira que tantos ſiglos, ni ſolo vno
  De tantos mil millares acà vimos:
Mira benigno Padre, que ninguno,

Ninguno eſcapa (ah que dolor ſentimos)
  A la horrible garganta del hambriento
  Dragon, cuyos deſpojos t'offrecimos.
Para poblar el vacuo firmamento
  Los creaſte, a noſotros quaſi iguales
  En gracia, inmortal fuero, entendimiento.
Mas hora en todo tanto deſiguales,
  La culpa a todos vna, a todos lleua
  A las triſtes priſiones infernales.
No mas Padre, no mas: tiempo es de nueua
  Benignidad: ya della el tiempo vino;
  Repara el hombre, el viejo Adan renueua.
De tan felices ruegos, y contino
  Clamor d'aquellos ſantos Priſioneros
  Tocado el eternal pecho diuino.
Pueſta ya la ira á parte, y los ſeueros
  Actos de ſu juſticia executiua
  Para los de rigor ſiglos primeros:
Vencido al fin d'aquella ſiempre viua
  Santa llama d'Amor, y fuerça interna
  De ſu naturaleza compaſsiua:
El tiempo antes del tiempo de ſu eterna
  Prouidencia diſpueſto, viendo lleno
  De la feliz reparacion moderna:
Y en eſte punto tan felice, y bueno,
  Qual en copioſa inundacion de gracia,
  De ſu miſericordia abriendo el ſeno:
Del ſupremo remedio la eficacia
  A la neceſsidad contraponiendo,
  Y el ſer de Dios, a la mortal deſgracia.
Y el intento d'Amor, mas que ſtupendo,
  Que a ſu miſericordia eterna fama
  Daria, en ſanta platica poniendo.

Las

Las Accessoras de su pecho llama,
Para ya publicar la gran sentencia,
Toda soplando Amor su diua llama.
A su Sabiduria, Omnipotencia,
A su Misericordia, a su Iusticia,
A su Bondad, Verdad, y Prouidencia.
Con ellas en su Mente en la propicia
Hora confiere la sentencia dada,
En el crimen de Adan, q̃ al mundo inuicia.
Mas de su Prouidencia reseruada
Para aquella aurea santa, y felice Era,
En tantas profecias decantada.
La qual queriendo con piedad seuera
Dar á alta execucion assi, en si dixo;
Parando en tanto la voluble sphera.
Ya el tiempo en nuestra Eternidad prefixo
Al reparo del hombre llegò al punto,
q̃ siempre al mundo nuestro Amor predixo.
Tome ya pues el soberano assunto
Que a su Sabiduria Amor intima
Nuestro engendrado, y vnico Trasunto.
La esclauitud del hombre Hombre redima,
Y á nuestra gracia ya lo restituya;
Satisfacion de equiualente estima.
Confirmele el honor la sangre suya
Para que le criamos: y las sillas,
Que ó Soberuia perdio la insania tuya.
Sepa ya pues tan altas marauillas,
Y attonito oyga el gran decreto el Polo;
Y humille a su humildad pecho, y rodillas.
Dixo: y por Paje hermoso, que d'Eolo
Los correos atras dexa en el buelo,
Y en luz los rayos del ardiente Apolo.

Al claro Pueblo, (a que es patria alta el Cielo)
O en Cielo, ó en Ayre, ó en Agua, ó en Tierra albergue,
Conuocar manda con paterno zelo.
Yaze alla ſobre el ſol, y el rico albergue
De las eſtrellas, nueua Ciudad bella,
Que d'altas torres coronada ſe ergue.
Puriſsimo criſtal, oro ſin mella,
Es ſu materia; y claro jaſpe el muro,
Que vfano reſplandece entorno della.
No ve, ni vido, ni verà en futuro,
Otro jamas (qual eſte) edad alguna
Alto, ancho, y largo, y à encuẽtro hoſtil ſeguro.
Doze puertas le adornan; y en cad'vna
(Iamas cerrada) vn Angel en diamante
Embuelto, es guardador, á Sol, y á Luna.
Tres al claro Indo; tres al negro Athlante,
Tres al carro de nitidas eſtrellas,
Tres al Cruzero menos centellante.
Piedras, bien mas que las del ſuelo bellas,
Que el Cielo feliciſsimo produze,
Varia materia ſon a todas ellas.
En oro, y verde el jaſpe alli reluze,
Alli el azul, que la color altiua
Del Cielo imita, en el Zafiro luze.
Su aureo pallor el Chalcedonio abiua,
El puro verde, (mas màs biuo) mueſtra
La riſueña Eſmeralda á Amor eſquiua.
Su roxo, verde y oro (vaga mueſtra)
Aqui el Sardonio (Iris del ſuelo) tiende;
El Sardio alli ſu roſicler demueſtra.
Aqui en biuas centellas mas s'enciende
El Chriſolito; alli el Berilo Indiano
Las verdes liſtas ſobre el oro eſtiende.

Raya

Raya el Topacio, imitador loçano
Del mismo Sol; de pintas d'oro esmalta
Su claro verde el Chrysopasso vfano.
El Aereo Iacinto alli no falta;
Aqui en mezcla gentil de lilio, y rosa
Luziendo el Amethisto el ojo assalta.
Tales las puertas son de la dichosa
Ierusalen, de Dios sacro edificio,
Para el ornada; como a Esposo Esposa.
De cad'vna se lé en el frontespicio
Vn nombre de los doze Compañeros
Del Cordero, que al Padre es sacrificio.
Y otro luego cabe el de los guerreros
Doze hijos de Iacob; famosa esquadra,
Que en su casa ya tuuo illustres fueros.
Igual es la Ciudad, y toda quadra,
Con aurea caña, que mentir no puede,
Architeto inmortal la mide, y squadra.
Ni Luna a Sol, ni noche a dia succede
Alli; que dia, y sol l'es el Cordero,
De cuya luz toda la lũz procede.
Ni de tiempo veloz curso ligero,
Ni el rapto siente la Ciudad estable
Del (á que ella regla es) Mobil primero.
Eterna primauera indeclinable
Goza, y de santa paz eterno fruto,
Nada sujeta a alteracion mudable.
Llanto no se oye alli, no triste luto,
Do siempre en fiestas la Alegria asiste,
Y dellas rinde a Dios dulce tributo.
En coro, que alegràra al Reyno triste,
La Ciudad santa d'alegrar no cessa
Al claro Rey, que de su luz la viste.

Quasi

Quaſi por medio vn Rio la atrauieſſa,
Que del Throno de Dios por entre flores
Trae el Criſtal con murmurante prieſſa.
Plantas no faltan, no: no Ruyſeñores,
(No de vanas querellas no oluidadas)
Mas de glorias de Dios dulces cantores.
El Arbol de la vida, las coruadas
Ramas eſtiende a vna, y otra orilla,
De pomos d'oro ricas, y cargadas.
D'Angeles bellos lucida quadrilla
Por el pintado margen buela, y vaga,
Y el niueo pie no offende ni hyeruezilla.
Aqui ſanar ſe vé á la amena, y vaga
Sombra (ó Antidoto ſacro, ó vital planta)
La que otro Arbol cauſara antigua llaga.
En medio la Ciudad illuſtre, y ſanta
Con proporcion, y celeſtial decoro
El Alcaçar diuino ſe leuanta.
De nueuas piedras d'inmortal theſoro
Todo reluze el inclyto Palacio,
Y d'otro Oro, ante quien no luze el oro.
Quatro quadros contiene en juſto eſpacio;
Cuyas paredes vencen en riqueza
Al Diamante, Zafir, Rubi, y Topacio.
Entalladas alli Naturaleza
Conſerua de ſu Autor obras glorioſas,
Ricas de magiſterio, y de belleza.
Alli del Chaos (origen de las coſas)
Diſcorde maſſa del informe mundo,
Se ven confuſas ſombras tenebroſas.
Alli el Criador Eſpiritu fecundo,
Sobre las ciegas ondas yr vagando,
D'aquel de oluido pielago profundo.

Y qual

Y qual Aue, que noche, y dia velando
Sobre ſus hueuos, ledos pollos leda
Saca, calor con ſu calor les dando.
D'aquel no nada (que alli todo queda)
Sacar, la Tierra, el Agua, el Ayre, el Fuego,
Y la Celeſtial concaua rueda.
Alli la luz à luz ſalida luego
Se vé: porque a la fabrica traçada
No eſconda aquel aſpeto informe, y ciego.
Y á la boz miſma por quien fue criada,
Que (ſi a los ojos crés) ſonar parece,
La luz de las tinieblas apartada.
Y tanto que ſu rayo reſplandece,
D'alegria, belleza, y d'ornamento
Veſtido el mundo, que alli nace, y crece.
Salir alli ſe vian ciento a ciento
Angelicos ſpiritus de la mano
Del gran Fabricador del firmamento.
O que alli con la luz ſu ſoberano
Principio fueſſe; ó poco deſpues ſea;
Que tanto no diſcurre juizio humano.
Ya alli, la Tierra (aunque deſnuda, y fea)
Libre veràs de la confuſa maſſa,
Y apartada del mar, que oy la rodea.
Veràs; como la mano nada eſcaſſa
Que ſobre ſu gran peſo la ſoſtiene,
Termino al mar preſcriue, que el no paſſa.
En los diuidos limites contiene
Al Ayre inmenſo; y ſu quartel ſeñala
Al Fuego, que en vn ſer ſiempre mantiene.
En arco eſtiende, y d'eſtrellada gala
Pone los Cielos, que de techo al ſuelo,
Y á ſu Throno real ſiruan de ſala.

Y en

Y en aquel claro Azul inmenſo velo
La argentea Luna, el aureo Sol deſpliega,
Illuſtres ojos del ſereno cielo.
Y en cada qual vn Angel, que a la ciega
Miniſtra ſea gobierno, alli propone,
Y ſu noble tenencia le delega.
Era de ver como el gran Dios compone
La conſorte del Cielo amada Tierra,
Que morada del hombre hazer diſpone.
Toda, y toda la arrea en valle, y ſierra,
De flores, plantas, fuentes, rios, metales,
Que ſu ſemblante mueſtra, y vientre encierra.
De tantos, y tan varios Animales,
Que a ſu pecho mantiene, al vſo ageno
Buenos, ó d'otro nido, ó naturales.
De eſcamoſo ganado ſe vé lleno
El ancho mar. d'alados eſquadrones
El Ayre, y todo para el Rey terreno.
Contra el gran Dios flamigeros pendones
Moſtraua el otro quadro leuantados,
Y en guerra arder los gelidos Triones.
El Cielo oppueſto contra el Cielo; armados
Hermanos contra hermanos: y, a deſora
En ciuiles diſcordias inflamados.
Viaſe alli Lusbel, que con l'Aurora
Reluziendo (Narciſo verdadero)
De ſu miſma belleza s'enamora.
De la primera Hierarchia el primero,
Y mas cercano a ſu Criador ſe via,
De la tierra, y del Cielo alto Luzero.
Y qual priuado, a que haze la valia
Nimia, tan deſleal, quanto inſolente,
Y en la patria diſcordias ſiembra, y cria,

Cõmo.

Cõmouer la fraterna empirea gente;
Y al Throno d'Eſmeralda, y puro Eletro
(Temeraria arrogancia) alçar la frente.
Ya al'arma, al'arma, con guerrero metro
(Oyr el ſon direys) al'arma toca
Por priuar a ſu Dios de tiara y ſceptro.
Reſiſtelo Miguel de la impia, y loca
Soberuia vengador, de Dios caudillo,
Y Caſtellan de la celeſte roca.
Innumerable multitud ſeguillo
Se vè; que de ſu Dios la ſanta parte
Toma, y defiende el inmortal caſtillo.
D'oro y diamante el verdadero Marte
Todo reluze, la haſta fatal vibra,
Que de la cruz deſpliega el eſtandarte.
Diuiſa al Guerrier ſanto es aurea libra,
En que peſa las almas, que con juſto
Ardor de los Tartareos monſtros libra.
Ya del fiel, ya del caudillo injuſto
A vna ſe vé dar la ſeñal, ya cierra
El niueo campo con el campo aduſto.
Ya ſe vè rota en la inuiſible guerra
La eſquadra infiel, q̃ ardiẽte en roſtro, y zelo
Sigue Miguel, y en el Infierno encierra.
Carros, trompas, pendones; y haſta el buelo
Victorioſo la eſcultura exprime
De los tres vezes tres Tercios del Cielo.
Cuelga excelſos deſpojos del ſublime
Trofeo en la ſanta roca el Iouen fuerte,
Y en bronze eterno l'alta hiſtoria imprime.
L'haſta inmortal, que dio al Dragon la muerte,
Y el noble eſcudo ofrece al templo eterno,
Y flores todo el cielo ſobre el vierte.

Aco-

Açojele el gran Padre: y del superno
  Choro el aplauso ledo se figura,
  Y la tristeza del poblado Infierno.
En l'otra parte muestra la escultura
  D'Alma inmortal, y barro a Adan compuesto,
  De la diuina mano noble hechura.
Viase Dios como en consejo puesto
  Con su saber: sobre la traça, y modo
  De perfecion, en que echar quiere el resto.
Ya toma el limo del terreno lodo,
  Y otro pequeño Mundo obrar empieça
  Del grande Mundo illustre parte y todo.
Del barro (que su mano alta adereça)
  Robusto cuerpo al primer padre forma,
  Y su eminente roca la cabeça.
Dale talle, color, gracia, ayre, y forma,
  El sacro soplo de su spiritu spira,
  Y al cieno vil de inmortal alma informa.
Ya de Dios inspirado Adan respira,
  Ya al cielo origen suyo, y verdadera
  Patria, la noble frente alçar se mira.
Luego el gran Dios con absoluta, y mera
  Potestad, su Virrey del suelo lo haze:
  Dandole del la possesion entera.
Ni d'aquel bien, con que todo otro aplaze
  Priuar le quiere; en sueño à sombra opaca
  Adan no lexos sepultado yaze.
Luego de vn su firme huesso l'hembra flaca
  (La belleza d'Adan copiando en Eua)
  El soberano Artifice alli saca.
Y bien que es copia, mas que traça nueua:
  Ojos mas biuos, gesto mas polido,
  Y mas suaue color la flaca lleua.

Puesta en la tierra su principio, y nido,
 La Reyna della, della con risueño
 Brio possession toma, y del marido.
Vierades luego Adan, que mal del sueño
 Despierto, corre a su mitad hermosa:
 Y de su pecho l'haze entero dueño.
La intacta boca, l'vna, y l'otra rosa
 Besar se vé. Santisimo Hymineo;
 Que al hombre (eternizandolo) adiosa.
Regozijase el Mundo en el trofeo
 D'Amor primero: y ledos parabienes
 Parece dar al noble Semideo.
Los elementos, y Orbes con solenes
 Aclamaciones (que hasta el ojo note)
 Muestran rogarle, y augurarle bienes.
Al gran conjugio Tierra, y Cielo es dote;
 Ricas alhayas, las virtudes todas;
 Padrino Amor, y Dios el Sacerdote.
Testigos son, y Epitalamios, y Odas
 Entonar muestran Angeles, y Estrellas,
 Regozijados en las santas bodas.
Nadie presuma desatar las bellas
 Ataduras de Dios; biua Adan, biua,
 Biua Eua, biua; biua el Autor dellas.
Escrita ocupa la cancion altiua
 Los diamantinos laços d'vn estrecho
 ñudo; que los Esposos atando iua.
En guarda recebir no largo trecho
 D'alli se via Adan, aquel felize
 Iardin de Dios para el labrado, y hecho.
Ya se vé como el fruto l'interdize,
 Del arbol bello la bondad diuina,
 Y que crescan les manda, y los bendize.

La ſuya, y nueſtra miſera ruina
(Trofeo primero de Lusbel dañado,)
Al biuo exprime l'vltima cortina.
Viaſe en ella Adan en verde prado,
Que clara fuente riega, los ſuaues
Soplos cojer de Zefiro templado.
Goza ſombra odorifera, y de graues
Cuidados libre con agreſte flauta
Combida al canto las guarridas aues.
Con mil bueltas ceñir luego la cauta
Sierpe veràs la planta prohibida
Dò al pueſto attiende la donzella incauta.
Ya la de tantos hijos homicida
Se vê al pomo entredicho alçar la mano,
Ya come del; con el ya à Adan combida.
No rehuza el regalo a nos mal ſano
El ciego amante: y por ſu guſto guſta
La muerte en el para el linaje humano.
Parece oirſe alli la boz robuſta
De Dios, que al tranſgreſſor a juizio llama,
Y decreta a los tres la pena juſta.
Mueſtraſe luego vn Angel, d'aurea eſcama
Reſplandeciente, y diamantino eſcudo,
Y roxa eſpada de fulminea llama
Del buen vergel con ademan ſañudo
Echar al reo, d'hojas ya cubierto,
Mas de belleza original deſnudo.
Parte al deſtierro largo, por el yerto
Monte corriendo, Adan deſpauorido,
Y en ſu ſangre ya alli tiñe el deſierto.
Corre tras el tambien, el offendido
Blanco pie a çarças dando, el oro al viento,
La vana conſejera del marido.

Tales

Tales hiſtorias ſon el ornamento
Del gran Palacio: cuyo techo illuſtre,
Lleua el troféo de la Cruz ſangriento.
Alli la Seña, honra del Cielo, y luſtre,
De ſangre reſplandece, y d'aurea Zona,
Que más que el miſmo ſol haze, que luſtre.
Es le guirnalda l'horrida Corona,
Cuyas eſpinas (ya celeſte prenda)
Diuino roſicler ſobrecorona.
Cercan la entorno la Columna horrenda,
La Mano vltraje de la noble cara,
El Velo de los ſacros ojos venda,
La Purpura al gran Rey coſtoſa, y cara,
La Caña vil, de ſceptro ſemejança,
El Precio inico, la Potion amara,
El Martillo, los Clauos, y la Lança,
Entonces Hieroglificos diuinos,
Hora nueſtra total ſola Eſperança.
En medio la gran ſala, y criſtalinos
Muros, el Throno s'alça d'Eſmeralda
Sobre columnas, y arcos diamantinos.
Truenos, rayos, y fuego, de ſu falda
Saliendo eſpanto añaden al terrible
Lugar; a que es la Eternidad guirnalda.
Aqui, à felices ojos Dios viſible,
Tres Lumbres mueſtra en vna ſola Lumbre,
Su luz comunicando inaceſsible.
Entorno buela alada Muchedumbre,
Que Santo, Santo, Santo en ſon glorioſo
Llama al gran Rey de la eſtrellada Cumbre.
D'entre ellos Dós de aſpeto mas hermoſo,
Seys âlas deſplegando, al Rey tremendo
Cercan, qual ſutil nube al ſol lumbroſo.

Con dós la faz clariſsima cubriendo
  Con dòs los pies, con dos al Throno auguſto
  Lucida ſombra en claro giro haziendo.
D'aqui infinitamente bueno, y juſto
  Dios ſobre el Mundo (que a vn ſu ſeño enfrena)
  El ſceptro eſtiende valido, y robuſto;
Sceptro, que al Cielo el mouimiento ordena
  Temblar haze la Tierra, y la violencia
  Del Oceano tumido refrena.
Humilde eſtá a ſus pies la Obediencia,
  Y la que el ſuelo acà llama Fortuna,
  (Que allà es de Dios eterna Prouidencia.)
D'alli no ciega, ó varia, mas ſiempre vna
  Los eternos Decretos pone en obra
  Por paſſos, que no alcança viſta alguna.
Los Sceptros quita, y dá; la mengua, ó ſobra,
  Las glorias, ó miſerias y bien yerra
  Quien pienſa que aqui el Caſo ſea el que obra.
Alli (lo que Hdo acà llama la tierra)
  Orden de coſas es no ſucceſsiuo:
  Que en ſu inſcrutable pecho Dios encierra.
Naturaleza alli del ſanto archiuo
  Deſte pecho de Dios formas recoje,
  Con que al Mundo mantiene hermoſo y biuo.
Por las varias ſazones lo que acoje
  En ſu gran ſeno, prouida reparte:
  Y el rico fruto de ſus partos coje.
Amor vida les dá: bien que no parte
  Del pecho eterno, para el noble efeto
  Su virtud influyendo en toda parte.
Alli a la viſta del ſupremo Objeto,
  Ni lugar al Lugar ella limita;
  Ni tiempo al Tiempo, á Eternidad ſugeto.

Mas

Mas ley en la frente del gran Dios eſcrita
  Es inuiolable regla al vniuerſo:
  Que todo mira, ni lo neceſsita.
Aqui, à mal grado del Dragon peruerſo,
  Igual contento en ſillas deſiguales
  Dios guarda à muchos, en premiar diuerſo.
Mas pára ó Muſa aqui: s'en celeſtiales
  Llamas no quieres abraſar tus plumas
  Al primer buelo, con que a luz oy ſales.
Pára aqui, pára; ni agotar preſumas
  Todas d'vn ſorbo las Caſtalias ondas;
  Que tanto nunqua oyô Delfos, ni Cumas,
  Bien que tu miſmo Apolo alli reſpondas.

CAN-

B 2



CANTO II.

Respondese a algunas objeciones, y prosiguese la materia de la Encarnacion.



Evna del ſacro Pindo, Hija, y Madre
Del verdadero Ioue: Templo donde
Habita el diuo Amor del Hijo, y Padre:
Como me ſacas d'vn ſoſsiego, adonde
A mi humildad, y poco, q̃ al fin valgo,
Con injuria menor ſilencio eſconde.
Repára, ó Muſa, que a vn Theatro oy ſalgo,
Do Portugueza embidia es el oyente,
Con çeño auſtero, y coraçon no hidalgo.
Contra mi aguza el venenoſo diente,
Quando a la ſacra tela, que Amor texe,
Meſclando voy la gloria de ſu gente.
Qual (porque el vſo Portugues no dexe)
(Por nueſtro) al parto nueſtro, o ſanta Clio
Deſprecia: bien que del vulgar s'alexe.
Qual culpa mi arrojado, y loco brio,
Do vè que tanta diſſonancia ſuena
Del gran ſujeto al debil caudal mio.
Las ſantas Muſas a la mieſſe agena
Otro dize que lleuo, y ſin eſcuſa
Recebir, nueſtra preſuncion condena.
Qual el ternario, qual la lengua acuſa,
Y el poema alabando al dueño offende,
Y rea de la Patria haze a mi Muſa.

Qual

Qual la boz peregrina, que no entiende,
  Qual el concepto, que leuanto poco,
  Y hasta mi Ortografia otro reprende.
Yo nunca tuue la censura en poco
  Del dotto: que confiesso ser la guia
  Del monte, á que se sube poco a poco;
La d'ignorancia si: mas pues queria
  El escogido Vaso tambien á esta
  Dar la satisfacion, que no deuia.
De pluma tan subida, y tan modesta
  Siga la pluma mia el exemplo santo;
  Y a tantos cargos dè breue respuesta.
Y s'algo en esto s'alargare el canto,
  Culpe el sabio lettor al mal contento,
  Que mis pobres vigilias zela tanto.
Bien veo que al que sigo alto argumento
  Mucho más conuenia caudal celeste,
  Que no la tenuidad de mi talento.
Y que aun corto quedára el Cielo en este,
  Que otro no ofrece a la más rica pluma
  Que campo dò sus faltas manifieste.
Por otra parte su excelencia suma
  Al vano ardor, que en mi humildad conosco,
  Ocasion es, que tanto aqui presuma.
Que como dixo el eloquente Thosco,
  Por la misma razon que es ineffable
  Dará que hablar al más inculto, y tosco.
Como jamás podrà faltar que s'hable,
  Do nunca basta lo que se habla? y ni esto
  Quiero, q̃ a mi ignorancia aqui hora entable.
La senzilla verdad, que manifiesto,
  Me sea disculpa. á caso, y no con sano
  Discurso d'elecion he entrado en esto.

Nunqua tanto emprendió mi humilde mano:
Breue Elegia pensé que al gran Dios daua,
Quando la vela alcè en este Oceáno.
Mas quanto más, y más por el m'entraua,
Tanto mas mi destino, ó mi locura
Màs fauorablemente me lleuaua.
Quise parar quando con màs cordura
Miré la cosa, y no me lo permite
Del sacro affan la celestial dulçura.
Esta (porque su precio no le quite)
Es quien hizo a mi intento dulce fuerça,
Queriendo aquello, que razon no admite.
Esta de suerte mi flaqueza esfuerça,
Que a lo más arduo con más brio m'arroja,
Sin sufrir que en la via ni vn passo tuerça.
Asi, que si no fue nuestra la escoja,
Serlo quiça del alto Cielo pudo,
Que a mi humildad para su gloria escoja.
Siempre vso suyo fuè, ni serlo dudo,
Por flaca mano obrar lo más dudoso,
Y alabança querer de labio rudo.
La vida en justo metro del Esposo
La Esposa deseaua: y (bien que el nuestro
Este no sea) ofrecersela oso.
Todas aqui (mas con pinzel mal diestro)
O Amantissimo PAVLO al amor tuyo,
Las hazañas mayores d'Amor muestro.
No les niegue tu gracia el fabor suyo,
(Como Olimpo, tambien Pindo m'abriendo)
Con que de Lethe, qual de Stige, m'huyo.
Asi engaño a los dos por ella haziendo,
Del Hazedor, y Redemptor del Hombre
Cantar la Vida, y Muerte amable entiendo.

No porque asi (ni presuncion m'assombre)
De la posteridad gloria pretenda,
Y a mis humildes versos vida, y nombre.
Quiero que nuestra Lusitania entienda,
Que a otras más dulces aguas de Pegaso
Abrir sabe tambien Amor su senda.
Quiero que en el Christifero Parnaso
Resonar se oyga del gran Dios la gloria,
Desde el claro Naciente al negro Ocaso.
Yo me contentaré si tras la escoria
Desta misera edad, mejor ingenio
Siga con mas loor mi rica historia.
Quanto es para llorar, que el sacro Genio
A vanos cantos lleue, a los mejores
De Sorga, y Arno, d'Assolo, y Parthenio.
Cojen en ricos prados ricas flores,
Que conuierten en miel de lisonjeros
(Aunque vanos) dulcissimos loores.
Niegan al grande Dios los verdaderos
Deuidos solo a el, perdida estraña
De tiempo, y studios no perecederos.
Texen inutil tela (qual la Araña)
Para vna aura cojer de fauor vano,
Que con fingida imagen los engaña.
En vno pierden, y fatiga, y grano;
En steril surco d'infecunda arena,
Con estudio sembrando, y diestra mano.
Y lo que peor es, es, que d'agena
Ruina es causa el magico sonido
Del dulce carme, que almas enagena.
Alli el incauto moço queda herido
(Incautamente abriendo a Amor la puerta)
Del Aspid entre flores escondido;

Fuelle ſus rimas ſon, que la cubierta
Llama con la ceniza de verguença
Del pecho juuenil ſopla, y deſpierta.
Aſsi la ſimplezilla alma comiença
Sentir el fuego, que atajar deſpues
Razon no baſta, aunque ſu error conuença.
Mas yo (qual yo me ſea) á ti, á quien es
Todo canto deuido, el canto mio
Doy, ó gran Dios, humilde ante tus pies.
Harto he dado (ah verguença) al deſuario,
Harto a la ciega edad, y a la eſperança:
Y locura ſerá ſi más porfio.
Tu, que mi humilde Muſa a tu alabança
(Merced tuya) deſpiertas, y á ofrecerte
El ſon de gloria, que mi pecho alcança,
Nectar diſtila de mi pluma, y vierte
Sobre ella el cuerno de la ſanta Copía:
Con q̃ á cantar tu nombre otros deſpierte.
Mas reſpondamos ya a la indigna inopia
D'aquellos, que (en las Almas aun terrenos)
Priuan las Muſas de ſu mieſſe propria.
O ſin eſprito eſpiritus, que en menos
Teneys las ſantas Muſas, d'arrogante
No ſé ſi ſciencia, ſi ignorancia llenos.
Y quien quereys que en nueſtro Militante
Templo, que al otro, que triumpha, imita,
(S'Apollo no) los himnos a Dios cante?
La Igleſia antigua de la Ley eſcrita
En verſo al ſon de bien ſonante pletro
Las altas glorias del gran Dios recita.
Iob, y Moyſen, y dos de regio Scetro,
Con los más, que cantaron la eſperança
Del mundo, en q̃ lo hizieron, ſino en metro?

La

La nuestra pues con himnos d'alabança
Del Esposo celebra la hermosura,
Y Hijos, que el virginal thalamo alcança.
Para esto (aunque por senda mal segura)
Al Christiano Parnaso abriò camino
Iuuenco con piedad más que dulçura.
Gregorio el Magno tras sus passos vino
A bañarse en la fuente soberana,
El graue Ambrosio, y l'alta luz d'Aquino.
Con otros entra en esta esquadra vfana
Boecio (qual Philosopho) poeta,
Y su Elpis con el, Sapho Christiana.
Que flaqueza pues luego, que indiscreta
Embidia quita a la Phebea llama,
Que en las honras diuinas s'intrometa?
Si a sus seluas Apollo tambien llama
Los Theologos pechos: quien la selua
Theologica veda a los que el ama?
Muy deudos son (porq̃ a mi intento yo buelua)
Estos dos sacros Fuegos: a que vn mismo
Objeto es Dios. nadie su paz rebuelua.
Del Cielo vino (donde el dulce abismo
De las glorias de Dios solo penetra)
El verso en su eleuado paroxismo.
Por el en dulce tono (y quiçá en letra)
Al choro amante imita; y mil dichosas
Gracias la Esposa del Esposo impetra.
Esto quiso dezir por sus hermosas
Señas la vieja edad; quando al superno
Ioue por padre dió a las santas Diosas.
A esto aludiendo, por el rapto eterno,
Y armonico orden, que en los cielos via,
Las Musas Platon puso a su gobierno.

Por

Por ſu vniforme, y muſica armonia,
  De las Muſas juzgò, que eran lleuados
  Aquel Spirito d'alta phantaſia.
De metrifica fuerça arrebatados
  Pitágoras penſó que fueſſen, viendo
  Sus mouimientos ciertos, y reglados.
Aſsi que origen como objecto ſiendo
  Del verſo el miſmo Dios, digno es d'eſtima:
  Ni mucho el buelo en ſu alabança eſtiendo.
Razon aqui ſerà la tercia rima
  Hora abonar con quien incapaz la halla,
  Para hiſtoria tan larga, y tan opima.
Por tu honra ſale a deſigual batalla
  Mi pluma, ó Elega Muſa, ni recela
  La comun boz, que contra nos no calla.
Contra nos veo la moderna eſcuela,
  Cuyo conſenſo dá a la octaua el precio,
  Para texer hiſtoriada tela.
Yo ni condeno ſu bien hecho aprecio,
  Ni en aqueſta carrera, en que me puſe,
  La venerable antiguedad deſprecio.
Por ella (nadie mi deſcargo accuſe)
  Caminaron aquellos: a quien Phebo
  En deuda eſtá, que el vulgar verſo oy s'vſe.
Afirmar no podrè, qual fueſſe el nuebo
  Inuentor della, que por tan remotos
  Siglos el paſſo incierto á penas mueuo.
Mas ſé que della vſaron en ſus dotos
  Capitulos, aquellos Proençales,
  Que Phebo admite a los ſagrados ſotos.
En ella oyò ſus quexas inmortales
  Parnaſo; y repitiò con boz ſonante
  Gran tiempo las dulciſsimas finales.

Aſsi diſcurre los tres mundos Dante,
Del vulgar verſo padre; y aſsi el Thoſco
Orpheo a ſu Laura nos moſtró triumphante.
Aſsi Vanda gentil, que reconoſco
De claros Ciſnes d'aquel ſiglo obſcuro
Hurtó ſus nombres al oluido foſco.
Aſsi (mas por camino adrede duro)
Los paſtores d'Arcadia Sannazaro
A Italia truxo en ſu rabel ſeguro.
Ningun metro (qual eſte) a Phebo charo
Ha ſido haſta l'edad del Arioſto;
Que en ottauas nos diò ſu parto raro.
Deſde eſte tiempo Auſonia por angoſto
Tuuo al ternario, ó elegiaco verſo
Contra la antiguedad haziendo roſto.
Confirmó màs eſte juizio el terſo
Taſſo, cantando aſsi al piadoſo Heroe,
En ſon al del de Mantua no diuerſo.
Nadie, però, ó vitupére, ó loe,
Al vno, o al otro numero ſin taſſa,
Que nunca el tiempo ſus bellezas roe.
Su precio a tiempos a vno, y otro taſſa,
(Ygualmente les ſiendo Apolo amigo)
Y ſu choro del vno al otro paſſa.
Bien es verdad (ſi ſin fabor lo digo)
Que la ſacra Elegia más ſe acomoda
A los ſacros cantares, que proſigo.
Lo que tiene de Lyrico de toda
Alabança de Dios mas capaz l'haze,
Emula en eſto de la ſacra Oda.
Mas tiempo es ya, ó Muſa (ſi t'aplaze)
De dar ſatisfacion al que del tuyo
Habito eſtraño no ſe ſatisfaze.

Bien

Bien de perdon es digno el zelo ſuyo,
Mas la calumnia, que a tu gloria amengua,
Con razones, y exemplos redarguyo.
Yo ni condeno la materna lengua,
Cuya elegancia, y mageſtad admiro,
Ni el vſo de la agena juzgo à mengua.
De la vezína digo: á la qual miro
Oy pueſta en tanta perfecion, y alteza,
Que otra más bella el ſol no vè en ſu giro.
Eſta, que a nos comun naturaleza,
Y oy la ſuerte nos hazen, ſiempre vſada
Fue de la mejor Muſa Portugueza.
Vſóla el dotto Sá por la cantada
Playa de Neyua; y aquel claro Sprito,
Que hizo en yermos ſonar lira ſagrada.
Dexo otros, y otros, cuyo inmortal grito
Honrò a Parnaſo. Nueuas bozes no vſo,
Ni las que el tiempo tiene ya preſcrito.
Solas admito, las que admite el vſo,
Y s'alguna eſtrangera a eſtas allego,
Su belleza diſculpe nueſtro abuſo.
Siempre con más licencia el ſacro fuego
Diò la norma al hablar. teſtigo es Roma,
Que tanto aſsi s'enriqueciò del Griego.
Tanto más s'auentaja el buen Idioma
Quanto más corre con aplauſo el mundo:
De cuya acetacion el precio toma.
Por aqueſta razon (ſi bien lo fundo)
Eſcriuo en lengua, por quien menos borre
De nueſtro ſacro affan tiempo iracundo.
Con honra el mundo (qual ſu gente) oy corre
La Caſtellana; vamonos tras ella,
Siguiendo el vſo, que en el mundo corre.

Quiero

Quiero (ayudado del aplauſo della)
  Que ſalga d'entre Guadiana, y Miño
  La boz no indigna de mi hiſtoria bella.
Mas ya la eſpada de Minerua ciño,
  Y al que d'humilde a nueſtro eſtilo tacha
  En la paleſtra de las Muſas riño.
Que (biẽ que a mi humildad poco eſto empacha)
  Por ſu honra boluer la Muſa quiere,
  Y confutar la no liuiana tacha.
Mucho la hiſtoria (y con razon) difiere
  (Si en oluido no pongo ſus precetos)
  Del ornato, que el Lirico requiere.
La multiplicacion de los concetos,
  Y nimia gala, que aqui ſon hermoſos,
  Alli (más que beldad) fueran defetos.
Tiene la hiſtoria terminos forçoſos,
  Que obſeruo, venerando las piſadas
  Del Mantuano, y Ferrarés famoſos.
Y en tan larga, como eſta (las ſagradas
  Muſas teſtigos ſean) huyo adrede
  Lo en que, ó letor curioſo más t'agradas.
La ſentencia, ó diſcurſo, que ſuccede,
  Mil vezes dexo: huyendo quanto puedo
  Lo que a mi breuedad ofender puede.
En ſujeto, do ſiempre corto quedo,
  No ſirue l'agudeza del conceto,
  Que el Comico vſa en ſu laſciuo enredo.
La belleza del candido terceto
  Más (que en afeyte) en reſplandor conſiſte,
  Que al modo de beldad varia el ſujeto.
La gala, que eſtá bien, ó leda, ó triſte,
  A vna culta cancion, podra ſer fea
  En rima, que diuerſo habito viſte.

Blan-

Blandura, y grauedad son la librea
De la sacra Elegia, que affetuosa
Noble vitoria d'animos dessea.
Con affeyte ayudar a penas osa
La natural belleza: que sospecha
El arte suele ser en toda cosa.
Asi el ornato juuenil desecha
Graue matrona, de la rosa, y nieue
(Que en boticas no compra) satisfecha.
Resta; que su respuesta tambien lleue
El Ortografo spirito, que todo
El campo literal contra nos mueue.
Nó nó Critico mio. nó; que en todo
Contigo vengo: dexa en paz mis versos,
Y escriuelos (si quieres) a tu modo.
Bueluelos màs polidos, y màs tersos,
Que a mi me agrada asi; s'asi t'agrada,
Aunque podràs hallar votos diuersos.
Mas dexando materia tan pesada
A ligar el roto hilo ya boluamos
D'esta, que texo a Dios, tela sagrada.
Al Alcaçar diuino, que pintamos,
El buelo, ó pluma alçemos; y llamados
Alli de Dios los Angeles veamos.
Todos pues por otro Angel conuocados,
Todos acuden al Palacio hermoso,
En el querer paterno ya inflamados.
Vienen los, que ocupados en honroso
Ministerio, ó más lexos, ó más cerca
Del Padre gozan titulo glorioso.
Ni solo vienen los de la aurea cerca
Del Mundo empireo: al mismo modo vienen
De quanto en torno el baxo Globo cerca.

D'entre las presidencias, que acà tienen,
Al punto acuden al Palacio inmoble,
Ni por vnos los otros se detienen.
El Teniente gentil del primer Moble
Acude alli; á Naturaleza en tanto
Encomendando el ministerio noble.
El lacteo Iouen, cuyo sacrosanto
Tridente las sublimes aguas frena,
(Almirante del cielo) haze otro tanto.
Viene el Retor hermoso, que a la llena
De eternos ojos d'oro rueda altiua
El mouimiento vagaroso ordena.
Y El: que en la de Saturno successiua
Templa (cogiẽdo al plumbeo carro el freno)
La rabia melancolica, y nociua.
Viene El, que a Ioue fauorable, y bueno
Las Aguilas açota en el ligero
Coche d'estaño de aureos clauos lleno.
Faltar no quiere el lucido Cochero,
Que a tus cauallos haze, o crudo Marte,
La carroça tirar de fino azero.
Al conclaue celeste luego parte
Del Planeta mayor la ilustre Guia,
Que al vniuerso vida, y luz reparte.
Sigue el niueo Donzel la misma via
Que al roseo coche las palomas liga,
Con que abre y cierra Venus aurea el dia.
Luego aparece el diligente Auriga
Del carro de Mercurio, lumbre vfana
D'artes, sciencia, corte, y trato amiga.
De la eburnea carroça, a nòs cercana,
Larga las riendas el Ministro eterno,
Que tres caras mostrar haze à Diana.

Viene

Viene tambien todo otro, que en gobierno
 Tenga dela alta mano omnipotente
 ó Fuego, ó Ayre, ó Mar, ó Tierra, ó Infierno.
Vienen los que á ſus pies la vaga frente
 Coronada de roſas a l'Aurora
 Ven del Gange ſacar en el Oriente.
O los que ſobre el Tajo, y vencedora
 Inclita Heſperia, gozan criſtalino
 Aſsiento, que jamas noche deſdora.
Y los que tanto ſiempre el ſol vezino
 Al negro pueblo, que del Zayre beue,
 Sentados miran ſobre el Polo Auſtrino.
O los, que en parte oppueſta el dia tan breue
 De Noruega ven, jamas deſnuda
 (Qual en la tierra) en mares d'yelo, y nieue.
Y cada qual (mas ſin contienda, ó duda)
 (Iuntos ya todos a la ſanta Roca)
 Las regias puertas de ſu Dios ſaluda.
Y tras adoracion de pecho, y boca,
 Que haze alli cada qual al Rey ſagrado,
 Toma el aſsiento, que a ſu grado toca.
Y junto el feliciſsimo ſenado
 Comiença el Padre. Ethereos Moradores,
 Dignos d'honor celeſte, y de mi lado.
 en ſé que os ſon preſentes los furores
 D'Aquel, que a ſu Criador ſer igual quiſo,
 Buſcando a ſu locura valedores:
Como a nos el valor, que al improuiſo
 Aſſalto alli moſtraſtes, en defenſa
 Del mal concorde cielo, en ſi diuiſo.
Quando vengando la paterna offenſa
 Encerraſtes las miſeras quadrillas
 En l'honda cueua, entre humo, y niebla denſa.

Bien

Bien los graues ſuplicios, y manzillas,
En que yaze el por nós creado vando,
Para reparacion de vueſtras ſillas.
Al qual (nueſtra ſentencia executando)
Con ſaña echaſtes del jardin felize;
A ſu doble morir principio dando.
Con que lleuado haſta oy (preſa infelize)
Por los fieros verdugos del tirano
Al centro que mi nombre no bendize:
Alli la pena digna del inſano
Delito tiene. mas l'inmenſa llama
d'Amor, q̃en nueſtro pecho no arde envano.
A compaſsion de tanto mal nos llama,
Y al reparo del hombre, a que el affeto
Paterno en la aflicion mayor más ama.
Supla nueſtra bondad a ſu defeto;
Y á infelicidad tan larga, y luenga
Succeda feliciſsimo decreto.
Como però ſatisfazer conuenga
El infinito agrauiò a ſu Dios hecho,
Ni para ello caudal el hombre tenga.
Guardando a mi juſticia ſu derecho,
Vno más que hombre haga la inmenſa paga,
Y apazigue la ſaña de mi pecho.
Mas qual eſte ſerá, que ſatisfaga
Solo por todos? medio á Amor no falta
Con que tanto por tantos ſolo vno haga.
Quiere, que nueſtro eterno Verbo, a l'alta
Diuinidad humanidad vniendo,
Supla (medio opportuno) tanta falta.
Porque aſsi en vna Cruz ſatisfaziendo
(Como hombre) pague por los hombres vno,
(Que como Dios no deue) alli muriendo.

Alabe pues a nueſtro Amor cad'vno,
Y a ſu gran Dios d'humanidad veſtido
Sus Angeles adoren vno a vno.
Y al hombre al viejo honor reſtituido
Mueſtren amor fraterno. aſsi lo mando,
Aſsi ab eterno tengo eſtablecido.
Dixo: y ſpiró d'Amor vn ſoplo blando
Sobr'ellos: aprobò la gran ſentencia
Toda la inmenſa Machina temblando.
Mas el Pueblo inmortal, que la obediencia
Quiere preſtar al Principe ſuperno,
Que a tomar baxa la mortal pendencia,
Nombra al fuerte Caudillo, horror d'Auerno,
Que a ſu Dios hombre en las paternas manos
Por todos haga el omenaje eterno.
Tomalo el ſummo Padre. con vfanos
Miniſtriles, y bozes el grande acto
Celebran los ethereos Ciudadanos.
Los Eccos bueluen en accento grato
Los globos de Criſtal, y las eſtrellas,
Los dulces dexos repitiendo vn rato.
Por el concauo Azul mil danças bellas
Texen las llamas d'oro; todas a vna
Deshaziendoſe en ſaltos, y centellas.
Regozijaſe el Sol, bayla la Luna
El punto viendo, en que anidarſe viene
El Sol eterno en la Virginea Cuna.
De gozo Amor (como en trofeo ſolene)
Al Templo eterno cuelga el arco d'oro,
Con que el pecho del Padre herido tiene.
En mil bellas choreas el bello choro
De las ſantas Virtudes ſoleniza
El ſanto dia candido, y decoro.

Al inſtante(que ſolo lo eterniza)
Su rueda el Tiempo pára. al graue exceſſo
Naturaleza el cano pelo eriza.
Mas El diuino Verbo, que el proceſſo
De toda ſu paſsion, y muerte amable
En el pecho del Padre mira impreſſo,
Con conceto(a que Amor dá que tanto hable)
Al Padre exprime el gozo, con que quiere
Obrar la Redempcion más que admirable.
Con dulciſsimos rayos d'Amor hiere
Su vnico Eſpejo el Padre. Sopla charo
Fuego d'amor El que a los dós adhiere.
La inſolita alegria el Pueblo claro
Glorias cantando al hombre Dios, renueua
En ſon á Cielo, como a ſiglos, raro.
El ſon la Fama, al baxo Mundo lleua,
Y Fuego, Ayre, Agua, y Tierra el miſmo traje
De inſolito plazer mueſtran á prueua.
Preſtado el ſoleniſsimo omenaje
Por la Etherea nobleza, con ſegundo
Iuramento d'humilde vaſſalaje.
A Gabriel llama, y dize el Rey del mundo,
Baxa ó ſiempre fiel, y amado, al ſuelo
De inmenſa nueua Embaxador jocundo;
La paz firmada entre la Tierra, y Cielo,
Lleua a la Tierra: y diligente emplea
En lo mucho que digo animo, y buelo.
En Nazareth Ciudad de Galilea,
En techo rico de virtudes mora
MARIA vna gentil virgen Hebrea.
MARIA de habitar merecedora
Nueſtras ethereas ſillas. tanta, y tanta
Gracia el Alma a nos chara en ſi atheſora.

MARIA, en ſuerte humilde, illuſtre planta
De Dauid, y Abrahan, y ſangre clara,
De real ſacerdocio, y gente ſanta.
Eſta Donzella, que los ſiglos para
Su gloria eſperan, des que el ſol los mide,
Ni vieron, ni veràn otra tan rara.
En nueſtra Eternidad, en que la vide,
Para Madre del Verbo eleta tengo,
(Como a nueſtra verdad nueſtro Amor pide)
Y aſsi, con gracia ſu beldad preuengo,
Que ni raſtro de culpa hallar le baſta
Del Dragon embidioſo el ojo luengo.
Aqui pues t'endereça. aqui la caſta
Mente diſpon al medio que prefino
Al bien del hombre, que el Dragõ contraſta.
Dile, que ella ſerà (feliz deſtino)
Eſta Madre, que al Verbo a nos coeterno,
Humano Dios nos dè, y hombre diuino.
Dile que IESVS llame al niño eterno;
A cuya eterna, y larga monarchia,
Ni termino, ni fin verá el Infierno.
Y el nuebo Don a la vejez tardia
De la ſteril Parienta por nos dado,
Le enſeña, en prenda deſta verdad mia.
Porque á viſta del caſo inopinado
Nueſtro poder alabe. con que el miedo
Del coraçon virgineo ahuyentado,
Obre l'alta Obra nueſtro ſuaue Dedo.

CANTO III.

Prosigue la materia de la Encarnacion.

DIxo a ſu Nuncio Dios: y el diligente,
Y vfano del altiſsimo menſaje,
Los pies diuinos dexa encontinẽte.
Mas, porq̃ a mortal viſta no haga vltraje,
De ayre cercãdo ſu inuiſible forma,
Mortal aſpeto finje, y mortal traje.
En hermoſo mancebo ſe transforma,
Pero á la frente, que la noche aclara,
De los rayos del Sol diadema forma.
Inmortal gracia, a los mortales chara,
Y mageſtad celeſte reſplandece
En paſſo, habito, cuerpo, ojos, y cara.
No ſer de los de acá luego parece,
Mas bien luego vno, que en el ſanto choro
La vezindad de Dios mas ennoblece.
Blancas alas bordadas de fino oro,
Con que los cielos, y las nubes hiende,
Añade al cuerpo, y habito decoro;
Ni tarda más: a Nazareth deſciende,
Y hecho vezino al glorioſo muro,
El buelo velociſsimo ſuſpende.
La excelſa Reyna mira del futuro
Siglo, que ſobre ſi miſma eleuada
Con graue geſto, y coraçon ſeguro:
De la palabra a ſus mayores dada,
A Dios pedia el alto cumplimiento,
De nueua luz, y alta belleza ornada.

Motiuo diera al noble pensamiento
La lecion sacra siempre a su fé bella
De venideros bienes argumento.
En Isaias leyera (y quiça aquella
Hora) que sin varon conceberia,
Y pariria a vn Hijo vna Donzella.
Y eleuada en la grata fantasia,
Y ver desseando siglo tan dichoso
Assi segura en su alma a Dios dizia.
Llueuan las nubes ya Padre piadoso
Sobre la tierra el inmortal Rocio,
De la Tierra, y del Cielo Parto hermoso.
Manda ya, manda ó Santo, ó Iusto, ó Pio
Aquel Cordero a dominar la tierra,
Que por ella te pide el llanto mio.
Ya la tiniebla misera destierra
Con tu diuino Oriente al ciego mundo,
Que contigo lo tiene en odio, y guerra.
Ya, ó gran Dios de Abrahan aquel jocundo
Fruto de bendicion al suelo muestra,
Que de bienes al suelo hará fecundo.
Ya, ya del tronco de Dauid demuestra
A los suyos aquel Pimpollo eterno,
Que alegre buelua ya la tierra nuestra.
Vean mis ojos (o fauor superno)
La fecunda Donzella, y Madre pura
De aquel gran Hijo al Padre Dios coeterno.
Quien tan bendita, y santa Creatura
Seruir pudiera! quien con gozo sabio
En la suya ya viera tu hermosura.
Assi con alma ardiente, y mudo labio
Veneraua Maria a la dichosa
Madre, que de otra compondria el agrabio.

Sobe-

Soberana, diuina, y gloriosa,
  Y entre todas bendita la llamaua,
  De verla, y de seruirla desseosa.
En este altiuo pensamiento estaua
  La humilissima Reyna, que no entiende
  Que estos titulos mismos a si daua;
Quando Gabriel, que al rayo, que suspende
  Su rayo, vn otro Dios ver imagina,
  Rodillas, y alma por el suelo tiende.
Si mucho admira la humildad diuina
  A la mortal diuinidad dá l'honra
  Deuida a cosa tanto a Dios vezina.
Prostrarse ante l'humana por deshonra
  No tiene el, que ante Dios goza alta silla,
  Que como a Madre ya de su Dios l'honra.
Con despecho Lusbel, y marauilla
  Notò la nunqua vsada cortezia,
  Con que a muger vn Angel se arrodilla.
Bien pienso, que a la casa de Maria,
  Y que espera por Dios, llegar el fiero
  Spiritu de soberuia no osaria.
Del ayre, ó de su carcel con austero
  çeño lo vido (si lo vio) los labios
  Ambos mordiendo al para el triste aguero.
Torció los ojos en maldades sabios,
  Por màs no ver en la humildad sospecha
  A su arrogancia, y fuego a sus agrabios.
Solo sombras descubre en lo que asecha:
  Misera possession el ansia nueua
  Toma del pecho, a quiẽ su miedo es flecha.
Mas Gabriel, que su facundia prueua,
  Dios te SALVE ó de gracia, y de Dios llena,
  Dize, y bendita entre las hijas de Eua.

Sobresaltòse toda la serena
  Virgen, no en velle, que era vsada a vellos,
  Mas al dezir, que a su humildad dissuena.
Asi a Zephiro dando aureos cabellos
  Niña, que en las orillas de Neptuno
  Conchas cogiendo vá de esmaltes bellos:
Mientras los ojos, y la mano en vno
  Dá al grato afan, si de guerrera vela
  Se vé salteada, y sin reparo alguno:
Toda de miedo tiembla, y toda se hyela,
  Y en tanto al puerto llega vfana, y rica
  La amiga nao que por las ondas buela.
Mas el puro Donzel, que la pudica
  Duda conoce, al dulce sobresalto,
  Asi lo más del gran mensaje explica.
No temas, no MARIA, que ante el alto
  Nuestro gran Dios de gracia alcanças, quãto
  Perdiò otra Madre en miserable assalto.
Al mismo hijo de Dios (vnico espanto)
  Hecho en tu mortal carne, mortal hombre
  Verás ser fruto de tu vientre santo.
IESVS al niño eterno dá por nombre,
  Nombre, que cielo, tierra, y centro auaro
  Con reuerencia, gozo, y terror nombre.
De su padre Dauid el sceptro claro
  Dios dará al niño, que por hijo nombra,
  Como a su Verbo vnicamente charo.
Regirá, haziendo à impios tyrannos sombra,
  La casa de Iacob con sceptro eterno,
  Que à toda oppuesta potestad assombra.
Poco, o nada te digo: el Rey d'Auerno
  Con toda la Tartarea Monarchia
  Temblando humillará el soberbio cuerno.

Cessa

Cessa el diuino Interprete: y MARIA
(Que á aquella castidad nada antepone
Que de niña ofrecida a Dios auia)
El soberano honor, que le propone,
Y su pureza, que arriscar no piensa,
Alli en balança (o santa duda) pone.
Y en la estraña elecion algo suspensa
Modestamente alçando (asi responde)
Los castos ojos de beldad inmensa.
Como, ó Nuncio de Dios, si vienes donde
Todo se vè sin sombras, y sin velo,
A ti mi voto virginal se esconde?
Como preñéz con la fé dada al cielo?
Ni con parto vendrà el intento nuestro
Que en esto al fin por el de Dios niuelo?
Dixo: y Gabriel: como al humano vuestro,
Tambien al nuestro entendimiento excede
El portento de Amor, que a tu fé muestro.
A fé, más que a razon, su hondura quede:
Que aunq̃ en su amable pielago me abismo,
Ni de mi vista penetrarse puede.
Lo que sabrè dezirte es, que del mismo
Braço de Dios serà l'obra estupenda,
De sus misericordias santo abismo.
El altisimo Dios, y su tremenda
Virtud, sombra te hará en el parto puro
De la tuya, y de Dios vnica prenda.
Y asi de parte suya te asseguro
Que ilesa quedaràs, y tu pureza
Por santa norma al seculo futuro.
Y porque el curso de naturaleza
Veas que ser no puede estoruo vano
Al disponer de la eternal grandeza.

Sabe que en ſu infecundo vientre anciano
Trae vn grande Hijo Eliſabeth tu prima,
Vn Hijo Don de la ſuperna mano.
Steril la juzga la comuneſtima,
Y eſte es el ſexto mes de la dichoſa
Santa preñez, y fecundad opimá.
Que á aquella Fuerça todo poderoſa,
Principio de quanto es, y biue, y ſiente,
Iamás vuo, ni aurà dificil coſa.
Calla el ſanto Legado, y reuerente
De la virginea boca ſolo aguarda
El SI, al querer del cielo conueniente.
Ella ſuſpenſa al gran dezir retarda
Lo que ſiempre a Dios pide. mas paremos
Mientras en reſponder la Virgen tarda.
Veamos los altiſsimos eſtremos
De ſu humilde pureza, y con el claro
Donzel de Dios ant'ella nos poſtremos.
Y entre las bozes, que al ſilencio raro
Ofrece el Mundo en ſu tardança aflitto,
Mueſtre Pindo tambien ſu affeto charo.
Hija mejor de Adan, que con inuitto
Pie de humildad la creſta de arrogancia
Sola piſaſte del Dragon malditto:
Como ſi el Cielo con cortés inſtancia
La por ti ſiempre á Dios merced pedida
Te ofrece, aquil'ataja tu conſtancia?
Como, ó humilde Señora, y la ofrecida
Honra de ſuerte a tu humildad offende,
Que el remedio del mundo ſe te oluida?
Tanto el ardor de integridad emprende,
Que a la Miſericordia eterna en parte
En medio al curſo de ſu Amor ſuſpende!

Mira

Mira, que esse gran bien que el cielo oy darte
Quiere, tambien es nuestro, como tuyo,
Y cada qual en el tiene su parte.
Mira, que no sin causa agora arguyo
A tu sublime charidad en este
Tu silencio, contrario al ardor suyo.
Responde ya al Embaxador celeste,
Leuanta essos purissimos çafiros,
Y arrodillada vé la inmortal hueste.
Essas las ansias, essos los suspiros,
Essos los llantos son, que tu por esta
Merced alçauas a los aureos Giros?
Como el remedio, que de tu respuesta
Depende, impides al enfermo Mundo,
Cuyo reparo tanto a tu Amor cuesta?
Dá ya, dá ó Señora el SI jocundo,
El SI, que solo de tu boca espera
Enmudecido el Orador facundo.
Oyga ya el Cielo (tu piedad lo quiera)
Esse gracioso SI, que a penas dado
D'alegre risa llenará su Esphera.
Y al esquadron ha tanto encarcelado
Las luengas esperanças ya sossiega
Con esse FIAT bienauenturado.
Assi la primer Madre te lo ruega,
Tus regios Padres, tus Abuelos santos
Gemiendo a ti desde su carcel ciega.
Assi te lo suplica en bien de quantos
Hijos tiene, y tendrá la Tierra toda
Mezclando en vno jubilos, y llantos.
Tantas, y tantas quexas ya accommoda,
Que está a la puerta, y llama el dulce Esposo
Amartelado para l'alta boda.

No

No rehuzes, ó no, ſu Don precioſo,
Goza la Prenda, que del cielo viene
A enriquecer tu Thalamo dichoſo.
Para el más alto bien, que el mundo tiene,
Prepara el alma: ni te impidas tanto
El grande honor, que tu humildad detiene.
Deſtas, y otras razones, que ante el ſanto
Oido Amor preſenta, ſe conuence,
El pecho lleno de vn gozoſo eſpanto.
Las nubes del temor, y dudas vence
Nueuo rayo de luz, que el diuo Aliento
Quiere que ya ſu alma a arder comience.
De la qual el virgineo entendimiento
Altamente bañado en aquella hora,
Y todo en Dios abſorto el penſamiento.
Con la humildad, que ſus virtudes dora,
Y fé de abrir el cielo, y hazer al alto
Dios al ſuelo baxar merecedora,
Los caſtos ojos leuantando a lo alto
En las manos del Padre ſe reſigna
Toda, y toda rendida al dulce aſſalto.
He aqui la Sierua del Señor indigna
Hagaſe (dize) en mi lo que refiere
Su ſanta lengua ſiempre de fé digna.
Apenas la Señora eſto profiere
Quando el gran Dios, que con vn acto ſolo
Todos ſus hechos quaſi añublar quiere.
Vna aurea nube más que el miſmo Apolo
Reſplandeciente, y que Iris, bella (quando
Hermoſo cinto ſe haze al claro polo)
Sobre ella manda; y toda centelleando
En medio toma la virginea Eſpoſa
Con las doradas puntas la abraçando.

Entre

Entre tanto la toda poderosa
 Palabra (qual rocio matutino)
 Passose haziendo por la nube hermosa.
Y sin rastro dexar de su camino
 Al sacro virginal vientre se influye
 Per obra del Espiritu diuino.
Despacio, ó Musa, que el spiritu huye,
 Enmudece la boz, tiembla la mano,
 Y elada el alma su ignorancia arguye.
El aliento me abiua, con que en vano
 El celeste camino aqui no tiente
 La debil fuerça de mi buelo insano.
En este punto el Padre omnipotente
 El coeterno, y del solo Hijo engendrado,
 Y Espiritu de entr'ambos procediente.
Numerica vnidad, simple Senado,
 Bondad, Amor, Poder, Sabiduria,
 Solo vn Dios, y Señor de lo creado.
En las puras entrañas de Maria,
 De su más pura sangre vn cuerpo forma,
 Y vna Alma benditissima en el cria:
Y el cuerpezito, y el alma, que lo informa
 A la diuinidad del Verbo vniendo
 Vne a la humanidad de Dios la forma.
El puro vientre Dios de Dios va hinchiendo
 Carne mortal en el sin daño, o labe
 Del claustro virginal al Verbo haziendo.
Naturaleza, que atinar no sabe
 El arcano inscrutable, en vano tienta
 Lo que vé, que en sus limites no cabe.
Y con humilde prontitud attenta
 Al exeesso de Amor, más que admirable,
 Que (si la passa) no la violenta.

Si

Si vna vez al misterio inuestigable
Acercarse osa; luego se retira
Atajada, y confusa al peso amable.
Virgen, y Madre alli, Dios, y hombre mira,
Y obra confiessa ser de braço ageno,
Que a espanto vniuersal al suyo tira.
Tremen los firmes exes del sereno
Olimpo: a quien son truenos regozijo,
Tiembla la tierra hasta el mas hondo seno.
Assi el Aduiento del amado Hijo
Publica el Padre omnipotente en tanto
Que haze al thalamo casto su escondrijo.
Al paterno pregon celeste canto
Acompaña, y sublima el sublime hecho,
Como de Amor, dignissimo de espanto.
Suena la vfana pieça, y santo techo
Glorias, canciones, alabanças, y hynos
Del alto Verbo Carne mortal hecho.
Los Ecos amortales peregrinos
Bueluen con regozijo Cielo, y Suelo
Ricos de olor, y Nectares diuinos.
Todo estiende la noche el aureo velo,
Nueua alegria las estrellas todas
Muestran saltando por el claro cielo.
Mientras alegre en las diuinas bodas
Al Esposo inmortal de Amor herido
Entona el Cielo Epithalamios, y Odas:
Gabriel, que tan facundo, y tan medido
En el mensaje fuera, ante aquella alta
Magestad corto ya, y enmudecido:
En vno, y otro con su Reyna falta,
Y al ledo choro vnido la sublime
Facçion de Amor alli con el exalta.

De

Detente ô pluma: y algo más exprime
Del misterio inefable en este punto,
Con que la vista de la fé se anime.
Acerca más los lexos del trasunto
Del Padre en modo alguno al ojo humano,
Con que a su humanidad lo vea conjunto.
Que (aunque a la vista del sublime arcano
Todo se encoje el Cherubin mas biuo
En santo fuego, y más a Dios cercano)
No se te niega aqui, que al excessiuo
Rayo no te acercando, a nuestro modo
Parte contemples del misterio altiuo.
Ayudate, que bien puedes, de todo
De que humana razon suele ayudarse
Para assí no quedar muda del todo.
Que bien que a nada deua compararse,
No falta exemplo en la terrena bola
Por donde en parte pueda rastrearse.
Cubierto el Verbo de la humana estola,
Y assi conjuntas dos naturalezas
En la vnidad de vna persona sola.
Mezcla, ni diuision (santas bellezas)
En si no admite: (como quien para esso
El abissmo agotò de sus riquezas)
Toma lo que no era; y ni por esso
Dexa de ser lo que es, quedando en vno
Ygualmente Hombre, y Dios sin mengua, ó excesso.
Alli en el claustro angosto al importuno
Variar del tiempo (qual mortal sujeto)
Sufre lo que de nos sufrio cada vno.
D'alli (qual perfeto hombre) Dios perfeto
Calor al fuego dando, y frio al yelo,
A quanto biue vida dá en efeto.

De

De la diuinidad el mortal velo
Nada le quita; ni a la Humana parte
La Eterna esenta de miseria, y duelo.
Todas en esta añublar quiso en parte
Sus bellas obras; siendole para esto
Su Poder mano, y su Saber el arte.
Como pues nuestro natural compuesto
De carne, y alma; vn hombre es solamente:
Asi hõbre, y Dios en Christo es vn supuesto.
Asi hierro, y fuego es solo vn hierro ardiente:
Enxerto, y viejo tronco vn arbol solo
Aunque en naturalezas diferente.
Toda la santa Trinidad, no solo
Del creador Spiritu el Dedo blando
Autor de la obra fue, que assombra al Polo.
Con el Spiritu, y Padre el Hijo obrando
A su generacion segunda asiste
El cuerpezito para si formando.
Por las personas tres (en que subsiste
Vn solo Dios) fue la grande obra obrada
Mas solo el Hijo el mortal manto viste.
No de otra suerte en lyra bien templada
Cooperan al son mano, arte, y cuerda,
Mas sola haze la cuerda el son que agrada.
Por aqui lo rastree la fé cuerda
Huyendo el rayo de su luz inmensa
Sin que de vista el baxo suelo pierda.
No tomò carne el Padre en recompensa
Del agrabio a su sabia bondad hecho;
Porque era el vengador de la alta ofensa;
No el Soplo procedido de su pecho;
Porque en casos de Amor sospecho fuera;
Que hasta en Dios Amor quiere ser sospecho.

La ſegunda Perſona ſer Tercera
Del hombre quiſo (como Amor diſpuſo)
Y la ſaña aplacar de la Primera.
Que, bien que en odio de las Tres ſe puſo
Peccando Adan; en cierto modo al Padre
Offendiò más el deſcortès abuſo.
Y aſsi a la miſma dieſtra, que ſin madre
Vida a ſu cieno dio, pertenecia
Tomar la enmienda, que a la offenſa quadre.
Mas el Hijo, que es ſu Sabiduria,
La humana redempcion ſobre ſi toma,
Porque afamar a ſu ſaber queria.
Adonde, ó Pluma vás, á que te coma
Vna incontraſtable ónda. pára, ó inſana,
Que ni carrera ya, ni raſtro aſſoma.
Tan hondo mar no tientes; dò la humana
Razon à naufragar á tantos lleua
Si la luz ſe le eſconde ſoberana.
Nadie ſe engolfe en el, que infamar prueua
(Sola aqueſta razon por guia tomando)
Vieja Caribdis con deſgracia nueua.
Nadie la vela de arrogancia dando
Hazia la infinidad corriendo vaya,
Su limite, y mortal peſo oluidando.
Mas ſabio en no ſaber coſtee la playa,
Porque ſin rieſgo a la alta Patria aporte
Sola de nueſtro curſo meta, y raya.
Sea el Piloto el ſanto Sprito; el Norte
Las ſantas Letras, y la Fè la vela,
Y aſsi ſeguro el mar dudoſo corte.
Mas paſſado eſte golfo, porque buela
Mi nauezilla a miedo, ya alentado
Al hilo bueluo de mi ſacra tela.

Hecho pues carne el Verbo, y desposado
Con la Estranjera hermosa el Sanson fuerte,
Que muriendo daria muerte al Peccado.
Del Monte eterno, que Daniel aduierte,
Por si misma la Piedra descendida
Ruina de Satan, Peccado, y Muerte.
De Aron la nueua Vara florecida,
Y llena el Arca, que a su olor Dios llama,
Del Manná verdadero, y Pan de vida.
Inflammada la çarça de la llama
Abrasadora, que del cielo vino,
Y sin lesion dexò su verde rama.
Rociado el soberano Vellocino,
(De la salud presente señal cierta)
Del (que ni le tocò) Rocio diuino.
Entrado el grande Dios por la aurea puerta,
Más que el claro Oriente clara, y pura,
Siempre cerrada, y ni al entrar abierta.
Tomado el baxo traje, y vil figura
De sieruo por el claro Rey del Cielo
Y vnido el Creador a la creatura.
Descendida l'eterna Luz al suelo,
Porque con la verdad la sombra quadre,
Y á mil figuras ya rasgado el velo.
Lo primero, que el vientre de la Madre
Viò hazer al Niño (luego Varon hecho)
Fuè arrodillarse en oracion al Padre.
En las angustias del albergue estrecho
Al Padre (como puede) s'arrodilla,
Con alta complacencia de su pecho.
Gracias le rinde de la marauilla
Obrada en aquel vientre en bien del mundo,
Cuyo Amor tanto a su grandeza humilla.

Del

Del ſanto braço, aſſombro del Profundo,
El ſocorro ya pide, y ya s'adieſtra
Para el conflito, a ſu piedad jocundo.
Alli promete, y dá la niña dieſtra
En prenda al Padre de dar cabo, y címa
A la empeçada alli redempcion nueſtra.
Mucho el Padre s'agrada, y mucho eſtima
El voto hermoſo, y obediencia ſanta,
Que más, y màs al hijo Dios ſublima.
Mas la Madre, que pueſta en honra tanta
Se vé por el ſublime ſacramento,
Que quanto al Cielo alegra al Centro eſpãta:
Robada del hermoſo penſamiento
Al humanado Dios por la ſublime
Merced en ſu Alma dà gracias ſin cuento.
Tanto en el blando coraçon s'imprime
La merced recibida, que al interno
Peſo de tanta deuda el Alma gime.
Todo, y todo ſe abraſa el pecho tierno,
Mas ſombra l'haze (con q̃ el dulce incendio
Con ſuaue aliento templa) el Soplo eterno.
D'altas glorias Amor rico ſtipendio
Paga al alma amoroſa en eſte inſtante,
A que es grata memoria fiel compendio.
Con los ojos del alma, el Alma amante
La inmenſa Eſſencia vé, coſtoſo objeto
A mortal luz, a tanto mal baſtante.
Alli al Padre, al Hijo, al Paracleto
Diſtintamente vé, y en ſus entrañas
Al ſuyo, y del gran Dios nueuo Conceto.
Aſsi ſobre ſi miſma en las eſtrañas
Glorias encumbra al penſamiento el buelo
Attonita ò Amor a tus hazañas.

Aſsi pierde Maria de viſta el ſuelo,
Y en el de Amor vaſtiſsimo Oceano
S'engolfa: ni vé más que Amor, y Cielo.
Çielo ſiempre de Amor limite vſano.

CAN-



CANTO IIII.

En la visitacion de nuestra Señora à santa Elisabeth.



LVego la benditissima MARIA,
Que tanto en humildad, quanto en alteza,
Y como en gracia, ẽ charidad crecia,
A las montañas sube con presteza,
De nueuo ardor de charidad lleuada;
Que no conoce Amor tibia pereza.
Por visitar la Deuda, visitada
Nueuamente de Dios, no la fatiga
El trabajo de la aspera jornada.
Duda no fue d'experiencia amiga,
Mas cierta fé de la verdad del cielo
La que tan presto al dulce affan la obliga.
Ver quiere la Parienta, que en el suelo
Tanto vale con Dios; y á el con ella
Más leuantar el amoroso buelo.
Dudarse suele aqui si con la bella
Esposa Ioseph fuè, (ni sin causa harta)
O si en su Nazareth quedò sin ella.
Por sus leyes Amor decida, y parta
La question, como aquel, que al casto Esposo
Del lado virginal jamas no aparta.
Con tan segura guia afirmar oso
Que acompañò los passos de la Esposa
Ioseph de siempre la seruir desseoso.

Si dotos Padres ſienten otra coſa;
  Los más aſsi lo affirman por razones,
  Donde el juizio con quietud repoſa.
Mas dexemos peſadas digreſsiones,
  Que no es Parnaſſo (ſi ſus aguas guſto
  Paleſtra d'eſcolaſticas queſtiones.
La ſanta Reyna, que a ſu ſabio guſto
  Ley ſuele hazer, que ſu humildad no ofende,
  La ſabia voluntad del varon juſto,
Comunica con el lo que pretende
  Con la Parienta hazer, con el reſguardo
  Que al gran ſecreto conuenir entiende.
Al punto apreſta el capirote pardo
  El buen Varon, que acompañar la quiere,
  La parca alforja, y jumentillo tardo.
La partida la Eſpoſa no defiere,
  Que tardanças no ſufre aquella gana,
  Que tu rayo ó Sprito de Dios hiere.
Sale de Nazareth con la mañana,
  Como la obliga charidad hidalga,
  Que la mayor dificultad allana.
Lleua al Luzero el Sol, antes que ſalga,
  Que la ſombra de culpa le acorrale,
  Y tan temprano le viſite, y valga.
A ver el Alua de ſu Sol oy ſale
  L'Aurora virginal con el Aurora;
  Porque en prieſſa tambien ſu prieſſa iguale,
Con prieſſa que los cielos enamora,
  Lleua al campo la Flor del campo amena,
  La celeſtial, y ſiempre intacta Flora.
D'entre flores (que flor Nazareth ſuena)
  A ver el fruto del eſteril vientre
  Sale la flor, en flor de fruto llena.

Quede

Que de donde mejor ſaldrá, que d'entre
 Flores,la Flor,que charidad exala;
 Cuya biua fragancia en Dios s'encuentre.
A ver la Flor,a que inocencia es gala,
 (Que hinchirà el ſuelo d'vn olor diuino)
 Sale la Flor, a que ninguna iguala.
Pueſta pues enel aſpero camino
 Quanto paſſa deaffan, leue le haria
 Vn gozo d'altas glorias adeuino.
Etherea muchedumbre, que la via
 Vá a ſu Dios preparando la rodea,
 Y el Guardador fiel que la ſeruia.
Otra guarda no lleua, ni deſſea,
 Que guarda l'es el virginal decoro,
 Que enfrena al ojo, que más libre ſea.
No purpura real bordada d'oro,
 No aurea guirnalda, dò con ſutil buelo
 Zefiro enrize el natural theſoro.
Vn azul manto lleua, vn blanco velo,
 Que toda ayuda alfin, y engaño de arte
 En poco tiene la beldad del Cielo.
Aſsi en la oriental lumbroſa parte
 Nieue, oro, y grana vn claro azul cobija,
 Quando el Aurora de Titon ſe parte.
Por dò quiera que paſſa la excelſa Hija
 De Ioachin, el campo reuerdece,
 Y todo al derredor ſe regozija.
De odorifera gala ſe guarnece
 L'alegre ſelua, que a la empyrea Dama
 Con ſalua d'aues ſaludar parece.
Eſtiende el prado alfombras, que recama
 De Zefiro la vaga compañera
 De flores, que el Eſpoſo alli derrama.

Los claros rios dexan ſu carrera,
Páran á vella en ſu region los vientos,
Y el fuego más s'enciende en ſu alta ſphera.
Ceſſan de los vſados mouimientos
Los claros Orbes, à la perigrina
Luz de belleza, y nueua gracia attentos.
Mas la Reyna del Polo, que camina
Con deſſeo de ver la Deuda chara,
Criſol mortal de la Verdad diuina:
Poco en el gozo inſolito repara,
Con que Naturaleza fieſtas le haze,
Y por Madre de Dios ya la declara.
De preſuncion la rueda no deshaze,
Porque no llega a hazella la compueſta
Humildad, que a ſu alma tanto aplaze.
De ſu Ciudad (qual cõmun boz conteſta)
Tres jornadas, y media, ó ochenta millas
Auia al'otra en las montañas pueſta.
Claras ciudades, y famoſas villas
Paſſando vá: la Santa a vn lado dexa
De ver deſſeoſa ſantas marauillas.
De la caſta memoria no ſe alexa
El Don de Eliſabeth. quanto màs ſe iua
Llegando, màs el noble ardor la aquexa.
Mas ya deſcubre la corona altiua
De la alpeſtre Ciudad entre riſcoſos
Picos fundada ſobre peña biua.
Ia la de torres, y arboles viſtoſos
Eſpeſſura gentil, à la contenta
Familia puerto, à encuentros enojoſos;
Dos palacios (qual vieja fama cuenta,
Y certifica aun oy piedad moderna)
Tuuo alli la magnifica Parienta.

Den-

Dentro álos muros fuè dela paterna
Ciudad el vno. El otro algo apartado
Entre arboledas deverdura eterna.
En vno el Niño fuè circuncidado,
En el otro nacido, ya en la cuna
De muros enemigo, y de poblado.
Hermoſo templo alli noble fé de vna
Reyna erigiò, para memoria bella
De lo que honraron tierra, y Cielo a vna.
En eſte pues el mudo Eſpoſo, y Ella
Retirados entonces de la gente
Biuian ſin enojo, y ſin querella.
Dos leguas quaſi (qual ſe vè al preſente)
De la excelſa Sion, gracioſa, y leda
Stancia, regada de vna noble fuente.
Çercada de freſquiſsima arboleda,
De palmas, cedros, platanos, y pinos,
Y quanto al fin la viſta alegrar pueda.
Alli á ſon de arroyuelos criſtalinos
El miniſtro Leuitico, y la Eſpoſa
Dan à Dios mudos, y ſonoroſos hynos.
Gozan tranquilidad dulce, y ſabroſa
El tiempo, que del templo al viejo vaca;
Que multado de Dios ni moſtrarſe oſa.
Con la librea, que cada año ſaca
Contra el ſol, y con leña contra el frio,
Grato abrigo les la ſelua opaca.
Caça el monte les dan, peces el rio,
El huerto ſanas, y ſabroſas frutas,
Leche las cabras, ó Inuierno, ó Eſtio.
Puro licor la fuente, ocio las grutas,
Los paxarillos ledas alboradas,
Y ſueño noches de anſias no interrutas.

Su

Su rebaño, libreas no compradas
A la honesta familia, y fertil grano
Las tierras proprias, y sin logro aradas.
Alli la quietud buscada en vano
En soberuios palacios, y altos muros
Hallan contenta del comercio aldeano.
Gozan alli, de vil temor seguros,
En libre cielo entre más puros pechos,
Hasta los Elementos aun más puros.
A índigna adoracion no paga pechos
Su libertad: ni si consuma en l'arte
De que és maestro engaño en regios techos.
Alli el buen Viejo (como en sacra parte
A la quietud santissima) suspende
Las nobles armas de su sacro Marte.
Y aun que las cuelga, ni por esso attiende
Al regalo, o al deleite, que el inuito;
Pecho alli más a la virtud s'enciende.
En las diuinas glorias el espirito
Iamás cansado, noche, y dia s'adiestra,
Loando al santo Dios con mudo grito.
Materia l'es el Don de su alta diestra,
Theatro el alma, soledad motiuo,
Y escuela el campo, que sus glorias muestra.
Alli nada perturba a su ocio altiuo,
No Pretencion, que al màs indigno acata;
Y buelue aun libre coraçon cautiuo.
Alli ni sed del oro le maltrata;
Ni de pallida imbidia diente fiero,
Ni emulacion que todo disbarata.
No tiene que temer del lisongero
El anzuelo dorado: ni tan poco
Del valido entónado el desafuero.

La magni fica pompa, y faufto loco
Del que nadie igualarſe le preſume,
A ſu moderacion offenden poco.
Po co la perdicion del que conſume
Y lo ſuyo, y lo ageno ſin templança;
Porque mejor ſu vanidad inplume.
Cauſa no le es de ſupita mudança
Qualquier ſoplo de viento: o d'improuiſo
Aſſalto, hora temor, hora eſperança.
No encubre engaño con compueſto auiſo,
Ni con blandura mil, y mil defetos,
No mortal odio con amigo riſo.
No vé à razon cautiua de reſpetos,
Burlaſe de codicia, y de ſu fuego
El animo ſeñor de ſus affetos.
El confuſo rumor del vulgo ciego,
Y la quexa del bueno, y la del necio,
No ofenden ſin prouecho a ſu ſoſsiego.
No de fuerça mayor, ruego, o vil precio
Vencida (ah mengua) la juſticia mira:
Y la virtud tenida en menos precio.
No a la verdad, que al yermo ſe retira,
Hambrienta, y rota: y ſiempre al regio lado
De oro, y purpura hermoſa la mentira.
No la prieſſa, con que vno es leuantado
A l'alta cumbre de mudanças llena,
Ni el aplauſo con que otro es derrocado.
Alli ni propria quexa le dá pena,
Ni el fauor parcial, que al bueno agrauia,
Y lo publico todo deſordena,
No deſcompone a ſu templança ſabia
La deſcompoſicion, que en todo nota,
Que vnos obliga á riſa, otros à rabia.

Alli

Alli no mira hasta en el templo rota
  La santa paz del pecho, que la canta,
  Y coraçon no blanco en blanca cota.
Alli no vè las olas, que leuanta
  Entre los más pequeños la entonada
  Soberuia, d'ignorancia inutil planta.
No del consorcio humano desterrada
  Amistad; ni por nombre oy conocida,
  Tanto en mejores siglos venerada.
Alli no vè la misera caida
  Del, que a l'oreja, a dó verdad no llega,
  Llegò con cosa tan aborrecida.
El ansia alli de la anhelante, y ciega
  Ambicion no lo enoja; y la importuna
  Seruitud del que espera, y del que ruega.
Mas contento, y seguro en su fortuna
  Para piadosa tumba de sus huessos
  Busca el mismo lugar, que le fue cuna.
Por amigos los bosques en auiessos,
  Como en prosperos casos, por valia
  D'enojos, aguas, y arboles espessos.
Las Fieras por segura compañia,
  Por apazibles emulas las Aues
  Del loor, que su alma a Dios embia.
Assi de senectud los daños graues
  Passa en el campo el Viejo, que entregara
  Del castillo del pecho a Dios las llaues.
Assi la Dueña, a quien y sangre clara
  Y riqueza (que el ciego Vulgo adora)
  A las otras hazian famosa, y chara.
No en visitas, y fiestas á desora,
  Más su gracia se aquista de su casa:
  Donde más que en las plaças Virtud mora.

Con

Con caridad, que al noble pecho abraſa,
Con modeſtia, llaneza, y manſedumbre,
Con humildad de toda virtud baſa.
No pierde en el Aldea ſu coſtumbre
La illuſtre Dueña, luz a todos dando,
Qual Ciudad pueſta ſobre excelſa cumbre.
Alli al eterno Dios gracias embiando
La moderna merced en amor paga,
En cielo aſsi la ſoledad trocando.
Y aun no contenta de tan noble paga
A más ſatisfacion (ſi puede auella)
El noble penſamiento buela, y vaga.
No pára en Dios; más del (diuiſion bella)
Al proximo ſu amor yendo, y viniendo,
Sube al quilate diuiſado della.
Con conſejo, y conſuelo ſocorriendo
A los triſtes, y opreſſos, a alta palma
Aſpira, en todo a todos bien haziendo.
Al pobre eſtiende la piadoſa palma:
Que no mete auaricia a ſacomano
La compueſta Republica del Alma.
No le lleua a ſu caſa el corteſano
La incierta nueua; no la Amiga, ó Deuda
Emulacion, y embidia en fauſto vano.
No las eſpera por pagar la deuda,
A vanidad deuida injuſtamente,
Con la merienda, que al marido adeuda.
Segura eſtá, que por verdad ſe cuente
Lo que ſin ſerlo offende, y por la boca
Que contallo razon menos conſiente.
En domeſtica riña paſsion loca
No tiene al fuerte pecho, que ſeguro
La paz conſerua, que impaciencia apoca.

No alberga dentro el aldeano muro
Hidalga ociosidad, peste de Corte,
Que contamina lo más sano, y puro.
Solo el huso, y la rueca es su deporte,
Y su honesta labor, bien que a la rica
Familia su trabajo poco importe.
Al obrar (como al contemplar) s'aplica
La sabia Dueña del Varon corona,
Y en todo sus talentos multiplica.
De suerte en cada qual s'aperfeciona,
Que en ninguno s'estrema, siendo el reto
Compas razon, que siempre el medio abona.
En todo guarda el matronal respeto:
Con que de toda emulacion esenta
En paz mantiene el animo quieto.
Con agena grandeza no entra en cuenta,
Mas, sin alçar de presuncion las alas,
De su honesta fortuna se contenta.
Cuidado no le dan agenas galas,
Agradable polilla de la hazienda,
(Quanto a la honestidad) para ella malas.
Cosa peró dignissima d'emienda
En esta edad de todo bien mendiga,
Que a todo vicio corre tan sin rienda.
Que fue de aquella parsimonia antiga,
Voluntaria, de si misma censora,
De valor madre, y de virtud amiga?
Que fuè de aquel (ni conocido agora)
Habito Portugues, de que ya presa
L'Africa fuè, y digno trofeo l'Aurora?
Que fue? que fue de aquella Portuguesa
Primera honestidad de traje, y trato,
Ya de nuestras matronas sola impresa?

Que fue de aquel aſsi galan, y grato
  Habito matronal tan conocido,
  Y de la miſma honeſtidad retrato?
Tan preſto las riquezas del vencido
  Oriente, y larga paz, miſero eſtrago
  Hazer de tantas coſas han podido?
Tener gran tiempo em pie quiſo a Carthago
  La vencedora Roma: porque inutil
  Paz no le dieſſe ſemejante pago.
La guerra a las Reſpublicas màs vtil
  A vezes es, (quando ſin injuſticia
  S'emprende) que no vn ocio torpe, y futil.
Con las delicias de la paz inuicia
  (Orin que todo poco a poco gaſta)
  El valor miſmo, y rigida milicia.
Miſero Portugal, y no te baſta
  Los grillos que buſcar á Lybia fuiſte?
  Aun á tu ſuerte tu deſden contraſta?
Si para humilde eſclauitud naciſte,
  No dores tanto, nò (que es baxo empleo)
  Eſſos miſeros hierros, que queſiſte.
Mas con triumfos, que con grillos, creo
  Conuenga el oro; trueca, ó templa eſtilo,
  Que llagas ſolo, y nò triumfos veo.
Mas ya boluiendo a nueſtro primer hilo
  La Dueña, que de galas no ſe cura,
  Todo a Dios daua el coraçon tranquilo.
A la conſũmacion de ſu ſegura
  Eſperança ſe aplica el penſamiento,
  Y mas aſsi ſu noble llama apura.
Aſsi paſſa en el grato apartamiento,
  Quando para ella el paſſo apreſſuraua
  MARIA llena d'inmortal contento.

Al miſmo Dios conſigo le lleuaua,
 Que nada menos eſperar podia
 Caſa, que cielo tanto ſemejaua.
Mas quanto más la viſta deſcubria
 Las altas torres de la Deuda amada,
 El Alma más de jubilos ſentia.
Ya vè humear la cumbre blanqueada,
 Ya gallos cantar oye, ladrar perros,
 Y ouejuelas balar en la manada.
Poblados vé los deſpoblados cerros
 De trepadoras cabras, y los bueyes
 Romper las tierras con los coruos hierros.
Y (qual con ceptro de temidos Reyes)
 Con la aguijada dar los labradores
 A la ſanta labor ruſticas leyes.
Notando vá los vtiles ſudores,
 A quien el mundo ſu ſuſtento deue,
 Y las ſombras haziendoſe mayores.
Y al penſamiento alçando el buelo leue,
 Gracias dá por ſu parte a la diuina
 Prouida mano para nadie breue.
Mira a la parte hazia dò el ſol s'inclina,
 Y vn Choro vé de ledas Zagalejas
 Alegrar a vna fuente criſtalina.
Vinieran (repaſtadas ſus ouejas)
 Al recojer del dia al pueſto ameno
 A celebrar ſus guſtos, y ſus quexas.
Mueſtra cada vna alli del caſto ſeno
 O cantando, ó llorando el ardor grato,
 Y proprio fuego templa en fuego ageno.
Y deſpues de paſſado vn dulce rato,
 Mientras no bueluen a la amiga Aldea,
 Al fiel maſtin encõmendando el hato:
Qual

Qual en baylar, qual en cantar s'emplea:
  Murmurando responde la fontana
  Al ledo son de la gentil Chorea.
Era les guia vna Pastora anciana,
  Que del vaquero Amòs quiçá desciende,
  Y prenda vil no admite en su alma sana.
Esta, que vè los rayos que alli tiende
  De los soles del cielo de su frente
  La regia Niña, que el cerro arduo asciende,
Vna insolita luz en su alma siente,
  De cuya suaue inspiracion lleuada
  Del todo dexa ganadillo, y fuente.
No rompe el hilo nò de la ordenada
  Rueda: mas con el corro de que es guia,
  A la luz corre poco al suelo vsada.
Ciñe la santa Reyna, que venia,
  Y texiendo los circulos en tanto,
  Assi con blanda boz el ayre heria.
Con vuestros saltos ayudad mi canto,
  O Montañesas de Sion, y Moria,
  Mientras de Charidad la gloria canto.
Mientras de Charidad canto la gloria,
  A mi canto ayudad con vuestros saltos,
  O Montañesas de Sion, y Moria.
Los baxos valles a los montes altos
  Lleuan el son regozijado, dando
  Al casto coraçon dulces assaltos.
Al grato aplauso del senzillo vando
  No niega la Señora (mientras passa)
  El grato aplauso de su pecho blando.
Mucho la priessa de sus passos tassa
  La muestra festiual de la sincera
  Gente, en plazer, y cortesia no escassa.

E De

De açucenas, y rosas, que cogiera,
Cada qual colma manos, y regaço
A la de gracias rica Primauera.
Tiende sobre ellas el virgineo braço
La humillissima Reyna, que el senzillo
Don enriquece con gracioso abraço.
Luego sonando el blando caramillo,
La Mayoral con ademan jocundo
Cantò: parando el festiual corrillo.
Quando al primero Adan con el Segundo
Reparar ordenò la Bondad sabia,
Y visitar con Charidad al Mundo..
El designio d'Amor, que desagrabia
A su Iusticia, hizo a saber al suelo,
Gozo al Olympo dando, a Acheron rabia.
Mas la traça d'Amor que assombra al cielo,
(Que luego Dios al hombre cõmunica)
De figuras, y sombras cubre el velo.
Por mil lenguas, y mil que purifica
La de su pecho procedida Llama,
Mandó la nueba al mundo de Amor rica.
Por la tierra corriò luego la fama,
De que la Charidad vendria a la tierra,
O el mismo Dios, que Charidad se llama.
A la nueba, dó todo el bien se encierra,
La Tierra luego en esperanças vino
De ver en dulce paz su larga guerra.
Mas como era tan arduo este camino
El remedio d'Amor, porque Amor muere,
Mil, y mil años dilatar conuino.
Mucho el grande remedio se difiere,
Mas ya a la enferma tierra en mal tan luengo
La Charidad de Dios visitar quiere.

Si tanto bien con canticos preuengo,
Es porque oy començò por nueſtras cũbres
La gran Viſita, que cantando vengo.
Alegrenſe los cielos, y ſus lumbres,
Lleuen las fuentes miel, leche los rios,
Y diſtilen los montes dulcedumbres:
Ia aquel gran bien, que tantos ojos pios
Ver deſſearon tanto, o ſiglo vfano,
Veràn los venturoſos ojos mios.
Acuerdome que oi a mi padre anciano
Que a ſu padre, y ſu padre al ſuyo oyera,
Y aſsi haſta luenga edad de mano en mano,
Que el buen Paſtor de Thecua la frontera,
Que por aqui lleuaua ſu vacada,
Altas coſas aqui deſto dixera.
Cantaua, que a vna Dueña viſitada
Del cielo a viſitar aqui vendria
Vna Donzella de alto ardor lleuada.
Y que conſigo aqueſta lleuaria
La que cantando voy de Dios gran Prenda,
Cuya primera Boz de aqui ſaldria.
Largad pues al plazer, largad la rienda,
Venturoſas Serranas, que à tan bella
Ventura la que veys nos abre ſenda.
Bien quanto digo ſu ſemblante ſella,
Bien la luz perigina de la cara,
Por quien Fè vence, y dudas atropella.
Diga la lengua pues la gloria rara,
Que ſiente el Alma, ni de gloria ſea
A l'Autora de tanta gloria auara.
He aqui el Cedro, que al Libano hermoſea,
El Platano viſtoſo, y la pompoſa
Palma, con que Cadès ſu cumbre arrea.

He aqui de Hyerichò la fresca Rosa,
El Lirio d'alto prez; la Flor del campo,
El Cipres de Sion, la Oliua hermosa.
La Oliua esta es, que de la nieue el ampo
En frescor vence: y con amigas muestras
De paz, alegra nuestro steril campo.
Este el Cipres, que oy de Syon à nuestras
Cumbres humilde Charidad trasplanta,
Y passa ò Cielos las estrellas vuestras.
Esta la Flor, cuya beldad con tanta
Gracia de Dios los ojos enamora,
Que nido le haze de su Prenda santa.
Este el Lirio es, que en la esperada Aurora
De gracia, aquel Rocio celeste baña
Por quien la tierra asi suspira, y llora.
La Rosa esta es; que en la aspereza estraña
De la culpa, que solo a ella no offende,
Se rie al sol, que a su frescor no daña.
La Palma esta es, que sobre el cielo estiende
Los ramos de pureza, y d'hermosura,
Ni mortal peso a su valor suspende.
El Platano es, que en la corriente pura
De gracia, con la sombra de su rama
Recrea el ardor, que tantos siglos dura.
El Cedro este es, de incorruptible fama,
Que en la cumbre de gloria mas altiua,
Muestra el verdor, q̃ el grande Dios más ama.
Biua pues siempre el dia jocundo, biua:
En que tal Cedro veys, Platano, y Palma,
Tal Rosa, Lirio, Flor, Cipres, y Oliua.
Solenizen los jubilos del alma
El bien, que veys en nuestro humilde cerro,
Ni acalme el gozo, pues el bien no acalma.

True-

Trueque ya en ſiglo de oro el ſiglo d'hyerro
Vſano el mundo con la gran Viſita;
Con que al dichoſo Adan s'alça el deſtierro.
Ya entre mortales la gran Prenda habita,
Ya el venturoſo circulo terreno
La prometida Charidad viſita.
Eſta Prenda de Dios, que de ſu ſeno
Saliendo a renouar al mundo viene
La juſticia, y la paz del ſiglo bueno,
En eſte encuentro de alegria ſolene,
Nueſtras montañas quiſo honrar primero
Como quien a humildad en mucho tiene.
Preſto dellas ſaldrá, preſto vn Luzero,
Que nueba al ſuelo dé de vn Sol, que rompa
Las ſombras de la culpa, y ſu horror fiero.
Suene pues fama, ſuene l'aurea trompa,
Y derrame por quanto Thetis hiere
La luz, que oy ſale con humilde pompa.
Mas bien ſerá (s'en mi eſte ardor no muere)
Que a la diuina Charidad, que aſſoma,
Con charidad tambien toda alma eſpere.
Bien, que a la niuea virginal Paloma,
Nuncia de tanto bien mil glorias demos,
Mientras por nueſtros montes la via toma.
Y porque luego pues (como deuemos)
En las viſperas bellas de bien tanto
En el deuido gozo no faltemos:
Con vueſtros ſaltos ayudad mi canto,
O Montañeſas de Sion, y Moria,
Mientras de Charidad la gloria canto.
Mientras de Charidad canto la gloria,
A mi canto ayudad con vueſtros ſaltos,
O Montañeſas de Sion, y Moria.

Aſsi cantò por terminos tan altos
La ruſtica Sibilla, que reforma
Los preſtos giros de primor no faltos.
Con ella el Choro bello ſe conforma;
Y mientras texe la chorea feſtiua,
Hiere el ayre tambien en dulce forma.
Biua (reſponde) el dia jocundo, bíua,
En que tal Cedro veys, Platano, y Palma,
Tal Roſa, Lirio, Flor, Ciprès, y Oliua.
Solenizen los jubilos del alma
El bien, q̃ oy nueſtro humilde cerro alcança:
Ni acalme el gozo, pues el bien no acalma.
No ceſſaua la leue alegre dança
En ſus giros, y cantos. Mas Maria,
Que mas la barra de ſu affeto lança,
Con afabilidad, y corteſia
Las Zagalas deſpide: y buelue al breue
Trecho, que le faltaua de la via;
Con el ſol, que çabulle el carro leue,
Pone fin a ſu afan; ſin que la fama
Primero a Elizabeth la nueua lleue.
Llegada al techo de la Deuda, que ama,
Entraſe por la caſa conocida;
Que a la puerta del juſto Dios no llama.
Mas hagamos la pauſa aqui deuida,
Para con nuebo aliento en nuebo canto
Celebrar la ventura merecida
De Eliſabeth, ignara de bien tanto.

CAN-

CANTO V.

En la misma materia de la Visitacion.


OR casa entraua de la vieja Prima
 Maria: quãdo al santo encuẽtro viene
 Elisabeth, que Aura del Cielo anima.
Nada en terminos vanos la contiene
 No presuncion, q̃ el noble affeto pisa,
 No vanagloria, que aparato ordene.
Con jubilos del alma, y sana risa,
 Con rueda de criadas plazentera
 Corre al encuentro, de que Dios la auisa.
Rica era Elisabeth, y no se altera
 Con la pobre Parienta, que venia,
 Por que más rica de virtudes era.
Del Leuitico Aron sangre trahia,
 Elisabeth, a quien fue madre Hismeria,
 Hermana d'Ana, madre de MARIA.
Al desigual estado diò materia
 Fortuna desigual, que aun poder sobre
 Nobleza vsurpa en la mortal miseria.
Que puesto que á MARIA nobleza sobre,
 Como ramo gentil de tronco regio,
 Para faltarle bastale ser pobre.
Mas la humilde Parienta, cuyo egregio
 Animo solo a la Virtud honora,
 Guarda al pobre valor su priuilegio.
Con la humildad, que a sus virtudes dora,
 La virtud honra en la humildad, que admira
 De la soberanissima Señora.

Al digno obſequio (como Dios la inſpira)
 Corre: y con Dios, y con la Madre encuentran
 Los ojos, que el Iman Chriſto á ſi tira.
Y por los ojos de Maria tanto entran
 Que a breues paſſos en el dulce abiſmo
 Del Paraiſo virginal s'encuentran.
Guia al diuino Sol les es el miſmo
 Luzero, que aun al mundo no moſtrado,
 Ya mueſtra lo que haria en el baptiſmo.
Deſtierra la tiniebla del peccado
 El Sol de gracia de la illuſtre Almita
 De Iuan, tan de mañana viſitado.
Nobles dones de gracia la bendita
 Alma recibe en la priſion obſcura;
 Y hidalga la haze el Rey, que la viſita.
Con ſaltos de plazer la gran ventura
 Celebra el Niño rico de temprana
 Claridad, que la gracia le apreſſura.
Saludaua a eſte punto ya a la anciana
 Deuda, Maria, que era la que entraua
 Obligacion de policia humana.
Y luego que en la vieja oreja daua
 La ſanta boz: del vno al otro vientre
 La Boz tambien al Verbo ſaludaua.
Con ledos ſaltos, que entre gozos, y entre
 Deſſeos de ſalir a publicallo
 Sin tiempo le hazen que en ſus glorias entre,
Al Primo Dios, que viene a viſitallo,
 Humilde adora: y ella, que en ſi ſiente
 Las fieſtas, que al Señor haze el vaſſallo,
La chara Deuda abraça eſtrechamente:
 Reitéra Maria los dulces ñudos,
 Y cada qual á Dios ſube la mente.

Inti-

Intimo gozo los ſpritos mudos
  Conciben: mas la Vieja, a quien ya hieren
  Los del cercano Sol rayos agudos:
O que à la alma amoroſa (dò no mueren)
  Los comunique la viſion ſagrada;
  O que del hijo en ella reberueren:
Del calor vehemente arrebatada,
  Y toda de Dios llena, exclama, y grita
  Delante la familia congregada.
O ſobre el vando feminil bendita,
  Intacta Flor d'aquel bendito Fruto,
  Por quien la tierra al cielo ſolicita.
O vnica Hembra, que al antiguo luto
  Dichoſo fin poniendo, la cabeça
  Sola piſaſte del Dragon aſtuto.
O del dorado ſiglo, que en ti empieça,
  Renouadora Virgen, por quien mude
  De ſtilo el Mundo, que á virtud s'endreça.
Y donde tanto merecer yo pude,
  Que de mi Dios la Madre merced me haga
  De venir a mi caſa, y me ſalude?
Saltar al Niño ſiento con preſaga
  Alegria en el vientre, deſde el punto
  Que a mis oidos tu boz dulce halaga.
Que viendo al Sol, de que el es Alua, junto
  Al orizonte del virgineo Cielo,
  Para ſalir ante el ſe pone a punto.
O mil vezes bendita, cuyo zelo
  De noble fê burlado no ſe vido
  En la grande Eſperança vnica al ſuelo.
Con que preſto veràs en ti cumplido
  Quanto te dixo al fin el Iouen claro,
  De la Olimpica altura a ti venido.

Dixo

Dixo: y MARIA al vaticinio charo
Del pecho, que el Ethereo Soplo enciende
Concibe en ſu alma vn ſentimiento raro.
Mas como el ſon de ſu alabança entiende,
Todo tornando a Dios de quien venia,
Aſsi diziendo, á Eliſabeth ſuſpende.
Engrandece al Señor el Alma mia;
Y en Dios de mi ſalud ſe complaziendo
Mi ſpiritu ſiente altiſsima alegria.
El, la baxeza de ſu ſierua viendo,
Largo me fue de ſoberanos dones,
Los ſantos ojos ſolo en mi poniendo.
Por dò con mil, y mil aclamaciones,
De bienauenturada nombre ſanto
Tendré en todas edades, y naciones.
En mi humildad grandezas d'alto eſpanto
Obrò ſu Omnipotencia ſabia, y buena,
Por honra de ſu nombre ſacroſanto.
De ſiglo en ſiglo la inexhauſta vena
De ſu Miſericordia corre, y mana
A l'alma de ſu ſanto temor llena.
En ſu braço moſtró ſu ſoberana
Omnipotencia; deshaziendo (a ſu vſo)
A la ſoberuia vil la rueda vana.
De las ſillas magnificas depuſo
Los potentes del ſuelo; en ſoberano
Throno de gloria los más viles puſo.
Al pobre enriqueció con larga mano,
Al rico en lo mejor dexò burlado,
Hechas todas ſus glorias ayre vano.
A ſu querido Niño, y regalado
Iſrael acogiò amoroſamente,
De ſu miſericordia no oluidado:

Segun

Segun l'alta Palabra antiguamente
A nueſtros padres para ſiempre dada,
Al fiel Abrahan, y à ſu eſcogida gente.
Aſsi cantò la caſta Muſa, y nada
Altiua en tanta gloria, a la Parienta
Trata con la llaneza acoſtumbrada.
Ni del todo le eſconde, ni le cuenta
Lo obrado entre ella, y Dios; bien q̃ tan clara
Del profetico pecho la boz ſienta.
Mas la Sacerdotiſſa, que a la chara
Deuda ya lleua por la ſala hermoſa,
Sus hermoſas pinturas le declara.
Retratados tenia por famoſa
Mano la ſala los famoſos hombres,
Luſtre de ſu proſapia generoſa.
Sus màs claras hazañas, y renombres,
Como hablando, moſtraua la pintura,
Poniendo alli a ſus pies luego ſus nombres.
Aqui (Eliſabeth dize) la no obſcura
Aſcendencia verás, y las memorias
De tu ſanta, y real progenitura;
Aqui ſceptros, blaſones, y vitorias,
Que en el arbol de tu genealogia
Eſcurecen las más illuſtres glorias.
Hcn ar quiſe con eſta caſa mia,
Por honrar ſiempre la dichoſa planta
Donde tal Fruto de tal Flor ſaldria.
Vés el Altar de fuego, que leuanta
Para immolar a Dios el vnico hijo
Abrahan illuſtre exemplo de fé ſanta.
Quanto en mi coraçon me regozijo
Alçar le viendo el reluziente azero
Sobre la hoſtia, d'Amor, y Fé letijo:

Mas

Mas ya el Angel detiene el golpe fiero,
 Ya el Viejo alli (que mucho alfin ſeñala)
 Por vn Cordero offrece otro cordero.
Bien vés ya como la gentil Zagala
 (A quien ſu pecho el moço Iſaac entrega)
 Con doble parto ſu vejez regala.
Mira la que el gran Dios ſobre el deſpliega
 Bendicion larga para el largo plaço,
 Que ya en el Fruto de tu vientre llega.
Vés que con dieſtro piè, y neruioſo braço
 Tienta el Angel Iacob, que lo ſacude
 De ſi, eſquiuando el inſidioſo abraço?
Dura el affan, en que conuien que ſude,
 Haſta que alfin la tenebroſa ſombra
 Raſgando el Alua bella los ſalude.
Nota como el Aurora (ya tu ſombra)
 Ryendo viene a diſpartir la lucha,
 Y lo bendize Dios, y Iſrael nombra.
Mira al guerrero Iudas, como eſcucha
 La iluſtre profecia de tu Chriſto
 Al padre alegre de ſu gloria mucha.
Phares, Eſron, y Aran, ſon los que aliſto
 En el arbol, que tanto enſalçar puedo,
 Terno no vil, de Pharaon mal viſto.
La oſadia no notas, y denuedo,
 Con que primero Aminadab parece
 Por el abierto abiſmo entrar ſin miedo.
Mas ya á la viſta la pintura ofrece
 Naaſon, Salmon, Booz, que Ruth piadoſa
 Con Obed padre de Ieſſé enriquece.
Si de ſceptros reales la riſcoſa
 Grandeza a tu humildad no deſagrada,
 Dellos aqui podrás ver copia hermoſa.

Mira

Mira como en la punta de la eſpada
  Del Iayan miſmo la cabeça horrenda
  Dauid preſenta a ſu Michol amada.
Ves lo, que haze, alli a Dios ya grata enmienda
  Del error juuenil con ſabio lloro,
  Ni vida impetra a la dañada prenda.
El que en el throno vés de marfil, y oro,
  Es Salamon el hijo, que a Dios funda
  Techo mortal con celeſtial decoro.
Vés como Roboan de la iracunda
  Mano de Dios dexado, mal reſiſte
  A la eſpada d'Egypto furibunda?
Vés como rompe la hueſte, que lo inuiſte
  Por las eſpaldas en campaña raſa
  Abías, que en el ſanto honor perſiſte?
Notas el ſanto ardor con que el buen Aſa
  El necio culto euita a la laſciua
  Madre; y ſus torpes Idolos abraſa?
Ioſaphat es aquel, a quien l'altiua
  Frente corona el arbol d'Idumea
  Ante el carro de ſu trofeo cautiua.
Al infiel Ioran tu fé no vea,
  Que d'Idolatra ſangre en nueſtra clara
  Sangre, atreuido, puſo mancha fea.
Los nombres la pintura no declara
  De la linea Infiel haſta la quarta
  Generacion, en que la labe pára.
Vés que de lepra á Ozias por la harta
  Sobra de zelo, cubre el cielo juſto,
  Aun que del ſanto culto no s'aparta?
Ioathan es aquel que mueſtra guſto
  En las excelças fabricas, que erije,
  Y eſte es Acház, de tu piedad diſguſto.

Mira acullá (dò el ſanto Rey ſe aflige)
Por el nocturno eſtrago del ſuperno
Guerrero, tantos darſe al'honda Eſtige.
Mira como deſpues al llanto tierno
Del miſmo Rey, diez lineas el ſol mueſtra
Boluer atrás de ſu camino eterno.
Con que el ſanto Ezechias, que de la dieſtra
De Dios tres luſtros más de vida obtiene
Buelue a enxerirſe en la familia nueſtra.
Manaſſés es aquel, que en gracia viene
Del enojado Dios, en la cadena,
En que el ſoberuio Babilon le tiene.
Amon eſte es, que ſu impiedad condena;
Y el otro que ſe ſigue el buen Ioſias,
Que en el temor de Dios al pueblo enfrena.
Ya encadenado vès a Iechonias
Ante el carro d'aquel, que gente y gloria
Nos paſſó al Tigris por no breues dias.
De piedad màs dignos, que memoria,
Son los hijos, y nietos, que en maſmorras
Del tirano t'ofrece aqui la hiſtoria.
Salatiel (s'a tu piedad no ahorras)
En ellas mira. mas no al hijo ſabio,
Que nunca ya de la memoria borras.
Vés como alli (merced del dulce labio)
Buelue Zorobabel al ſanto templo,
Y lo repara del tirano agrabio.
Abiud, Eleacin, y Azor (ya exemplo
De la inconſtancia de la varia rueda)
En menor gloria, y ſuerte aqui contemplo.
Ya en picote, y ſayal purpura, y ſeda
Truecan Sadoc, y Achin; y en aguijadas
Los ſceptros, que pobreza mal hereda.

Mo-

Moſtrarte apena (ò bueltas ſiempre vſadas)
De Eliud, Eleazar, y Mathan oſo
Las tierras con ſudor, y afan labradas.
A Iacob padre de Ioſeph tu Eſpoſo
Bien vés en lo alto. adonde ya en el Cielo
Se eſconde el Arbol con tu Fruto hermoſo.
Aſsi la Dueña Illuſtre (alçando el buelo)
La aſcendencia Real mueſtra a la Prima,
Y de ſu animo humilde el ſano zelo.
Mas la Reyna gentil, que ſolo eſtima
El honor de ſu vientre, no repara
En lo que tanto a ſu humildad ſublima.
Quedaſe al fin con ella, ni la chara
Eſtancia dexa, haſta que Cinthia fria
Nueue vezes varie l'argentea cara.
Que trato aquel, y que amiſtad ſeria
Que ajuntamiento aquel d'amigos tales,
Eliſabeth, y Iuan, Chriſto, y Maria.
Los Niños de los vientres maternales
El vno al otro ya manifeſtando
Con tempranos afetos, y ſeñales:
La Boz al Verbo luego publicando,
Y por Hijo de Dios reconociendo,
Luego el Verbo a la Boz ſantificando.
El Alba (aunque encubierta) deſcubriendo
Los claros rayos ya del Sol vezino,
Y el Sol al Alba ya de luz veſtiendo.
Las attonitas Madres al diuino
Autor de tanto, y tanto con piadoſo
Ardor engrandeciendo de contino.
Lo miſmo hazen tambien, el animoſo
Buelo eleuando en competencia al cielo,
El mudo Sacerdote, y caſto Eſpoſo.

A

A raſtro no andan por el baxo ſuelo,
Mientras las ſantas compañeras miden
Las arduas ſendas con liuiano buelo.
Eternas gracias noche, y dia deſpiden
Al magnifico Dios, y el cumplimiento
De ſus cercanas eſperanças piden.
Vno ſolo en ſu alma, otro en accento
Sonoroſo, y en ella: al buelo vſano
Dando las alas del entendimiento.
Demueſtra el doto pecho al pecho ſano
Llegado el plazo ſer del tan pedido
Dichoſo fin del cautiuerio humano.
El Reyno de Iudea poſſeido
D'eſtranjero ſeñor, y ya ſobrella
El ſeñalado termino cumplido;
Ni el gran parto tardar de la Donzella,
Que el Hijo deſſeado pariria,
Quedando ſu pureza intacta, y bella.
Y el nueuo auiſo que de Dios tenia,
De como el hijo a ſu vejez dichoſa
Concedido al Señor precorreria.
Por eſcrito lo dize: con gozoſa
Alma lo lee Ioſeph; luego a la mente
Perplexa ocurre la virginea Eſpoſa.
Su angelica pureza, ſu inocente
Vida de toda culpa, y labe agena,
Su eſperança, ſu fé, ſu zelo ardiente.
Y dize en ſi, ſi quiça el cielo ordena
Que MARIA eſta ſea? yo no lo dudo;
MARIA aſsi de gracia, y de Dios llena.
Bien claro nos lo dixo (o pecho rudo)
La profetica boz de la Parienta,
Que tanto con el cielo valer pudo.

Mas

Mas como poſsible es (ó dulce afrenta)
  Que mi baxeza a tanta gloria atine,
  Y con tan alta preſuncion conſienta?
Qual la coſa, mis dudas encamine
  El Dedo, a quien ſu ſer el mundo deue,
  Que yo ni ſé lo que en ello me imagine.
Mientras el largo tiempo corto, y breue,
  Haze la dulce platica, a los ſantos
  Pechos, que Aura celeſte inſpira, y mueue:
A alta contemplacion ſonoros cantos
  Y a gozos, gracias ſiempre acumulauan,
  Las ledas madres en fabores tantos.
En la ſelua odorifera paſſauan
  Parte del tiempo, que acercaua la hora
  Que ſus fieles animos llamauan.
Mas ya d'aljofar rociándo a Flora
  Del Gange en carro de criſtal ſalia
  Vna riſueña, y venturoſa Aurora.
Venia tras ella en ſaltos d'alegria
  El Sol a dar a Eliſabeth el Hijo
  Que Alua tambien de mejor Sol ſeria.
Salido del eſteril eſcondrijo
  El Luzero a la luz: Luego los cielos
  Lo ſaludan con grato regozijo.
En deſuſadas muſicas, y buelos,
  Se deshazen las Auras, y las Aues
  Acordadas con ſeluas, y arroyuelos.
Con pies liuianos las montañas graues
  S'abalançaron; como cabritillos
  Mil ſaltos dando alegres, y ſuaues.
Violo el Iordan: y echando a ſu agua grillos
  A las cumbres, y ſol bailando ayuda,
  De trebol coronado, y de junquillos.

La luz principio de ſu honor ſaluda:
Y rodeado del ceruleo Choro
De las Hijas las danças amenuda.
Reſpueſta en tanto del vſado lloro
A las riſas del cielo el Niño daua
Con ſus gritos hiriendo el techo d'oro.
Si por la puerta de la Vida entraua
Libre de culpa: en las miſerias della
De nueuo entrando, con razon lloraua.
Su Prenda vido: y agradòſe en vella
La vejez tarda; y vfanóſe el mundo
En la hermoſura de ſu nueua Eſtrella.
Cantando va la Fama el Don fecundo
D'Eliſabeth; que ya de los vezinos,
Y deudos ſiente el parabien jocundo.
Con que llena de jubilos diuinos
Las gracias rinde a Dios: con el afeto
Midiendo los nubiferos caminos.
La Prima, que nacida vé en efeto
El Alua de ſu Sol, a la memoria
Virginea ſube altiſsimo conceto.
Toda rebuelue ſu paſſada hiſtoria;
Y lo que vé, y eſpera confiriendo
Robarſe ſiente d'vna dulce gloria.
Mas de contemplacion ya deſcendiendo
A charidad, humilde en vno, y leda,
Y, en el gozo comun, parte queriendo.
En el amigo ſeno al Niño hoſpeda;
Y en las primeras faxas quiçá embuelue:
Porque nadie con el competir pueda.
Mas ya a alegrar los ledos Padres buelue
El ſol con la preſencia del ottauo
Dia: que en ſantas fieſtas ſe reſuelue.

Por

Por dar al Niño (aunque ya alli no esclauo)
Circuncision, y nombre al patrio techo
Corre la vezindad loçana en cabo.
Sacan al Niño del materno pecho;
Con gozo de la Madre; que dessea
Que pague al santo Dios el legal pecho.
Del aposento de la humilde Aldea
A aquel de la Ciudad luego lo lleuan:
Que quieren que su bien la Ciudad vea.
Las fiestas, cantos, y alegrias renueuan
Los vezinos, parientes, y criados;
Y como en competencia hazello prueuan.
Y al lugar preparado ya llegados
El Angel de la tierra al cielo ofrecen
Ant'el sacro Ministro arrodillados.
Cessan los Ministriles; porque empiecen
Los ministros el acto sanguinoso;
Y ceremonias, y plegarias crecen.
Y antes de dar el golpe riguroso
Por el nombre perguntan a la Madre,
Y ella Iuan (les dize) es su nombre hermoso.
No viene en ello la familia. al Padre
Por señas lo pergunta: imaginando
Que poco al Niño el nombre estraño quadre.
Pide la pluma el Mudo, y contestando
Con la consorte, escriue el mismo nombre,
Espanto, y gozo a los presentes dando.
Y, porque más el caso los assombre,
Desatanse los ñudos de la lengua,
Y con habla (qual d'antes) queda el hombre.
El habla cobra, que de Fé la mengua
Perdio; y con ella alaba al Autor santo,
Cuya misericordia nunca mengua.

La libre boz emplea en grato canto:
Y con ella ſubiendo la eſperança
(Dize) bañado de ſabroſo llanto.
Hymnos de bendicion, y d'alabança
Demos al ſoberano Dios: de cuya
Liberal dieſtra tanto Iſrael alcança.
Hidalga, y libre en la viſita ſuya
De los grillos d'Auerno, y del Pecado
Dexó, ó Adan, a la miſeria tuya.
Erguio en la caſa de Dauid ſu amado.
Vn Reyno de ſalud; a cuyo ſceptro
Las Eſtrellas ſon raya; y ſieruo el hado.
Como ſiempre lo dixo el ſanto Metro
D' Aquellos ſabios pechos; a que el alto
Dedo de Dios templò el ſonante pletro.
Vn Reyno de ſalud, contra el aſſalto
D'internos y d'externos enemigos,
Cuya mano nos tiene en ſobreſalto.
Confirmò ſu clemencia a los amigos
Padres del premitiuo Teſtamento
De ſu dada palabra altos teſtigos.
Recordòſe del viejo juramento
Por el al fiel Abrahan hecho no en vano;
Y a darle viene el juſto cumplimiento.
Para que ſin temor ya de la mano
De nueſtros enemigos libertados,
Le ſiruamos con pecho libre, y ſano.
En juſticia, y verdad ſantificados
Ante el, como es razon, todos los dias,
Que de vida por el nos fueren dados.
Y tu, que alto profeta del Meſſias
Serás llamado, o Niño, irás delante
Del Señor preparandole las vias.

Como

Como Aposentador del regio Infante
  Ante el irás: noticia al mundo dando
  De la nueua Salud con boz sonante.
Remission de peccados predicando
  Irás al siglo, que virtud destierra;
  A digna penitencia le llamando.
Con que, a los vicios dando caça, y guerra,
  A recebir al Redemptor, que viene
  A visitalla, dispondrás la tierra.
Merced de las entrañas de perene
  Misericordia a siglos, y orbes bella,
  Que nuestro Dios para nosotros tiene.
Desde el más alto cielo (hazaña della)
  Baxò (Oriente verdadero) al suelo
  Para el gran bien, que nuestros bienes sella.
Baxó a rasgarnos d'ignorancia el velo:
  Y en las sombras de muerte, en que nos vido,
  A endereçar nuestro desseo al cielo.
Cessa el Profeta; y gracias, que al oido
  De Dios más roban (si la lengua calla)
  Rinde en el alma, por el don subido.
Quanto más paga; en mayor deuda s'halla
  El noble pecho en la merced, que pudo
  Hazer alegre a su vejez, y honralla.
Passado el santo dia, que en nueuo ñudo
  D'Amor los dós ató, que en fé Dios ata,
  Hijo a la Esteril dando, y boz al Mudo;
Dexa luego los muros: y a la grata
  Soledad buelue el viejo: que no oluida
  Quanto della mejor al cielo trata.
No dexa el campo, ni la recta vida
  Con la rara merced, que no lo entona:
  Y su prudencia en todo le es medida.

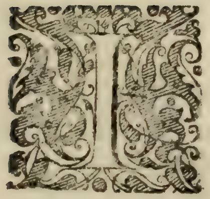
Con el Varon conforma la Matrona,
  Que ni de ſitio, ni de eſtilo muda,
  Qual verdadera del varon corona.
La merced en que el ojo ya no duda
  Paga al cielo con gracias en l'amiga
  Soledad; que a la paga l'es ayuda.
Al clarin d'oro en tanto la enemiga
  De ſilencio, y ſoſsiego canta el raro
  Caſo, que quiere que ſe ſepa, y diga.
La eſtraña Concepcion, el Don preclaro,
  Dado a ſteril vejez, la boz al Mudo
  En el natal á tierra y cielo charo.
Mudo terror, que hiere (qual rayo agudo
  Los que lo oyan) ſigue las preſtantes
  Glorias del braço, que obrar tanto pudo.
Tiempo es ò Muſa, que aunque te adelantes
  Algo en tu curſo, de la infancia tierna
  Del Niño, que amas, algo aqui hora cantes.
Cuenta vna boz de fama no moderna,
  Que con el Hijo a la Herodiana eſpada
  Huyendo Eliſabeth a vna caberna;
Con el quarenta ſoles ocultada
  Alli s'eſtuuo en anſioſa vela:
  Adonde al fin fatal ya en fin llegada,
Encomienda a la Angelica tutela
  Al Angel Niño, ya con labio frio,
  Y al ſeno del Abuelo el Alma buela;
Aceta el pio encargo el cielo pio.
  Ayos Angeles ſiendo, el antro cuna,
  Y leche al Niño celeſtial rocio.
Viera diez y ocho curſos de la luna
  Deſpues del raro parto l'Anciana
  Quando al hijo, y la vida dexò a vna.

Alli

Alli el Niño en la gracia, y luz temprana,
Sobrepujando la Naturaleza,
Quanto crece en edad, en virtud gana.
Apenas cumple en l'aſpera maleza
El primer luſtro, que en campaña ſale
Armado d'inocencia, y d'aſpereza.
En virtud deſtas, en que tanto vale,
(Si con la lengua aun nò) ya alli con l'obra
Al mundo arguye, y rezio aſſalto dale.
Con ſu proprio rigor la nimia ſobra
Del laſciuo regalo reprehende;
Tempeſtad blanda, que a Virtud çoçobra.
Los más elados animos enciende
A ſu perfeto amor, con la excellencia
De perfeciones a que Niño atiende.
Era de ver l'Angelica inocencia
Del Niño monſtro a la intima eſpeſſura
Como de Santidad, de penitencia.
Alli repoſo l'es la tierra dura;
Manjar langoſtas, y ſilueſtre miel,
Y el deſcubierto cielo cobertura.
Piel de camello al celeſtial Donzel
Cubre los miembros, y los lomos ciñe
Cinto de pelos de la miſma piel.
Aſsi al imperio de razon conſtriñe
El interno aduerſario, que no ſiendo
Oſado a rebelarſe, no la riñe.
Aſsi alli vida angelica biuiendo,
Y en la tierra con Angeles tratando,
Y Angel más q̃ hombre en todo pareciendo.
Aſsi ſe paſſa; haſta que al fin llegando
Aquel de redempcion tiempo jocundo,
El mundo a penitencia deſpertando
Dé l'alta boz, q̃ hincha deſpanto al mundo.

CANTO VI.

En la buelta a Nazareth, y conocimiento, que Ioseph tuuo de la preñez de la Señora, y expectacion de su santissimo parto.



A de los hijos de la hermosa Leda
El aposento florido dexaua,
El sol corriẽdo por la obliqua rueda.
Y al retrogrado Cancro acallentaua
Los coruos braços, y en rabiosa llama
Abrasado el celeste Can ladraua.
Quando MARIA, del buen sosiego, que ama,
Desseosa, ni sin expresso auiso
Del Cielo, que a alto menester la llama;
El alma, y passos buelue al improuiso
A su ciudad: a Elisabeth dexando,
Y Niño Precursor, que tanto quiso.
Y en la sabida via de nueuo entrando,
Con pobreza la passa, y con fatiga,
Su primera costumbre no oluidando.
De rica casa viene, y gente amiga,
(Como era Elisabeth, y Zacharias)
Ni a injusta ley de vanidad se obliga.
No espera a l'alta Madre del Messias
Noble litéra, no bordado de oro
Coche de blancas remendadas Pias.
No de donzellas bien trajado choro.
No de criados duplicada hilera,
No de pompa real fausto decoro.

Mas

Mas la misma pero con que viniera
Sublime corte de celeste gente,
Que al humanado Dios siempre guarda era.
Esta la cerca, y sirue, ni consiente
Que la maltrate en el camino duro
Del destemplado cielo ira inclemente.
Asistia tambien al lado puro
El Guardador anciano, que a su estilo
Le era tambien alli bordon seguro.
Vencen con passo, y coraçon tranquilo
L'aspera via: y llegan a la chara
Ciudad, de sus afanes grato Asilo.
Tres vezes llena, y tres vazia la chara
Al suelo auia mostrado Ginthia bella,
Despues que l'alta Reyna la dexara.
Ya (ni sin tierno gozo) buelue a vella,
Y adora el rinconzillo, do el diuino
Arcano obrado fue entre el cielo, y ella.
Pára, y descansa, y compra lana, y lino,
De que sus castas manos al Esposo
Labren, y blanco lienço, y paño fino.
Venturoso varon, que aquel precioso
Hallasgo, a tantos escondido, hallando,
No temerás el yelo riguroso.
Asi MARIA (tiempo al tiempo dando)
Todo lo passa en su labor honesta,
Cerrando el pecho fuerte al ocio blando.
La elada noche, y calurosa siesta
En labor passa: que a la siempre actiua
Virtud ser suele ociosidad molesta.
Mientras obra la mano, al cielo arriua
El coraçon: que sin que el buelo dexe,
En el seno d'amor su llama abiua.

Obrar

Obrar es vno, y contemplar otro exé,
Sobre que acá del justo anda la vida,
Que de ambos quasi s'encandena, y texe.
Possible no es que el vno al otro impida,
Si el vno al otro ayuda: à vezes yerra
La senda quien por vno al otro oluida.
Assi tambien el buen Ioseph destierra
Todo indigno desseo del pecho sano,
Con la açuela sudando, y con la sierra.
Mientras afana en trabajar la mano,
Qual Iman busca el Norte del eterno
Sossiego el alma con bolar liuiano.
Assi hora al contemplar, hora al gobierno
De la familia atiende; al compas justo
De la razon mediendo el tiempo alterno.
Es le el regalo afan, el afan gusto,
Contento la pobreza, humildad gloria;
Paciencia escudo a todo golpe injusto.
Su inocente vejez grata memoria,
Haureola virginal el Hymeneo,
Y la mundana guerra alta vittoria.
En tanta paz, y soberano empleo,
La tardança del Cielo en su promessa
Es solo lo que aflije al justo Hebreo.
Della en su alma (y noche y dia no cessa)
Pide al gran Dios el justo cumplimiento,
Y la eternal misericordia apriessa.
Assi en su patria cadaqual contento,
En esperanças d'otra mas amada,
Gozaua vn celestial contentamiento.
Quando Ella, y El tambien (a q̃ Ella aun nada
Del obrado Misterio dicho auia,
Sin licencia de Dios a ello no osada.

Viendo

Viendo que el vientre virginal crecia,
  Ella callando, y ſospechando el Viejo,
  En nueua anguſtia cada qual ſe via.
El, que el ſuceſſo al criſtalino eſpejo
  De la honra mira, entra en batalla fiera
  De dolor rico, y pobre de conſejo.
En la aflicion, que tanto al alma altera,
  Lo que rebuelue el pecho calla el labio:
  Que no ſale el dolor del alma fuera.
Con l'agena inocencia el proprio agrabio
  Contiende; a vno apadrina en la contienda
  Zeloſo honor, al otro temor ſabio.
Temor no quiere que a inocencia offenda
  Incerto antojo; acude el honor luego,
  Y del agrabio pide injuſta enmienda.
Si al honor aconſeja el ojo ciego,
  Guia al temor la miſma Conciencia,
  Y trauaſe la lid á ſangre y fuego.
Hora vno, hora otro pierde en la pendencia,
  Si honor quieres que vengue lo que calla;
  Temor todo s'encoje en ſu preſencia.
Si con la ley conteſta en acuſalla;
  Conſigo miſmo no conteſta; tanto
  De toda acuſacion indigna l'halla.
Si por indigno del conſorcio ſanto
  A ſi ſe juzga: vn obediente zelo
  Le colma el coraçon de horrido eſpanto.
Lo que mueue el ardor, entibia el yelo,
  Hora vno, hora otro enfrena: deferiendo
  Al honor de la Eſpoſa, y ley del cielo.
Todo, y todo lo mira; y conferiendo
  Las circunſtancias del negocio graue,
  Pie en el no toma acá, y allá corriendo.

Aſsi

Aſsi corriendo vá, ni atinar ſabe
En tempeſtuoſo mar, y noche ciega,
D'oppueſtos vientos combatida naue.
Mientras a ſu afliccion repoſo niega
Ioſeph, nada la Eſpoſa, que lo cauſa,
La tempeſtad domeſtica ſoſsiega.
El no poder moſtrar la noble cauſa,
Que con velo d'infamia a ſu honor cubre,
Sus cuitas crece, y ſus contentos pauſa.
Si el bien, que goza, a ſu querido encubre,
Por crueldad lo juzga el Alma amante,
Y por temeridad ſi lo deſcubre.
Si a ſu humildad dà nota d'arrogante,
Que en poco la virtud de Ioſeph tiene,
Vano llama a ſu Amor al miſmo inſtante.
Aſsi el ageno, y proprio mal ſoſtiene
La conſorte, que con valor ſublime
Pena por ſi, y por el, como conuiene.
Pena en la pena del amado: y gime
En ſus gemidos, en ſus lloros llora,
Ni aſsi al afan a ambos cõmun, redime.
Bien vé la prudentiſsima Señora
Que eſtá en las manos de ſu lengua ſabia,
La muerte, y vida del varon, que adora.
Mas vé tambien, q̃ hablando al Cielo agrauia;
Y perſiſtiendo en el callar, que elige,
Por no agrauiarlo no ſe deſagrauia.
Por más, y más que al caſto amado aflige,
Su prudencia no afloxa el juſto freno
Al temor ſanto, que ſus actos rige.
Retrae la afliccion al hondo ſeno,
Sola de la de Dios inmenſa mano,
Eſperando el remedio cierto, y bueno.

Mas

Mas el juſto Varon, que con inſano
  Ojo mira la cauſa de ſu pena,
  Socorro pide a ſu juizio ſano.
Mucho el ſano juizio al ojo enfrena
  Del geſto de MARIA en la luz parado,
  Más ni la abſuelue al fin, ni la condena.
Aſsi rompiendo vá por el ñublado
  De ſus ſoſpechas timidas, y antojos,
  Ioſeph del rayo virginal guiado.
Aſsi menos ſe duele de ſus ojos.
  Que ſi dan ſiempre en lo que al Alma ofende,
  Luego en los della templan ſus enojos.
Solo con vellos toda accion ſuſpende:
  Que ſi euidencia publica la acuſa,
  El honor de la cara la defiende.
Mas en niebla tan ciega, y tan confuſa,
  De los ojos al vientre naufragio haze
  La verdad, que ſu fuerça aun no vſa.
Poco oprimida entre las ondas yaze,
  Que luego torna acima: y con ganancia
  De la perdida injuſta ſe rehaze.
Las gracias de MARIA, y ſu preſtancia,
  Con tanta fuerça al noble pecho mueſtra,
  Que reſtituye la ſenil conſtancia.
No de ſuerte però, que a la ſinieſtra
  Soſpecha barra la eſperança altiua,
  Que en la Alma noble renacer demueſtra.
Con el vientre creciendo el dolor yua,
  Y la irreſolucion con la grandeza
  Del caſo, que de luz al Alma priua.
Preñez, y integridad, parto, y pureza
  No admitte el Dueño, que no tiene parte,
  En lo que aſsi deslumbra a ſu flaqueza.

En ſer obra del Cielo atina en parte,
Mas con temor de lo contrario. En ello
Auiſo eſpera, que ſus anſias harte.
Si vna hora eſpera el cierto auiſo dello
En Dios ſeguro: otra auſentarſe quiere,
Y el grato yugo deſaſir del cuello.
No ſabe ni que tema, ni que eſpere,
Mas eſperando en Dios ſiente conſuelo
En el mal, que con Dios ſolo confiere.
Que es eſto (en ſu alma dize) ó ſanto cielo?
Eſto, que ver no quiero, y però veo,
Y veo más, quanto lo màs recelo.
Veo ſin duda (ni a mis ojos creo)
Crecido el vientre de mi intacta Eſpoſa,
Y con mi viſta, y ſu bondad peleo.
Mas como ó Dios: y tan indigna coſa
De vna tan digna, y pura creatura,
Vn miſero mortal preſumir oſa?
Como, y MARIA aun más que el cielo pura,
Con vueſtra paz o ſpritus celeſtiales,
Mi vil baxeza accuſara d'impura?
MARIA, que en las entrañas maternales
Yá, yá limpieza amaua? a ſus dichoſos
Padres dada con mil altas ſeñales?
MARIA de Patriarchas, y glorioſos
Reyes illuſtre ramo bien nacido,
Honra de nueſtros ſiglos venturoſos?
MARIA vn vaſto Mar, do ſe han vnido
Quantas gracias de Dios la larga dieſtra
Por los hijos d'Adan ha repartido?
MARIA clara fanal, que nos demueſtra
La carrera del cielo, oy mal ſeguida,
Y acá de lo d'alla ſublime Mueſtra?

Maria

MARIA en tierna edad luego ofrecida
 A Dios, y a ſu ſeruicio dedicada,
 Qual conuenia a ſu inocente vida?
MARIA en ſantidad ſiempre criada,
 Haſta el tercero luſtro de ſu nueua
 Edad, en la de Dios caſa ſagrada?
MARIA primera entre las hijas d'Eua,
 Que a Dios pureza prometieſſe, donde
 Sola fecundidad el precio lleua?
MARIA, que al noble voto aſsi reſponde
 Que en ſu obſeruancia ſiempre más s'eſmera:
 S'el roſtro dize lo que el pecho eſconde.
El Roſtro fé de la beldad primera;
 Donde (qual rayo por criſtal) trasluze
 La luz; que en el del Alma reuerbera.
MARIA, en cuya honeſtidad reluze
 Alta humildad; qual rica piedra en oro,
 Que efetos mil d'onra, y virtud produze.
MARIA eſcondido, y vnico theſoro,
 Norma de perfecion, de virtud Templo,
 Throno de Dios, que en ſu ſemblante adoro.
Como puede pues ſer que, quien exemplo
 De pureza al mundo es, de ſi s'oluide?
 Quan mal la lengua temeraria templo.
Quan mal ſu vil licencia ſe comide;
 Ni al freno de razon obediente,
 Las muchas, que ay para adoralla, mide?
Que coſa jamas vi en l'altiua frente
 Que de ſu honeſtidad no dieſſe indicio?
 Y más no me eleuaſſe a Dios la mente?
Acuerdome que quando al grande officio
 D'Eſpoſo deſta Virgen fuy llamado,
 Del ſanto cielo a mi humildad propicio.

Señas

Señas le vi y aplauſo deſuſado,
Con que el (ni cierto á caſo) aprouar quiſo
El Himeneo della rehuſado.
Ni baſtò menos que celeſte auiſo,
Para obligar al pecho de diamante,
A me dar con la mano el Si preciſo.
Que ſiempre en ſu propoſito conſtante,
Y a ruegos de la Madre, y perſuaſiones
De nueſtros Sacerdotes repugnante;
Siempre con modeſtiſsimas razones
Rehusò el conſorcio; haſta que d'alma
Luz illuſtrada en publicas viſiones;
No deſiſtiendo de ſu nueua palma,
Condeſcendiendo ya al materno ruego,
Al celeſte querer diſpuſo el alma.
Ya nos con lazo indiſſuluble y ciego
Iunta: y de mi licencia, del honeſto
Marital lecho diuidida luego.
Todo ſu ſtudio y noble preſupueſto
Fue la obſeruancia del hermoſo voto,
A los Angeles, y hombres manifieſto.
Como puede pues ſer que aquel deuoto
Ardor de caſtidad ſe trueque en yelo
Si en el tan nueuas excellencias noto?
Eſtrellada la tierra; arado el Cielo
Verè primero que eſto vea: Suſpenda
Sus dudas el honor; y ſu anſia el duelo.
No afirmò el Cielo que a vna ſanta Prenda
De Dios, y ſin varon conceberia
Vna Donzella; a quien ni el parto offenda.
Quien quita pues, que aqueſta ſea Maria?
La qual por ſu humildad no lo reuela,
Ni tanto Dios de mi baxeza fia.

No vi la inſolita honra (ó á quanto buela
La mente) que le vſó al encuentro grato
La Prima, que aſsi la honra de Dios zela?
No vi, no veo la eſtrecheza, y trato,
Que con el cielo tiene? no los bellos
Fauores, que del goza a cada rato?
No me lleue pues mas por los cabellos
Porfiado deſden, pues alfin miro
Tantos de ſu bondad pendientes ſellos.
Ya de toda ſoſpecha me retiro,
Pero en mi miſmo la vileza vengo,
Con que offendi la ſanctidad, que admiro.
Caſtigaréme con deſtierro luengo:
S'indigno ſoy de ſu preſencia ſanta;
Y del ſublime cargo, que ſoſtengo.
Eſto conuiene a mi baxeza; ah quanta
Razon ay para hazello, pues no venço,
Ni aſsi el ñublado, que a mi alma eſpanta.
Con mis proprias razones me conuenço;
Ni de rendirme luego aſsi rendido
A otras, que ſobre vienen, m'auerguenço.
Rindome (ah mengua) en manos del ſentido,
Que con más fuerça mis potencias mueue:
Y dello a mi juizio perdon pido.
El publico reſpeto que ſe deue
A la ley del Señor, es el que queda
Con la vitoria de mi pecho aleue.
Mas no que yo acuſe (que eſto razon veda)
A quien en nada mi juizio accuſa,
Por más, y más que hora contra el ſucceda.
No que difame, aunque con tanta eſcuſa,
A quien de toda infamia agena juzgo,
Por más qne ſu verdad ſe vea confuſa.

Huir, huir, (que todo aqui reduzgo)
  Huir conuiene, ó Nazareth tu viſta;
  Quiçà mi aduerſa eſtrella aſsi ſojuzgo.
Buſcaré parte menos del ſol viſta,
  O de razon lleuado, o alfin d'antojos
  Dò ſin injuria en mi dolor perſiſta.
Al arbitrio del pie dexen los ojos
  La elecion del camino, que conuiene
  Para atajar tan publicos enojos.
Aſsi a buſcar iré (quien me detiene)
  La vltima Scythia, ó la Ethiopia extrema,
  Dó con menos eſcandalo más pene.
Alli en auſencia de la luz ſuprema
  Del Sol, que adoro, vengaré mi yerro
  En mis ojos ſin luz, y alma blasfema.
Haſta que alçado el temporal deſtierro,
  Todo lo allane alfin vna breue hora,
  Y acabe el anſia, que en mi pecho encierro.
Aſsi s'aflige el juſto. y no mejora,
  Ni quando parte el ſol, ni quando buelue,
  De la anſia, ya del coraçon ſeñora.
Siempre en la dubia phantaſia rebuelue
  El duro caſo, y (qual piedad lo inclina)
  Dexar la caſta Eſpoſa ſe reſuelue.
Era ya la hora: que la matutina
  Nuncia del Sol el Oriente abriendo
  Auiſo daua de ſu luz vezina.
Quando el ſueño con blando pie ſubiendo
  Del cuerpo occupa el miſero caſtillo,
  En breue tregua al coraçon poniendo.
Al laſſo viejo el grato vaporçillo
  Los miembros, y alma agenos de repoſo
  Poco apoco và atando en leue grillo,

Mas

Mas no le infunde aquel licor piadoſo,
Que los cuidados, y memoria entrega
En manos de vn oluido prouechoſo.
Poco a la turbia phantaſia ſoſsiega
La debil paz, que el coraçon no guſta;
Y aſsi a Dios en el ſueño dize, y ruega.
Señor, que de calumnia, y pena injuſta
A la caſta Suſana libre heziſte:
Dando a quien la offendio la pena juſta.
La negra nube con tu rayo embiſte,
Que la pureza anubla de mi Eſpoſa,
Y amenaza a mi honor con mancha triſte.
Su inocencia, y mi gloria a la dudoſa
Alma ya aclara entre el rezelo, y guſto
Del bien que ni gozar, ni dexar oſa.
Aſsi diria a Dios el noble juſto,
Que por los caños de triſteza llenos,
No lleua al alma más que ſu diſguſto.
Quando el piadoſo Dios, que ſiempre menos
Dár de aflcion a ſus queridos ſuele,
Que de conſuelo, y gozos aun terrenos:
Angel al buen varon, que le conſuele
(O dichoſa aflicion) del Cielo embia,
Y el obrado miſterio le reuele.
Corta el Nuncio ſutil la etherea via:
Llega al terreno Cielo: y dize al Viejo
Que ni velaua bien, ni bien dormia.
Dexa ò digno Hijo de Dauid: y eſpejo
De Santidad, Ioſeph dexa el eſpanto,
Que te priua de paz, y de conſejo:
Como de tu hymeneo intacto, y ſanto
Apartarte preſumes, y para ello
Impiedad cubres con piadoſo manto?

No hurtes al casto yugo el noble cuello,
 Ni de dexar a tu querida trates,
 Que al cielo es de pureza exemplo bello.
Y porque ya (como es razon) la acates,
 Y entre sus glorias, y la niebla tuya,
 El apretado coraçon dilates:
Sabe que encierra en la estrecheza suya
 Hecho hombre al grande Dios su puro viẽtre,
 Porque assi al cielo el hombre restituya.
Este el medio será que entre Dios, y entre
 El hombre alfin pondrá la paz dichosa,
 Que yo fio que Satan en vano encuentre.
Y qual la Concepcion miraculosa,
 Tal el parto será, que del Espirito
 Diuino obra es, y l'vna, y la otra cosa.
Del vientre virginal (como está escrito)
 Saldrá el grande hijo: a quiẽ Iesus tu nombra,
 Porque salud será del mundo aflito.
Cessa el facundo Interprete: y qual sombra
 Liuiana se huye con el sueño: salta
 Del lecho el viejo, a quiẽ ya horror no assõbra.
Tiende los ojos por la pieça: y l'alta
 Esposa vé, que a su vso al matutino
 Rayo, que el cielo de su frente assalta,
Los matutinos fuegos al diuino
 Esposo embiando: y sin estoruo abriendo
 Con el alma el nubifero camino:
Dulces lagrimas vierte, que cayendo
 Sobre natiuas rosas á porfia
 (Qual tremulo rocio) estan bulliendo.
De más, que mortal luz resplandecia,
 Bien mostrando en el gesto verdadero
 Quanto el Nuncio de Dios dicho le auia.

Assi

Aſsi con virgen cara (que primero
Lauó en las ondas) Cynthia reſplandece,
Acompañada d'vn, y otro luzero;
El cuerno de marfil d'oro guarnece,
Y vergonçoſa tras el rubio Hermano
Tomar del Cielo poſſeſsion parece.
Si ſaber el tenor del ruego vſano
De Maria, deſſea el alma buena,
Que a mi grata lecion no dá de mano;
Con ella ſuba a la region ſerena,
Y atenta eſcuche el termino ſeguro,
Con que la boz del alma ante Dios ſuena.
Señor, cuya bondad a vn Ioſeph puro
Ya por medio de vn ſueño á inopinada
Gloria ſacó del calaboço eſcuro:
De mi puro Ioſeph, que más t'agrada,
Y en la carcel de honor biue en tiniebla
Por medio de otro ſueño oy t'apiada.
Rompa tu rayo la confuſa niebla
Entre ſus ojos, y mi honor oy pueſta,
Y de luz (qual de gracia) a ſu alma puebla.
Aſsi Ella a Dios ſus anſias manifieſta
En la miſma ſazon que Dios preuino
Con remedio el afan, que la moleſta.
Ioſeph, que del oraculo diuino,
Y de la luz inſolita, que admira,
Recibe el deſengaño, que conuino:
Del ſano pecho el vil temor retira
Y adora con humilde, y grato affeto
El rayo, adonde tantos de Dios mira.
Poſtraſe a los pies caſtos: el defeto
De ſu fè acuſa, y la viſion ſublime
Cuenta a la Eſpoſa cierto del ſecreto.

Ruegale que a ſu fè ya alfin intime
Lo obrado entre ella y Dios; a ella le aplaze,
Porque ſu nueua fê aſsi más s'anime.
A todas ſus perguntas ſatisfaze;
Los decretos de Dios le cumunica;
Secretario d'eſtado de Dios lo haze.
Oye el ſano Varon; y no replica
Con preſuncion: dò la razon no llega
Llega la Fé: y lo no explicable explica.
En lo que ignora, con quietud ſoſsiega
Rico de nueuos dones para el cargo,
Que el Diuo Don á ſu humildad delega.
Si cortés le fue ſiempre el Cielo, y largo;
Ved ſi más lo ſeria deſde el punto,
Que tales prendas ſuyas tuuo a cargo?
Más dexemos ò Muſa el contrapunto
De ſus glorias para otro lugar; que eſte
Angoſto es ya para tan noble aſſunto.
Otro no faltarà: donde al celeſte
Heroe s'aplique a celebrar Parnaſo,
Y con ſu deuda nueſtro ardor conteſte.
Ioſeph, deſpues del referido caſo,
Venera más la Epoſa, y mete el reſto
Con Dios que tanto del no fia a caſo.
Y ella que el tranze a ſu quietud moleſto
Paſſado mira: con retorno grato
Màs y màs ſube a Dios el buelo preſto.
No rehuſa el camino a Amor no ingrato
El coraçon á raptos de Amor prono,
Y buſca a Dios en ſucceſsiuo trato.
Hora al ſydereo, hora al Virgineo Throno
Le vá a buſcar; y en ambos goza bienes,
Que hablando offendo, y cõ callar pregono.

Dellos

Dellos dando a ſu fé los parabienes,
Como es razon, Maria en el profundo
Pecho concibe jubilos perenes.
Mas ya el felice candido, y jocundo
Dia acercando á más andar ſe viene,
Que hõbre àDios déVirgẽ,y madre al mũdo.
Ocaſion l'es que en tanta gloria pene
(Mientras no llega) la eſperança miſma,
Que en dulçuras de Amor ſu fé mantiene.
En eſte dulce, y amoroſo ſciſma
Con la impaciencia del deſſeo alterca
Eſperança, que en fé, y amor se abiſma.
Si el claro Sol (que el alma vé tan cerca)
Nacido ver deſſea: teme l'auſencia
Del hombre Dios, que ſus entrañas cerca.
Y acude luego al freno de prudencia,
Con que modera el impetu amoroſo,
Que en más eſtima la interior preſencia.
Tal Eſpoſa real triſte, y gozoſo
Trae el pecho donzel, que Amor apreſta
Para altas bodas d'eſtrangero Eſpoſo.
Del noble ñudo la eſperança honeſta
Ocaſion grata le es de gozo, y gloria,
Del Padre, y Corte el regozijo, y fieſta.
Però amor de la patria en ſu memoria
Nunca ya muerto, turba la ſerena
Mente, dò pinta Amor la dulce hiſtoria.
Mas la interna Republica aſsi ordena
Maria, que ni vno, ni otro offende
La concertada paz del alma buena.
Si yela al temor, a la eſperança enciende
La miſma poſſeſsion de aquel Teſoro,
Que el Cielo de ſu vientre comprehende.

Vn y otro pensamiento tierno lloro
  Le cuesta como aquella, que á tan pura
  Llama de su fé biua acendra el oro.
Assi (mientras la santa Preñez dura)
  Sin tedio, y sin afan espera el hora,
  Que segura esperança l'assegura.
Enciendese el desseo más cad'hora,
  Y con blandos suspiros, y ansia tierna
  Llama al Amado, que en su vientre mora.
O Sapiencia (dize) en la paterna
  Mente engendrada ya tu faz nos muestra;
  Y nuestros passos por tus vias gobierna.
O Gloria, y Cabo de la casa nuestra,
  Ven ya, y rescata a la escogida grey
  Con estendido braço y fuerte diestra.
O Ramo de Iessé, y de Reyes Rey,
  Ven ya: y libierta al rebañuelo charo,
  Por ti enseñado en tu diuina ley.
O Llaue de Dauid, y sceptro claro
  De la Isacida casa, abre el infierno;
  Y saca al hombre de su vientre auaro.
O diuino Oriente, y Sol eterno
  Sal ya, y con rayos d'inmortal bonança
  Destierra el triste d'ignoracia Inuierno.
O inmenso Rey, desseo, y esperança
  De la Gentilidad, ven ya, y redime
  A tu terrena amada semejança.
O Emanuel legislador sublime,
  Rey, salud, esperanea, y gran Dios nuestro,
  Salua ya el hombre, que en tenieblas gime.
Assi el buelo en caminos d'amor diestro
  Leuanta a Cielo de su vientre orando,
  La Madre, ò Cherubines del Rey vuestro.

Ansiosa

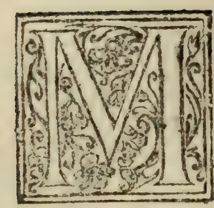
Ansiosa espera lo que goza amando,
Y la esperança d'alta fé matiza,
ansia al desseo, y priessa al amor dando.
Esta esperança, que otras eterniza,
(Institucion de sus pastores Godos)
La Catolica España soleniza.
Sus dulces ansias canta en dulces modos
Ocho soles primero de la clara
Noche, que vence ó sol tus rayos todos.
Bien yo la boz, y pluma aqui empleara
En tan digno sujeto, s'el intento
Que voy siguiendo no me lo estoruara.
Ya la santa hora (que vezina siento)
Nos llama O Reyna al santo regozijo
Con que el Mundo festeja el nacimiento
D'el verdadero tuyo, y de Dios Hijo.

CAN-



CANTO VII.

En el nacimiento de Christo Señor nuestro.



MAs ya el felice vẽcedor Augusto,
Que á la Reyna del Mũdo leyes daua
Cõ sceptro en paz temido, en guerras justo:
Por regio edicto empadronar mãdaua
Al Vniuerso, que en aquel dichoso
Siglo de paz vniuersal gozaua.
Cerrado auia el Principe glorioso
Las ferreas puertas del bifronte Iano,
En duros grillos puesto á Marte odioso.
Y queriendo saber del soberano
Imperio la grandeza, y la excelencia,
Pacificado por su industria, y mano.
O quanto en tantos años la inclemencia
De la ciuil discordia àuia deshecho
De las Romanas fuerças, y potencia.
O solo con aquella à regio pecho
D'oro natural sed, (si mejor pienso)
Carga á carga añadiendo, y pecho à pecho.
Al ancho Imperio vn moderado censo
Pidiendo manda todo se descriua
De Ceres, y Neptuno el Globo inmenso.
Al gran pregon de la Cesarea, y Diua
Romana Magestad, que el Orbe enfrena,
Todo vassallo á su Metropoli yua.
Todo se alista, por huir la pena,
El terreno, y vndoso Circuito,
Y paga el pecho, que codicia ordena.

Execu-

Executaua pues el regio edito
  Serino Preſidente de Soria
  La vez primera en ſu Oriental diſtrito.
Con que Iudea, que el pregon oia,
  Que entonar manda el Imperial Visrey,
  La Romana prematica cumplia.
Poco inſta ante el el Idumeo Rey
  Por el publico bien, que el vando offende,
  Que guſto ageno a ſu ambicion es ley.
Calla: que aquel que para ſi pretende
  En lo publico calla: enuegecido
  Stilo, que tanto a nueſtra edad s'eſtiende.
Que como nunca al adulado oido
  Del eſtrangero, el cauto Herodes lleue
  De la verdad el ſon aborrecido;
Solo ant'el calla lo que hablar más deue,
  Mudo para el comun, para ſi rana,
  A la patria, al Señor, y á Dios aleue.
Mas lo que calla el Rey: la lengua vana
  Del vulgo dize, y pueſtoque obedece,
  Hazelo más por fuerça, que con gana.
Cumple el regio mandato, y ya aparece
  Cad'vno en la Ciudad, que lo llamaua:
  Y ſu oro,y nombre al ſacro Imperio offrece.
Las mugeres no pienſo que obligaua
  La ley (que ſi no ignoro el tenor della)
  Con los varones ſolamente hablaua.
Y aſsi pudiera la Real Donzella,
  Mientras yua á cumplilla el varon claro,
  Quedarſe en ſu Ciudad ſin offendella.
Mas ó que ſoledad, y el deſamparo,
  En que quedaua, ó inſpiracion del Cielo
  La encamine á Bethlem ſu ſolar claro.

A la

A la amada Ciudad del regio Abuelo
 Acompañarlo por riſcoſas cumbres,
 Por carambanos quiere, eſcarcha, y yelo.
No teme tan moleſtas peſadumbres,
 Que en ayre, y Cielo ojo d' Amor diuiſa
 Zefiros blandos, y benignas lumbres.
De ſu intencion al charo Eſpoſo auiſa:
 Al auiſo Ioſeph la temeroſa
 Nube de ſoledad deſhaze en riſa.
El intento piadoſo de la Eſpoſa
 Tanto agrada al Aaron, quanto lo pena:
 Que Amor, q̃ es anſia, en bienes no repoſa.
La pena de la amada le dá pena,
 Por quien los daños teme del camino:
 Que Amor es coſa de temores llena.
Es le ſu viſta gozo peregrino,
 Y cierta prenda a ſus dudoſos ojos,
 De que verán nacer al Sol Diuino.
Daua al amante pecho altos enojos
 Con eſta duda, que el partir entibia,
 Amor todo temor, y todo antojos.
Mas la Conſorte, que ſu pena alibia,
 De ſu pobreza lo mejor eſcoje,
 A las prieſſas d' Amor tambien no tibia.
Quiere (s'el parto por allá la coje)
 Lleuar conſigo en que al chiquito Dueño,
 Del Cielo, entonces hueſped ſuyo, aloje.
De faxitas, y velos lio pequeño
 Compone; que en el caſto rinconçillo
 Su mano obrara perdonando al ſueño.
Al compañero dá el ſutil fardillo,
 Que el con la corta prouiſion del largo
 Camino, carga en flaco jumentillo.

Ioſeph

Ioſeph,que el Cielo todo vé a ſu cargo,
  En la humilde jornada,que apareja,
  Dulce principio dá al camino amargo.
Si enarca a la ardua obligacion la ceja,
  Al fauor grande el coraçon dilata,
  Ni ya con ſus temores s'aconſeja.
La eſpeſſa nube dellos disbarata
  El ſoplo de la fé; ni el ardor yela
  Del pecho, que alli ſolo al cielo trata.
A la adorada frente el alma buela,
  Y por los ſoles de ſu cielo hermoſo,
  A Dios veniendo, ſu anſiedad conſuela.
Alli en la Fuente eterna del repoſo
  Deſcança del canſancio venidero,
  Arrebatada en extaſi glorioſo.
Buelue de Dios ſu centro verdadero
  Al cielo de la frente de la amada,
  Y goza en el ſegundo el bien primero.
Y ella tambien lleuando en la jornada
  Su caſto arrimo, y ſobre modo en ella
  Del hijo,que la inſpira, regalada.
El preſente canſancio en gloria bella
  Trueca, merced d'Amor,que en rieſgos oſa:
  Y todos los afanes atropella.
Caminaua la gente venturoſa
  A la clara Bethlen ſu ſolar regio,
  Cabeça de ſu Tribu generoſa.
Bethlen Ciudad, y cuna del egregio
  Dauid ſu iluſtre cepo, aunque en fortuna,
  A que no vale el claro priuilegio.
Bethlen del cielo prometida cuna
  Al capitan, deſſeo de las gentes,
  Por quien la tierra al cielo aſsi importuna.

Aqui

Aqui pues los dos claros deſcendientes
Del ſanto Rey ſus paſſos indereçan,
Como más pobres, más obedientes.
Por los que menos pueden ſiempre empieçan
Las leyes, que en ſus telas no Elefantes,
Mas moſcas cojen, que allí más tropieçan.
Callen viejas memorias ignorantes,
Que más oy luze el oro de los ricos,
Que el candelero humilde de Cleantes.
Hiere el rayo las torres, y altos picos;
Mas el del ſuelo, contra flacos fuerte,
Las humildes cabañas de los chicos.
Bien vendrá tiempo, en que tambien acierte
Los Ioues destos rayos con ſu vira
La igual á todos vengadora muerte.
Mas haga pauſa aqui la dulce lira,
Mientras el rico abiſmo del profundo
Saber de Dios callando el alma admira.
La inſcrutabilidad d'el Rey del Mundo
Con la ſimplicidad de la paloma
Contemple llena d'vn horror jocundo.
Vea que aqui por inſtrumento toma
Para en Bethlen nacer (qual dixo el Cielo)
El miſmo edicto de la aduerſa Roma.
Como atinar podran ojos del ſuelo
Los paſſos, y deſinios del; à cuya
Cabeça, y pies ſon Cherubines velo?
D'eſcudriñar ſus obras razon huya,
Mas con affeto, que a luz tanta quadre,
Humilde adore la riqueza ſuya.
Acompañaua a la Donzella madre
El aureo Pueblo: que al Dios niño aſsiste,
Al ſuelo embiado del Ethereo Padre.

Contra

Contra la negra eſpada, y ceño triſte
  D'Orion eſtiende toldos d'açucenas
  A la, que dellas cuerpo, y alma viſte.
Las lagrimas del Auſtro d'ira llenas,
  Los ſuſpiros de Boreas riguroſos
  Blando rocio buelue, auras ſerenas.
Defiendele d'encuentros enojoſos,
  Humilde le prepara las carreras,
  Y franquea los paſſos mas dudoſos.
Son le tambien (qual ſiempre) compañeras
  Pobreza, y humildad, que a toda parte
  Siempre ſon en ſeguille las primeras.
Apie parte haze del camino, y parte
  En el aſnillo; que el afan del tierno
  Cuerpo de trecho en trecho aliuia en parte.
La nubiloſa frente el Ojo eterno
  Del Cielo heria al Capricornio elado,
  Que eſcarcha vierte d'vno, y d'otro cuerno.
En blanco muda el verde manto el prado:
  Y en puntas de criſtal la muſtia ſelua
  Los rubies, y eſmeraldas del tocado.
De nieue ſiembra la graminea relua
  El vaquero Bootes, porque al grato
  Calor deſpues flores, y frutos buelua.
Encubre el Cielo ſu galan ornato
  Con maſcaras de nubes, a la amiga
  Tierra negando ſu comercio, y trato.
El fugitiuo pie a la fuente liga,
  Los ſueltos rios ata en grillos d'yelo,
  El ayre con el Cielo pueſto en liga.
El canto oluidan, y guarrido buelo
  Perezoſos los paxaros, que dexan
  El natural por el eſtraño Cielo.

De

De las cueuas las fieras no ſe alexan,
Eſcondenſe las ſierpes entre peñas,
Con lagrimas los marmoles ſe quexan.
Mas la Reyna gentil, que tantas ſeñas
Del enojo del cielo en todo mira,
Ablandalo con lagrimas riſueñas.
Ablanda el enojado cielo la ira,
Viendo a la nieue colorar las roſas
Entre el canſancio, y gran beldad, q̃ admira.
Por tiempo tan contrario, y riguroſas
Injurias la preñada caminante
Las torres buſca de Dauid dichoſas.
Y aunque mucho la ſirue el charo amante,
Mucho el camino con pobreza, y duro
Tiempo emprendido, enoja al par conſtãte.
De amontonada nieue horrido muro
Por entre flechas d'agua vá rompiendo
La Donzella real con pie ſeguro.
Peſo l'es todo, ſolo el eſtupendo
Peſo del virgen vientre no le peſa,
Su ſola ſangre dentro en ſi trayendo.
Ya alli por el peccado (que es ſu preſa)
Pena en la pena de la madre chara
La mageſtad en ſus entrañas preſa.
Todo la madre laſta, y bien la cara
Del padecido afan dá indicio hermoſo,
Y con letras de ſangre lo declara.
Al bello auiſo el alma del Eſpoſo
Gime en ſu pecho: y con interno llanto
Llora el afan, a ſu piedad coſtoſo.
Mucho ſu afan encubre el roſtro ſanto;
Con dulce riſa, al alma del amado
Raſgando de triſteza el negro manto.

Ya

Ya atras la Galilea auian dexado,
Ya del claro Ciſſon la preſta vena,
A que principio dà Thabor ſagrado.
Con que vencida (ni ſin graue pena)
L'aſpera falda del Hermon ſombrio,
De rigido yelo, y nieues ſiempre llena:
Y la del fiero monte, que rocio,
O lluuia más no vio des que vio fuera
Del tronco la cabeça al Rey judio.
La Samaria atrauieſſan que la auſtera
Religion no admite de ſu gente:
Que con la boca ſolo á Dios venera.
Entran en la Iudea: en eminente
Rueda de montes dexan la ſagrada
Ciudad a vn lado contra el Ocidente.
Mas ya las torres de la Patria amada
Deſcubriendo d'vn alto del camino
Vna alegria ſienten deſuſada.
Con affeto del alma peregrino
Saluda cada qual la Patria chara,
De venideras glorias adeuino.
O Altiuas torres, do contenta para
Con el alma la viſta (Ioſeph dize)
De mi claro Abolorio ſilla clara.
O famoſa Ciudad, Madre felize
De claros Reyes, prometida cuna
A Aquel, que el Choro celeſtial bendize.
Alegrate, y d'oy más á otra ninguna
Inferior, leuanta tu cabeça
Sobre los cuernos de la miſma Luna.
De flores tus collados adereça,
Tus plaças d'alegria, d'honor tus muros,
Que en ti la Paz, y Siglo d'oro empieça.

Temblarán los Alcaçares obſcuros
  Sobre ti viendo aparecer la lumbre
  formidable a ſus Reynos mal ſeguros.
Inclinarà la excelſa peſadumbre
  De ſus ſiete collados, y coronas
  Ante ti la Ciudad de todas cumbre.
Heſpero, Aurora, y las oppueſtas Zonas
  Sus dones t'embiarán, ó ſiempre rica
  Caſa de pan, que hartura ya pregonas.
Ceſſa: y al jumentillo, que màs pica
  Por llegar antes que el Luzero falte,
  Para lo reſto del camino aplica.
Era ya l'hora que de roxo esmalte
  Las nubes de Occidente el Sol bordando
  Del Cielo mueſtra que en las ondas ſalte.
Quando a los muros de Bethlen llegando
  La ſanta gente dulce alibio ſiente,
  El paſſado trabajo ya oluidando.
Tiende deſde la puerta el diligente
  Ojo el Anciano por las calles llenas
  De confuſion, de eſtrepitu, y de gente.
Las eſtrellas del Cielo, y las arenas
  Del Mar por menos juzga: que l'amada
  Tribu, que dentro vè de las almenas.
Cubiertas vé de gente ya albergada
  Plaças, calles, portales, patios, techos,
  Que á vnos eran abrigo, à otros poſada.
Con tiendas, carros, toldos, y petrechos
  Semejantes hoſpeda la campaña
  Muchos a quien los muros ſon eſtrechos.
Hierue la turba natural, y eſtraña,
  Como eſquadra ſolicita de hormigas,
  Que proueé la familia ſotterraña.

En

Æn diſcorde clamor, bozes amigas
  Repite el ayre entorno herido; y junto
  Vn ſon de varios golpes, y fatigas.
En tanta confuſion no pierde punto,
  Confiado a los ſuyos ſe ſocorre
  Ioſeph a la alta compañia conjunto.
Deudos, amigos, conocidos corre:
  Mas trato no ay, ni amiſtad, ni ñudo,
  Que la pobreza, à todos vil no borre.
Mas ya que alli piedad hallar no pudo
  Con la preñada Eſpoſa al meſon vaſſe,
  Que reparo les ſea del Cierço crudo.
Vn rinconçillo en que la noche paſſe
  Con la preñada Niña al dueño pide
  Por quanto el tiempo á ſu codicia taſſe.
Por el pobre jaez las bolças mide
  El dueño, ni de alli prouecho alguno
  Eſperando con ſaña los deſpide.
Bondad de Dios, y vn lugarzillo en vno
  Meſon el mundo al mejor par oy niega.
  Que vido, ni verá ſiglo ninguno?
Tanta á ſer tu pobreza, ò Mundo llega,
  Que haſta à tu Dios oy faltas? rica falta
  Que al Cherubin deſlúbra, al Trono ciega.
Mucho el ſuceſſo al vejo ſobreſalta,
  Mas del esfuerço, que en la Eſpoſa mira;
  Cobrando esfuerço, al meneſter no falta.
Hazele del capote contra la ira
  De la inclemente noche amigo amparo;
  Y del ingrato cerco ſe retira.
D'vna lapa s'acuerda, que al auaro
  Muro contigua ſola alfin merece
  Ampararlos en tanto deſamparo.

El caſto braço a la Señora offrece,
Aceta la Señora el caſto braço,
Que en tantos tranzes ſu canſancio crece.
Erale en parte al pie dulce embaraço
El jubilo del Alma, que honra el pueſto,
En que hará Cielo Dios á ſu regaço.
Mas las ſeñas de Dios entiende preſto,
Al portal ſanto el noble affeto inclina,
Y para el apreſſura el paſſo honeſto.
Aſsi tambien ſus glorias adeuina
El alma de Ioſeph, que en gozos ſe yela,
Mientras al nueuo Cielo el pie camina.
Qual con el alma, con el paſſo buela
Al Antro; á dò la Amada encaminandò,
La eſtraña falta en que ſe ven conſuela.
Vamos do el Cielo nos eſtà llamando,
Vamos (le dize) donde Dios nos guia,
Tan claro aqui con mi rudeza hablando.
Al pie del muro vn Antro toſco auia,
A que eſcauada peña horrido techo,
Y duro ſuelo juntamente hazia.
No ſé ſi por mortales manos hecho,
Si de Naturaleza al Autor ſuyo
Ya grata en la obra del humilde lecho.
A ganaderos contra Syrio (cuyo
Ardor no teme) dulce abrigo, y puerto:
Mas intratable, ó Arcturo, al rigor tuyo.
Sobre ñudoſos palos ſin concierto
Ligados vn portal alli ſe armaua,
De palmas, y de mimbres mal cubierto.
A cuyo lado vn eſtablo antiguo eſtaua,
De paja, y de heno poco proueido,
Que vagaroſamente vn buey rumiaua.

Vn buey la noche a caſo alli acogido
  De los labrados campos, ó de dentro
  De los muros d'alguno alli trahido.
Aqui ſe fueron pues al rezio encuentro
  De la neceſsidad de esfuerço armados:
  Y como pobres paran en ſu centro.
Aqui ſe fueron pues; ó eſcudrinados
  De nueſtro humilde entẽdimiẽto en vano,
  O ſecretos de Dios no reuelados.
Para nacer elije vn baxo llano,
  Para morir vn leuantado monte,
  Aquel que à piſar viene el fauſto humano.
Mucho auia que el Padre de Faetonte
  En el lecho de Thetis recogido
  La hermoſura robaua al Orizonte:
Quando á la cueua, verdadero nido
  D'Amor, todo temblando al Cierço crudo
  Canſado llega el par esclarecido.
S'á recebir no ſale el hueſped mudo
  A los que llegan, todo alli ſe encoje,
  Lugar les dando lo mejor que pudo.
Faltan hachas, y pajes: no t'enoje
  La falta, ò Alma, que Angeles y Eſtrellas,
  Los pajes, y hachas ſon, que oy Dios eſcoje.
Preſto la norabuena de las bellas
  Nueuas dar á Zagales veràs a Vno,
  Y Vna Reyes guiar al gran Rey dellas.
Mas Ioſeph, que vencer el importuno
  Horror del antro con luz quiere, y luego
  Su Prenda reparar en modo alguno,
De la fogoſa piedra luz, y fuego
  Con preſtos golpes ſaca; la yeſca enciende,
  Y renueua la luz al ayre ciego.

La aſnilla cabe el buey canſada prende,
Y d'aquel heno, y paja ſatisfaze,
Porque el trabajo aſsi del dia l'emiende.
Deſto a la ſanta Eſpoſa tambien haze
Limpio estradillo, que ſu capa arrea
En la falta, que tanto al Cielo aplaze.
Deſcanſa aqui la Virgen Dauidea,
Al'hambre dando el natural reparo,
Con el varon, que regalar deſſea.
No honra la meſa del conſorcio claro
Monteſino, ò domeſtico fiambre:
Que agena falta ſupla en ſabor raro.
No de manjares exquiſita enxambre;
Que Gula al guſto en tantas guiſas guiſa,
No confitura inutil contra l'hambre.
Lo que ſaca MARIA con paz, y riſa
Comen los dòs: paſſando aſsi la bella
Noche, que d'altas glorias los auiſa.
Poco al ſueño MARIA dar pienſa en ella,
Que el coraçon alli màs que adeuino
Ya glorias, y venturas atropella.
Aqui mientras la noche ſu camino
Mediando vá, en poco heno el cuerpo laſſo,
Y el alma alienta en extaſi diuino.
Alto repoſo goza, y ſueño eſcaſſo,
Que el penſamiento aſsi del ſuelo ageno
Luego al Cielo ſe và ſu paſſo a paſſo.
La cabeça reclina ſobre el heno
Ioſeph no lexos. pone en paz ſabroſa
El ſueño al cuerpo de canſancio lleno.
El punto, ó Reyna, eſte es, que la eſpacioſa
Mar de tu parto de portentos llena,
Deſcubre mi barquilla temeroſa.

Ya vé al exceſſo, que ſu curſo enfrena,
Naturaleza attonita, y paſmada,
Y a la Razon de raciocinio agena:
La ſanta noche más que el Sol dorada,
El terreno y celeſte regozijo,
La gloria á Dios, y paz al ſuelo dada:
Al eterno de Dios, tu moderno Hijo
Llorando en vn peſebre. Mar de coſas,
Adonde apenas me ſuſtento, y rijo.
Mas ſi tu digna luz mis temeroſas
Velas gobierna en eſte màr, que tanto
Leuantan ſoplos, y ondas amoroſas.
Seguro en medio dellas alço el canto
(Qual Syrena del mar) y ſubo el buelo
Al alto Cielo de tu Parto ſanto.
Ya deſpertando con açote de yelo
Las negras Pias remendadas de oro
Subia la Noche a la mitad del Cielo.
Y abriendo al ſutil Ayre vn, y otro poro,
De ojos, cabello, y frente derramaua
Sobre l'arida tierra humido lloro.
Todo rumor en la Ciudad ceſſaua,
Ni al liquido ayre canto, ò buelo hería,
Ni ya en la ſelua cuerno, ò boz ſonaua.
Reyrſe toda eſtrella parecia,
Toda moſtraua la luziente cara
La iluſtre Hermana del Autor del dia.
De Angeles bellos muchedumbre clara
Buela, y rebuela por el conuezino
Ayre en la noche à Tierra, y Cielo chara.
Saluda con accento peregrino
De acordes bozes, harpas, y laùdes
La humildad bella del Portal diuino.

Acompañanla en esto las Virtudes,
En el choro gentil tambien cantando
A Dios, y al suelo glorias, y saludes.
Hora sobre El se pára el aureo Vando,
Hora s'estiende en circulos mayores,
Por el liquido campo rebolando.
Espira el Ayre insolitos olores,
Prodiga alli Naturaleza siendo
Al sumo Autor de Nectares y flores.
Lo que la Virgen Madre presentiendo;
Y del aureo Esquadron visiblemente
Las ledas bueltas, y rebueltas viendo.
Comprende ser (y inmenso gozo siente)
Aquella l'hora bienauenturada
Que el escondido Dios muestre á la gente.
Y luego en aquel heno arrodillada,
Mas sobre las nubiferas regiones
Con su claro discurso leuantada.
Viendo en la mente rica d'altos dones
Reduzidas á termino tan breue
Todas sus esperanças, y visiones.
El grande Dios, que Cielos rige, y mueue,
De su sangre en su vientre concebido,
Sin que su integridad macula lleue.
De la preñez santisima corrido
el tiempo sin afan, y quanto el bello
Nuncio de Dios dicho l'auia cumplido.
Humilde, y leda juntamente en ello,
Las manos, ojos, y alma al sublimado
Autor alçando, asi dá gracias dello.
He aqui ò Señor el Punto ya llegado,
En que a tu excelsa Prenda, y soberano
Deposito hasta aqui de mi fiado,

Ya

Ya enfin te buelua, ni ſin cambio vſano
De mortal carne, donde ſatisfaga
La inmenſa deuda del linaje humano.
Suplico a tu Bondad, que quando lo haga,
Tu Iuſticia reciba en gracia al Mundo
Por la ſangre del Hijo, que lo paga.
Y en eſte tranze candido, y jocundo
Salga tu ſierua al ſiempre amado puerto
D'integridad, ſaluo mi honor fecundo.
Apenas dixo que del Cielo abierto
Supita luz baxar ſobre ſi mira,
Al impetu de gloria el ojo incierto.
Adora el Alma lo que el ojo admira,
Reconociendo luego al ſempiterno
Padre, Hijo, Amor, que de los Dós s'eſpira.
Ciñela entorno el indiuiduo Terno,
Que al Parto vnico aſsiſte, y Muchedũbre
Celeſte, que acompaña al Rey ſuperno.
Por el toſco portal la Empirea cumbre
Gozoſa trueca: Corte la preſencia
Del Rey lo buelue, y Cielo tanta lumbre.
Luego a la viſta de la eterna Eſſencia
Echa el diuino Peſo el vientre puro
Sin dolor, ſin leſion, y ſin violencia.
Sellado el limpio Thalamo, y del duro
Encuentro (a que otra Madre abriò carrera)
(Como dantes quedò) ileſo, y ſeguro.
Aſsi por la diafana vidriera
(Si atreuida licencia ya no tomo)
Paſſa y paſſando el Sol la dexa entera.
Qual de la Eſtrella nace el rayo, y como
Por ſi del Arbol ſin eſtraña ayuda,
Cae el maduro ſazonado pomo.

Como

Como tambien quando ſecreta, y muda
En mañana de Abril blando rocio
Contra la ira del Sol la Aurora ſuda.
Viendo con la luz nueua en el ſombrio
Valle las yeruas, y ſus ropas llenas
Del tremulo criſtal, y licor frio,
El admirado Viandante apenas
Cré que aquel inuiſible hermoſo parto
Del claro Cielo fue, y nuues ſerenas.
Nacido el Sol diuino, que bien harto
Màs en l'honda cauerna reſplandece,
Que el que al mũdo dà luz del Cerco quarto.
Al Portento, que à tierra, y Cielo offrece
gozoſo Amor, Razon humana calla,
Naturaleza attonita enmudece.
Ninguna lo que vé en ſu limite halla,
Recorre á Amor, q̃ aqui á ſi miſmo excede,
Y más con ſu flaqueza no batalla.
Cad'vna á Amor la noble palma cede,
Ceda la Pluma pues; ni el atreuido
Buelo alçar quiera do llegar no puede.
De fragil hoja el nueuo Adan veſtido,
Y á vil deſtierro por delito ageno
Del Paraiſo virginal ſalido:
Por cama luego las pajitas, y heno
Alli recibe entre animales viles,
Y por eſtrado al deſigual terreno.
Ya la caberna heriendo, y los ſutiles
Ayres la niña boz llorando ſuena
Con gritos, y querellas infantiles.
Ya gloria à Dios, al ſuelo paz, y buena
Voluntad en Angelica armonia
La caberna oye: y gloria, y paz reſuena.

Pro-

Prosigue el ſanto Choro ſu alegria,
Y en ledas cantinelas a la chara
Tierra aſsi (dando el parabien) dezia.
Ya, ó venturoſa edad, brotò la Vara
Del tronco de Ieſſè ya la Flor bella,
Que del ſaliendo ni en los Orbes pára.
Ya la Ciudad de Dios, que al Dragon huella,
Hõbre, ò hombres, os mueſtra à ſu increado
Eterno Fundador, que oy nace en ella.
Ya el Niño os es nacido, el Hijo dado,
El qual ſobre los ombros de Gigante
Soſtendrà el Scetro de la Cruz peſado.
Ya el diuino Cordero veys delante,
A quien offrece ſujecion amada
La Rueda eſtable deſde el Indo a Athlante.
Ya la faz de ſu Chriſto deſſeada
Por amor de Dauid ſu ſieruo os mueſtra
El fiel Dios en ſu palabra dada.
Ya (ò venturoſo Rey) Dios te demueſtra,
Del Tronco tuyo el prometido Fruto,
De tu ſilla heredero, y de ſu dieſtra.
Ya el Peccado aurá fin; ya el llanto enxuto,
Romper verás las infernales puertas;
Y buelto al Vencedor el gran Tributo.
Ya, ó ſanto ſiglo, ò eſperanças ciertas,
Las del Cielo verás (muerta la Muerte)
De par en par al Vando amigo abiertas.
He aqui quiẽ tanto harà (màs que ella fuerte)
De entre ti leuantado, y de tu gente:
O dichoſo Iſrael, ò vſana ſuerte.
He aqui, ò Mortales, vueſtro eterno Oriente,
Que las tinieblas, y el horror profundo,
Que el Peccado causò, del ſuelo ahuyente.

He

He aqui la clara Aurora, que el jocundo
Dia trahe al ſuelo, en que ſerá bendito
En el Fruto de Abrahan ya todo el mundo.
He aqui la conſtante Hembra, que en conflito
Soberano pisò con pie glorioſo
L'alta cabeça del Dragon maldito.
He aqui ò Mortales el Vellon precioſo,
Bañado, y no tocado de la blanda
Lluuia caida del Empireo hermoſo.
He aqui la Palomilla, que Dios manda,
No con ramo pacifico d'oliua,
Mas con la Paz, que ya ſu pecho ablanda.
He aqui el Cedro inmortal, la Palma altiua,
A cuya ſombra el Mundo de ſed muerto
Goze la eterna Vena d'agua biua.
He aqui l'ardiente Sarça del deſierto,
A quien el Parto dexa ileſa, y pura:
He aqui el cerrado, y fecundiſsimo Huerto.
He aqui la Eſcala de ſublime altura,
Por quien ſe comunica (vſano dello)
El miſmo Creador á la creatura.
He aqui la Fuente, à que pureza es ſello,
He aqui el candido Lilio, a quien ni el yelo
De la culpa offendio ſu freſcor bello.
He aqui la Oriental Puerta del Cielo,
El Arca del Señor: de Aron la Vara,
Que dá en ley nueua Pan de vida al ſuelo;
Aſsi á ſu Dios chiquito, y Reyna clara,
Alabanças entona el noble Choro,
Y alegres fieſtas, y choreas prepara.
Y mientras lo haze á ſon de plectros d'oro,
Vno, á vno adora con affeto tierno
Al Niño Dios ſujeto á hambre, y lloro.

Con

Con ſanto aplauſo al Principe ſuperno
  El Cielo reualida el juramiento,
  Por el ya hecho en el Palacio eterno.
Luego por vno al lobrego apoſento
  De los Padres, la nueua el Padre embia
  A la boz de ſu fé lloroſa attento.
Llega la nueua dò no llega el dia:
  Y al punto vnida en proceſsion ſolene
  Por las calles ſin luz la turba pia
  Saluda al Rey, que á libertar los viene.

CAN-



CANTO VIII.

En la misma materia del Nacimiento.



Ntre tanto MARIA viendo a ſus pies
  Echado aq̃l grã Dios en pajas, y heno,
  A quien cielos eſtrado, y ſol trono es.
Tanto de gloria, y mageſtad ageno
  En aquel cuerpezito aſsi abreuiado,
  Quanto de todo lo contrario lleno.
En la forma de ſieruo, que ha tomado,
  Objeto proprio de miſeria, y pena,
  Y paga rigurosa del peccado.
Y al rico penſamiento de ſi agena,
  Y toda al eſpectaculo ſublime
  De gozo, reuerencia, y piedad llena:
La merced (que de oluido Amor exime)
  Con cuchillo de fè penetradora
  En el diamante de ſu pecho imprime.
Y al hijo Dios, que entre pajitas llora,
  Por el mundo, y por ſi gracias le haziendo
  Con boca, y alma humildemente adora.
Y en aquel mar de Amor tan eſtupendo
  L'amoroſa Alma acá, y allà vagando,
  Y de Dios para Dios yendo, y veniendo,
Dulce fortuna corre; ſopla blando
  Eſpritu de Amor, que de ſu fé la vela
  De l'aura de fauores và colmando.
Hundirſe en tanta ſuauidad recela,
  Mas como al miſmo Puerto ante ſi tiene]
  Por tan inmenſo mar ſegura buela.

Ya

Ya con el hyerro de ſus braços viene
Para aferrarlo, (como Amor le dize)
Mas lo que quiere Amor, temor detiene.
Temeroſa humildad le contradize
Lo que piedad requiere: encuentro vano,
Que mucho con Amor temor deſdize.
Cobra màs fuerça Amor: del duro llano
A ſus braços la Madre el Hijo paſſa,
Y obra alli más el Alma, que la mano.
Tiembla la mano en reparar eſcaſſa
La desnudez à que acudir es fuerça,
Y aun à neceſsidad reſpeto taſſa.
Mas el Niño, que mas, y mas refuerça
La infantil quexa, que ſocorro pide
Contra hambre, y frio à ſu piedad esfuerça.
Las ſantas dudas ſu prudencia mide
Ya à ſi lo llega, ya lo aprieta al ſeno
Con los halagos, que temor no impide.
Del frio de la noche, y del ſereno,
Alli lo abriga: alli le offrece el caſto
Pecho del Cielo enriquecido, y lleno.
Al neceſſario abrigo, y dulce paſto
El Niño el grito dexa. O caſo, ó hecho,
Que ni puedo callar, ni á dezir baſto.
Mientras la leche del virgeneo pecho,
Y el abrigo del ſeno ſon reparo
A Aquel, á quien el Cielo viene eſtrecho.
Mucho, y mucho la Madre, al más qne raro
Espectaculo attonita, leuanta
La interna viſta del diſcurſo claro.
Tanto ſe abſorbe en la belleza ſanta,
Que della a la del Padre alçando el buelo
A la inuiſible el coraçon traſplanta.

De

De beldad en beldad, de Cielo en Cielo,
De gloria en gloria và; ni a la carrera
Eſtraña l'es eſtoruo el mortal velo.
Del portal pobre, dó la verdadera
Riqueza goza, no ſe alexa al miſmo
Tiempo, en que ſe alça á la màs alta eſphera.
Y, en eſte glorioſo paroxiſmo
Dios hecha en Dios, recoje en cõcha breue
De las glorias de Amor el rico abiſmo.
Gracias rindir la lengua no ſe atreue
De las muchas, que el alma en el copioſo
Oceano de gracias alli beue.
Su falta ſuple el coraçon gozoſo
De no faltar en ſu ſilencio bello
En las gracias, que deue al Mudo hermoſo.
De la nieue puriſsima del cuello
Al rubi de la boca el ojo vaga,
Y del rayo del ojo al del cabello.
Oſa la mano màs, y más halaga
Al niño Dios ya en dulce ſueño pueſto,
Ni la boca ſe queda ſin ſu paga.
Acortala però temor modeſto,
Màs la lengua cobrando esfuerço, y brio
Todas ſus dudas corta, y rompe en eſto.
Llegaſte alfin Hijo de Dios, y mio,
Y por camino a tu piedad no duro
De lloro, y hambre, desnudez, y frio:
Las luengnas eſperanças del obſcuro
Limbo, y del mundo a conſolar veniſte
Cumpliendo el plazo en tu verdad ſeguro.
Del vientre ya, que por priſion quiſiſte,
Oy ſaliendo mis ojos con tu Oriente
Alegres, ò diuino Sol, heziſte.

Ya

Ya yà mi oreja (ò sũma gloria) ſiente
  La dulce boz de tu lloroſo grito,
  Que halaga las del Padre omnipotente.
Nada menos pensê, quando mi aflito
  Ruego ſolicitaua eſte tu Aduiento,
  Ni me engañó tu verdadero Eſprito.
Mas ay que olas de embidia en mar ſangriento
  Cõmueue contra ti ſoplo de Auerno;
  Ay quanto veo embrauecer ſu viento.
Enſayate pues ya ò Iayan tierno
  En eſſe frio, y hambre, que padeces,
  para quanto te pide el Padre eterno.
Y ya que en mi flaqueza te en flaqueces,
  Esfuerçate en mi teta, y ſeno agora
  Para eſſa redencion, que al mundo offreces.
Vengas por tanto, vengas en buen hora
  Al mundo, O Niño, de los ſiglos Padre,
  Y en eſte entrando ya ſu hyerro dora.
Y ſi tan mal la lengua de la Madre
  Las gracias te dá dello: el Cielo, ò Hijo,
  Te dé la gloria, que a tus glorias quadre.
Yo que en tu viſta aſsi me regozijo,
  A la Belleza, que á la fé recrea,
  Bozes de admiracion ſolo dirijo.
Que coſa aqui veré, dó Amor no vea,
  Si obra es de Amor en obras ſoberano
  Eſta, que a las demàs más hermoſea,
La Inmenſidad medida por ſu mano,
  La Eternidad oy veo principiada
  Y en vn breue vaſillo el Oceano;
La Omnipotencia quaſi anichilada,
  Sierua la Mageſtad, baxa la Alteza,
  Y la miſma Beldad como afeada;

Abatida la Gloria, la Riqueza
Mendiga: hambrienta la ſuprema Hartura;
Y temblando la ſumma Fortaleza;
Rea la Iuſticia: el Hazedor hechura:
Mortal la Vida: noche el claro Dia:
Aflito el Gozo: amarga la Dulçura:
La Paz en guerra: en lloro la Alegria:
Enferma la Salud: el Fuego elado:
Y muda la eternal Sabiduria.
Vn Niño Dios de Amor, ojos vendado,
Deſnudo de las ropas de ſu gloria,
Con arco al hombro, y rica aljaua al lado.
Regozijeſe pues en tan notoria
Alegria la Fé; ria Eſperança,
Y Charidad aclame ſu victoria.
Ceſſa la alegre Madre; y ſin tardança
Al Niño enfaxa a repararlo intenta
Del frio, que oy poder ſobre el alcança.
Con braços, ojos, boca, y ſeno tienta
Cubrir aquella desnudez hermoſa,
Que aſsi (a ſu parecer) ſu Amor afrenta.
Laua primero, (en jubilos lloroſa)
Y luego enxuga el cuerpezito bello,
En que mirarſe el Sol apenas oſa.
Fuentes los ojos ſon, velo el cabello,
Fuego el aliento de la boca; ſolo
Merecedores inſtrumentos dello.
Sus eſtrellados ojos abre el Polo,
Y con ſerena muſica de truenos
Feſteja el acto á ſiglos, y Orbes ſolo.
Mas la Virgenea Madre, que no menos
Humilde, que ſolicita repara
Los miembrezitos de hambre, y frio llenos,
Abre

Abre el fardillo con ſerena cara,
Y buſca en la pobreza, que rebuelue,
Lo que para eſte trance preparara.
Mientras al Niño Dios la mano embuelue
En las humildes faxas, que del ſaca,
A ſus glorias la lengua otra vez buelue.
Hijo (dize) de Dios, que de mi flaca
Mortalidad cubierto a aplacar vienes
La ſaña, que aſsi ſolo el Padre aplaca.
Por la culpa de Adan, que á cargo tienes,
Eſtas humildes faxas, que te ciño,
Preſenta al Padre, y templa ſus deſdenes.
Lo que Varon harás, haz hora Niño:
Dá el fin, que ſi no dás a tantos males,
Por parte de tu Amor tu piedad riño.
Cubra tu desnudez a los Mortales,
Baſte el frio, y la hambre, que has ſufrido,
Pues lo miſmo, que Dios eres, y vales.
Como, y no baſta ò Dios, hijo querido,
Vna lagrima tuya aqui llorada
Para quedar el mundo redemido?
Baſta ſin duda. Mas no baſta nada
Para ſatisfacion equiualente
D'eſſe alto Amor, y Charidad ſobrada.
D'eſſe alto Amor, originaria Fuente
De aquella redempcion tan copioſa
Del nueſtro Rey cantada antiguamente.
Del Cielo embiada en eſta edad dichoſa
Al ſuelo, que por ella lo importuna,
Y a tu afligida Madre tan coſtoſa.
Aſsi al colloquio, y miniſterio a vna
Fin dando, ant'el peſebre de ſus bellas
Pajitas haze vn eſtradillo, y cuna.

Cubrelos con vn lienço: ellas estrellas,
Y Sol ſemeja el velo; que es agora
Sauana, y cobertor al gran Rey dellas.
Oro de Tibar, piedras del Aurora,
Telas en cuyo campo con loçano
Hilo flores tambien texe otra Flora.
Tapizes obra de flamenca mano
No truxo la pobreza de MARIA,
No lecho, o cuna de marfil Indiano.
Los carrizos, y el heno, que alli auia
Para el Hueſped mejor, que tuuo el ſuelo,
Lo mejor adereça, que podia.
Aqui (al gran Caſo todo attento el Cielo)
El gozo de los Angeles reclina
De tanto deſamparo no ſin duelo.
Ante el ſe poſtra; y toda en la diuina
Expoſita Belleza transformada
A vn Cielo de otro Cielo ſe encamina.
Y con luz nueua, y ſu prudencia vſada
Del ſoberano, y rico penſamiento
A la parte mortal toda robada;
Al hijo Dios à tanto abatimiento
Llegado por la humana creatura
Mil, y mil vezes dà gracias ſin cuento.
Luego con más, que natural blandura
El vagaroſo Buey, la rude Aſnilla
Participantes de tan gran ventura.
Cada qual luego a ſu Creador ſe humilla,
Todo alli tiembla, todo alli ſe encoje
Llenos tambien de bruta marauilla.
Si a tanto honor el Cielo los eſcoje
Su blando aliento al Niño dan cortezes
Porque menos el frio alli le enoje.

Dicho-

Dichoſiſsimo Par mil, y mil vezes
  De alabanças más dignos, que no aquellos,
  Que en Cielo nos ſeñalan año, y mezes.
Vos con la ruda boz, y alçados cuellos
  A la ruſtica gente ſeñal diſtes
  Del nueuo Sol, que apparecio ſobr'ellos.
A vos ſolos, que tanto mereciſtes
  Encomendada fue la ſanta Cuna,
  Cuyo regalo, y guardadores fuiſtes.
Por tanto mientras Thetis importuna
  Con el refugo pie la playa hiriere
  Al mouimiento de la inſtable luna,
Mientras el alto Cielo ornarſe viere
  Del vago manto azul, y de las claras
  Lumbreras, con que el dia nace, y muere.
Tu ſiempre (ò vſano Par) de las auaras
  Manos del tiempo, y del oluido eſſento
  Digno lugar tendrás en nueſtras aras.
Que jubilos, que gozo, que contento,
  Que dulçuras, o Madre, ſentirias
  Al deſuſado reconocimiento?
Que guſtos con el alma lleuarias
  Viendo en tan duros pechos zelo blando
  Para el Hijo, que en tanta inopia vias?
Aqui te eſtoy Señora contemplando
  Culpar la irracional nueſtra dureza
  Y los prudentes brutos alabando.
Que la occulta Deidad, y humilde alteza
  Reconozcan de ſu Criador; guiados
  De vn blando inſtinto de Naturaleza.
Y los humanos pechos illuſtrados
  De luz participante de altos dones,
  Y por ſu propria ſangre reſcatados,

Su nombre (ó duelo, ò mengua, ò coraçones
  De duro marmol) nieguen ya glorioso,
  Y deuulgado a todas las naciones.
Mientras al Niño todo poderoso
  La bruta gente halaga: canta el Cielo
  La alegre gala a su Creador lloroso.
Sublima el noble Pueblo el rico zelo,
  Que en pajas tiene á quien estrellas pisa
  Arrodillado por el santo suelo.
Yelase al rayo, que Deidad auisa,
  Però á las bozes del lloroso Infante
  Respuesta dá de musicas, y risa.
Los cantos cessar haze al Choro amante
  Ardiente Cherubin; que al canto buelue,
  Y à mil plectros dá tono en su discante.
Con regozijo insolito rebuelue
  El ayre los concentos; y la agreste
  Cauerna en summa dulcedũbre embuelue.
Aquel (dezia el Musico celeste)
  Cuyo Dedo arrojó del soberano
  Albergue al Centro vil la infernal Hueste;
Aquel, cuya alta boz, que alli fue mano,
  Elementos, y Cielos del confuso
  Chaos sacar pudo con arreo loçano;
Aquel, que en vnion discorde puso
  Su amiga enemistad, y à todos ellos
  En sus quarteles ley eterna impuso;
Aquel, que el curso dio a los Orbes bellos,
  Y à la noche la Luna, el Sol al dia,
  Por Presidentes, y aureo ornato dellos;
En otro Chaos de Amor, en que la mia
  Vista ciega es en esta noche hermosa,
  Entra para aplacar Al que lo embia.

Iun-

Iuntados en vnion marauillosa
  Hombre, y Dios aqui veo; Cielo, y tierra,
  Y antigua gûerra puesta en paz dichosa.
Desta vnion (do todo el bien se encierra)
  Nueuo Mundo de gracia salir miro
  Rico de Luz, que todo horror destierra.
Vn nueuo Sol, que en pequeñuelo giro
  Descubre mil Orientes, y mil Cielos,
  Que quanto màs descubro, màs admiro.
Vna diuina Tierra, de arroyuelos
  De gloria, y mares de hermosuras rica,
  Bien que aora sujeta à ardores, y yelos.
Vn nueuo Ayre de Amor, que viuifica,
  Vn peregrino Fuego, que de interna
  Gracia almas baña, y manchas purifica.
Hermoso Chaos en cuya massa externa
  Agua en los ojos veo, en el pecho Fuego,
  Tierra en la carne, y en todo Aura eterna.
Diuino Labirintho, adonde el ciego
  Ojo atina tan mal; Centro amoroso,
  Do quanto màs me acerco, menos llego.
Deste Chaos bello, y Labirinto hermoso
  El hilo es Charidad, que del enredo
  Del Dragon saca al hombre venturoso.
Charidad sola (asi affirmarlo puedo)
  Vnica causa fue, que a la sublime
  Faccion de Amor lleuó de Dios el Dedo.
Charidad es quien de pechero exime
  A aquel, a quien la sierpe hizo alto engaño,
  Y de la justa esclauitud redime.
Es Charidad inextinguible Caño,
  Que del pecho de Dios à quanto biue
  Con el bien corre a su piedad no estraño.

Es ley de fuego, que ſu Dedo eſcriue
De quiẽ el Alma (que á Dios ſe vne en todo)
De bien obrar el aranzel recibe.
Es vn modo gentil de amar ſin modo,
Es vna dulce, y magiſtral Clauija
Que en el Harpa del mundo templa todo.
Es del eterno Dios la mayor Hija,
O el miſmo Dios que amandoſe a ſi miſmo
En tan deuido Amor ſe regozija.
Es vn ardiente, y dulce Paroxiſmo
En que ſe inflama el alma, y ſube el buelo
A la Eſphera de Amor, y ſabio abiſmo.
Es vna eſcala, que del Cielo al ſuelo
Al alto Dios, que de la trueca guſta,
Y de la tierra paſſa el hombre al Cielo.
Tierna Madre es de paz, que a la robuſta
Guerra las manos ata; y la medida
Que al coraçon de Dios ſolo ſe ajuſta.
Es alma de Eſperança; de Fé vida,
Firme Timon de la ſegura naue,
Que al viaje del Cielo nos combida.
De la puerta del Cielo es aurea Llaue,
Antidoto diuino, que el veneno
Amatar puede de la culpa graue.
Eſta Prenda de Dios, que de ſu ſeno
No ſaliendo, ya alfin al mundo oy ſale
A la amable obra de que el tiempo es lleno.
Ya a la deuda de Adan ſocorre, y vale
Y ya aqui en eſtas lagrimitas mueſtra
Parte del precio, que a la deuda iguale.
Segura, ò hombres, veys la ſalud vueſtra
En eſtas tan hermoſas lagrimitas,
Que mejoran tambien la ſuerte nueſtra.

Buſcò pobres carrizos, y pajitas,
Porque aſsi de ſu Amor más luze el oro,
Que en cunas de marfil, y Margaritas.
Muchos en eſtas vio con real decoro
Nacer la tierra; mas al Rey del Cielo
En la pobreza, y humildad, que adoro.
Del gran negocio, que lo truxo al ſuelo,
Humildad, y pobreza era el camino
Para mejor exercitar ſu zelo.
Que como por el hombre á pagar vino
Deſde eſta hora primera de ſu vida
Quiſo pagar lo que pagar conuino.
Que pecho aurà que tan enriquecida
Pobreza no enriquezca? y no deſpierte
Al juſto Amor, y charidad deuida?
Que yelo aurá que no rompa el rayo fuerte
Deſta bella humildad, que aſsi enamora,
Y tanto rayo aqui de gloria vierte?
Por eſſo las pajitas, en que oy llora,
A las cunas del Sol preferir quiſo,
Y a los thalamos bellos del Aurora.
Con llorar trueca viejo llanto en riſo
A Adan, que boz de Cherubin ya llama
A gozos de más noble Parayſo.
Y ſi aqui nace en tan angoſta cama,
Aun morir viene en más angoſto lecho,
Traça de Amor, que a ſu Clemencia afama.
Dilate pues el coraçon eſtrecho
El hombre; y al valor de tan hermoſas
Pobreza, y humildad todo abra el pecho.
Y con corona eterna de glorioſas
Alabanças enſalſe en ſon iocundo
Al noble Autor de tan amables coſas.

Aſsi

Aſsi cantaua el Cherubin facundo,
Y a los cantos tornando el Choro hermoſo
A alegrar buelue el Niño Rey del mundo.
Deſpierto en tanto el fatigado Eſpoſo:
A quien con los cuidados los ſentidos
Tuuiera el ſueño en placido repoſo:
Abre los ojos languidos, que heridos
Del nueuo reſplandor, que los deſlumbra,
Y del celeſte canto los oidos.
Cae otra vez, y el penſamiento encumbra
Apenas viendo, mas ſentiendo en l'alma
El rayo, que en la eterna faz relumbra.
Ya tapando con la vna, y otra palma
Los offendidos ojos; que de hecho
Tenia la luz inaceſsible en calma.
En tierra yaze quaſi immobil hecho
Vna gran pieça: viòlo la luzida
Eſquadra, que eſtà del no largo trecho.
Viólo la Virgen madre, y comouida
Con boz, y mano a la vejez ayuda
En la ſobra de gloria enflaquecida.
Ya al reſplandor, que tanto el ojo duda
El pie ſe atreue: lo mejor que puede
Lleuando el cuerpo a q̃ es bordon ayuda.
Parte es la miſma luz que con luz quede,
Que quanto más ſe acerca más la aquiſta
El ojo, que abraſarſe quiere adrede.
No afloja el Viejo en la vnica conquiſta,
Llega a la cuna, y todo horror deſtierra
Pueſto entre eternos rayos, y ſu viſta.
Al Niño Dios rodillas, y alma attierra,
Y, colmado d'eſpanto, y de alegria,
El Paraiſo todo vé en la tierra.

Ve

Vé claramente el Niño, vê Maria
  Que del celeſte exercito cercada
  Màs que coſa mortal reſplandecia.
Vé la gozoſa Muchedumbre alada
  Que aſsiſte al alta Cuna, á bruta gente
  Con embidia del Cielo encomendada.
Y de la miſma luz llena la mente,
  Que los externos ojos, y el eſprito
  De aquel Eſprito del Señor vehemente.
Eterno Niño (dize) que al preſcrito
  Tiempo del Padre, en eſſe mortal velo
  (Bien q̃ inmortal) inmenſo, alto, infinito;
Bien que heredero del paterno Cielo,
  Bien que del Padre Imagen, y Traſlado
  En ſeruil forma apareciſte al ſuelo.
Tu por quien ſolo acá todo es guardado,
  Hora a nueſtra cuſtodia cometido
  En el curſo mortal oy principiado:
Seas Señor al mundo bien venido,
  Al mundo aſsi de ti ya deſeoſo
  Al mundo aſsi por ti ya enriquecido.
No te hoſpedará aqui, ò Niño hermoſo,
  Noble Palacio, no ſoberuio techo
  De peregrinos jazpes relumbroſo.
No de Phrigias cortinas aureo lecho,
  No colgaduras de labor egregia,
  No adereço real para ti hecho.
Vn peſebre, vn portal, t'es cuna regia
  Que oy prefiere al honor d'Arabia, y Tiro
  Amor, que lo màs vil màs priuilegia.
Mas en eſſa humildad, que tanto admiro,
  Tanto de gloria, O Niño, reſplandece,
  Que de ſu luz ſin luz mi luz retiro.

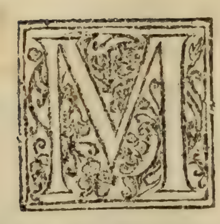
El Padre de alta gloria te enriquece,
  El ſanto Amor aqui en el te aſsiſte,
  Y la Olimpica caſa te engrandece.
Todo de gala, y de alegria ſe viſte,
  El Cielo enciende todas ſus lumbreras,
  Trueca la Noche en luz ſu manto triſte.
Y tu, ó humilde Portal, que apenas dieras
  A brutos apoſento; y ahi arrinconas
  Al alto Mouedor de las Espheras:
Tiempo vendrá, que Mytras, y Coronas
  Sembradas veas por tu digno ſuelo,
  Y á ti humilladas las oppueſtas Zonas.
Arrodillados Reyes, que de zelo
  Santo guiados, viſitar la ſanta
  Cuna vendran del ſanto Rey del Cielo.
O que eſtranjera gente veo : O quanta:
  A quien gozo el afan, gloria el trabajo
  Hará la Fé, que hoſtil furor no eſpanta.
Sus pueblos te embiará por largo atajo
  El Ethiope Zayre, el ſcythio Tana,
  El Gange illuſtre, y ſu Señor el Tajo.
Poſtraraſſe ante ti la ſoberana
  Roma del mundo vniuerſal Señora,
  De tu bella humildad emula vfana.
Mas quando tu rebaño á la ſonora
  Boz de tu cuerno, ó buen Paſtor, llamares
  Al Ouil ſanto, que fabricas hora:
Que proezas harás, que ſingulares
  Hazañas con el horrido Cayado
  Monſtros tendiendo, y fieras á millares.
Marca tu miſma ſangre à tu ganado
  Será, que lo ſeñale, y lo diuida
  Del otro, à hambrientas beſtias entregado.

Por peligros, y afanes ſin medida
  El pecho al hyerro offrecerás gozoſo
  Prodigo (ah tanto) de tàn noble vida.
Por paſto le daràs (ó don hermoſo)
  Tu miſma carne, y ſangre en recompenſa
  Del paſto a tantas vidas venenoſo.
Seguro le tendràs con la defenſa
  De tu Verga Real de la enemiga
  Tartarea boca, que tragarlo pienſa·
A pena, á afan, á ſed,, hambre, y fatiga
  Nada perdonarás, por no ver ante
  Tus ojos perecer la Réz amiga.
Por diſiertos, y montes vigilante
  La perdida buſcando à la majada
  Con ella a cueſtas boluerás triumphante.
Con más piedad ſerá de ti curada
  La más enferma a vna tu boz, que ſienta,
  Quedando la mejor de la manada.
De los Rabioſos Lobos la ſangrienta
  Hambre reprimiràs; por tu rebaño
  Ledo ſubiendo la mortal afrenta.
Con que vn perpetuo Abril, vn florido año
  Goze en prados gentiles, y ayre puro,
  Ni del ladron Tartareo tema el daño.
Dixo, y aſsi tendido por el duro
  Suelo, y temblando goza la Belleza,
  Regalo de los Angeles ſeguro.
No ſe acobarda la ſenil pereza
  Al puro rayo de la Luz paterna:
  Y (Aguila de ſu Sol) a la flaqueza
  Humana prueua en la Hermoſura eterna

CAN-

CANTO IX.

En la venida de los Pastores.


Ientras en el pesebre esto passaua
Vn Angel de mil Angeles ceñido
La paz al suelo, y norabuena daua.
Por el ayre el Exercito luzido
En la serena noche discurria
En tres vezes tres tercios diuidido.
Con la Paz abraçada el Alegria
(Moradores del Cielo) el Gozo, el Canto
Lleua la santa Esquadra en compañia.
La Esperança, la Fé, el Amor santo,
El de las Gracias apacible Terno,
Y Luz a todas es adorno, y manto.
La santa Copia derramando el cuerno
De riquezas del Cielo và delante.
Bañada en risa, y regozijo eterno.
Con tan hermosa muestra el Choro amante
Sobre el portal humilde a cantar viene
Las nueuas glorias del eterno Infante.
Con circulos alegres, y solene
Pompa celebra el bienauenturado
Punto, que al Mundo en paz dichosa tiene.
Dia la noche buelue, Cielo el prado,
Mientras à danças cantilenas bellas
Entretexe el Tropel regozijado.
Con armonicos bayles, y centellas
El alegria Angelica ayudauan
De sus orbes la Luna, y las Estrellas.

Con

Con regozijo inſolito tornauan
Los inſolitos Eccos las floreſtas,
Y con ledo ſonido retumbauan.
En medio a tanto regozijo, y fieſtas
El aureo Vando las choréas muda
En hazes, vnas a otras contrapueſtas.
Con Trompas, y Clarines ſe ſaluda
Vn campo al otro, y tras la ſalua cierra,
Qual aſſalta, qual huye, y qual s'eſcuda.
Caxas ſonar en la fingida guerra
Moſtraua el Ayre, y tremolar vanderas,
Y al gran ruido reſonar la tierra.
Mientras aſsi (meſcladas las hileras)
Batallaua la niuea Muchedumbre
Con mueſtras apacibles, y guerreras.
Vno, que a los más vence en grado, y lumbre,
A tres buenos Paſtores s'encamina:
Que velauan la noche á ſu coſtumbre.
En la torre de Eder alli vezina
Velaua á la ſazon ſobre l'amada
Manadilla la gente campeſina.
Llega el Iouen del Cielo a ſu majada,
Los maſtines primero lo ſentieron,
Y auiſaron ladrando a la manada.
Con alegres balidos reſpondieron
Las timidas ouejas; los paſtores
Las cabeças attonitas erguieron.
Cercado de inmortales reſplendores
Ven al ſanto Donzel, y de los bellos
Miembros vertiendo Olympicos olores.
Al inſolito objeto quedan ellos
Llenos de horrible eſpanto, embeleſados
Los ojos, y erizados los cabellos.

Mas

Mas el Angel, que aſsi los vè turbados,
 Y tan llenos de aquel horror vehemente,
 Que los tenia attonitos y elados,
No temays (dize) ò buena, y ſanta Gente,
 Que en las ſeluas el Cielo ſe haze amigo,
 Con ſano trato, y animo innocente.
Solenizad, y feſtejad commigo
 La gran nueba que os doy: no dudeys della
 Que fé ſe deue a la verdad, que os digo.
Nacido os es en eſta noche bella
 En Bethlen vueſtra el Saluador del mundo:
 O bien, ó gozo, que alta gloria aſſella.
A la contigua lapa, que el fecundo
 Parto del Cielo eſconde, corred preſto:
 Ni ataje al prompto pie temor jocundo.
Corred, corred, al conocido pueſto,
 Que en pobres paños le hallareys embuelto
 En vn peſebre entre animales pueſto.
Ceſſa: y al campo de los vientos buelto,
 Y a la aurea Eſquadra, que acaudilla, vnido
 Buela, y rebuela por el Ayre ſuelto.
Y en buelta, que robaua ojos, y oido,
 Gloria al gran Dios, y paz a los Mortales,
 Anuncian con dulcíſsimo ſonido.
Mil Timpanos, mil Trompas celeſtiales,
 Mil Chirimias, mil Clarines de oro,
 Siguen las Cantilenas feſtiuales.
Los Eccos bueluen del Empireo Choro
 Al ſuelo paz, y gloria a Dios rendiendo,
 Las ſeluas retumbando en ſon canoro.
Mas ya a los ojos ruſticos huyendo
 En las nuues s'eſconde el Vando hermoſo,
 Los ledos caracoles deſhaziendo.

Dexa

Dexa al punto cabaña hato, y reposò
  El terno paſtoril de Dios llamado,
  Entre el horror, y l'alegria dudoſo.
Mas buelto poco á poco el erizado
  Intimo aſſombro en jubilo halagueño,
  Y á las lenguas ſu officio alfin tornado.
Como deſpiertos de vn profundo ſueño
  Entre ſi variamente razonauan
  Del gran ſuceſſo de ſus almas dueño.
S'al auiſo de Dios credito dauan,
  En el dudoſo mar de la eſperança
  Sus animos conſtantes vacilauan.
Entre las dudas, y la confiança
  La grandeza del caſo, y ſu ſenzilla
  Fé los tenian en igual balança.
Eya ſus, luego a la cercana villa
  (Dize vno à otro) luego caminemos:
  Y veamos la ſanta marauilla.
Eya ſus, luego hazia Bethlen guiemos:
  Y veamos (el otro le reſponde)
  Los vnicos de Amor ſantos eſtremos.
Y como el ſoberano Eſprito, adonde
  Sopla, tardança no conſiente, luego
  Parten a ver lo que la cueua eſconde.
Buſcan no tibios al diuino Fuego
  No eſperando que el Padre de Phaetonte
  Comience á arrebolar el ayre ciego.
La Luz van renouando al Orizonte
  Con las teas, que encienden, ramos cortan,
  Reſponde el ayre herido, y arde el monte.
Mas ya razones, y camino acortan,
  Y al Antro, entonces verdadero Cielo,
  de fè guiados ſin eſtoruo aportan.

Con mano de criſtal el negro velo
Raſgando iua el Aurora: y buelto el lloro
Del celoſo Marido en perlas, y yelo.
Moſtraua el manto azul bordado de oro
Sobre ropa de grana, y la guirnalda
Viſible mueſtra de inmortal teſoro.
De la aſpirante boca, y niuea falda
Rica lluuia vertian Zefiro, y Flora
De flores ſobre alfombras de eſmeralda.
Todas las flores aquel dia el Aurora
Del año abrio con deſuſada riſa,
Feſtejando al gran Dios, que Niño llora.
Naturaleza al Vniuerſo auiſa,
Que en aquel punto de alegrias lleno,
Le ſea alegria vniuerſal diuiſa.
Con nueuo aplauſo, y reſplandor ſereno
honran los Elementos, y los Cielos
Al dia para el mundo fauſto, y bueno.
Las Auras, y Aues en acordes buelos,
Y muſicas ſaludan l'Alua bella,
Y reſpondenles ſeluas, y arroyuelos.
Mas la ruſtica gente, que con ella
Llega a la cueua, tiembla al ſanto rayo
De la inſolita luz, que ſale della.
Las tibias Almas para el dulce enſayo
De gloria poco a poco Fé amaeſtra,
Socorro ſiendo al intimo deſmayo.
No entran luego en la cueua, mas cõ mueſtra
De cortês humildad honran l'entrada
De la lapa, que el Cielo en tierra mueſtra.
Coronanle de flores la portada:
Sale les al encuentro el Anciano
Con affabilidad regozijada.

En prenda de amiſtad les dá la mano,
Y al niño Dios los guia, no auariento
Del theſoro, que goza ſoberano.
Entran al ſon del ruſtico inſtrumento
Pies, y manos mouiendo los Zagales,
Y al ayre dan regozijado accento.
Ceſſan entrando de los feſtiuales
Ademanes, y bozes altamente
Heridos de los rayos diuinales.
No es corta aqui la campeſina gente
En cortezias: dá al Niño la diuina
Honra deuida á Dios tan ſolamente.
No es corta aqui la gente campeſina,
A la virgenea Madre el honor haze
Deuido á coſa tanto à Dios vezina.
Por largo eſpacio arrodillado yaze
Ante el Dios Niño el Aldeano Terno,
En el obſequio que à Satan deſplaze.
De paſſados errores al eterno
Niño perdon, á Ella fabor ſuplica
Con ſabias mueſtras de dolor interno.
Los theſoros de Dios ſon preſa rica
Al ſanto Vando, que con confiança
A la grande rapiña el alma aplica.
Perdon no ſolo, mas con el alcança
Por medio de la Madre el don perfeto
De Fé, de Charidad, y de Eſperança.
En la belleza del diuino Objeto
Los ojos, y las almas apacienta,
Siempre mas pueſtas en glorioſo aprieto.
Vnirſe al niño Dios por amor tienta,
Y en la Fuente de Amor amor beuiendo
Con palma ſale de la dulce afrenta.

Y tanto bien ſolenizar queriendo,
Y en no ruſtico canto, y deſafio
Amigable al gran Dios gracias boluiendo.
Los profeticos carmes del Rey pio,
Sobre el miſmo ſujeto decantados,
Con ſuauidad entona, y ſanto brio.
Con attencion los bienauenturados
Choros eſcuchan del alpeſtre Vando
Los cantos, y inſtrumentos acordados.
Moſo el primero ſu rabel tocando
Tras feſtiua, y dulciſsima alleluya
Aſsi al chiquito Dios dezia cantando.
Bendixiſte Señor la tierra tuya,
En libertad la esclauitud boluiſte
Al amado Iacob, y caſa ſuya.
Alto perdon á las maldades diſte
Del pueblo, que por ſangre a ſaluar vienes,
Y ſanto abrigo á ſus peccados fuiſte.
Tus antiguos rigores, y deſdenes
En clemencia trocaſte, y manſedumbre
Para eſſa redencion, que a cargo tienes.
Para ella nos diſpon con tu alma lumbre,
O Dios y ſalud nueſtra, y ya deſtierra
De los tuyos tu ſaña, y peſadumbre.
Como y ſiempre los daños de tu guerra
Y d'edad en edad el braço alçado
De ſu Dios contra ſi verá la tierra?
Viſitanos ò Dios, y al viſitado
Hombre por ti renueua en mejor vida:
Y alegraràſe en ti tu pueblo amado.
Mueſtranos ya, Señor, la tan pedida
Miſericordia tuya: y juntamente
La ſalud tantas vezes prometida.

O Suc-

O ſuene ya en mi alma la clemente
Reſpueſta de mi Dios,que eſta ſin falta
De paz, y bien ſerà para ſu gente.
Y para todo aquel,que rico de alta
Charidad en amarle perſeuera:
O en ſabio lloro, y compuncion no falta.
Ya l'amiga Salud, que el mundo eſpera,
Los que temen á Dios oy ver pudieron:
Ya ſu gloria en la tierra reuerbera.
Miſericordia ya, y Verdad corrieron
A darſe en prenda de amiſtad la dieſtra;
La Iuſticia,y la Paz la paz ſe dieron.
La Verdad oy nacio en la tierra nueſtra,
Y la huida Iuſticia deſde el Cielo
La faz ſerena à los mortales mueſtra.
Dado nos ha el gran Dios tras tanto duelo
El Bien ſolo deſſeo de almas pias,
Y ſu Fruto inmortal el mortal ſuelo.
Del claro Empyreo,y ſantas Hierarchias
Baxando la Iuſticia irà delante
Hermoſa precurſora de ſus vias.
Callaua Moſo:y Chromis al inſtante
Al ſon de vna çampoña, que tocaua,
Cantò las glorias del eterno Infante.
Al digno canto quanto Thetis laua
Combida, y con los muſicos pregones
La ſagrada cauerna aſsi alegraua.
Cantad hora al Señor nueuas canciones:
Por lo que mueſtra con el hombre amado
De marauillas inclytas, y dones.
Por la amable merced,con que librado
Nos ha ſu ſanto braço, y fuerte dieſtra
De Satan, de la Muerte, y del Peccado.

Ya à la flaqueza de la viſta nueſtra
  Manifeſtò el gran Dios al Hijo ſanto
  De ſu diuinidad vnica Mueſtra.
Ya (roto de ignorancia el triſte manto)
  Moſtró á gentiles ojos la eſcondida
  Faz de juſticia, en que ſe agrada tanto.
De ſu Miſericordia no ſe oluida,
  Ni de aquella palabra por el dada
  A la Iſacida caſa ſu querida.
Ya ven (ò viſta bienauenturada)
  El Sur, el Norte, el Heſpero, y la Aurora
  La Salud del Dios nueſtro al ſuelo embiada.
Cantad pues al Señor con boz ſonora
  En Iubilos, y Pſalmos de alegria
  Toda la Tierra, y quien la habita, y mora.
En Harpas, y Pſalterios a porfia,
  Con Cuernos de marfil, y Trompas de oro
  Cantad al que honra la alta Hierarchia.
Del Gangetico golfo al golfo moro
  El gran Reyno del Mar ſus glorias diga,
  Y cante el Orbe al Rey del ſummo Choro.
Los Rios, y los Montes con amiga
  Fieſta reciban al Señor, que viene,
  Iuzgar la tierra d'equidad mendiga.
Con la igualdad, que á ſu verdad conuiene,
  Iuzgará quanto abraça Nereo inſano
  Del Indio Imauo al Heſpañol Pirene.
Aſsi Chromis cantó: luego Labano,
  A quien el canto conſiguiente toca,
  Prueua la blanda boz, prueba la mano.
El Pſalterio ſutil toca, y retoca,
  Y con metro que el buelo màs deſpliega
  Aſsi en nombre del Niño abriò la boca.

Que furor este fue, que armò a la ciega
Gentilidad, y aun à nacion más ſabia,
Y pueblos de luz ricos cunde, y llega.
Que ceguedad eſta es, que al Cielo agrabia,
Con que toda la tierra, y ſus tiranos
Tanto contra el ſe ponen de odio,y rabia.
Armaron (ah dolor) lenguas,y manos
Cõtra el grã Dios, y nueſtro Chriſto en vno
Los Reyes, y los Principes mundanos,
Sus cadenas rompamos (ah cad'vno
Inſoportables entre ſi dixeron)
Y el yugo ſacudamos importuno.
Lo que mal meditaron bien cumplieron;
Y el ſuaue yugo de ſus duros cuellos
Con deſden porfiado ſacudieron.
Quien los Cielos habita reirſe ha dellos,
Reñir los ha : y de ira comouido
Mandará vna alta confuſion ſobre ellos.
Mas yo ſoy Rey por el conſtituido
Sobre Syon ſu monte, del ſuperno
Monte ley nueua a publicar venido.
Tu eres (me dixo el Padre) mi Hijo eterno
De Virgẽ Madre aqui hora te he engẽdrado
Qual de mi ſolo te engendrè abeterno.
Pideme lo que más te fuere a grado,
Que nada aurá que la largueza mia
No otorgue a ſu Imagen, y Traſlado.
Eſſa gentilidad ciega,y baldia
Serà tu herencia, y poſſeſsion preclara,
Y donde nace, y donde muere el dia.
Y ſi en obedecerte algun repara,
Aſsi lo ruinarà tu inmenſa mano
Como á vaſo de barro ferrea vara.

Por lo qual ó vos otros, que en vfano
  Throno aca los juezes ſoys del ſuelo,
  Obrad con mueſtras de diſcurſo ſano.
Moſtrad en temor ſanto vn prompto zelo
  De ſeruir al Señor: y con jocundo
  Temblor propicio hazed al Rey del Cielo.
Abraçad pues aunque os contraſte el mũdo
  Eſta ſabeduria verdadera,
  En que el principio de toda ella fundo.
Y el gran caſtigo huid por tal manera,
  Con que la dieſtra del Señor alcança
  Al que apartado vé de ſu carrera.
Antes que venga a hazer l'alta vengança
  Con ſubita ira. Bienauenturados
  Aquellos que en el firman ſu eſperança.
Aſsi cantò preſentes los alados
  Choros la ſelua, y reſpondiole el Cielo
  Con cantares tambien regozijados.
Carmes del miſmo Rey de Chriſto Abuelo
  Fueron alli la muſica reſpueſta
  Del Cielo en todo hermano ya del ſuelo.
Mas el felice vando, que ſe apreſta
  Para lleuar la venturoſa nueua
  Al aldea con muſicas y fieſta:
Tiempo no pierde: de la ſanta Cueua
  Salen lleuados de vn ardor eſtraño,
  Que al bien commun ſus coraçones lleua.
Buſcan (ya deſde alli) nueuo rebaño,
  Que al buen Paſtor cõ ſanta prieſſa allegã,
  De gente ſin doblés, y ſin engaño.
Toda el aldea, y ſerrania congregan
  Recuentanles las viſtas marauillas,
  Y lo fiado de ſu fé no niegan;

El

El Iouen a ellos de las aureas ſillas
Con la gran nueba embiado; el Niño eterno
Embuelto en pobres faxas, y mantillas.
Preſto los muchos truecan el Inbierno
De ſu infedilidad (que fé deſtierra)
En vn verano regalado y tierno.
Preſto toda camina Aldea, y ſierra,
A enriquecerſe vá con ſabio auiſo
Del theſoro inmortal que el antro encierra.
A buſcar vá en el antro el Paraiſo,
Y en la caſa del Pan el verdadero
Pan de vida, que el Cielo embiarles quiſo.
Mas de ſu manadilla vno el cordero
Mejor con rica voluntad eſcoje,
Otro de leche el tarro hinche primero.
Otro el panal de ſus colmenas coje,
Y lleuandolo al Niño entra en la via
Sin temer que el humilde don l'enoje.
Con danças, y cantares de alegria
Solenizando van la nueua ſanta,
Que en los gozoſos pechos no cabia.
Flor el prado no lleua, yerua, ni planta,
Que no deſpoje alli mientras camina
La leda turba, que á Dios glorias canta.
El ſuaue Azahar, la Caſsia fina,
Clicia gentil, que tras el Sol boltea,
Negra violeta, roxa clauellina.
El Idalio Arrayan á Cytherea
Charo: amarillo, blanco, y roxo lirio,
El Iacinto, á que aun oy ſu ſangre arrea.
Egypciaco Achanto, Amomo Aſſirio,
Encarnado clauel, Narciſo hermoſo,
Y la roſa, que afrenta el color Tirio.

El

El Boz preciado, el Platano viſtoſo,
 El triumphante Laurel, la noble Palma,
 Cedro inmortal, y Therebintho hojoſo.
Llegan à la Cauerna, a la luz alma
 Que della ſale vna alegria, vn affeto
 Piadoſo ſiente cada qual en ſu alma.
Con que de reuerencia, y de reſpeto
 Llenos adoran al Portal ſagrado
 Para Cuna de Dios de Dios eleto.
Todo lo enraman de vno, y de otro lado
 De verdes ramas de las nobles plantas,
 Que para tanto honor auian cortado.
Tras eſto el ſanto ſuelo de las ſantas
 Flores eſparzen, entran alfin dentro
 Igualmente temblando en pecho, y plantas.
Enmudecen las lenguas al encuentro
 Del rayo diuinal, que por los ojos
 De las Almas buſcar vá luego el centro.
Flores, y ſanos pechos por deſpojos
 Dà la ſenzilla gente al Niño luego:
 Porque en Flores de gracia trueque abrojos,
Recibelas la Madre con el ruego,
 Que ella apadrina, ni les niega el Hijo
 De Fé, Eſperança, y Charidad el fuego.
Bueluen al villaneſco regozijo
 Los contentos zagales, ni tan preſto
 Pienſan dexar el celico eſcondrijo.
Honralos, y quiçá acompaña en eſto
 Ioſeph· que ſiendo alli ſolo el valido
 En ſolo vn pecho mueſtra vn ſolo geſto.
Los eſtilos de Corte no ha aprendido,
 Por oro á Dios no vende, ni lo vela
 De para·quantos ojos es nacido.

A todos la luz publica reuela,
Ni de hazer ſolo ſuyo buſca modos
Al bien, cuya inconſtancia no recela.
Comunes ſon los rayos para todos
Del Sol, que injuſto, y parcial quedara
Si á vn ſolo diera lo commun de todos.
A la ſanta equidad tuerce la cara
El Rey, que es Sol del ſuelo, ſi en ſolo vno
Todos los rayos de ſu gracia pàra.
Mas el ruſtico vando no importuno
En publicar, y celebrar ſus glorias
gozoſo ſalta, tañe, y canta en vno.
Aſsi de Amor las celebres memorias
Eternizar procura deſſeando
Sus proezas al Mundo hazer notorias.
Mas, ya los paſſos al Aldea dando,
El Antro ſacratiſsimo dexaua
En el alegre afan perſeuerando;
Quando Ioſeph, que tanto los honraua
En gratificacion de ſu buen zelo
Aſsi la lengua en ſu alabança daua.
O Validos de Dios, Grandes del Cielo,
Venturoſos Zagales, del llamados
A las cortes, que al Hijo haze en el ſuelo.
O dichoſos Paſtores congregados
En el Ouil del buen Paſtor, primero
Que los Reyes del mundo ſublimados.
O ſantos Ganaderos, que del fiero
Lobo el hato velando, y no dormiendo,
Hallaſtes al manſiſsimo Cordero.
O buenos Mayorales, que inqueriendo
Con vigilantes ojos l'alborada
Viſtes el claro Sol luego en naciendo.

O de la Synagoga illuminada
Charas premicias, matutinas flores,
De la Igletia de Dios toſca portada.
O del ſanto Euangelio exploradores,
Nueuas eſtrellas de tinieblas triſtes,
De las Indias de Dios deſcubridores.
O guerreros de Chriſto,que boluiſtes
Los cayados en lanças, y a los fieros
De la infedilidad monſtros tendiſtes.
En ſu caſa real, en que primeros
(Venturoſa merced del Cielo) entraſtes,
Recebid para ſiempre Illuſtres fueros.
En ella (pues por fé la conquiſtaſtes)
Francas puertas gozad toda la vida,
Libres de emulacion, y de contraſtes.
Al Aldea en buen hora hazed partida,
Que con mis alabanças no preſumo
Offender la humildad, que en vos s'anida.
Dixo; y vencido alfin del gozo ſumo,
Acompaña con lagrimas los bellos
Encomios, que tan mal aqui reſumo.
Con baxos ojos, y encogidos cuellos
El Aldeana gente attenta oia
Las alabanças merecidas dellos.
La Madre que tan altas coſas via,
Todo (todo en ſu pecho conferiendo
Conſerua en la memoria caſta, y pia,
En ella eternidades reboluiendo.

CANTO X.

En la Circuncision.



ON aplauſo de pies, lēguas, y manos;
Boluia el rudo corro a la majada,
Colmado de fabores ſoberanos.
Quando la Virgen Madre que paſſada
La sāta noche vió; màs q̃ el Sol bella
De tierra, y Cielo tan regozijada;
Y alfin cumplido por entero en ella:
Lo mucho que ſu biua fé eſperaua;
Y enriquecido el Mundo aſsi por ella.
Al Niño eterno (que como hijo amaua)
Y por ſupremo Dios reconocia,
Con el Sol nueuo, nueuas gracias daua.
Por la vnica merced, que hecho le auia,
Por la que en general al mundo hiziera,
Por la alta redencion, que obrar venia.
Mas no s'emplea en ello de manera,
Que vn punto oluide el maternal cuidado,
Que en tal neceſsidad neceſſario era.
Por la contemplacion el Contemplado
La Virgen prudentiſsima no oluida;
Ni menos por Amor dexa el Amado.
Mas en amores, y obras diuidida,
Vn hora contemplando, otra ſeruiendo,
Elije lo mejor d'vna, y otra vida.
Cōtempla, y ſirue, hora al Dios niño haziēdo
De ſus braços, y ſeno hermoſo Trono,
Hora en la cuna humilde le poniendo,

Lo que haziendo Ioſeph al meſmo tono,
Sirue, y contempla, á ocioſidad contrario,
Como à raptos de Amor ligero, y prono.
Và y viene al pueblo: y de lo neceſſario
Proué en la tierra al Cielo; á Dios tomando
El officio de Dios más ordinario.
No buſca al tierno parto ayre màs blando,
No albergue en la Ciudad, con la luz nueua
Regalo al Niño, y Madre procurando,
Aqui ſe eſtan en la dichoſa cueua,
Aſsi lo quiere aſsi la humilde Eſpoſa;
Y ſoberano auiſo aſsi lo aprueua.
Aqui el aſpero dia, y riguroſa
Noche en extremo deſamparo, y falta
Paſſan con ſuauidad marauilloſa.
No falta el Cielo dó la tierra falta,
Mas de ſu humilde Dios la pobre cuna
Con amoroſos canticos exalta.
Aqui ſiempre aſsiſtiendo á Sol, y à Luna
Sublima la obra ſobre todas rara,
Que no pondrá en oluido edad alguna,
Mas ya dòs quatro vezes l'aurea cara
(como de luz) bañada de alegria,
Deſpues del ſanto parto, el Sol moſtrara,
Con l'anual reuolucion trahia
Del mes ya ſacro à Iano, oy dedicado
Con ſu ſangre á Ieſus el primer dia.
Con inſolito aplauſo el fortunado
Principio honrauan Cielos, y Elementos
Del Año en tantos ſiglos eſperado,
Quando de los diuinos mandamientos
Obſeruante Maria, quiere que el Hijo
Dé al Padre Dios tambiẽ pechos ſangriẽtos.

Sobre

Sobre la gran queſtion (ſi bien colijo)
Vuo entre ſu temor, y ſu obediencia
En ſu alma primero alto letijo.
Mucho la ley del Cielo reuerencia:
Mas teme que cumplirla ſea exceſſo
En la Prenda de Dios ſin ſu licencia.
Suplicalo que alli lo que ſobre eſſo
Quiere la auiſe; y El al importante
Ruego no falta con auiſo expreſſo.
Auiſada por Dios; luego al inſtante
La Madre, que en el alma todo acoje,
De gala pone alli al Ethereo Infante.
De ſu pobreza lo más limpio eſcoje,
Que no quiere que en publico Dios ſalga
Con coſa, que á flaqueza humana enoje.
Yr deſſea con el porque le valga
Al dolor de la herida con el pecho
La que contra la ley ſola es hidalga.
Mas contienela en el alpeſtre techo
Haſta el ſol quarenteno ſu encumbrada
Humildad, que al Dragõ dà alto deſpecho.
Entrega à Ioſeph pues la Prenda amada,
Que a la regia Ciudad del ſanto Abuelo
La lleue para ſer circuncidada.
Sin luz ſus ojos, y ſin Sol ſu Cielo,
Sin alma el pecho queda; mientras lidia
Con la llama de Amor de auſencia el yelo.
Hecho Athlante Ioſeph (ni ſin embidia
Del Cielo) de ſu Peſo ſoberano
Para el grande acto, que á Pluton faſtidia.
Del Cielo baxa exercito loçano,
Que aſsiſtiendole coja en copas de oro
La ſangre mueſtra del reſcate humano;

Saluda

Saluda á ſu Rey Niño con ſonoro
  Accento; y meſcla á la feſtiua ſalua
  Glorias de ſu obediencia el noble Choro.
Salia (quando de ſu gruta el Alua)
  De la cueua Ioſeph con el Sol claro,
  Que al ciego mundo de luz llena, y ſalua.
Bien ſé que Eſpritos de diſcurſo raro
  Quieren que Ioſeph miſmo en la cauerna
  Dieſſe el golpe penoſo al Niño charo.
Que no obligando á màs la ley paterna,
  Con offenſa menor de ojos mortales
  La cumpliria aſsi en la Prenda eterna.
Más (ſiguiendo los màs) de los reales
  Caminos nos aparte nueſtra Muſa,
  Y proſsiga los paſſos diuinales.
Combidados no llama (como s'uſa)
  Ioſeph: que no los quiere ſu pobreza,
  Y ſu humildad todo aparato eſcuſa.
Las plaças de Bethlen de la riqueza
  Del Cielo enriqueciendo và; y el mundo
  Del Honor ſummo de Naturaleza.
Entra en el ſacro Techo: con profundo
  Acatamiento al Sacerdote entrega
  El niueo Corderillo à Dios jocundo.
Con affabilidad á ſi lo llega
  El Sacerdote: y golpes de Amor ſiente
  Dentro del alma à tanta luz no ciega.
Deſembueluelo todo: y reuerente
  Principio al acto dá; de oro; y de varias
  Piedras, en Tyara, y manto refulgente.
Mientras las ceremonias, y plegarias
  Reiteraua: otro el cuchillo apreſta,
  Y las màs pertenencias neceſſarias.

Entre-

Entretanto la Madre en anſias pueſta
En el ſacro Antro todo en ſu alma mide,
Y con ſu amor (qual en ſu fé) conteſta.
Del acto amable (que ſu fé no impide)
Al Hijo amante, de alto esfuerço armada
En el campo del alma razon pide.
Es le ſu ardiente Amor aguda eſpada,
Eſcudo Fé, que l'aſſegura el pecho,
Y conſtante Eſperança la celada.
Vé que no paſſara ſin ſangre el hecho,
Y aſsi a ſolas s'enſaya para el ſanto
Tranze á ſu ſabio zelo tan ſoſpecho.
No baſtaua Hijo (dize) el mortal manto,
L'hambre, la deſnudez, el lloro, el frio,
Que tu Diuinidad disfraçan tanto.
Aun quieres (ò amoroſo deſuario)
Hijo de culpa, y peccador moſtrarte,
Aun en eſto queriendo el traje mio?
Del graue peſo de la ley cargarte,
Por me aliuiar aun quieres della eſento?
Y en mi culpa tambien oy tomas parte?
Dura fuerça de Amor que no contento
Antes a tu Deidad, que a tu amor quiere
Arriſcar ante nueſtro entendimiento.
El es quien eſto ordena: el es quien t'hiere,
Porque aſsi ſus poderes más abone,
No la mano mortal que el golpe diere.
En que tranzes, ò Hijo, Amor te pone?
A que rieſgos la via Amor te mueſtra,
Quanto Amor tu grandeza deſcompone,
Del Cielo al vientre t'arrojò ſu dieſtra:
Y del vientre al peſebre: y ya al gran ſalto
Del peſebre a la Cruz aqui t'adieſtra.

Preſto t'enſayas para el fiero aſſalto;
  Preſto à penar tu humanidad conſtriñes
  Por quien tan mal te paga amor tan alto.
Temprano al amoroſo lado ciñes
  (O Niño Rey) para el combate fiero
  La rica eſpada,que en tu ſangre oy tiñes.
Preſto, ó ſegundo Adan,oy del primero
  Con ſangre, y no ſudor (ah quāto le amas)
  Comiença's á pagar el deſafuero.
Preſto, ò innocente Abel,ſangre derramas;
  Con la qual para mi (que offendo al Cielo)
  Perdon, y no vengança al Cielo clamas.
Preſto imprimes en eſſe humano velo
  La diuiſa de fé, que culpa dize,
  O Abrahan inmenſo, rico de alto zelo.
Preſto, ò obediente Iſac, de la felize
  Nueſtra culpa cargado, aqui te offreces
  Al golpe,que aqui el Padre no deſdize.
Preſto, ó eterno Iacob anſias padeces
  Por la nueua Rachel; que con bendita
  Fecundidad, y partos enriqueces.
Preſto, ó amable Ioſeph,la polymita
  Tunica humana, que manchò la fiera,
  Sangrienta mueſtras á tu madre aflita.
Preſto, ò inuicto Sanſon, por la Eſtrangera
  Amada en tu paſsible carne prueuas
  Horrible golpe de nauaja fiera.
Preſto por tu Michol con altas prueuas,
  O gran Dauid, tu duro cetro aplicas,
  Y en vn prepucio mil prepucios lleuas.
Preſto en tu ſangre al Padre aqui oy didicas,
  O Salomon pacifico, alto templo,
  En que Hoſtia, y Sacerdote te publicas.

Mas

Mas ay quan mal á mis affetos templo,
Quando luego a la entrada de tu vida
Tales hazañas de tu Amor contemplo.
Enfermaste d'Amor; mortal caida;
Y curate quien solo tu mal sabe,
Fuego con sangre, y llama con herida.
Mucho en tus venas (donde apenas cabe)
Tu sangre, ò Sangre mia, s'apressura
Para el diluuio, que la tierra laue.
Mortal deue de ser la callentura,
Que sangria requiere tan temprana,
Poco podrás durar si mucho dura.
Sales tan encendido esta mañana,
O eterno Sol, que todo serà fuego
El breue dia de tu vida humana.
Bien lo mostraron (ò ni siempre ciego
Mas lynce Amor) aquellas lagrimitas,
Que al mũdo (entrãdo en el) tu diste luego.
Si la tierra con lagrimas visitas
Entrando en ella, en este punto empieças
Firmar las pazes con tu sangre escritas.
Que trofeos, que galas adereças
Para otra Aurora; en q̃ en tu sangre tinto,
Al padre dés mil Philisteas cabeças.
Mas como glorias d'alegria ya pinto,
Si este es el primer tranze; en que te veo
Entrado en tu penoso laberinto.
Con gloria del saldrás, y con trofeo,
Bien que por tantos mares de tormento,
Quantos yo en tu frente, y mi alma leo.
Mas ya en tu cuerpo, y en ella el golpe siento
Del marmoreo cuchillo, ya atrauiessa
La nieue de tu carne hilo sangriento.

Aqui llegando la Señora cessa;
  Al punto que en el templo el golpezito
  Dá al Niño el viejo con amiga priessa.
Quexase el Niño con lloroso grito,
  Tanto que la pelicula le corta
  El ministro obseruante de su rito.
De la pequeña herida, mas no corta
  De bien del mũdo aunq̃ por puerta breue,
  Sale el Caudal, q̃ tanto al mundo importa.
Campea el rosicler sobre la nieue
  Del cuerpezito vnicamente bello,
  Y su mayor thesoro el Cielo llueue.
Llora el Herido: Amor se goza en vello,
  Regozijase Fé, rie Esperança;
  Y el Tartareo Dragon encoje el cuello.
Anuncia el roxo arrebol gran bonança
  Al mar del mundo; al golpe del cuchillo
  Serena el Padre el çeño de vengança.
Tinto en su sangre el niueo Corderillo
  Conmueue á piedad los santos Choros,
  Y buelue al Centro lobrego amarillo.
Mientra halaga Ioseph sus dulces lloros.
  Recoje el Choro bienauenturado
  La sangre, que ennoblece á sus thesoros,
Sangre que ya las puertas del cerrado
  Adamantino Cielo mollifica,
  Y abrirá el de la Cruz buril pesado.
Sangre esmalte gentil, purpura rica
  De rico Amante d'auaricia ageno,
  Que precio tanto à mi remedio aplica.
Sangre, Antidoto solo del veneno
  D'aquella fruta sin sazon cogida,
  Que dexò al mundo de dentera lleno.

Sangre en el Cielo luego alli offrecida,
Y por la deuda vniuersal del suelo
En principio de paga recebida.
Sangre, que en prenda de su ardiente zelo,
Y por arra del talamo dichoso
Oy dá á la Esposa el Principe del Cielo.
Con templança sostiene el casto Esposo
El duro golpe de dolor, que prueua
En el dolor, que aquexa al Niño hermoso.
Assi tambien Maria en la santa cueua
Presente á todo para quanto venga
Adiestra el alma, donde el golpe lleua.
De fortaleza, y fé prouision luenga
Para todo haze, y sus dolores sũma
En el, que ya alli Amor quiere que tenga.
Guardada por Ioseph (reliquia sũma
De Amor) la diuidada partezilla,
Aun rociada de sangrienta espuma.
Y cogida (ni sin dulce manzilla)
La diua sangre ya salud del hombre
Por los que Gabriel alli acaudilla.
El Ministro á Ioseph pergunta el nombre
Del ahijado: y el, (de Dios padrino)
IESVS, dize que quiere que se nombre.
Assi el gran nombre; que del Cielo vino
Por boca de Ioseph se dio en la tierra
Con aplauso del Cielo al Rey diuino.
El primer hombre fue que à Satan guerra
Diesse con proferir el sacrosanto
Nombre, que en si toda dulçura encierra.
De su boca alli aprende el Cielo santo.
Que con piedad, y gozo el acto mira.
El dulce nombre del Infierno espanto.

Mucho el gran nombre al Sacerdote admira,
  Mucho la cara de Angeles Eſpejo,
  Que tanto á ſi los ojos, y almas tira.
Pueſto el ſublime nombre al rito viejo;
  Y impreſſa la ſeñal, de culpa indicio,
  En la carne de Abrahan con gran conſejo.
El Niño entrega à ſu dolor propicio
  El Miniſtro á Ioſeph; que ya en el haga
  De materna piedad el blando officio.
Tomalo el Ayo, y la bendita llaga
  Empaña, y liga, y la infantil querella
  Con alma, y boca tiernamente halaga.
Al tierno halago ceſſa el Niño della:
  Mas no que luego el duro golpe oluide,
  Que hazer le haze por mi la quexa bella.
Luego la bendicion paterna pide
  Ioſeph, y á otra obra de obediencia intento
  Del ſagrado Miniſtro ſe deſpide.
Mientras camina, vaga el penſamiento;
  Y el nombre alli por el al Niño pueſto,
  Es á viejo temor, nueuo argumento.
Y dize. O Ieſus mio, que aqui tan preſto
  Al nombre ſalutifero, que tomas,
  Al mundo mueſtras de tu vida el reſto.
Apenas en las puertas della aſſomas,
  Que de nueſtra ſalud das rica mueſtra;
  Y ya los monſtros más horribles domas.
Que ſi lo que es la coſa el nombre mueſtra;
  Oy que eſte nombre de ſalud queſiſte,
  Segura eſtà (ò Ieſus) la ſalud nueſtra.
Obligacion en tu verdad puſiſte,
  Queriendo (ó mi Ieſus) tan dulce nombre,
  De nos dar la ſalud, que en ti conſiſte.

Salud,

Salud, y vida ſe prometa el hombre
 En la promulgacion del nombre amable,
 Que con aplauſò toda lengua nombre.
O ſanto, ò dulce, ó ſiempre venerable
 Nombre, que ſobre todo nombre ſuena,
 Ieſus, que mi alma ſiempre, y mi lẽgua hable.
Ieſus, à quien l'Empyrea, la terrena,
 Y la Tartarea gente s'arrodilla,
 De gloria, d'eſperança, y de horror llena.
Ieſus, à quien con ſanta marauilla
 Toda lengua confieſſe en fé acendrada
 A la dieſtra del Padre inmortal ſilla.
Mas ay que eſta ſalud tan deſſeada,
 Y á las anſias del mundo (ò Ieſus mio)
 En eſte dulce nombre oy confirmada,
Por tan ſangrientos mares (yo lo fio)
 Vendrà à la tierra, que altas gracias te haga,
 Que anegaràn á tu real nauio.
Mientras aſsi Ioſeph callando vaga;
 A la parte del pueblo s'encamina,
 Donde á Roma ſu gente el cenſo paga.
Que ſatisfecha ya la ley diuina
 En Dios, que quiere que pechero ſea,
 Cumplir tambien l'humana determina,
Y al Varon ò de Roma, ó de Iudea,
 Que en reſpetada ſilla recebia
 El oro, y nombres de la Tribu Hebrea;
Por ſi, y por el gran Niño, que trahia,
 La Romana prematica cumpliendo,
 Los nombres, y oro dà, que no tenia.
Por vaſſallo de Auguſto al Rey tremendo
 Del ſanto Olimpo manda que ſe aliſte,
 El tributo por el tambien rendiendo,

O venturoſo Auguſto que tuuiſte
Tal pechero, y vaſſallo; ò venturoſo,
Que á Dios en tu matricula eſcreuiſte.
Acrecienta eſte titulo dichoſo
A la felicidad del grande imperio,
Y con verdad te llamarás glorioſo.
Dado fin al humilde miniſterio,
Lleua el Niño à la Madre, que piadoſa
El dolor le reparte del cauterio.
Mientras camina para la dichoſa
Cauerna, contemplando otro camino
El coraçon, que teme, no repoſa.
Los nueuos paſſos del Iayan diuino
En la eſtraña carrera, en que entrar quiere,
En ſu pecho rebuelue de contino.
Todo en el mudo coraçon confiere:
Y el alma, que á lo más vá dando alcance,
De lo mucho que vé lo màs infiere.
Como te lleua Amor de lance en lance
(dize ſoltando lagrimoſa vena)
Al, que tanto recelo, amable trance.
Si frio, deſnudez, lloro, hambre, y pena
Naciendo padeciſte; el Sol octauo
Con ſangre (ò Niño) à tu piedad eſtrena.
Oy t'hizo nueſtro verdadero eſclauo
Tu dueño Amor; y tu que ſer lo quieres:
Abrir te dexas con tu ſangre el clauo.
Paſſaràtelos preſto (altos poderes)
De la cara à las manos; á ſu guſto
Deſponiendo de ti que ſu eſclauo eres.
Oy por vaſſallo mio (qual d'Auguſto)
En los libros de Amor quedas eſcrito,
Tu guſto aſsi ſatisfaziendo al juſto.

Eres;

Eres (bien lo confieſſo) incircumpſcrito;
Mas ſi pagar Amor t'haze tributo,
Que mucho es que tambiẽ quedes deſcrito.
El tu gloria veſtió de nueſtro luto,
Y aun veſtir de tu gloria al luto nueſtro
Quiere, ſiempre en ſus hechos abſoluto.
Y con todo ſaldrà, que es gran maeſtro
De eſtrañezas, aſsi el dezir concluye,
Y buelue al antro, ò Cielos, al Rey vueſtro.
Aqui (mientras ſu Amor de tibio arguye)
Buelue al materno pecho ſu Theſoro,
Y ſu Sol à ſu Cielo reſtituye.
Recibelo Maria con tierno lloro,
Y interna llaga, viendo la llaguita,
Que alta manzilla diò al amante Choro.
El buelo al penſamiento no limita,
Mientras en la llagada hambrienta Prenda
Los officios d'Amor alli exercita.
Con halagueña cara, y dulce enmienda
De lengua, mano, y pecho, en que no falta,
Al Infante haze que el dolor ſuſpenda.
Cura la amiga llaga, y deſta ſalta
En otras, que a la viſta della offrece
Amor al Alma, que temprano aſſalta.
En la ſanta Cauerna permanece
La ſanta gente, alli biuir reſuelta
Gozando el bien, que alli gozar merece.
Para ſu Nazareth no dà la buelta:
Que alli tiene la Patria verdadera,
Pueſtoque en paños de romero embuelta;
Alli queda, alli eſtà, ni ſolo eſpera
Que el quarenteno dia al ſuelo mueſtre
El Ojo illuſtre de la quarta eſphera.

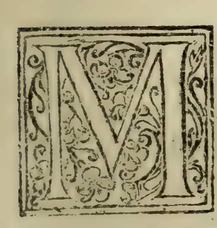
Toda la gloria en aquel techo alpeſtre
  Goza MARIA de la Empyrea altura,
  A que es ya bien que el alma Amor adieſtre.
Alli de la eternal ſuma hermoſura
  Los rayos en ſu pecho recebiendo
  Lo terreno conſume, y lo alto apura.
Alli en ſu miſma fuente Amor beuiendo,
  En la pequeña concha de ſu Alma
  D'Amor recoje el pielago eſtupendo.
Con que llena de luz diuina, y alma
  Lo paſſado, y futuro vé preſente,
  Todo terreno affeto pueſto en calma.
Aſsi en la Eternidad fixa la mente,
  Las ſupremas d'Amor dulçuras prueua
  En las ſupremas faltas, que alli ſiente.
Aſsi paſſaua en la celeſte Cueua,
  Mientras del Cielo otra orden no tenia,
  Gozando la belleza eterna, y nueua,
  Que ſolo ſu deſſeo hartar podia.

CAN-



CANTO XI.

En la venida de los Reyes.



Anifeſtado Dios á los paſtores,
A ſabios Reyes oy ſe manifieſta:
Los pequeñosllamãdo,y los mayores
Con deſuſado regozijo, y fieſta,
Solenize oy la tierra ſu alegria,
La tierra por elCielo en gozos pueſta
Regozijeſe el Cielo en eſte dia;
En que al ſuelo por ſus claras eſtrellas
Para venir à Dios es fraute, y guia.
Oy con vna, que excede à todas ellas,
Comiença Chriſto á dar celoſa guerra
Al monſtro vil precipitado dellas.
Con poderes de toda l'ancha tierra
Iurar oy vienen (ni ſin nobles parias)
Tres Reyes à Vno, que en ſi Tres encierra.
Bodas publica en Cortes no ordinarias
El ſumo Rey con Reyna d'alta fama;
Y el Cielo le haze alegres luminarias.
El gentilico Pueblo era la dama;
La qual no oluida ſu piedad diuina,
Si en otra parte mueſtra que más ama.
Oy la Gentilidad vne a la Syna-
Goga la Piedra Chriſto de dòs muros,
De que formar la Igleſia determina.
En campos infrutiferos, y duros
Oy comiença á ſembrar celeſte grano,
Y coje luego alli frutos maduros.

El mayorazgo del primer hermano
El menor lleua: y con felice aguero
La bendicion de la paterna mano.
Su amada viña entrega oy à estranjero
Cultor, que con el fruto al tiempo acuda,
El Padre de familias verdadero.
Oy la esteril Rachel su suerte muda;
Y con Lia su emula compite
En partos, que ya alli abonar no duda.
Oy a la estrangera Esther en real combite
El eterno Assuero se desposa;
Y à Vasthi su querida ya no admite.
No vltraja ya Phenena à Ana llorosa
Por su esterilidad, ni á Sarra bella
Agar, de tantos hijos vangloriosa.
Mas veamos ya enfin la nueua estrella,
Que al Sol eterno guia á los gentiles
Astrologos, capazes de entendella.
Entre dos senos de Nereo, no viles,
Y Egypto, y Palestina, Arabia yaze,
Sembrada de cabañas pastoriles.
Desta sola el Cosmographo tres haze,
Petrea, Desierta, y Feliz, gran destrito,
En que naturaleza se complaze.
Aqui el incenso, por antiguo rito
A las honras de Dios sagrado, nace:
Y todo Aroma de flagrante espirito
D'eternas flores, que el ganado pace,
Al fertil año aqui corona Flora;
Y de vna primauera otra renace.
Las lagrimas, que aqui el Oriente llora,
El Sol dentro en los nacares congela
En perlas semejantes à l'Aurora.

Aqui

Aqui más puro el oro, que desuela
  Tanto el humano coraçon, se cria;
  Aqui el vnico al mundo Feniz buela.
Aqui pues (si no yerra quien me es guia)
  Patria, y sceptro real los tres tubieron,
  Que á visitar à Dios l'Aurora embia.
Bien sé que piensan otros, que venieron
  De los vltimos fines del Oriente,
  Y otros el santo honor à Persia dieron.
Però su fundamento facilmente
  (Mas con su buena paz) se contradize
  Por razones, que el verso no consiente.
Arabia feliz, (si lo que no dize
  El Cielo afirmar oso) al real Terno,
  Fue cetro, y nido con verdad felize.
Y Sabà su metropoli al gobierno
  Del vno obedeciò: rica, qual d'oro,
  Y Incienso, ó Mirrha de tu lloro tierno.
Sabà, que de su mistico Thesoro
  Haze oy (qual dixo el Cielo) offrenda digna
  Al Niño Rey del estrellado Choro.
Constante tradicion cetro l'assigna,
  Que sin respeto del commun consenso
  Negar no duda presuncion maligna.
Bastauales para esto (segun pienso)
  Tener (Como los otros Orientales)
  En pequeña Ciudad corona, y censo.
Ni Reyes solamente eran los tales,
  Mas sabios, que llamò su Oriente Magos,
  Que solo á sciencia dà ceptros reales.
Altos Contempladores de los vagos
  Cursos, y aspetos del reglado Cielo,
  Y asi quiça de su Salud presagos.

Poco

Poco distauan del felice suelo;
  Que del inuicto Iob con alto espanto
  La alta dotrina oyò, viò el justo zelo.
Ni de Aquel, que tratò al exemplo santo
  De Fé; cuyo cayado humillò cetros,
  Abrahan à l'otra edad celebre tanto.
Notos les eran los famosos metros,
  Que reboluiendo venideros hados,
  Cantò otro Rey al son d'eburneos pletros.
Y aquellos en su Oriente decantados
  De Ezechiel, Daniel, y Hyeremias,
  En cautiuerios dellos profetados.
El claro vaticinio de Esaias;
  Y el termino, que puso (ò rabia Hebrea)
  Iacob á la venida del Messias.
Y quanto ya à su gente Nabatea
  Predixeron (mas no por magica arte)
  La Persica Sibilla, y la Eritrea.
Y aquella de la fama á toda parte
  Celebre boz, no ignota al glorioso
  Y del mundo Señor pueblo de Marte.
Que de Iudea saldria vn Rey famoso,
  Que suyo el Globo vniuersal haziendo,
  Al mundo diesse otro aureo siglo hermoso.
Lo que la sabia gente conferiendo;
  Y llegada ya ser la felize hera,
  Por computos, y causas conociendo;
Y como succession finalmente era,
  Del gentil; que la Estrella, que saldria
  De Iacob á gentiles predixera.
La Estrella que alto auiso le seria
  De tanto bien con biua fé esperando;
  En fê de aquesta Fé solo biuia.

Y el Cielo attentamente eſcudriñando
Por la callada noche en altas cumbres,
De la verdad de Dios nada dudando.
Vna à vna obſerua las nocturnas lumbres
Por ver s'entr'ellas ven ya enfin alguna
De màs biuas centellas, y viſlumbres.
Quando à la parte de Iudea ven vna,
Que con rayos inſolitos los llama
A la del Cielo profetada Cuña.
Saluda cadaqual la ſanta Llama,
Que el recado de Dios luziendo explica,
Y en ſu luz ſu deſſeo más inflama.
Correos ſe mandan; con que teſtifica
Sus viſiones cad'vno; y con inſtancia
Del vno el otro la partida aplica.
Y como en las acciones de importancia,
Tardo conſejo, y execucion ligera
Puerta al ſucceſſo ſon, y á la ganancia.
Luego el Terno real, que màs no eſpera,
Parte à la Empreſa tan premeditada;
Y ſigue ſu luziente Menſajera.
No dio ſola ella cauſa à la jornada;
Con auxilio mayor fue de la eterna
Prouidencia ſu nueua fé ayudada.
Diuina inſpiracion, y luz interna
Succedio (ſi faltò d'Angel auiſo)
A la externa ſeñal, que los gobierna.
Tiempo no pierde: parte d'improuiſo
Con eleta familia el Vando eleto
En demanda del nueuo Paraiſo.
Con paſſo màs ligero, que ſecreto,
Toma la via de la Paleſtina,
Dando á antiguo deſſeo alegre effeto.

Los rayos ſigue de la peregrina
Exploradora; ni deſcança, ó para;
Que en parar canſa quien à Dios c amina.
En duda, ò inconueniente no repara,
Que quien en Dios ſus eſperanças funda
Seguro á todo offrece pecho, y cara.
D'agiles Dromedarios (de que abunda
L'Arabia toda) cubren los caminos;
Y de Camellos la campaña inunda.
Era de ver los trajes peregrinos,
Y bella variedad con que en la via
No corta entrauan los Heroes diuinos.
La ſanta Lumbre, que les era guia,
Aſsi ſu paſſo con los paſſos dellos
Por el campo nubifero media.
Que ni ellos à ella vn punto, ni ella à ellos
Iamas excede, ó el tenebroſo velo
La noche eſtienda, ò el ſol ſus rayos bellos.
Aſsi ya en el deſierto hacha del Cielo
Guió al pueblo de Dios, que con paz ſuya
Boluia à la patria del Pharaonio ſuelo.
Mas el Terno real, que en la luz tuya
Su tiniebla illuſtrar ó Syon quiere,
No vé yà l'hora que la via concluya.
Los animales barbaros màs hiere;
Siempre los ojos en ſu mobil Norte,
Que ni por Luna, ni por Sol les muere.
Erales (como guia) tambien de porte
La ſanta Lumbre que les và delante,
Como miniſtro de ſu caſa, y Corte.
Corre la Compañera rutílante
Porque la naue de ſu fé la braua
Már de infedelidad corra conſtante.

Mas

Mas ya con ellos l'aurea Guia llegaua
Donde de ſus Ciudades el Camino
Para Iudea en vno ſe juntaua.
Quando en el ayre vn rato el peregrino
Fanal parando, (ò corteſia celeſte)
A parar dá lugar al vando trino.
Lugar le dá, que ſe ſalude, y preſte
Las deuidas d'Amor demonſtraciones,
Y lo que viò cad'vno manifieſte.
Entre tanto confirman los Barones
Las cauſas de ſu ſubita partida,
Y cada qual confiere ſus viſiones.
Breue la mora fue, que los combida
Luego el Patron celeſte al gran viaje,
Cortando el ayre con veloz corrida.
Gozoſos ſiguen al ſydereo Paje
Los Illuſtres Heroes, deſſeoſos
De ver à Dios en nueſtro humano traje.
Ya los de Galaad montes famoſos
Atraueſſando, á la llanura vienen,
Que el Iordan viſte de arboles viſtoſos.
Dexan atras (ni punto ſe detienen)
Los grandes pueblos, y preclaras villas,
Que las Tribus de Gad, y Ruben tienen.
Paſſadas las Iordanicas orillas,
Deſcubren de Syon los ſacros muros,
Famoſos por ſagradas marauillas.
A la regia Ciudad corren ſeguros,
Ni los retarda ver que ſu luzido
Farol les niega alli ſus rayos puros.
Iuzgan que aqui los aya conduzido
Como á ſeguro puerto, hallar penſando
En la regia Ciudad al Rey nacido.

Y aſsi gratos venirle imaginando,
Y à ſu Señor tambien, entran en ella
Por el rezien nacido perguntando.
Adonde eſtà (dezian) la Cuna bella,
Que deſde la del Sol buſcar venimos,
De la lumbre guiados de vna eſtrella.
Su claro rayo en el Oriente vimos;
Y à venerar el Niño, à quien la ſilla
Eſpera de Dauid, luego partimos.
Al traje, al fauſto, al modo, á la ſenzilla
Segurança real de la pergunta
Toda Hieruſalen ſe marauilla.
En corrillos el pueblo, en graue junta
La Nobleza alterada al caſo ignoto,
Y no pequeña nouedad s'ayunta.
Su paſsion á cad'vno alli es ſu voto,
Qual ya de nueuo Rey mueſtra deſſeo,
Y qual peſar, del viejo Rey deuoto.
D'aqueſta variedad, ò deuaneo
Turbacion nace en todos: preſto llega
El ſuſſurro del pueblo al Idumeo.
En más ſubidos mares, en más ciega
Confuſion de temores, y ſoſpechas
S'engolfa el alma, que ambicion anega.
Quanto oye el triſte Rey todo ſon flechas,
Que en ſu fria ponçoña Aleto toca,
Y embia al fiero coraçon derechas.
Soſsiego no le dà ſu rabia loca:
Hora matar, hora prender machina
La gente, que ſu ſaña aſsi prouoca.
De los fieros remedios, que imagina,
Para màs mal la execucion ſuſpende,
Y corre (aunque parado) á ſu ruina.

Como

Como al Vando real, que ſu ira enciende,
Al Niño,que a ſu cetro en reyno eſtraño
Iuzga que contradize,laços tiende.
Traycion, furor, vengança, rabia , engaño
En piel de oueja el fiero lobo cubre;
Mas ſolo para ſi fabrìca el daño.
Lo que malicia traça, aſtucia encubre;
Que real nombre burlas ſon peſadas
Al pecho, que ſus anſias no deſcubre.
De ſeglares cabeças, y ſagradas
Conſejo llama; y coſas ſaber quiere
A poder acertar encaminadas.
La intencion daña lo que bien inquiere,
Y á la intencion vana razon d'eſtado,
Que al vtil más que à honeſtidad defiere.
Perguntale, qual era el ſeñalado
Lugar del Cielo para cuna; adonde
De las gentes nacieſſe el Deſſeado.
Bethlen aqueſte ſer (ella reſponde)
Las palabras citando de Micheas;
Que el lugar venturoſo á nadie eſconde.
Y tu ò Bethlen, yo fio que aun no ſeas
Pequeña entre las otras de màs nombre,
De la Tribu real, de que t'arreas.
De ti ſaldrà vn más que famoſo hombre,
Que mi Iſacido pueblo acaudillando
Con altas obras l'ancha tierra aſſombre.
Aſsi recita el phariſaico vando,
El noble teſtimonio de la eterna
Generacion al fiero Rey callando.
Perder teme en el pueblo,que gobierna,
Su antiguo grado en el gobierno nueuo;
Y toda ſombra agrabia á ſu anſia tierna.

Y cubierto el anzuelo del vil cebo,
Que no ſuele cojer más que al amigo,
Redes al cauto Rey tiende de nueuo.
Dizenle lo que enciende al enemigo
Pecho de paz, ſoplando en el guerreros
Celos del alto Capitan, que digo.
Y callanle (dañoſos liſonjeros)
Lo que ſu furia reprimir pudiera:
A inico Rey peores Conſejeros.
Arde, brama, y de rabia deſeſpera
El ſangriento Tirano: mas no ſale
Del cauto pecho la ponçoña fiera.
Con mano elada ardiente aſſalto dale
Porfiada embidia. O cetro de anſias rico
Que miſeria ay que à tu miſeria iguale?
Y deſpedido ya el conſejo inico,
Solo con ſu crueldad trata el remedio
Del à ſu parecer caſo no chico.
Vno, y otro diſcurre; y no vé medio
Que á la ternura vil de ſu fiereza
Pueda librar del importuno aſſedio.
Todo, y todo lo afflije; y de flaqueza
Fuerças ſacando llama à ſi l'Arabia
Gente,que à Chriſto buſca ſin pereza.
Retira al hondo coraçon la rabia,
Y en camara ſecreta retirados
La lengua ſuelta aſſi en engaños ſabia.
Principes, que de Reynos apartados,
(De paje de hacha en el camino el Cielo
Seruiendoos) y á altas cortes oy llamados:
Por Rey venis jurar à eſtraño ſuelo
De los Reyes al Rey; todo venciendo
Con inuencible fé, y conſtante zelo.

La cauſa,que mouiò (ſegun comprendo)
Vueſtro alto intento en ſantos paſſos dieſtro
Al camino à los ſiglos eſtupendo,
Nos mueue (y mucho más) que à exẽplo vueſtro
Pueſtas à parte (ah quien pudiera) quantas
Obligaciones tiene el ſceptro nueſtro,
Del ſanto Niño prometido á tantas
Illuſtres almas, dado a la edad nueſtra,
Fueſſemos luego á ver las cunas ſantas.
Y con dones tambien de regia dieſtra
La Prenda veneraſſemos diuina,
A ſanta imitacion de la fé vueſtra.
Y hizieſſemos en nueſtra Paleſtina
Aquello, á que à voſotros animoſa
Noble Fé de tan lexos encamina.
Peró preſente occupacion forçoſa
(No mire el Cielo nueſtra indigna falta)
Nos es eſtoruo de tan digna coſa.
Mas mientras no lo hazemos, que ſin falta
Preſto ſerá, dezidnos por extenſo
De la ſanta Viſion la origen alta.
A qual primer ſu rayo (ſi bien pienſo)
Moſtrò la eſtrella, y como, y quando, y dõde
Ni nueſtro affeto más tengays ſuſpenſo.
Calla el Tirano perfido que eſconde
En riſa affable coraçon maligno.
Y aſsi el más digno de los tres reſponde.
Inuictiſsimo Rey, que del benigno
Cielo con gloria de prudencia rara,
Y con valor de regio pecho digno,
Tender alcanças oy la juſta vara
Sobre eſta de entre todas eſcogida,
Y ſiempre en toda edad gente à Dios chara.

Y en tu Reyno, y ſiglo oy ver nacida
La gran Prẽda de Dios. Sabràs que aqueſta
Merced tan eſperada, y tan pedida,
Eſperando nos otros, y de aqueſta
Dilatada verdad certificados,
Por luz haſta á gentiles manifieſta.
En vna noche à contemplar parados
Los ſantos Orbes, con inmoble, y dieſtro
Ojo, en ſus claros ojos enclauados.
Obſeruando la luz, que al modo vueſtro
(Lleno el eſprito de calor diuino)
Tanto d'antes predixo el Sabio nueſtro:
Vimos (merced del Cielo) en el camino
De la callada noche vna aurea Eſtrella,
De aſpeto, y reſplandor tan peregrino,
Que otra no diò jamàs tan pura, y bella
Para ſu illuſtre gala al Firmamento
(Deſde ſu creacion) el Autor della.
En grandeza, en materia, en mouimiento
Differente á las más; ni pienſes hora
Que yo ſolo tuue la viſion que cuento.
Cad'uno de los dos en la miſma hora
En ſu Ciudad la vido, y de manera
Que el auiſo nos dimos ſin demora.
Mediaua la noche ſu carrera,
Y del Mes que al elado Capricorno
La eſtancia occupa el vago Sol primera,
(Si ſin oluido à renouarlo torno)
Era ſobre los veynte el quinto dia,
La tierra, y Cielo s'alegraua entorno.
Mirar á tu Iudea parecia,
Como que à ella primero auiſo daua
Del vfano negocio, á que venia.

Y aſsi

Y aſsi los ojos, y almas nos lleuaua,
Que luego Embaxadora ſer del Cielo,
Y de ſecreto altiſsimo moſtraua.
Poco parò ſobre el Iudaico ſuelo,
Que con el nueſtro encontinente encara,
Y corre à el con improuiſo buelo.
Atrauieſſa veloz (qual ignea jara)
El campo azul ſembrado de aureas roſas,
Y ſobre nueſtro Arabio Zenith pára.
Aſsi la exalacion, que en caluroſas
Noches s'enciende, và por el ſereno
Cielo haziendo carreras relumbroſas.
De alli dando otra vez al curſo el freno,
Y ſeñal nos haziendo á la partida,
Rebuelue luego contra tu terreno.
Camina, y caminando nos combida
A caminar tambien. Vé ò Rey ſi pudo
Ser nueſtra nueua fé más cõmouida?
No paró aqui la coſa, que no dudo
Que entre noſotros algun otro vuieſſe,
Más que eſte del Señor, auiſo mudo.
A mi me parecio que en ſueños fueſſe
Por claro Iouen de la Etherea cumbre
Amoneſtado que á Iudea vinieſſe.
Que Norte me ſeria la ſanta lumbre,
Alegria el afan, gloria l'afrenta,
Y compañia los dos ſin peſadumbre.
Doyles luego de todo entera cuenta:
Y ellos tambien á mi, y principio damos
Al camino, que el Cielo nos preſenta.
Todo en tan breue termino paſſamos,
Que inferir de aqui puedes, ò Rey ſabio,
Los fauores que en el de Dios prouamos.

En ſolos treze ſoles del Arabio
  Termino nueſtro á tu Ciudad venimos
  Con la guia del celico Aſtrolabio.
Luego en llegando à ella le perdimos:
  Mas conſuelo nos es penſar que deſte
  Modo quiere el Señor, que buſcando imos,
Que no como à infieles con celeſte
  Señal, ſino con luz ya d'eſcrituras
  Su luz á nueſtra fé ſe manifieſte.
Por tanto tu ò Rey, que las obſcuras
  Verdades dellas con el doto vando,
  Que tienes à tu lado, ſiempre apuras:
Enſeñanos la parte, en que buſcando
  El ſanto Niño s'halle, el ſacro Nido,
  (Que le ſeñala el Cielo) declarando.
Para que todo afan ya enfin vencido,
  Dones, Cetros, Theſoros, Vidas, y Almas
  Offreſcamos al nueuo Rey nacido.
Calla el Sabeo. el Idumeo, las palmas,
  Y ojos al Cielo, dize, ó venturoſos
  Heròes, dignos de celeſtes palmas:
Que gracias, que alabanças, que glorioſos
  Cantos darèmos al inueſtigable
  Autor de dones tan marauilloſos?
Lo que el alma celebra la lengua hable,
  Y brote en exteriores alegrias
  El gozo de ventura tan amable.
Mas que podrán hazer las bozes mias,
  Si en los cantos deuidos à ſu gloria
  Enmudecen las miſmas Hierarchias.
El ſilencio lo hable, y la memoria
  Rica de tanto don ſiempre del haga
  En ſu grata officina grata hiſtoria.

Y vueſtra

Y vueſtra nueua fé, que el Cielo halaga
  Tan tierna, regalada, y nueuamente,
  Dexe ya l'anſia, que ſu gozo eſtraga.
Poned d'alta eſperança pecho, y frente,
  Que preſto (aſsi lo pienſo) la buſcada
  Cuna hará el Cielo á vueſtro ardor patente.
Sobre pequeño monte edificada
  No lexos d'aqui eſtà antigua, y hermoſa
  Ciudad, oy de los nueſtros habitada.
En los ſiglos de a tras cuna glorioſa
  Del guerrero Dauid tanto à Dios charo;
  Bethlen ſe dize la Ciudad dichoſa.
Eſta tambien (por teſtimonio claro
  Del Cielo) ſerà cuna al gran caudillo,
  Que a la Iſacida caſa ſea reparo.
Allà os endereçad, y de ſenzillo
  Esfuerço armados en la ſanta prueua
  Buſcad al deſſeado Infantezillo.
Y hallado me embiad la grata nueua;
  Para que tras vos otros luego yo vaya
  A venerar la Prenda eterna, y nueua,
  Que nueſtro penſamiento tiene à raya.

C A N.



CANTO XII.

En la misma materia de la venida de los Reyes.



Ssi dize riendo: y los despide.
Y ellos gozosos de la alegre, y grata
Licencia, que su fé impaciente pide,
A buscar parten en la gruessa Esfrata
Al Pan de vida, que la selua anida
En rasos campos, y espinosa mata.
Mas como, ò sagacissimo homicida
Tanto en toda traycion experto, y doto,
Lo que à nadie s'esconde se te oluida?
Còmo (ya que no vàs al no remoto
Lugar por ti enseñado) à nadie embias
Por quien te sea el gran sucesso noto?
Como de estraña fè tanto te fias?
Como te oluidas de ti mismo tanto,
Que en lo que eres maestro desuarias?
No temes que te burlen, no que el santo
Chiquito, que assi te ha rebuelto el gusto,
A tu insano furor s'escape entanto?
Ni siempre al fin permite el Cielo justo
Toda maldad al malo; su odio velo
L'era, y proprio cuchillo su disgusto.
Apenas salen del auaro suelo
Los Tres, largando al dulce afan la rienda,
Que su luz otra vez les muestra el Cielo.
Sale de nuebo, y su defeto enmienda
La amiga Estrella, ni d'stilo muda
En señalar, y preuenir su senda.

Desus

De ſus pechos apartan l'anſia, y duda
En viendola los ſantos Caminantes:
Y vno á otro la mueſtra, y la ſaluda.
Aſsi nueſtros oſados Nauegantes
Del indomito Nereo, y fiero Eolo
Domadores inuictos, y conſtantes,
D'orilla à orilla el mar, de Polo à Polo,
Medido el Cielo, y ſin ceſſar buſcando
Las aureas cunas del naciente Apolo.
Nuebos mundos de nuebo al mundo dando,
El Gange al Tajo, el Tajo al Gãge vniẽdo
Y con l'Aurora el Heſpero juntando.
Alfin del gran viaje aſsi eſtupendo,
Su fragil leño, miſerable juego
Del Cielo, y mar pueſtos en guerra viendo.
Si à caſo vên al deſſeado Fuego,
A que el nautico vulgo ſanto llama,
Y aflito ſuele endereçar ſu ruego.
Con alegre clamor la amiga llama
Saludan, y vno à otro la demueſtra,
Y mil gozoſas lagrimas derrama.
No de otra ſuerte aqui, ò Reyes, la vueſtra
Fè ſe regozijò con l'aurea Guia,
Que vueſtros paſſos deſde l'alto adieſtra.
A breue trecho de la corta via
Comiençan luego a deſcubrir los muros
A que el Cielo, y Herodes los embia.
Con prontos ojos, y animos ſeguros
Veneran los Alcaçares famoſos
A los paſſados ſiglos, y futuros.
Los ojos apartar de los dichoſos
Muros no ſaben, de plazer inſanos;
Y aplican más los paſſos preſſuroſos.

Aſsi

Aſsi los miſmos nueſtros Luſitanos,
  Que vencedores de la roxa Aurora,
  D'oro y d'honor riquiſsimos, y vſanos,
A la Patria boluiendo en leda prora,
  Digna con más razon de ſer eſtrella,
  Que la que entre las Oſſas el Sol dora,
Deſcubriendo la roca altiua, y bella
  Ya à Cynthia caſta en otra edad ſagrada,
  Y oy à quiẽ con los pies ſus cuernos huella;
Apenas de la viſta de la amada
  Tierra pueden hartar la hambrienta viſta,
  Oluidando la larga via paſſada.
Mas el Terno real, que s'enemiſta
  Con el Infierno, en el deſcubrimiento
  Del gran Theſoro, que ſu fé conquiſta;
A la ternura, y nueuo ſentimiento,
  De ſus almas conoce que eſtà cerca
  El ſoberano fin de ſu contento.
Más lo exprimenta quanto màs ſe acerca,
  Y quanto más ſe acerca, más ſe inflama
  En el deſſeo, que à ſus glorias cerca.
Mas ya paraua la luziente Llama
  Sobre el portal humilde, y con mayores
  Rayos alli los tres Heroes llama.
Señala con màs biuos reſplandores
  La regia Cuna; el fin de ſu viaje
  Intimando à los Arabes ſeñores.
Pára la hacha celeſte el Aureo Paje,
  Y màs la enciende ſobre la dichoſa
  Cueua,que eſconde a Dios en mortal traje.
Mueſtra al eterno Sol la Luz radioſa
  Màs centellando; bien los Tres el mudo
  Lenguaje entienden de ſu Nunçia hermoſa.

Si

Si apriessa caminauan: yo no dùdo
Que corriessen aqui por tomar puerto
En el que serlo acá del Cielo pudo.
Dime hora ò Musa (tu lo sabes cierto)
Lo que en el entretanto se passaua;
Y tu thesoro aqui me muestra abierto.
La santa Madre (que esto no ignoraua)
Y el estrepito ya, y rumor sentia
De la regia Compaña, que llegaua,
Al Hijo, que en el heno do yazia,
Del Cielo las Estrellas, y las Mentes
De los terrenos Principes regia,
Toma en los castos braços: y las gentes
Nabateas attiende, Throno vfano
Más que los d'oro, y piedras reluzientes.
Quanto le queda a tras aquel d'Indiano
Marfil precioso, d'oro, y piedras lleno,
En que al pueblo juzgaua el Sabio Anciano.
Y que Throno mejor fuera del seno
Del Padre, que los braços virginales?
No tiene lo criado otro tan bueno.
En este espera Dios los Orientales
Heroes, no en heno, y pajas viles,
Como ya a la humildad de los zagales.
Corred, Corred, ò Principes gentiles,
Y al grã Rey, que en su Throno ya os espera,
Offreced los presentes señoriles.
Corre, y llega al Pesebre la estrangera
Turba; y apeada de los Dromedarios
Entra por el en ordenada hilera.
Appuestos pajes con adornos varios
Lleuan en copas de oro los Sabeos
Dones de los diuinos Tributarios

Barbaras galas, Arabes arreos
En el inſigne dia de ſus glorias
Sacan los venturoſos Nabateos.
Y d'otras galas, ſolo á Amor notorias,
Màs coſtoſa y durablemente arrean
Las mentes, voluntades, y memorias.
Si muy mucho las almas hermoſean,
Hazenlo, porque ſaben quanto importe
Para que la ſuprema Beldad vean.
Aſsi por el Portal l'Arabia Corte
Entraua, y con los ojos buſcando iua
Al Sol, que l'enſeñò ſu mobil Norte.
A poco afan, en braços de la diua
Aurora al Sol diuino el ojo encuentra;
Y lleua al alma la viſion altiua.
A ſus puertas el Alma corre, y entra
Por las del Cielo de la niña cara,
Que el reſplandor paterno reconcentra.
Encentraſe en ſu centro, dò à la chara
Belleza vnida, y ſatisfecha en ello,
La inquietud del deſſeo ſoſſiega, y pára.
Yelaſe al rayo d'ojos, y cabello,
Mientras alli gozoſa ſalir mira
De tan pequeño Oriente vn Sol tan bello.
Mucho la luz eſtraña al ſuelo admira
De la Virginea Aurora, que con lloro
Rocia las flores, que el aliento eſpira.
Luego, guardando el publico decoro,
O el màs viejo, ò el màs ſabio, ò el màs potēte
De ſu piadoſo affeto abre el theſoro.
Y al Niño, que cercado del ardiente
Globo de luz, vè en el Virgineo Throno
Rodillas, y alma poſtra humildemente.

Lagri-

Lagrimas (de ſu fé publico abono)
Primero offrece en amoroſo rapto,
Y hondos ſuſpiros en ſumiſſo tono.
Dado del Alma el don á Dios màs grato;
Las primicias preſenta de la Aurora
La mano con magnifico aparato.
Incenſo, Oro, y Mirrha dá al que adora:
Mirrha à hombre, Oro á Rey, á Dios Incēſo
Y mucho al don la voluntad mejora.
Mucho al Tartareo Rey tienen ſuſpenſo
Los dones del Sabeo; mucho la Santa
Latria por el dada al Niño inmenſo.
Las rodillas del ſuelo no leuanta,
Quando ya el otro con la miſma offrenda
En el miſmo lugar las ſuyas planta.
Entra el Tercero en la feliz contienda,
Y con la miſma adoracion offrece
Los miſmos dones à la eterna Prenda.
Los charos dones acetar parece
El Niño affable con temprana riſa,
Que dadiua, y dadores enriquece.
Eſtima el Oro, que ſu affeto piſa,
El pecho Virginal, ya por corona
Del Niño Rey, como ſu fè la auiſa.
El ſacro Incenſo, que Deidad pregona,
Dulces jubilos cauſa al alma blanda,
Y á lagrimas la Mirrha no perdona.
Guarda Ioſeph, lo que l'Aurora manda
Al Pupillo inmortal; las gracias dello
La Reyna madre dà à la regia Vanda.
Con palabras le mueſtra agradecello,
Y con obras muy màs, de que alentado
Proſigue el gentil Pueblo el acto bello.

Al Niño ante los ſiglos engendrado
Por Rey del Cielo jura con moderno
Omenaje, del circulo poblado.
En manos de la Madre haze el ſuperno
Iuramento; que ya en l'Empirea ſala
Miguel hiziera en las del Padre eterno.
Ni ſolo al Verbo (quanto Amor regala
Su fê) todas conoce (ó luz diuina)
Las tres Perſonas, que vna Eſſencia iguala.
De la vna Trinidad, y Vnidad trina
Profieſſa la Catholica verdad,
Quanto importante, al ſuelo peregrina.
Adora la diuina humanidad
Del mortal Dios: y boz, y caucion preſta
Por toda la feliz gentilidad.
La nueua fé con nueua luz proteſta
Por Conſtantinos, y Philipos. lloro
Es de la Madre el regozijo, y fieſta.
Con Chirimias, y Clarines d'oro,
Gozoſo ſoleniza el real acto,
A que aſsiſte tambien el ſanto Choro.
Al ſanto aplauſo con accento grato
Los Eoos reſponden d'altos cantos,
Que aqui a la Patria doy libres d'ornato.
Decantados primero ſiglos tantos
D'otro Rey ſabio al ſon del coruo leño,
Sobre ſu vocacion, y dones ſantos.
Mas ya el primero del jocundo ſueño
Como deſpierto mueſtra los ſupremos
Gozos: y aſsi à los dos dize riſueño.
Venid, y alegre canto al Señor demos,
Con jubilos, y bozes d'alegria
Al de nueſtra ſalud Dios ſaludemos:

En

En digno culto, y debita latria
Preuangamos ſu faz inaceſsible;
Y Pſalmos le cantemos à porfia.
Eſte es el sũmo Dios, de la viſible
Machina vnico Autor, y ſeñor ſolo
Deſſa turba de Dioſes inſenſible.
Suyo es el vno, y ſuyo el otro Polo,
Suyos los montes, que con pico vfano
Al Cielo inuiſten vltrajando à Eolo
Suyo es el gran cerucleo vndoſo llano
Por el ſobre el abiſmo fabricado:
Obra es la tierra de ſu ſanta mano.
Venid pues luego con regozijado
Affecto, ante el gran Dios de tierra, y Cielo;
Y cada qual le adore ante el poſtrado.
Derritamos en lagrimas el yelo
De nueſtros pechos ant'el Rey de vida
De quien ſomos hechura, y rebañuelo.
Si ſu lloroſa boz oy fuere oida
De ti, ò Iſrael: en piedad luego
Trueca eſſa tu dureza empedernida.
Con que ya en el deſierto, ó Pueblo ciego,
Su juſticia tus Padres deſpertando,
De ſus obras hizieron burla, y juego.
Quarenta años enteros, que lidiando
Con aqueſta nacion, de ſu caſtigo
Iamás el braço vengador alçando.
Yerra de coraçon (dixo conſigo)
Eſte miſero pueblo, como adrede,
De mis ſendas torciendo, y culto amigo.
Por lo qual (ſi caber ira en mi puede)
En mi pecho juré; Dios yo no ſea,
Y por verdad nueſtra verdad no quede.

Si en la felice tierra, que rodea,
Entrar aqueſte pueblo conſentiere,
Mientras gozare de la luz Phebea.
Ceſſa, y el otro, que inferior no quiere
Quedar, tambien con propria melodia,
Y agena Muſa, aſsi los ayres hiere.
Cantad nueuos cantares de alegria,
Cantad, ò vagos hijos de la eſtable
Tierra al Dios vueſtro, todos à porfia.
Cantad, y bendezid ſu nombre amable:
No trayga el veloz tiempo dia, ni hora,
Que vueſtra lengua ſus grandezas no hable
Al gentilico Pueblo, que la ignora,
Su gloria referid, y hazed patente
Al Norte, al Sur, al Heſpero, al'Aurora.
Grande, y digno de gloria preminente
Es el Señor: terrible ſobre quantos
Diòſes venèra nueſtra ciega gente.
Demonios ſon que á ſempiternos llantos
Mulcta Charon, la turba portentoſa
De Dioſes, que hizo nueſtra inſania ſantos.
Mas el Señor con mano poderoſa,
Incorruptible, y de inmortal riqueza
Hizo la celeſtial fabrica hermoſa.
Honor, y adoracion, gloria, y belleza
Conuienen al gran Dios, y à ſu morada
Con toda ſantidad toda grandeza.
Traed pues al Señor, ò ya llamada
Gentilidad, traelde hymnos, y dones,
Y glorias le traed muy confiada.
Hoſtias, y Sacrificios à millones
A ſus altares dad; y la deuida
Adoracion de puros coraçones.

Tiemble

Tiemble toda la tierra en ſu venida;
A ſus pueblos dezid, que à reynar viene
Ya Dios en ella ſiglos ſin medida.
Con que aſsi al mundo cõmouido tiene.
Que à comouello no ſerà baſtante
Quanto el poder Luciferino ordene.
Y aſsi no temerá pueſto delante
Su Tribunal al poſtrimero dia,
El gran rigor de ſu equidad conſtante.
Hagan los Montes fieſta, el Cielo ria,
Sus ondas con plazer alçe Neptuno;
Y los Campos ſe viſtan d'alegria.
En las ſeluas los arboles en vno
Ledos feſtejen al Señor piadoſo,
Que viene al mundo de juſticia ayuno.
Los varios Pueblos, que el Tridente vndoſo
Rodea, con verdad, y equidad ſanta
Iuzgara en Throno, y Mageſtad lumbroſo.
Calla: y luego el Tercero, á que ni tanta
Tardança entibia el heruoroſo guſto,
Alegre al Cielo ojos, y boz leuanta.
Dà ya tu juſta vara ò Señor juſto
Al nueſtro Rey, dà ya à tu Hijo amado
La regia ſilla de tu h Trono auguſto.
Para que con juſticia ſea juzgado
Tu charo pueblo, y con igual gobierno
El pobre tu querido gobernado.
De paz, y de juſticia fruto eterno
Lleuen ya los collados, y altos picos,
Y derrame la Copia todo el cuerno.
Eligirá del pueblo los mas chicos;
Y (al calumniador vano confundiendo)
A ſus hijos hará de gloria ricos.

Vna edad, y otra, à toda edad venciendo,
Durarà con el Ojo esclarecido
De la noche, y del dia permaneciendo.
Descenderá callado, y sin ruido;
Qual blanda lluuia sobre blanda lana,
Y rocio gotta á gotta desparzido.
La santa Paz, y la constante Hermana
Su siglo vfanaràn, mientras el freno
Del carro de Marfil rija Diana.
Del Indiano al Gaditano seno,
Del Iordan tenderà su cetro bello
Al más remoto limite terreno.
Humilde inclinarà el adusto cuello
L'alta Ethiopia, y todo su enemigo
Le besará la tierra en señal dello.
Con santo obsequio de su fé testigo
Traeràn los Reyes, y Islas del Oriente
Voluntario tributo al cetro amigo.
Con digna embidia, y passo deligente
Tambien presentaràn sus charos dones
Los de la Arabia, y de Sabá potente.
Y en las màs apartadas regiones
Adorado serà con santo zelo:
Y seruiránle todas las naciones.
Santo escudo serà del pequeñuelo
Contra la injusta fuerça, y desafuero
Del poderoso: en que idolatra el suelo.
Al abjeto, al humilde, al verdadero
Pobre de espirito con caudal de gloria
En su alta casa harà de illustre fuero.
Dará à sus almas noble executoria
Contra los vicios (dellos tributarias)
Y ante el serà de precio su memoria.

Biuira

Biuirá, y gozará mil nobles parias,
Arabia le darà ſu metal rubio,
Y el mundo harà por el ſiempre plegarias.
Deſde el naciente rayo, haſta el mas dubio,
De ſu nombre oyràn el ſon glorioſo
El Indio Ganges, y Aleman Danubio.
Será nueſtro ſuſtento, y Pan dichoſo
Sobre altiuas coronas leuantado:
Sobre el Libano irà ſu fruto hermoſo.
Con que (qual fertil heno en fertil prado)
Mucho ſerà (virtud del Pan ſuaue)
Su pueblo en ſu Ciudad multiplicado.
Por lo que todo ſiglo, y boz alabe
Su ſoberano nombre, y le bendiga
Su nombre, à quien ni el Sol l'origen ſabe.
La prometida bendicion amiga
A recebir toda nacion oy viene,
Porque toda nacion ſus glorias diga.
Biua el nacido Dios: cuya perene
Piedad ſola de hazañas obradora
Oy tanto al ſuelo enriquecido tiene.
Por ſiempre cante en ſu japon l'Aurora
Qual Heſpero en ſu Heſperia el nõbre ſãto
D'aquella Mageſtad, que el Cielo adora.
El ſanto nombre en cuyo ſacroſanto
Loor el Cielo noche, y dia s'emplea
Con inceſſable boz d'eterno canto.
Y quanto abraça el mar, y el Sol rodea
Con trompas d'Oro, con eburneos pietros,
Suene ſus altas glorias, Sea Sea.
Aqui dio fin á los reales metros
La regia gente, que regala al Niño
De los Thronos Señor, y de los Cetros.

No offende al regio pecho el pobre aliño
 De la Madre y del Hijo, que en belleza
 A la purpura affrenta, y blanco armiño.
Del Resplandor eterno á la pureza
 Virginea vagan los felices ojos,
 Que gozan toda la eternal riqueza.
Por camino, que Adan sembrò d'abrojos,
 A las supremas glorias d'Amor vienen,
 En dulçuras trocados sus enojos.
Mientras los tres amando se entretienen;
 Tiempo no pierde su familia bella,
 A quien priessas de Amor en cerco tienen.
De sus pisadas sigue la fresca huella
 Seguro al sũmo bien por ellas viene,
 Y los aduersos monstros atropella.
De sus culpas la mancha en la perene
 Vena de gracia laua, al rayo eterno
 Consumiendo el temor, que la detiene.
Recibe en cambio de vn affeto tierno,
 Que al Niño Dios les es lengua no muda,
 De las lumbres del Alma el noble Terno.
Mas el Real, que aqui d'estilo muda,
 La humildad honra, y la pobreza acata
 Del casto Esposo, que cortés saluda.
Mucho pergunta, y mncho escucha, grata
 Memoria haziendo vá, fiel thesoro
 De lo que el buen Ioseph con ellos trata.
Trata el Vando real con real decoro
 Al Varon, que tratado más descubre
 Los subidos quilates de su oro.
Su interno aplauso el coraçon no encubre,
 Honra al hombre mejor, que tuuo el suelo
 Des que el manto estilefero lo cubre.

El tiempo que gozò el terreno Cielo
Calla la pluma, que del banco injusto
A partidas de Amor leuanto el buelo.
Mientras la vista de las Almas gusto
Los venturosos ojos apacienta,
Y la hambre del desseo les harta al justo.
Sobreviene la noche soñolienta,
Y allà en el fin de la sabrosa vela
Al vno de los tres con sueño tienta.
Poco a poco Morfeo que leue buela
Tiende sobre el las alas perezosas,
Y breue sueño largo affan consuela.
Ya en el suelo d'Eden virgineas rosas
Cogia l'Aurora para el vago arreo
De las madexas lucidas, y hermosas.
Quando al santo Custodio del Sabeo
Distrito, llama el Padre omnipotente,
Que el fiero pecho vé del Idumeo.
Al santo Imperio acude reuerente
El inclyto Caudillo, al Padre adora,
Y lo que el Padre quiere leé en su frente.
Alli vè que l'es ley que sin demora
A Bethlen baxe, y muestre los hostiles
Laços al santo vando, que lo ignora.
Que à su patria los Principes gentiles
Sin daño buelua, y vanos los amargos
Odios de Herodes, y asechanças viles.
Parte, y llega en vn punto el celeste Argos,
Rompe al Sabeo la breue tregua puesta
Entre sus gozos, y discursos largos.
Y de parte del Padre lo amonesta,
Que sin boluer al perfido Tirano,
Hagan de su Iudea ausencia presta.

Aduiertelo (cargandole la mano)
  Del ſecreto, preſteza, traça, y modo,
  D'eſcapar al cuchillo Herodiano.
No eſperan los Arabios que del todo
  Con la nueua del dia l'Aurora ſalga:
  Mas con acuerdo preueniendo á todo.
Y llenos d'vna confiança hidalga,
  Ni dudando que quien les trae el auiſo
  De remedio á ſu fé prouea, y valga,
Partenſe del hallado Paraiſo,
  Que ſu fé deſcubrio, ricos de quanto
  La largueza de Dios dar pudo, y quiſo.
Con la virgenea Madre, y ſacroſanto
  Eſpoſo, bien fundadas amiſtades
  De honra, y prouecho dexa el Terno ſanto.
Conſuela Amor ſus tiernas ſoledades
  Con la biua memoria, que le offrece
  Preſentes las paſſadas ſuauidades.
Si ſola la memoria aſsi enriquece,
  Que haràn los bienes, q̃ ni auſencia entibia,
  Ni poſſeſsion ſus guſtos enflaquece.
Al ſoberano gozo, y fè no tibia
  Deſpierta aun más el Compañero alado,
  Que l'aſpereza del camino alibia.
Por arduos paſſos lexos de poblado,
  Por deſiertos, y montes, que rodea,
  Camina el Vando bienauenturado.
Todo el Ethereo Guardador franquea,
  Con que la gente, que en tu tela dale
  El Padre, en breue ſale de Iudea.
Si deſcubierta entrò, encubierta ſale:
  Que (aun que en ella metio rico Theſoro)
  Lo que della ſacò mucho más vale.

Por

Por mirrha lleua penitente lloro
De proprias culpas, por incenſo nueua
De Dios noticia, y charidad por oro.
Y aun que encubierto el gran Theſoro lleua,
Luego el buen grano en la intratable nieue
De los Arabes pechos ſiembrar prueua.
Mas como podrà ſer, que fruto lleue,
Mientras la ſangre, que ablandar al duro
Cielo ſola podrá, ſobre el no llueue.
Truecan ſu cobre vil en oro puro
Los tres ceuados en el dulce aquiſto,
Y en humildad el ceptro mal ſeguro.
Ni falta quien afirme que à lo viſto
Echando de ſu ſangre el roxo ſello
Martires tambien fueron de ſu Chriſto.
En nueſtra Europa oy goza (ò honor bello)
El gran Theſoro de ſus ſacros hueſſos
La Imperial Colonia vſana dello.
Aqui (tras mil y mil varios ſuceſſos)
Los truxo de Milan vn impio Auguſto,
En ſiglos menos á piedad auieſſos.
Aqui la boz eſperan del robuſto
Trompeta, que los llame à los ſupremos
Gozos, deſſeo de ſus almas juſto.
Mas primero que fin al canto demos
En loor de los inclytos Barones
Vn poco aqui tambien la nueſtra alçemos.
O celeſtes Caudillos, que naciones
Indomitas domando al Chriſto vueſtro
Primeros leuantaſtes ſus pendones.
Aſtrologos fieles, que con dieſtro
Ojo eſtrellas, y Cielo eſcudriñando,
Moſtrays el Sol diuino al ojo nueſtro.

Reyes

Reyes que el omenaje á Christo oy dando
Por todo el Orbe, que su boz embia,
El Orbe ya passays de Christo al vando.
Sabios que la eternal Sabiduria
Con luz del mismo Cielo descubristes
En las tinieblas de la idolatria.
Magos, que en la Sciencia que aprendistes
Buscando al Oriente verdadero,
Al tenebroso Rey la vaya distes.
Illustres Argonautas, que del fiero
Mundano mar la tempestad venciendo,
Hallastes al mansissimo Cordero.
Inuencibles Heroes, que rendiendo
El de infidelidad monstro importuno,
Al Cielo el passo nos estays haziendo.
Verdaderos Geriones, que en vno
Los tres vnidos para gran conquista,
Al gran Dios descubristes Trino, y Vno.
O Aguilas reales d'alta vista
Que penetrastes en la humana niebla
La Luz jamàs entre mortales vista.
O soberanos Lynces, que en tiniebla
De culpa contemplays con ojo claro
Al sumo Sol, que el velo humano aniebla.
O Leones de Dios, d'esfuerço raro
Que el camino del Cielo en vuestras huellas
Señalando, assombrays al Orco auaro.
O de la Aurora de la gracia Estrellas,
Temprano assombro del confuso Infierno,
De la gentilidad primicias bellas.
O nueuas Piedras del Palacio eterno,
Primeras Flores que abre el Sol de gracia
En el de idolatria cerrado inuierno.

Quien

Quien la Lyra tubiera del de Thracia;
O la de Aquel, que al muſico nauio
Flete hizo el ſon, honor de ſu deſgracia.
Como hora á vueſtra gloria, y zelo pio,
No dexara à la cuenta de Hypocrene,
La boz humilde del affeto mio,
Que quiere Amor q̃ vueſtras glorias ſuene.

CAN-



CANTO XIII.

En la presentacion del Niño IESVS *en el Templo, y purificacion de la Señora.*



As siendo el quarenteno dia llegado,
Que todo Primitiuo á Dios auia
De ser segun la ley sanctificado.
Y en que purificarse conuenia
La parida Donzella, bien que sola
De que purificarse no tenia.
Al Templo parte, y entre ola, y ola
De gloria, y ansia, al fuego de obediencia
El oro de humildad màs acrisola.
Pureza á ella, al Hijo Omnipotencia
Esentan, mas Amor se descomide,
Y de deudores no los differencia.
Asi mi Dios, que mi pereza mide,
A la obseruancia de su ley la mueue
Dando á la ley, lo que la ley no pide.
Asi pagando el pecho, que no deue,
Deslumbra màs á la infernal flaqueza
Con marauilla de los Choros nueue.
Purificarse oy quiere la Pureza:
Illustrarse la Luz, dorarse el Oro;
Y pàrarse màs bella la Belleza.
Ya desplegando el inmortal thesoro
Entre Venus y el Sol salia el Alua,
Dando alegria al Cielo, à Titon lloro.
Quando á la leda matutina salua
Para Sion la casta Aurora parte
Con el Sol de justicia, que nos salua.

De

De tan querida, y regalada parte,
Como la que dexar le manda el Cielo,
Posſible no es que ſin dolor ſe aparte.
Mas como alfin con ella vá el Conſuelo;
Aſsi al lugar, que eſſenta Amor de oluido,
Deria moſtrando affectuoſo zelo.
De ti con pena, y gozo me deſpido
O Parte no pequeña de mi gloria,
Amable, y verdadero d'Amor Nido.
Si la Ventura mia por ti notoria
A Angeles, Brutos, Magos, y Paſtores,
Salir jamàs podrá de mi memoria?
Si los que en ti gozè ſumos fabores
En lo mejor del alma, ò Antro mio,
Biuirán entre glorias, y temores:
Como de tu ſoſsiego me deſuio?
Como te robo aquel Theſoro bello,
Que de vn Tirano perfido confio?
Mas pues nos manda el sũmo Padre hazello;
Del Hijo diſponiendo al guſto ſuyo
(Qual el Alma) tambien ſe humille el cuello.
Quedate en paz, que de mi affeto arguyo
La ſoberana gloria que te eſpera:
Y à Nazareth ſe mueſtre el Clauel tuyo.
Ceſſa: y ſaliendo alfin del Antro fuera
Al mundo alegra en la hora matutina
La Luz moſtrãdo, porque el mundo eſpera.
Poco la ignara gente determina
Al inſolito rayo, que deſcubre,
Si vé beldad terrena, ſi diuina.
Lo que l'auara honeſtidad encubre,
Con cortés oſadia Zefiro aſſalta
En la frente, que en vano el velo cubre.

Mas

Mas la regia Donzella, que del'alta
Obſeruancia zeloſa s'endereça
Al pueblo, que à ſu amor ya ſobreſalta,
El amado varon, que l'es cabeça
Siguiendo al caminar la rienda daua:
Y ſu fé mucho à deſcubrir empieça.
Caſi dos leguas de Bethlen diſtaua
Hyeruſalen, las quales en diuino
Gozo Maria, y jubilos paſſaua.
Que bien que á la terrena haze el camino,
A la celeſte el coraçon leuanta
A ſus muros, y calles de oro fino.
De los ſantos Alcaçares la ſanta
Belleza goza el penſamiento noble;
Y glorias à ſu gloria el Alma canta.
Hora la material, hora la immoble
Ciudad contempla, y ſobre ſi s'eleua;
Y dize alfin regozijada al doble.
En la que ſe me dio jocunda nueua
Que al ſacro Techo del Señor iremos
Mil jubilos, y gozos mi alma prueua.
Nueſtros dichoſos pies en ti pondremos
Santa Hyeruſalen de Dios morada,
Y tus aureos palacios piſaremos.
Hyeruſalen por Dios edificada
(Qual hermoſa Ciudad) en paz dichoſa,
Y comun vnion ſiempre habitada.
A ti las Tribus del Señor, glorioſa
De Iſrael deſcendencia vienen para
Gloria d'Aquel, de que eres alta Eſpoſa.
En ti ay ſillas de beldad preclara,
Donde es juzgada con igual balança
La caſa de Dauid tanto á Dios chara.

Rogad

Rogad pues toda paz, y bien andança
A la nueua Ciudad, ò gente ſuya,
Y á quien ſu bien deſſea, y ſu bonança.
Tantos bienes, y paz ſea la tuya,
Que tus torres y exercitos eſpanto
Sean al enemigo, y ſiempre t'huya.
Amor de mis hermanos, y del ſanto
Patrio terreno, tantos parabienes
Me haze rogarte, y deſſearte tanto.
Zelo del Templo del Señor, que tienes
Dentro á tus ſacros y felizes muros,
M'haze rogarte y deſſearte bienes.
Aſsi dize MARIA, y con ſeguros
Paſſos camina á la Ciudad terrena,
Preſentes viendo ya ſiglos futuros.
De todo mortal peſo la enagena
La dulçura de aqueſta fantaſia;
Que de ſuauidad baña al Alma buena.
Ioſeph, que en ella l'es (como en la via)
Compañero tambien, al'alta hiſtoria (bia.
Rendido, hora à vna, hora á otra el alma em-
Y de la ſabroſiſsima memoria
Dulcemente robado, en gloria dellas
Deria al gran Rey de la ſuperna gloria.
Quan amables que ſon, como ſon bellas
O gran Señor del Cielo, tus moradas:
Fallece el alma, quando pienſa en ellas.
Que jubilos, que gozos, que encumbradas
Alegrias que ſiente mi alma, y pecho
En memorias tan bien auenturadas.
Ni à la Auezilla falta alli ſu techo:
Cabe à tu altar la Tortolilla mora;
Nido tu caſa à ſus Polluelos hecho.

Tu

Tu ſacro altar, porquien mi alma llora,
Señor de los exercitos alados,
Rey mio, y Dios, á quien el Cielo adora.
Dichoſos los que tus techos ſagrados
Habitan, dó eſtaràn en tu perene
Y dulce gloria noche, y dia empleados.
Dichoſo aquel, que en ſu aflicion ſe viene
A ti, que nunca ſe verá confuſo,
Que cierto en ti ſiempre el amparo tiene.
Dichoſo aquel, que el coraçon diſpuſo
A eſſe alto monte en eſte lagrimoſo
Valle, en que antigua ceguedad le puſo.
Harálo de altos bienes copioſo
(Sobre el ſu ſanta bendicion tendiendo)
Eſte de nueua ley Dador glorioſo.
De virtud en virtud irà creciendo:
Moſtraràle en Sion ſus eſcondidos
Inaceſsibles rayos Dios tremendo.
Oye mis juſtos ruegos, y gemidos
O ſublime ſeñor, y Rey del Cielo:
Abre ó Dios de Iacob, ya tus oidos.
Buelue los ojos de clemencia al ſuelo,
O ſolo nueſtro Eſcudo y nueſtro Amparo,
Y la faz mira de tu charo Hijuelo.
Que más vn dia nos es jocundo, y charo
De tu caſa que mil del más cumplido
Gozo, que pueda dar el mundo auaro.
Antes en poco quiero ſer tenido
En caſa de mi Dios, que entre profano
Ayuntamiento verme engrandecido.
Que clemencia, y verdad el ſoberano
Nueſtro Dios ama, y todo remunera
Con gracia, y gloria ſu eſtendida mano.

Ni de

Ni de ſus dignos premios la ſincera
Grata innocencia dexará priuada:
Dichoſo aquel que en ti ò Señor eſpera.
Aſsi canta y camina, y de la amada
Prenda ſiguido llega al regio ſuelo,
Fin del todo poniendo à la jornada.
Deſpierta Hyeruſalen, y el triſte velo
De ignorancia ya rompe al rayo illuſtre,
Que ya para tu luz te embia el Cielo,
La Gloria del Señor, el Precio y luſtre
Del alto Empireo ſobre ti aparece
Porque tu inſana ceguedad s'illuſtre.
Ya la Gentilidad, que s'enriquece
De la luz tuya, illuminada della,
Por Reyes á tu Rey dones offrece.
Entraua la puriſsima Donzella
Con là Prenda del Padre por ſu caſa,
Que tantos ſiglos ha llama por ella;
Ante la Luz, que al Cherubin abraſa,
El Arca dentro del Propiciatorio
Tiembla, y de la Ara la vna, y otra baſa.
Honran con mueſtras de plazer notorio
La niebla al Sol, á la Verdad la ſombra,
Y à lo ſin fin enfin lo tranſitorio.
Miguel que por Cuſtodio, y Patron nombra
La vieja Synagoga ſoleniza
El ſanto dia, que al infierno aſſombra.
El punto feliciſsimo eterniza;
En que en ella ya vè patente, y clara
La Luz que eſconde la legal ceniza;
Ya las eſpaldas dá à la vieja chara,
Mas á la Niña que màs bella, y pura
De ſus cenizas ſale, ojos y cara.

O Mas

Mas ya boluer conuiene la eſcritura
  Al Miniſtro a quien fue juſticia dote,
  Y perfecion cabal d'alta ventura.
Vuo en Hyeruſalen vn Sacerdote
  En cuya rectitud, y caſta vida
  Iamás embidia hallò coſa que note.
La ſalud à ſu gente prometida
  Que moço al Cielo pide, eſpera en viejo
  Con fé ni de años, ni de afan vencida.
Simeon ſe llamaua el juſto Viejo,
  Y á todos era en la Ciudad (que lo ama)
  De virtud, y valor lucido Eſpejo.
Por morada eſcogio la diua Llama
  A ſu pecho en la tierra, donde habita:
  Y ſus ciertos oraculos derrama.
De la ſenil memoria no ſe quita
  La promeſſa, que Dios retarda al mundo;
  Y ſu miſericordia ſolicita.
Tanto, y tanto importuna el gemebundo
  Viejo á Dios, que en la ſiẽpre de Dios llena
  Mente recibe oraculo jocundo.
Qne no ſaldrà de la priſion terrena
  Sin ver à Chriſto en carne. alto conſuelo
  Que al prolixo biuir templa la pena.
Ya la diſſolucion del fragil velo
  Que tanto deſſeò, no quiere el Alma,
  Que en carne eſpera ver al Rey del Cielo.
Dura, y contraſta la penoſa calma
  De eſperança, y deſſeo con verdadera
  Fé, de todo eſperando entera palma.
Huye, y no buelue atras en ſu carrera
  El deſlenable tiempo: la edad carga,
  Y en la firme eſperança perſeuera.

Quanto

Quanto el plazo amoroſo màs s'alarga,
Tanto crece el deſſeo: termino breue
Amor no tiene, ni eſperança larga.
Vence la ardiente fé la elada nieue
De la tarda vejez, y del diuino
Eſpritu guiado, que ſus paſſos mueue.
En aquella mañana al Templo vino
(Bien que la graue edad ya lo jubila)
Del honor de ſus ojos adeuino.
Alli con ledo pecho, y faz tranquila
Gracias rinde al gran Dios de tanta gracia,
Y ſus rugas de aljofares perfila.
Alli en la vena de la eterna Gracia
Su juuentud (qual Aguila) renueua,
Y por campos nubiferos s'eſpacia.
Con el antiguo honor la merced nueua
Al Cielo gratifica: niueo toro
Dando al altar, que ſangre no reprueua:
Las ſolitas plegarias en ſonoro
Concento reitera, refulgente
De bicorne tyara, y manto d'oro,
De vario y principal pueblo aſsiſtente
A las diuinas honras rodeado,
Y turba de miniſtros diligente.
Que en ricos vaſos toma con cuydado
La derramada ſangre de ternera
Obediente al paternal mandado.
Ya ſiete blancas lumbres encendiera
Al ſuſpendido vigilante fuego,
Que tambien á ſu rito bendixera.
Y con humo Sabeo honrado luego
Siete vezes la offrenda, y ſiete l'Ara,
Continuaua el començado ruego.

De la guardada ſangre, que tocara
Con los labios primero, l'ara inmunda
Ya con los dedos tremulos regara.
Y la encendida cera à Dios jocunda
Rociando tambien, à la ſangrienta
Ara honor dá de sũmiſsion profunda.
Y ya al Oriente buelto, la cruenta
Hoſtia (figura de otra más hermoſa)
Por la ſalud del mundo à Dios preſenta.
Pidele que apreſſure la dichoſa
Prometida Viſita, y toda riega
De tremulo criſtal la faz rugoſa.
Mas ya la carne á Dios ſagrada entrega
A la imberbe familia que la coma,
Ni la paterna bendicion les niega.
Quando viendo la candida Paloma
Que con la miſma Paz enfin de braua
Tempeſtad, por la ſacra puerta aſſoma:
A la ſublime Preſa, que eſperaua,
(Qual Aguila real) luego s'abate,
Y en el eterno Sol los ojos claua.
Las floxas plumas ſin pereza bate
Buſca la luz en que abraſarſe quiere
No enflaquecido en el vital remate.
Mucho el eterno rayo al mortal hiere
Mas el mortal, nada la luz dudando
Abraſaſe en la llama, en que no muere.
Y à los diuinos hueſpedes llegando
Cabeça, y Mytra al Sacerdote eterno
Humilla el Sacerdote venerando.
Adora el Anciano al Niño tierno
Que por Dios reconoce, inmoble y fixo
A la hermoſura y reſplandor paterno.

Y en

Y en el remate del biuir prolixo
  Cantando ſoleniza el tranze amargo,
  Qual blanco Cyſne, y ſuſpirando dixo.
Alça ya enfin eſte deſtierro largo
  A tu ſieruo ò Señor en paz y en riſa,
  Oy que el golpe fatal ya enfin no embargo.
Ya (qual tu cierto oraculo me auiſa)
  La eſperada Salud mis ojos vieron,
  En que el ſupremo Bien la fé diuiſa.
A la viſta del mundo oy deſcubrieron
  Lo que eſperaron ſiempre. Eterna lumbre
  Que alfin todos los pueblos conocieron.
Lumbre que ſola la tiniebla alumbre
  De la Gentilidad, y ſobre toda
  Gloria la gloria de Iſrael encumbre.
Aqui dio fin à la fatidica oda,
  Y á los internos jubilos del Alma
  Los ſuaues accentos acōmoda.
Recibe en vna y otra ſenil palma
  Al Peſo de los Cielos, y ſerena
  De ſus deſſeos la tempeſtuoſa calma.
Su medida fatal ya enfin vé llena:
  Y á ſi miſmo ſe dá en la felice hora
  Del deſeado fin la norabuena.
De ſu vida en la tarde vé l'Aurora,
  Por que ſu vida eſpera, y màs no quiere.
  Vida, que ya eſperança no mejora.
No tiene ya la vida más que eſpere,
  La gloria vè de ſus hambrientos ojos,
  Y por morir en tanta gloria muere.
Combida con los fragiles deſpojos
  De ſu vida à la Parca en el felice
  Punto, que alegre fin dà à ſus enojos.

Con la ſacerdotal mano bendize
Al Niño inmenſo, que de ſi no aparta,
Y caricias dulciſsimas le dize.
De ver la deſſeada faz no ſe harta
Hecho en el Niño Niño. mas primero
Que de la vida venturoſa parta,
Por la paterna caſa à ſu vſo,y fuero
Con la Prenda del Padre s'adelanta
Dando á la vieja ley ſu honor poſtrero,
Acompañalo, y ſiguelo la ſanta
Ana de Phanuel hija ſubida
De la tribu d'Aſſer felice planta.
La qual de ſu prolixa,y caſta vida
Siete años ſolo en matrimonio ſiendo
A vn Varon de ſu chara tribu vnida.
Los más en caſtidad permaneciendo,
En ayunos, vigilias, y oraciones,
Siempre en el Tẽplo noche y dia ſiruiẽdo
Illuſtrada de altiſsimas viſiones
A los ochenta, y quatro venida era,
Rica de mil celeſtiales dones.
Eſta, que à eſta hora aqui ſobreueniera,
Llena tambien de Dios,á Dios recibe
Con publica alegria, y fè ſincera.
Lo que el pecho profetico concibe
Pregona alli la lengua arrebatada
Del fuego,que en ſu caſto pecho biue.
He aqui (dezia) la Era deſſeada
Siempre pedida á Dios en anſia y lloro,
De la vieja Sibila decantada.
He aqui que ya baxò del ſũmo Choro
La nueua Prenda deſſeada tanto,
He aqui la Virgen, y la edad del oro.

He aqui

He aqui cumplido, y visto al ojo quanto
Esperaron aquellos (ò Don raro)
Espritos llenos del Esprito santo.
He aqui la Gloria de Israel, el claro
Capitan à su pueblo prometido,
Del Tribu de Iudà tanto á Dios charo.
He aqui à su Templo el gran Señor venido
Angel nueuo del nueuo testamento
Tan desseado siempre, y tan pedido.
He aqui ya d'aquel santo juramento,
Y alta promessa que de Dios tuuimos,
Vemos el desseado cumplimiento.
Ya tu Salud, ya nuestra Gloria vimos,
Ya tu Misericotdia ò Dios superno
En medio de tu Templo recebimos
Asi la blanda Philomela al tierno
Cisne responde, y su alegria pregona,
Y la diuinidad del Niño eterno.
Marauillada está la pia Corona
A los del justo Viejo dulces cantos,
Y ledas bozes de la pia Matrona.
Mas ya con pompa, regozijo, y cantos,
Y sacro fuego en blanca cera ardiente
Passan el Templo sus ministros santos.
Acompañalos leda y reuerente
De pueblo Ethereo muchedumbre clara,
Que à tal celebridad s'hallò presente.
De la puerta mayor del Templo à la Ara
De la oblacion se estiende la sublime
Pequeña pompa de belleza rara.
Lleua la pequeña Hostia, que redime
Al mundo todo; por el mundo orando
Symeon, que al peso de sus glorias gime.

Asſiſtentes le ſon (el acto honrando)
  Maria al dieſtro, Ana al ſinieſtro lado;
  Muda, y canora gloria al Niño dando.
Cierra la ſanta eſquadra acompañado
  D'alguna de Iſrael gente piadoſa
  Ioſeph Ayo del Niño, y ſu priuado.
Llega la pompa al'Ara venturoſa;
  Proſeguir el grande acto el Viejo pio
  Sin nueuo orden de Dios apenas oſa.
Cercalo vn nueuo horror, vn miedo frio:
  Conſulta el Cielo ſobre el caſo graue,
  Y la duda conuierte en ſanto brio.
Nueuo auiſo recibe del ſuaue
  Eſprito de Dios, que en la paterna Prenda
  El començado miniſterio acabe.
Ya ſobre la Ara pone la tremenda
  Niñita Mageſtad, menos confuſo,
  Y dá principio à la legal ofrenda.
En vaſo d'oro el ſacro incenſo puſo
  Mesclale gomas del Arabio ſuelo,
  Y dale el ſacro fuego á ſu buen vſo.
Sube la llama reluziente al Cielo
  Embuelta en oloroſas nubezillas
  De humo, teſtigo de deuoto zelo.
Luego la Etherea Reyna de rodillas
  (Qual pobre) offrece (confuſion de ricos)
  Por ſi, y por Dios las caſtas tortolillas.
Tuerce los tiernos cuellos à los chicos
  Pollos la mano tremula, y juntando
  (Como la ley mandaua) alas, y picos;
Y por la Virgen Madre à Dios orando
  La ſangre, que por Dios á Dios ſe daua,
  (Buelto al claro Oriente) derramando.

Aquella

Aquella exangue carne, que aun fumaua
  Luego poniendo en los ſagrados fuegos
  Olores ſuauiſsimos quemaua.
Sube el humo, y con el los ſantos ruegos
  Al claro Olimpo, y preſentados ante
  Quien ſolo illuſtra nueſtros ojos ciegos.
Nueua reuelacion y luz baſtante
  De la intacta pureza de laMadre,
  Y alta deidad del preſentado Infante
Recibe en la alma pura. luego al Padre
  El Hijo ofrece, y Dios á Dios preſenta,
  Precio, que ſolo à tanta deuda quadre.
Soberano preſente, que contenta
  De Dios los ojos, y del graue pecho,
  Que paga à Auerno el mũdo, al mũdo eſsẽta.
Mientras el Viejo en lagrimas deshecho
  Haze á Dios el gran don, à Dios pidiendo
  Paz para el mundo con ſeguro pecho.
Otro tanto tambien la Madre haziendo,
  El gran preſente al Padre (à exemplo ſuyo)
  Ofrece dulces lagrimas vertiendo.
Sublime Padre (dize en ſu Alma) cuyo
  Ser es Bondad, y Voluntad Potencia,
  Y Miſericordia todo acto tuyo.
Oy que en traje de culpa à la Innocencia
  Por la culpa de Adan (como me inſpiras).
  Traygo en nombre del mũdo á tu preſencia.
El arco afloja ya à las ſañas, y iras
  Del enojado pecho, y con ſerenos
  Ojos mira la Prenda en que te miras.
Si la grandeza de la culpa aun llenos
  De ira los tiene, vença ſu nublado
  La gran Satisfacion, que nada es menos.

En la

En la infinita offensa del peccado
  Satisfacion, que à toda deuda excede,
  Acete tu Bondad en igual grado.
Deudor el Hombre desde aqui no quede,
  Pues la tierra por el (retorno hermoso)
  Quanto tu puedes darle oy darte puede.
A tu Hijo Dios te doy Padre piadoso,
  Y bien que el Plato desta joya yo sea,
  Que todo el don es bello affirmar oso.
De suerte á mi pobreza esta Persea
  Enriquece, que el medio soy, que aplaca
  Tu saña, que Eua aqui ya risa vea.
Obligados oy quedan á vna flaca
  Muger, Angeles, y Hõbres, Tierra, y Cielo
  Ni tu grandeza de deudor te saca.
Hijo te doy vestido de mi velo:
  A Angeles Rey, á Cielos hermosura:
  A hõbres Rescate: y sũmo Honor al suelo.
Y aunque más dar no puede creatura,
  Como ni recebir, dar màs desseo
  Por la esperança de la hermosa vsura.
Mas más que dar ni recebir no veo,
  Haga por tanto el Alma por eternos
  Siglos en tus loores rico empleo.
Cessa, y con dulces lagrimas, y tiernos
  Suspiros acompaña el gran Presente,
  Que los enojos mitigò paternos.
Fin entanto pusiera el reuerente
  Viejo à la obra à los ojos de Dios grata;
  Y bendizia la bendita gente.
Quando por poco precio d'oro, ó plata
  De la sacerdotal sagrada mano
  La de la Madre al Redemptor rescata.

Sinco

Cinco los ſiclos fueron, que al vſano
Mayorazgo del Cielo redimieron,
En preſencia del Choro ſoberano.
En eſpanto ſus jubilos boluieron
Los amantes Eſpritus, al barato
Precio, en q̃ darſe alli ſu gran Dios vieron.
Mientras celebra el deſigual contrato
La Redemptora del Reſcate nueſtro;
Aſsi á ſus glorias buelue el pecho grato.
Preſtad Cielos, preſtad el oro vueſtro
Para reſcate del Eſclauo mio,
Que màs eſclauo quando libre os mueſtro.
Y aunque querer librarlo es deſuario,
Dadme quanto teneys para aqui dallo
Por quien en vano libertar porfio.
Mas pues caudal no ay para comprallo;
Baſten los ſiclos que la ley requiere,
Y libre quede vueſtro Dios vaſſallo.
Baſte lo poco, que mi mano oy diere
O Empeñado mio, y libre queda
Para otro empeño,que màs precio quiere.
De la grata priſion te deſenreda
Hermoſo Priſionero, que no dudo
Que echarte en otra tu charidad pueda.
Buelue Liberto mio al charo nudo
De aqueſtos braços,buelue à enriquecellos
Déme ya el dulce ſi tu labio mudo.
Aſsi diziendo recebia en ellos
Al redemido Dios, que al ſeno allega;
Amoroſa priſion l'haziendo dellos.
Hecha por Symeon la grande entrega,
D'altas coſas le dá temprano auiſo,
Y la lengua fatidica deſpliega.

O Reyna

O Reyna (dize) que por madre quiso
El Rey del Cielo, sola del segundo
Celeste Adan terreno Paraiso.
O Arca del Señor, que en el fecundo
Virgineo Claustro à Dios mismo encerraste
Y dás, dadiua estraña, Dios al mundo.
Que lengua aurà que à tus loores baste?
Si en tu humildad el orgulloso cuello
Del reseruado á ti Dragon pisaste.
Cesse la nuestra pues, y solo aquello
Que el Cielo manda, que à tu fè s'intime,
Aqui t'annuncie dolorosa en ello.
Sabe, que este gran Niño, que oy redime
De la nuestra tu mano, y á Adan liberta
De las prisiones en que aflito gime;
(Qual para bien de algunos) para cierta
Ruina, y confusion de muchos viene
De Israel, que contra el Satan despierta.
Blanco será sin duda de perene
Contradicion, ni en tempestad tan cruda
Campo te faltarà, dò tu alma pene.
Trespassaràla toda (ah duelo) aguda
Espada de dolor, que ya aqui veo
Sobre tu tierno coraçon desnuda.
Sacaràs deste doloroso empleo
Conocimiento claro de encubiertos
Coraçones, que muestren su odio feo.
Assi dixo seuero; y los abiertos
Braços tendiendo à los Esposos santos
Del paternal Amor los haze ciertos.
Crecen del Viejo los gozosos llantos
Al despedirse del Infante hermoso,
Y de la Vieja los fatales cantos.

Mas la Madre, que lleua el riguroſo
  Golpe en el alma, dellos ſe deſpide,
  Y buelue ò Nazareth a tu repoſo.
Con ſuelto pie la ſuelta arena mide
  Mas mientras el pie corre el alma buela,
  Y aſsi de ſu dolor cuenta à Dios pide.
Como tan preſto ó Dios oy dar la vela
  De fè me manda á mares de agonia .
  Tu gran ſaber que à mis tibiezas yela?
Como tan preſto à la flaqueza mia
  Cuch Los de dolor Simeon predize
  Entre las glorias deſte alegre dia?
Mucho à eſperança miedo contradize,
  Si no es que tu inſcrutable bondad quiere
  Que con lagrimas gozos ſolemnize.
Quieres que el freno del temor modere
  A la libre eſperança, y la inconſtancia
  Del bien al poſſeſor menos altere.
Quieres que màs aumente mi ganancia
  En el mar del tormento, y ſu braueza
  Theſoros deſcubriendo de importancia.
Quieres que el oro de la fortaleza
  Al toque del trabajo más ſubiendo
  De quilates, deſcubra ſu fineza.
Soy tu valida (ya el negocio entiendo)
  De tus miſmas colores y librea
  Ya aqui me pones para el tranze horrendo.
Mucho ſobre aflicion tu Amor campea,
  Della oy me trajas ó Amante mio,
  Porque(qual Virgen) ſiempre Martir ſea.
Aceto la color con pallor frio,
  Y con mortales anſias el regalo,
  Que me acobarda en vez de me dar brio.

Mas

Mas mi flaqueza compañero es malo
   Para la grande justa que publicas,
   Templa el ardor, en que tan mal te igualo.
O ya que de tu lado, y prendas ricas
   La honra me dás, algo en tu sierua influye
   Del gran valor, con que la impresa aplicas.
Assi dize, y del pueblo sospecho huye
   Con presuroso pie: á Nazareth llega
   Y á la Flor la Flor suya restituye:
   Mas del naciente affan ni alli sossiega.



CANTO XIIII.

En la huida al Egypto.



Vego la fama en nube d'oro embuelta
El ſucceſſo del Templo repitiendo
Ciẽ bocas abre, y las ciẽ lẽguas ſuelta.
Y del Templo á las plaças deſcẽdiẽdo
Sin ceſſar toda la Ciudad atruena,
Temores, y eſperanças reboluiendo
Preſto Hyeruſalen toda anda llena,
Preſto del cauto Rey la prompta oreja
Siente el rumor que harto en ſu alma ſuena.
Las ſantas bozes de la ſanta Vieja,
Del juſto Symeon el regozijo;
Con que al tranze preuiſto s'apareja.
El eterno de Dios, y moderno Hijo
De MARIA, en Syon reuerenciado,
Dexando el Bethlemitico eſcondrijo.
Luego (y ſolo á ſi culpa) por burlado
De los Magos ſe dá, cuya tardança
De anſia le trahia lleno, y de cuidado.
De la eſperada buelta la eſperança
Del todo pierde, y de impaciencia ciego
Fieras maneras traça de vengança.
Rauia à rauia, odio à odio, y fuego à fuego
Añade, y de ſi miſmo hecho enemigo
De ſi miſmo haze miſerable juego.
Mil coſas pienſa noche, y dia conſigo,
Hora vna, hora otra aprueua; mas ninguna
Soſsiega al pecho de ſu daño amigo.

Tal

Tal tremolante rayo de agua hora à vna
Hora á otra parte và con presto salto
Del Sol herido, ò radiante Luna.
A diestra, y à siniestra, al baxo, á lo alto
Su luz embia con meneo mal cierto:
Y al aureo techo dá subito assalto.
Asi discurre Herodes, y en incierto
Mar de cuidados de contino ondea
Sin q̃ à su graue affan pueda hallar puerto.
Y como de los grandes siempre sea
El animo inclinado à los extremos
En los medios d'aquello, que dessea,
La estraña crueldad, de quantas lemos
Quiça mayor, de Lestrigones digna,
De Tantalos, d'Atreos, de Polifemos
Para remedio elije: y con maligna
Presteza executar en Bethlen manda,
Como el perfido pecho lo designa.
Con sangriento Ministro horrida banda
De soldados despacha, que en effeto
A poner van la crueldad nefanda.
Orden les dà (como lo instiga Aleto)
Que á todo niño della hasta el segundo
Año de edad degollen sin respeto.
Piensa el Tirano asi quitar del mundo
Al Señor del, y sossegar con este
Medio el rumor poco à su humor jocũdo.
Mas quien la humana redempcion en este
Tiempo obrar no queria, sino quando
De sangre más nuestra salud le cueste;
El conueniente auiso al Ayo embiando,
Vano del enemigo el designio haze,
A lo predicho del principio dando.

Hermo-

Hermoſas traças en que ſe complaze
El eterno Saber, alta riqueza,
Que admirar antes que alabar m'aplaze.
Quan mal atinarà nueſtra baxeza
En eſte de ignorancia graue ſueño
De ſus caminos la infinita alteza.
Todo humano deſiñio es humo, y ſueño,
Nieue al Sol, cera al fuego, y niebla al viẽto,
De los ojos de Dios à vn breue ſeño.
La inclemencia d'Herodes inſtrumento
Es á la neceſaria ida de Egypto
Predicha en el antiguo Teſtamento.
Para que del deſpues (como eſtá eſcrito)
Llamado el Niño venga con copioſo
Remedio á viſitar ſu pueblo aflito.
De poco à Nazareth el caſto Eſpoſo
Con la Virginea Madre era llegado
De ſu deſcanſo, y quietud deſſeoſo.
Poco gozan los dòs el deſſeado
Soſsiego: poco el grato rinconzillo
Tanto de Cherubines paſſeado.
Marchetaua de lucido amarillo
La noche el negro carro, ocio jocundo
Poniendo à quanto el ſueño atò en ſu grillo.
Velaua en ſu gobierno el Rey del mundo,
Y al Hijo viendo blanco intempeſtiuo
Del vil Satan, y Herodes furibundo:
Proueé piadoſo de ſocorro altiuo
La niña vida, contra quien Aleto
Su llama inſpira en el Tirano eſquiuo.
Llama el Donzel al grande officio eleto;
Con el auiſo á Nazareth lo embia;
Parte el Donzel attonito al decreto:

P Con

Con el trifte menfaje,que trahia,
traje, y gefto conforma, obfcura niebla
Ciñe la frente, que efcurece al dia.
Ayre condenfa en horrida tiniebla
Para fuccinta ropa: llega al muro,
Y al Cielo fuyo de trifteza puebla.
La tregua,entre las glorias, y affan duro
De Iofeph puefta,rompe, y con funefto
Son de boz afsi dize al Viejo puro.
Leuantate Iofeph, y huye prefto,
Huye el impio Tirano, que quitarte
Quiere el grã Niño en duro affedio puefto.
Con Él, y con la Madre á Egypto parte,
Ni falgas del fin orden nueftra expreffa,
Que efta á todos ferà fegura parte.
Afsi lo manda el alto Padre. ceffa:
Y con el fueño (màs que el fueño leue)
Huye ceñido de la nube efpeffa.
Salta del lecho elado (màs que nieue)
El Viejo, y con pauor à la fegura
Efpofa dá de todo cuenta breue.
Tendria la fanta Reyna por ventura
Otro auifo tambien, ò del prefaga
Lo efperaua en aquella coyuntura.
Al alma paffa la reziente llaga;
Y al perplexo Varon fabia amonefta
Que lo q̃ manda el Cielo al punto fe haga.
Ya lo mejor de fu pobreza aprefta;
Breue lio haze, y la partida aplica
Entre temores, y efperanças puefta.
Y qual de fé,de fortaleza rica
Defpierta el Niño, aprietalo à fu feno:
Su pena el Niño con llorar publica.

Efpuela

Eſpuela era el temor, el amor freno
  Al apartarſe del vmbral querido,
  Y amor miſmo al temor haze màs bueno.
Ioſeph, de ſu alto esfuerço cõmouido,
  Y màs de noble fè para el camino,
  Que de lo neceſſario apercebido,
Con la Eſpoſa dulciſsima, y diuino
  Pupillo parte á ſu deſtierro largo
  Cumpliendo el orden que del Cielo vino.
Solo el cuidado del ſublime encargo,
  Nó pobreza, nó affan, nó larga via,
  Su pecho aflije en aquel tranze amargo.
Con dilicado pie ſegura abria
  Camino por la arena la Donzella
  En los braços lleuando à quien la guia.
Los altos muros de ſu patria bella
  Atras dexando và, mas la doliente
  Viſta no aparta de la viſta della.
Quanto más tarda el ojo, el diligente
  Pie s'apreſſura en la nocturna huida;
  Y dize entanto en ſu alma al Dios huyẽte.
Como ó Rey de la muerte, y de la vida,
  Muerte temiendo aqui, flaqueza mueſtras,
  Y con lloro apreſſuras mi partida.
Como temor? como aflicion demueſtras
  O ſolo aquel que la aflicion regalas?
  Tanto te peſan las cadenas nueſtras?
Donde por noche obſcura, y ſendas malas
  Hoſtil miedo te lleua? ſe huyr quieres
  Las plumas de los vientos te ſon alas.
Quien aſsi eſtrecha ò Niño tus poderes
  Que la flaqueza temas de vn Tiarno
  Tu que los montes con los rayos hieres?

Mas no t'auſenta ſu furor inſano,
  Tu miſmo Amor es el que t'haze guerra,
  Y mi paz turba con dolor temprano.
De tu Ciudad Amor oy te deſtierra,
  O dulce Peregrino, aliuio ſolo
  De quantos peregrinan en la tierra.
A eſtraño clima, que màs quema Apolo,
  Amor te lleua, ò Peregrino mio,
  Que paſſeas ſobre vno y otro polo.
Amor author del cuerdo deſuario
  Muchos preuiene: ni en temellos yerro,
  Que apenas de ti amar, y ſaber fio.
Yerros de Amor te lleuan al deſtierro,
  Que mucho ay q̃ yerras por Amor ò Niño,
  Si por Amor errar puede ſer yerro.
Nueſtros los yerros ſon, en mi los riño,
  Tuyo el Amor, q̃ ſiẽpre en mi Alma adoro,
  Y con corona de alabanças ciño.
Aſsi dize: y halaga el tierno lloro,
  Ri ſueña en tanto deſcubriendo le iua
  La Madre de Memnon las hebras d'oro.
Lexos de Nazareth la fugitiua
  Santa familia el nueuo Sol deſcubre,
  Que ya al gran campo d'Eſdrelon arriua.
Por la amiga tiniebla, que lo encubre
  A la aſſechança hoſtil, Ioſeph ſuſpira,
  Y el Sol l'es ſombra, que ſu pecho cubre.
Muy mal de la nocturna anſia reſpira
  Al nueuo rayo, que ſu miedo acuſa,
  La ſanta Madre que al ſanto hurto aſpira.
Ya á las eſpaldas (y el huir rehuſa)
  Ver al fiero enemigo ſe le antoja
  De miedo muerta, y de dolor confuſa.

Aura eſpirar no ſiente, ò mouer hoja,
  Que ſer no pienſe el enemigo auſtero,
  Que de ſu amada Prenda la deſpoja.
Ya el Niño, y ſu alma alli del golpe fiero,
  Que dixo Simeon, vé treſpaſſado;
  Y apercibe ſu Amor contra el azero.
Mas el Ethereo Defenſor alado,
  Que de otros mil ceñido al Niño aſsiſte,
  Como del sũmo Padre l'es mandado,
Lucidas armas de diamante viſte:
  Y la ignea eſpada empuña,à quien terreno
  Temple de mortal fragua mal reſiſte.
La qual ya al primer Padre,al ruego ageno
  Más del juſto cortés, las ſacras plantas
  Del d'Eden prohibio feliz terreno.
Eſcudo embraça, que bien cubre quantas
  Tierras, y gentes mira el Sol, y ampara
  Principes juſtos, y Ciudades ſantas.
Y junto al Niño Dios,y gente chara
  Al cargo impueſto vigilante attiende,
  Y todo encuentro hoſtil huye, y repara.
Ni ſolo los encubre, y los defiende:
  Mas los paſſos viſible les ſeñala,
  Que ſer ſeguros á ſu Dios entiende.
Lo alto hora allana, hora lo baxo iguala,
  Con la lucida Eſquadra, que acaudilla,
  Y en quanto puede à ſu Creador regala.
Aſsi tambien con gozo, y marauilla
  La Tierra, el Agua , el Ayre à vna halagan
  Al Niño, à quien el Cielo alto s'humilla.
Con leues alas por los ayres vagan
  Zefiros blandos, que con ſoplo tierno
  La cõmun deuda al Dios lloroſo pagan.

Los Rios alçando el orgullosо cuerno,
Al Chiquito parece que loauan,
Dexado de ſus aguas el gobierno.
Los arboles ſus ramos encoruauan,
Los valles nueuas flores offrecian,
Y las màs altas cumbres s'humillauan.
De las cueuas al claro ayre ſalian
humildes al Creador las brauas fieras,
Los peces con ſus ſaltos fieſta hazian.
Oyerades alli por las riberas
Ledas canciones eſparzir las Aues
Màs de lo vſado ſueltas, y parleras.
Aſsi con mueſtras blandas, y ſuaues
L'honrauan creaturas, y elementos,
Sus affanes haziendo menos graues.
Mas la Madre, que á triſtes penſamientos
Rendida el Alma lleua, no recibe
En ella màs que graues ſentimientos,
Coſa no vè, que al triſte pecho aliue,
La ſenda ſigue menos ordinaria,
Que el Guardador celeſte le preſcriue.
Ya dexa Galilea, y vê Samaria,
Que arrea de palmifera verdura
Naturaleza en ſus pinzeles varia.
Hora los montes, hora la llanura
D'Efrain piſa, al caminar la rienda
Largando más que al'intima apretura.
Ya deſde vn alto de la eſtrecha ſenda
Deſcubre el mar, que con el Sol tremola,
Y teme màs ſobre ſu niña Prenda.
Vela no vé correr, ni mouerſe ola
Que obra no pienſe ſer de hoſtil aſſalto,
Que venga alli ſobre ſu Prenda ſola.

Y llena de celoſo ſobreſalto
  Retrae el hijo al pecho temeroſa
  Por el ſuelo infiel d'infiel ſalto.
Dexa Ciudades en que entrar no oſa:
  Ceſarea, y otras, cuyos muros hiere
  Con el pie de criſtal Thetis hermoſa.
Saron, que competir con Candia quiere,
  Y el arroyuelo, que de Gás trayendo
  Vaſillo, y nombre alli cercano muere.
Dexa Antipatra à vn lado, no queriendo
  Los nueuos muros ver del homicida,
  Que con hierro cruel la và ſiguiendo.
Paſſa: ò entra quiça en la antigua Lida,
  Oy ſacra tumba del Guerrero ſanto,
  Que Portugal en guerras apellida.
Paſſa Ramá: dò el querelloſo llanto,
  Que en Bethlen triſte Rachel bella entona,
  Eſcucha llena de mortal quebranto.
Dexa Tamnat, Acchron, Geth, Aſcalona:
  Y à Gaza endreça el fugitiuo paſſo,
  Gaza, à quien altas torres ſon corona.
A Lebhem llega ya con Sol eſcaſſo,
  Dò (ſi verdad la antigua edad nos cuenta)
  Con corto ſueño alienta el cuerpo laſſo.
Del cercano Beſor alli arrebienta
  Vn honda vena, en que al chiquito Dueño
  Del Cielo laua á ſu regalo intenta.
Buelue al vſado affan tras breue ſueño:
  Paſſa el arroyo, que la Syria aparta
  Del verde Egypto con caudal pequeño.
Coje el ayre eſtranjero, y del no ſe harta:
  Mas no que luego (bienque en ya ſegura
  Parte) el temor de ſu memoria parta.

Camina por la torrida llanura,
  Dò ſuccedio la marauilla eſtraña
  Digna, como de fè, d'alta eſcritura·
Piſauan (si à piedad piedad no engaña)
  Al medio dia, vn dia, la ſuelta arena
  (Que les prende los pies) d'yerma cãpaña.
Sed, y hambre doblan al temor la pena,
  Arroyo, fuente, rio, hombre, humo, ò caſa
  No deſcubre la viſta d'horror llena.
Paran alfin en la campiña raſa,
  Altiua palma toman por eſcudo
  Contra el nimio rigor del Sol que abraſa.
Mal toma el arbol alto el rayo agudo,
  Afligelos la ſed, el hambre crece,
  Y el temor es à ſus gargantas ñudo.
En tanta pena (ò quanto fè merece)
  Inclinaſe á MARIA la noble planta,
  Y ſu fruto (cubriendola) le offrece.
Eran à la familia ſacroſanta
  Los datiles manjar, toldo la palma
  Contra'el Sol, que ſu carro màs leuanta.
Las gracias rinde affetuoſa el Alma,
  Mas faltandole el agua todo mengua,
  Que la ſed ſobrepuja l'hambre, y calma.
Sola ſobra la fé en tanta mengua:
  Y no oluidado del remedio cierto,
  Pidelo á Dios, y ſuelta aſsi la lengua.
Si al hijo de la eſclaua en el deſierto
  Con agua ſocorrio tu bondad pia,
  Para alli no quedar de la ſed muerto:
Al Natural ſocorra en eſte dia
  Benigno Padre, en el calor, que ſiente,
  Con preſta vena de agua clara, y fria.

Apenas

Apenas dixo: que la arena heruiente
  Saltando dá lugar à l'agua clara,
  Que entr'ella à borbollones arrebiente.
Mil gracias rinde à quien ſe la embiara;
  Al manante Criſtal el Niño lleua,
  Bebe, y ſu ſed Ioſeph tambien repara.
Mucho á ſus Almas el ſuceſſo eleua,
  Mas la anguſtia, que el miedo ſolicita,
  Los buelue al duro affan con fuerça nueua.
Piſaua el ſanto Par con alma aflita
  El mobil campo, que ni fuente riega,
  Ni planta entolda, ni aue, ò fiera habita.
Campo, terrena Syrte, arena ciega,
  Que con l'aguja, y carta ſiempre en mano
  (Qual alta mar) el Natural nauega.
Mas ſi la negra boca Auſtro abre, en vano
  El miſerable reparar la braua
  Tempeſtad pienſa del inſtable llano.
Ya vn monte vé, á que el pie Neptuno laua,
  Que d'Aquel grãde hora los hueſſos cubre,
  Cuyo fin t'hizo ò noble Roma eſclaua.
Aqui (ſi niebla, ò nube al Sol no encubre)
  De lexos á los laſſos nauegantes
  Del Caſsio Ioue el templo ſe deſcubre.
Vencidos finalmente los errantes
  Montes de aduſta arena, ya alimañas,
  Ya plantas fuentes, y aues vè qual d'antes.
Ya de Geſſem las fertiles campañas
  Ricas de paſtos, y ganados piſa,
  Y vé las gentes barbaras, y eſtrañas.
Ya con interior aplauſo, y riſa
  Entre orillas de plata el azul lecho
  Del Nilo feliciſsimo diuiſa.

Afloxan

Afloxan al temor el ñudo eſtrecho,
(Que tanto los aprieta) al agua amiga
Por los ojos abriendo todo el pecho.
Reſpira el coraçon de la enemiga
Congoxa vn poco en el eſtraño ſuelo,
Y à nueuas traças ſu cuydado obliga.
Breue es la tregua, debil el conſuelo,
Que la paz à ſus pechos peregrina
Preſto amor buelue á ſu natural yelo.
Primero, que el Par ſanto, que camina,
Con las nuebas la fama à Egypto llega
Del Tirano cruel de Paleſtina.
Pocas ſon las cien lenguas,que deſpliega
Para las crueldades nunca oidas,
Que en Bethlen executa la ira ciega.
Mas eſſas ſon ſaetas, que perdidas
Buelan contra los dos, que caminauan,
En amoroſo arſenico tiñidas.
Mientra vnas hieren, otras aſſomauan,
Que de las lenguas de los paſſajeros
Deſpedidas al tierno pecho enclauan,
Llenos van los caminos, y ſenderos
De las horridas coſas, que recuentan
Los que vienen atras á los primeros.
Vnos las madres miſeras lamentan,
Otros los hijos, hora al Rey culpando,
Horã los que en los Niños ſe enſangrientan.
Que hará aqui de la Madre el pecho blando,
Que por todas las partes Amor cerca,
Duros aſſaltos á ſu esfuerço dando?
Ya de Damiata ven la altiua cerca,
Eſcudo à Egypto en la frontera raya
Contra quien de la Syria ſe le acerca.

Piſan

Piſan con harto affan la eſteril playa,
  Que piſados verá los Lirios d'oro,
  Y màs bella la fé, que no deſmaya.
Del Cocodrilo el imitado lloro
  Oye la Madre por la ſuelta arena,
  Y eſconde con màs anſia ſu Theſoro.
De gente, y barcos vè la orilla llena,
  Y el atalaya Amor, que lo deſcubre,
  A nuebos ſobreſaltos la condena.
Humida nube de rigores cubre
  Del geſto hermoſo el reſplandor ſereno,
  Como á ſereno Sol lluuia d'Otubre.
El paſſo arprieſſa: aprieta el Hijo al ſeno,
  Y quanto màs lo aprieta màs dilata
  El coraçon de triſtes ſombras lleno.
A la entrada de Egypto en Damiata,
  Y màs Ciudades (como eſtaua eſcrito)
  Caen los ſimulacros d'oro, y plata.
A portentoſos Monſtros dio el Egypto
  Honor diuino, ſuya ſiempre haziendo
  Toda ſuperſticion agena, y rito.
Aqui la Vaca, que de Europa huyendo
  En el Nilo paró, tuuo ara, y culto,
  El nombre de Io en Iſis conuertiendo.
Aqui el Serapio Buey, del ſuelo inculto
  Cultor Oſiris; y Anubis el hijo
  Inſigne en armas, y canino vulto.
Con eſtos pues (ſi la verdad colijo)
  En las ſeluas, y lagos adoraua
  Otros, à que agua, ó breña era eſcondrijo.
Ni ſolo brutos monſtros veneraua;
  Mas toda la de Dioſes turba vana
  Que Roma, o Grecia, o Babilonia honraua.

Eſta

Eſta gran turba, que adioſò la humana
Ceguera, entrando Chriſto por la tierra
De todo ciego error eſcuela inſana,
Temblando cae,la inuiſible guerra
No ſoſteniendo del diuino encuentro,
Y de ſus viejas aras ſe deſtierra.
Bramiendo ſalen los que biuen dentro
Engañoſos Eſpiritus, tornando
Al de ſus penas ſotterraño centro.
En ſus reſpueſtas (bienque leuantando
Triſtes bozes, y aullidos) ceſſa a vna
El del mundo haſta alli vencedor vando.
(Como en Egypto) más reſpueſta alguna
No dio por todo el Orbe el flaco Infierno
Enmudecido en la diuina cuna.
Con la reuelacion del Niño eterno
Del todo los Oraculos callaron:
Qual vido el viejo ſiglo, y vé el moderno.
Del ſilencio las cauſas no atinaron
Los que con pluma más ſutil que cierta
A la poſteridad tantas dexaron.
La cauſa el Niño fue, que por la puerta
Entrando de la vida aſsi queria
Otra cerrar á todo error abierta.
Las ſombras de la ciega Idolatria
Con ſu rayo á raſgar començó luego:
Qual verdadero Sol, que ya ſalia.
Señal de que, en ſu tarde en mayor fuego.
Y luz ardiendo, romperia del todo
La niebla de ignorancia al mundo ciego.
Con que ya de la tierra en alto modo
El culto de los Dioſes deſterrado
La verdad recibieſſe el Orbe todo.

Desta verdad testigo aunque forçado
Fue en su Delfos Apollo, en graue duda
Del Romano Monarcha consultado.
Nadie d'oy más à la ara nuestra acuda;
Que á vn Niño Hebreo,que los Cielos rije,
(Boluiendo á Auerno) cedo el ara muda.
Esto en respuesta diò (quando lo aflije
Augusto más por ella) Satan mismo
Sin boz tornando à la penosa Estije.
Solo este Niño pues vnico abismo
De omnipotencia desterrò del suelo
Los Dioses para quien falta el guarismo.
Este (rasgado de ignorancia el velo)
A Creta hizo dexar del todo al vano,
Que el ciego mũdo hizo el mayor del Cielo.
Este à Italia dexar Saturno,y Iano:
A Apollo Delfos, à Minerua Athenas,
A Marte Thracia, Lemnos á Vulcano.
Memphis las aras d'impios monstros llenas,
Phrigia à Cibeles, Efeso á Diana;
Y à sus luzientes Geminos Mycenas;
Gades á Alcides, á Bellona insana
Germania, Arcadia á Pan, Samos à Iuno,
Thespia à Cupido, à Venus Cypro vfana.
Sicilia á Ceres, Tibre à su Vertuno,
Al belligero Bel la gran Baldaco,
Y la mar con sus islas á Neptuno.
A Zamolxis el Getico Polaco,
Al cornigero Amon el Cafre adusto,
Y la muelle India al vinolento Baco.
Africa al cauto Nieto del robusto
Athlante, Hespiria al claro Dios,y Estrella
De la tiniebla, y luz termino justo.

Ni solo

Ni ſolo en nueſtra Eſpaña eſta fé bella
  Hizo alto fruto; mas en nueuos mundos,
  Que al mundo dio la inuicta gente della.
Mas los ſantos Eſpoſos, que en profundos
  Cuidados ſomergidos aun no oluidan
  Los azeros de Herodes furibundos,
Al grato affan los laſſos pies combidan
  Dexando à vn lado la primera boca
  Del Nilo,y Damiata, en que no anidan.
En tan llena Ciudad temen la loca
  Saña,que de la Patria los deſtierra;
  Y tornan a piſar tierra no poca.
Entran à dentro, y ven la antigua tierra
  Primera en conocer las lumbres bellas
  Del Cielo, y la que es fixa, y la que yerra.
Ya ven la antigua Tanis, donde aquellas
  En fabor de ſu gente altas ſeñales
  Moyſen,ò Dios obrò ſolo autor dellas.
Roxa ſangre correr los rios caudales,
  Y dexando las ranas ſus lagunas
  Ir á ſaltos poblar techos reales.
Las boladoras hazes importunas
  De ſonoros moſquitos, y enojoſas
  Moſcas en cometer, y huir ſiempre vnas.
La horrida peſte, y llagas riguroſas
  Del diuino furor nuncios eſtraños,
  Como al ganado, al guardador dañoſas.
De granizos, y rayos (proprios daños
  Del Cielo) y de langoſtas abraſados
  Los campos ſin verdura, y ſin rebaños.
Las horribles tinieblas, los preciados
  Primogenitos todos del verdugo
  Celeſte en vna noche degollados.

Con

Con que del graue Pharaonio yugo
  Al charo pueblo, que por ſuyo elige
  Con firme pacto, libertar le aplugo.
Mas la Reyna gentil, que le corrige
  Los viejos daños con la viſta amable
  Del Niño Dios, que tierra, y Cielos rige,
Dòs pueblos paſſa ya del miſerable
  Iſrael en la Egypcia ſeruidumbre
  Al tirano labrados implacable.
Paſſa Trajano, que de la alta cumbre
  De Sur viene a offrecer ſu plata fina
  Al Nilo con gracioſa manſedumbre.
Ya Heliopolis vé, ya la vezina
  Thebas famoſa entonces, quanto agora
  De lo mucho que fue eſcaſſa ruina.
Thebas que qual auaro en ſi atheſora
  Debaxo de ſu cerco otra tamaña
  Ciudad de mejor luz merecedora.
Otra Ciudad tambien, fabrica eſtraña
  De calles, plaças, caſas, baſtecida
  De torres, y muralla ſotterraña.
Thebas que de cien puertas guarnecida,
  Y de alto muro (qual la fama canta)
  Las injurias del crudo Marte oluida.
Ya pàra en Heliopolis la ſanta
  Gente, qual tu ò Etherea guia l'ordenas;
  Y á màs ſoſsiego el alma, y paz leuanta.
Aqui pàra, y repoſa; mas apenas
  Dexa el graue temor que por los frios
  Hueſſos corriendo vá y eladas venas.
Pueſtá eſtà la Ciudad entre dos Rios
  Trajano, y Nilo en vna gran llanura,
  A que altas palmas ſon toldos ſombrios.

Tierra

Tierra no tiene Egypto de frescura,
De fuentes, aguas, arboles, y flores,
Qual esta rica, y llena de hermosura.
De oliuas, y de parras no inferiores
A las de Creta, en quantidad fecunda,
Y de pastos, ganados y pastores.
De grano (como toda Egypto) abunda,
Aun que lluuia no tiene, que la falta
Del Cielo suple el Nilo, que la inunda.
Que en aquella sazon que acà de la alta
Sierra la nieue suelta en agua cae,
Y el campo riega, que ya Flora esmalta
Altos montes d'arena (que Austro trae)
Las bocas le cerrando con despecho
Atras el Nilo el vago pie retrae.
Y no cabiendo en el antiguo lecho,
Las campañas cubriendo d'agua, y limo,
Regado el suelo dexa, y fertil hecho.
Aqui se coje aun oy (si bien estimo)
El balsamo, que tanto á Egypto afama,
Del barbaro señor honor opimo,
Los arboles dexò á la Egypcia, que ama,
Lleuar de Syria el vencedor Antonio,
Primer delito de su clara fama.
Y ella en memoria del amante Ausonio
Trasplantó aqui cabe vna fuentezilla,
Que affeytan Flora, y rizos de Fauonio.
El Cayro (Memphis ya) soberuia silla
Del Egypcio Soldan frontera queda,
Más que Ciudad, del mundo marauilla.
Ciudad que (aun que la fama en algo exceda)
Cinco Parises, ò diez y ocho millas
(Emula de prouincias) tiene en rueda.

Cerca

Cerca yaze la Mar, que a ſus orillas
  La eſquadra viendo del Señor amada,
  Que tu ó claro Hijo de Leui acaudillas.
De altos montes d'aqui, y d'alli cercada
  D'ella impedida, y ya ſobre ella el duro
  Enemigo cruel con mano armada,
Hecho d'vn lado, y otro vn largo muro
  De ſus ondas: por medio dellas diera
  Al amigo Iſrael paſſo ſeguro.
Mas como la fatal vara ſintiera
  Reboluiendo ſobre el barbaro altiuo,
  Que al abierto camino arremetiera,
A todos (ſin dexar ni vn ſolo biuo)
  Sepulcro humido dio en el hondo valle,
  Las eſpaldas guardando al fugitiuo,
  A quien abierto auia la roxa calle.



CANTO XV.

En la muerte de los ſantos Innocentes.



Penas de Iudea con l'alta Madre,
Y Niño Dios, el Guardador ſaliera
Guardãdo el ordẽ del eterno Padre;
Quando en Bethlen (como ordenado le era) (dra
Entra de noche la Herodiana eſqua-
Todo de horror ſembrando, y muerte fiera.
Huid Madres, huid, que ſolo os quadra
Eſte remedio, ſi eſte ya no es tarde
Contra el cruel, que à vueſtros partos ladra.
Huid la rabia del rigor cobarde,
Que a ſu innocencia dá temprana guerra,
Y en yelo de odio màs ſe atea, y arde.
Mas llena veo ya la incauta tierra
De ſoldados, y de armas, con que el crudo
A vueſtros paſſos ya los paſſos cierra.
Ya, ya los cielos con balido mudo
Hiere la boz del rebañuelo tierno,
A quien ni vueſtros ſenos ſon eſcudo.
La eſquadra acaudillaua del Infierno
De ſerpientes armada Aleto inſana,
Sorda miniſtra del tormento eterno.
Toda, y toda, entre vna, y otra Hermana,
Soplando vá la llama de ſu ſeno
Para la crueldad, que á todas gana.
Seca los verdes campos; el ſereno
Ayre conturba; y todo quanto toca
Lleno de peſte dexa, y de veneno.

A la hueſte llega: y acá, y allà con loca
Furia ſaltando, la Tartarea ſeña
Al viento ſuelta, y gran furor prouoca.
Furia á fiereza (como à fuego leña)
Añade, y ſeñal dando a los que es guia,
Al punto aſſaltan la ciudad pequeña.
Muerte, triſteza, horror, luto, agonia
Primera hilera ſon de la confuſa
Perfida, y furibunda compañia.
Toman las puertas (como en guerra ſe vſa)
Con cauta prieſſa à la Ciudad amiga,
A quien ni miedo, ni peccado accuſa.
Lo que el fiero mandato les obliga
Obran al rayo, que eſconder deſſea
La caſta Dioſa de la noche Auriga.
Si ſus luzientes ojos de la fea
Hazaña el cielo retraer moſtraua;
Aleto enciende la hacha Acherontea.
Luz á la noche la Hija della daua;
Y el fiero eſpritu de ſu fiero pecho
En los ayrados pechos más ſoplaua.
Aſsi de calle en calle, y techo en techo
Los ferozes lleuar la agena, y propria
Ira comiençan con mortal deſpecho.
Que Scithia cruda, ó barbara Ethiopia
Ver pudo tanta crueldad? que pluma
Podrà della aqui hazer miſera copia?
Que pecho aurá, que d'eſcuchar preſuma
Sin lagrimas los horridos portentos,
En que la crueldad ſe cifra, y ſuma?
Diſcurrian la villa los ſangrientos
Miniſtros, que la inſana guerra lleuan
A toda parte, à vil matança intentos.

De las hondas cabernas desencueuan
Los niños, que á si llama el alto Cielo,
Y su crueza a competencia prueuan.
A competencia, que al cõmun recelo
De la Regia desgracia, y propria llama
Añade Aleto su iracundo zelo.
Por toda la Ciudad ya se derrama
Infantil sangre; que con mudas bozes
Por la justa vengança al cielo clama.
Mas en ella bañados los ferozes
Verdugos, que ni Dios, ni cielo acatan,
Hazen de crueldad prueuas atrozes.
Los Niños de los pechos arrebatan
A las tristes, que en vano lo defienden,
Y entre sus braços (ah piedad!) los matan.
Por medio vnos diuiden, otros hienden
D'arriba abaxo, otros de parte a parte
Atraueßando por el suelo tienden.
En los no iguales golpes igual parte
Lleuan las madres: cuyas almas junta-
mente el hierro atrauiessa, hiende, y parte.
Del aliento vital, que vfano apunta,
(La via cerrando al respirar) despojan
A otros, que horrida mano al cielo ajunta.
Vnos de alta ventana al suelo arrojan,
A otros furiosos atropellan, quando
Del importuno contrastar s'enojan.
Otros (màs largo plazo al morir dando)
Despedaçan (ò Cielos) en sangriento
Lago los miembrezitos palpitando.
Los miembrezitos, bienque del aliento
Del todo no priuados, sin aquella
Viuida gracia, que era su ornamento.

Asi

Aſsi perdiendo và la color bella
La roſa, que entrepuſo en la madexa
D'oro al reir del Sol gentil Donzella.
Aſsi la gracia, aſsi el freſcor s'alexa
Poco á poco tambien de l'açucena,
Que cortàda el arado al paſſar dexa.
Otros al vital ayre, a la ſerena
Region del Cielo apenas aun ſalidos
Aqui pagan tambien la bruta pena.
Otros; (ó crueldad do los ſentidos
Humanos faltan) dentro a los maternos
Clauſtros aun encerrados, y encogidos
La inſana eſpada prueuan en los tiernos
Cuerpezitos, ah duelo! y como tanto
Dolor pudiſtes ver ojos Supernos?
La Ciudad hinche de vn horrible eſpanto
El clamor de las madres que perene
Querella al Cielo alçan de ſangre, y llanto.
Qual al golpe, que contra el hijo viene,
El braço oppone; y d'hijo, y braço á vna
La priua el golpe, que tan mal preuiene.
Qual à ſu ſeno del hijuelo cuna
Paſſado vé del hierro, que dos vidas
Lleua buſcando ſolamente à vna.
Qual huyendo las manos homicidas
En otras dà (que aſſaltos Amor dale)
Y dar al hijo vé dobles heridas.
Qual al encuentro al enemigo ſale,
Y con dones la furia aplacar prueua,
La furia, que alli más que todo vale.
Qual à la ignota ſotterraña cueua,
Qual al ſagrado venerable templo,
Qual a la excelça torre el hijo lleua.

Qual con eſtraño de miſeria exemplo
 Del paterno ſepulchro haze eſcondrijo
 Al Niño, a quien dezir aſsi contemplo.
Eſte marmol ſepulchro, ó cuna, ó hijo
 (Qual los hados querran) hora te ſea,
 Que à tu muerte, ô ſalud aqui lo elijo.
Aqui (ſi el cielo en tu fabor s'emplea)
 Refugio hora tendrás; y ſepultura
 Si mi deſdicha contra ti pelea.
Poco aprouecha la piadoſa cura,
 Que ſi ella lo eſconde, el ſe publica
 Con lloro, que el inſtante hado apreſſura.
El querelloſo grito certifica
 De la preſa al ſoldado, y corre donde
 Siente la boz a que el oido aplica.
Y alçando el marmol, que la preſa eſconde,
 Halla el hurto d'Amor, que, en riſa el lloro
 Trocando, a la ira hoſtil ledo reſponde.
La triſte, que en vn punto a ſu theſoro
 Vé en manos al ladron, furioſa mueue
 Con ſocorro de lagrimas, y de oro.
Vn, y otro prueua: ni al feroz conmueue
 Que deuida no priue al Niño dentro
 Del marmol, a quien paz, y honor ſe deue.
Otra, que al hijo, que es de ſu alma el centro,
 De ſi no aparta: y (como Amor la esfuerça)
 En poco tiene todo hoſtil encuentro.
A las armas d'Amor contra la fuerça
 Del azero recorre, y todas para
 La eſtraña lid a ſu poder refuerça.
Beldad doliente, lagrimoſa cara,
 Suſpiros, en que el alma embuelta ſalga,
 Humilde ruego, y tierna boz prepara.

De-

Detente, ó miſerable, que ni hidalga
  Beldad, ni tierna boz, ni blandos ruegos
  Contra tanto furor pienſo que valga.
Preſto ſobre ella dan aquellos ciegos,
  A quien con l'hacha d'Acheronte Aleto
  Hazia para eſto los nocturnos fuegos.
Luego al hijuelo miſerable objeto
  De la impia llama, que en ſus pechos arde,
  Arrebatalle tientan ſin reſpeto.
Y ella (bien que aun Amor no la acobarde)
  Ya bien quiſiera (mas no puede) huilles,
  Del vano esfuerço arrepentida tarde.
Mas no ceſſa però de reſiſtilles
  (Mientras puede la triſte) que no quiere
  Sin la vida tambien ſu amor rendilles.
Preſto a la indigna hazaña ſe profiere
  Vno, que pienſa hazer barbara enmienda
  De la piedad, que ſu crueldad defiere.
Era de ver la tragica contienda
  Entre Verdugo, y Madre, entre Amor, y Ira,
  Sobre la amada, y odioſa prenda.
Atras el hijo medio muerto tira
  La media muerta madre, el carnicero
  Corre tras ella: a muerte entera aſpira.
Si a entera muerte aſpira el ſayon fiero,
  Preſto de dos ſe jacta, ella que ſobre
  Su prenda mira el reluziente azero,
Con preſteza, a que Amor dá que tanto obre,
  Con el braço repara el golpe eſtraño,
  Más que d'esfuerço de remedio pobre.
Quitò el furor la fuerça al golpe, engaño
  Que a ſu amoroſa anguſtia liſongea
  En la certeza del preſente daño.

En mi (dize ella entanto) tu ira emplea,
Y no en quien peccar aun no ha ſabido,
Que ſerà hazaña a tus hazañas fea.
Mia es la culpa; (s'aqui culpa ha auido)
Embeue el hierro em mi; que con oſada
Reſiſtencia tu dura ſaña impido.
Mas s'a tu crudo pecho no halla entrada
La ſanta Piedad: Madre y hijo oprime,
Y muerte à entrambos dé vna miſma eſpada,
Bien es razon, que, à màs furor t'anime
Mi furor vano, y con doblada muerte
La fiereza hartes, que el ſemblante exprime.
Dá el golpe pues: y en nueſtra ſangre, o fuerte,
De Niños y hembras matador te baña,
Y el defeto aſsi enmienda de mi ſuerte.
Aſsi la triſte ruega, mas la eſtraña
Gracia inpetrar no puede el fiero ruego,
Que con lagrimas tiernas acompaña.
Que el verdugo cruel con duro juego
Por fuerça d'entre los maternos braços
El dulce peſo le arrebata luego.
Y entrellos (ah piedad) lo hazen pedaços,
Mientras ella porfia, y el lo veda
Alli le dar los vltimos abraços.
De la nueba priſion entantò leda
Parte el Almita, y blanca eſtola viſte,
Con que ir loçana ant'el Cordero pueda.
La madre, ah ya no madre, Imagen triſte
De miſeria, y dolor, a el furioſa
Arremetiendo en ſu demanda inſiſte.
El don negado a ſu beldad lloroſa
Pretende a fuerça (miſerable impreſa)
Quanto d'amor, de la ira hecha animoſa.

Aſsi

Aſsi quando en la cueua la Princeſa
  De las fieras los hijos muertos halla,
  Con quien venia à diuidir la preſa,
Rabioſa corre, a deſigual batalla,
  Llama al ſangriento matador bramiendo;
  Y en poco tiene lança, alfange, y malla.
Mientras eſta forceja, otra queriendo
  Hurtar el hijo al ſanguinoſo robo;
  Huye del fiero, que los vá ſiguiendo.
Preſto la alcança el carnicero lobo,
  Y ella le dize: ó eſcape a tu fiereza
  Vn corderillo, que a tu hambre oy robo.
Valganle ſu innocencia, y ſu belleza,
  Si mi deſgracia no, ni en tu honra ponga
  Sangre tan flaca mancha de vileza.
Noble piedad a tu rigor ſe opponga,
  Que ya las prendas de mi amor primeras
  En paz dexando mi dolor componga.
Si padre has ſido: ſi ſer padre eſperas
  A tu imagen perdona, y ya el cuchillo
  Embayna; y tregua dà a mis anſias fieras.
Poco el ruego valió, que de ſenzillo
  Golpe tendidos con doblada herida,
  Caen (ah duelo) oueja, y corderillo.
Que refugio hallar puedo (otra ſeguida
  Del ſayon dize) a las brutales ſañas,
  Que te buſcan ſin tiempo, ó dulce vida.
Buelue ſegunda vez á mis entrañas,
  Si ſerte ellas podràn ſeguro abrigo,
  En fierezas tan barbaras, y eſtrañas.
Mas ay quan mal lo harè ſi bien lo digo,
  Que ni lugar para ello nos conſiente
  El que nos ſigue perfido enemigo.

Otra

Otra al Rey dize: o fiero que al ardiente
Insaciable sed, que nunca amatas,
Hazes pocion la sangre de tu gente:
Como oy las furias de Acheron desatas
Contra tus bellos, y de Dios noueles,
Y, temiendo a vno solo, à tantos matas?
Como de nuestro duelo no te dueles,
Ni la boz sientes, que en sangriento lago
Acusa a Dios tus armas infieles?
Si eres pastor como lobuno estrago
Hazes de tu rebaño? y como a nuestra
Lealtad (s'eres Rey) das oy tal pago?
Otra dize: ó Rey Niño ya te muestra
Al mundo, y si a quitar vienes sus grillos,
A nuestros niños salue ya tu diestra.
Espanta ya los barbaros cuchillos,
Que en lugar tuyo, ò celestial Cordero,
Lleuan sin tiempo a nuestros corderillos.
Veate ó Iayan Niño el monstro fiero,
Veate, y tiemble al rayo de tu ira;
Y enuayne luego su cobarde azero.
Como lamentos, y querellas mira
En tu aduiento la tierra, si a la tierra
Solo eres la salud, porque suspira?
Pon fin ya enfin a tan insana guerra,
Y entre tus santos martires aceta
Las nuebas plantas, que el azero attierra.
Mientras las tristes tanto el ansia aprieta,
Todo segando vá la iniqua espada,
Que ni razon, ni humanidad respeta.
En sangre, y armas la fiereza nada,
Nadie a las tristes (ah dolor) socorre,
Nadie de tantas quexas se apiada.

Ni

Ni ſacro templo vale, ni alta torre
Que todo de vna ſuerte el furor mide,
Por las calles en rios ſangre corre.
A quien la multitud el curſo impide
De cuerpezitos muertos, y mal biuos,
De quien ſin tiempo el alma ſe diſpide.
Crecian los lamentos compaſsiuos:
Ni tan fiero eſpectaculo deſpierta
Piedad en pechos, aſsi della eſquiuos.
Y ſi deſpierta a caſo; luego es muerta
De la Ira, que indignada de ſentilla,
A nueba crueldad abre la puerta.
Corren de nuebo la lloroſa villa
Los ſangrientos con animos diſpueſtos
A no dexar d'humanidad ſemilla.
Y con las miſmas madres deſcompueſtos,
Porque no les deſcubren, qual deſſean,
Los tiernos partos en aſſedio pueſtos.
Hora amenazan, hora liſongean
Los feminiles animos, que en graue
Tempeſtad d'anſias, y eſperança ondean.
Mas ni aſpera amenaza, ni ſuaue
Halago a mouer baſta ſu firmeza,
Que de ſus pechos tiene Amor la llaue.
Tal firme roca con ſoberuia alteza
Pueſta en medio del mar deſpreciar ſuele
De las ondas, y vientos la braueza.
Mas no falta però quien les reuele
Lo que Amor calla: ò ſea auaricia, ó miedo,
O ſea que poco duelo ageno duele.
Corren los fieros con ſemblante ledo
A los moſtrados vltimos deſpojos;
Y las madres tras ellos con denuedo.

Vano

Vano ſocorro, vano, ante ſus ojos
Se ſiembra el ſuelo de los cuerpezitos
Sin vida, y ſu alma d'intimos abrojos.
Mas ya los eſparzidos miembrezitos
Cojen (pues al no pueden) las cuitadas,
El ayre hinchiendo de piadoſos gritos.
Y beſando mil vezes las amadas
Frias reliquias, en ſus pechos quieren
Que para ſiempre queden ſepultadas.
El alto cielo con lamentos hieren;
Al qual, mil y mil vezes ſu doliente,
Y digna hiſtoria de piedad refieren.
Y opreſſas de dolor aſsi vehemente,
En denueſtos contra el, ſueltan, no pocas
Vezes, la feminil lengua impaciente.
Mal yo, bienque cien lenguas, y cien bocas,
Y boz d'hierro tuuiera, exprimir hora
Pudiera aqui ſus eſtrañezas locas.
En lamentos las vè la nueua Aurora,
En lamentos las dexa el ſol, y en ellos
Las halla, quando buelue a la vſada hora.
Al roſtro, al pecho, al ſeno, a los cabellos
La culpa tornan de ſu indigno vltraje
Haziendo eſtrago miſerable dellos.
Si las pone el dolor d'vn miſmo traje;
A vn miſmo modo las obliga á fuerte
Clamor, que a las offenſas auentaje.
Como a los cielos a la ſorda Muerte
(Que a quien la llama eſconde mas la cara)
Llaman las triſtes d'vna miſma ſuerte.
Tendio el Autor del dia ſobre l'auara
Tierra las hebras d'oro, y recogellas
Quiſo offendido d'impiedad tan rara.

Mas

Mas los ſoldados de los llantos dellas
  Mal condolidos, lleuan a otra parte
  Las armas, el furor, y las querellas.
Ya el rigor ſienten del cobarde Marte
  Los cortijos, y choças conuezinas,
  Sin que de ſangre ſu fiereza ſe harte.
Ateaſe la llama en las vezinas
  Aldeas, todo Aleto d'armas ciñe:
  Y ſiega el hierro flores campeſinas.
Como al murado, al libre ſuelo tiñe
  Infantil ſangre; que tambien clamando
  De ſordo el cielo a ſus clamores riñe.
Las triſtes quexas del materno vando
  Las aldeanas Madres acompañan,
  Quexas tambien á ayre más libre dando.
A la verdad de ſu miſeria engañan
  Las vanas bozes de ſu llanto triſte,
  Y á nada màs, que á ſu ternura dañan.
Oyò Ramà los llantos, que eſparziſte,
  O lloroſa Rachel, en la temprana
  Muerte de los hijuelos, que pariſte.
A todos te los lleua en la mañana
  De ſu riente vida ante tus ojos
  Azero executor d'ira villana.
Los Eccos de tus miſeros enojos
  Te bueluen retumbando en ſon peſado
  Los montes, que te ven ſin tus deſpojos.
Nada conſuela a tu dolor ſobrado,
  (Que como lo que buſcas no aparece)
  Todo conſuelo offende á tu cuidado.
Faltan los Niños, y la ſaña crece:
  Fin á tanta ira darſe no es poſsible;
  Que quanto offende màs, màs s'embrauece.

Gozoſa

Gozoſa a recoger la trompa horrible
  Aleto en tanto ſuena a los ſangrientos,
  Aclamando vitoria en ſon terrible.
Temblando repetieron los accentos
  Largo trecho los valles: y temblaron
  De los montes vezinos los cimientos.
En Libano, y Carmelo retumbaron
  Las altas bozes, el Thabor oyolas,
  Y las playas de Iaffa, dó ſonaron.
Alçó la mar las ſoſſegadas olas,
  A las grutas ſus monſtros s'acogieron,
  Las aguas açotando con las colas.
Los montes d'Idumea las oyeron,
  Y al ſon dexando los alpeſtres techos
  Las fieras al abierto campo huyeron.
Nilo, y Iordan en los ceruleos lechos
  Refrenaron ſus aguas: los hijuelos
  Apretaron las Madres a los pechos.
Mas vos ó Vencedores pequeñuelos,
  Que en lugar del Cordero derramaſtes
  De nueua ſangre roxos arroyuelos;
Y (qual del cielo en don aqui alcançaſtes)
  Sin boz de la verdad teſtigos fuiſtes,
  Que con lenguas de ſangre confeſſaſtes;
Vos que al Olympo de trofeos hinchiſtes,
  Y a la naciente Fé prueuas dichoſas
  De propria ſangre en teſtimonio diſtes.
Vos Flores de los martires hermoſas,
  En la mañana de las dulces vidas
  Cortadas (qual de cierço tiernas roſas)
Gozad en leda paz las merecidas
  Nobles coronas, y triumphantes palmas,
  Mientras en dulce fuego allà encendidas
  Fueren del ſanto Amor las ſantas Almas.

CANTO XVI.

Escriuese la estada en Egypto, y con esta occasion los Santos del, y vitorias de los Portugueses contra Mahometanos.



Exa ya tanto luto; dexa el triste
Aspeto ó Musa, de fiereza, y muerte,
Y d'alegre color t'adorna, y viste.
De la imagẽ cruel, q̃ sangre aun vierte,
La vista aparta; que ya nausea siente,
Y el graue acẽto en dulce sõ cõuierte.
Dime hora lo que hazia la santa gente
En la Ciudad del Sol, con el diuino
Sol, de su chara Nazareth ausente.
En Heliopolis digo, do conuino
Parar (si el tiempo la verdad no encubre)
Tras dos meses enteros de camino.
Tu; que nos abres quanto nos el cubre
En su lobrego seno, oy nada niega
A quien por ti sus pielagos descubre.
D'oluido rompa la tiniebla ciega
Tu luz; que a nos de siglo tan remoto
Debil aura de fama apenas llega.
Ya el grato abrigo del paiz ignoto
Con la Esposa gozaua el casto Anciano,
Colgando en su alma de la huida el voto.
Afloxaua el temor la dura mano,
Con que por el camino, y patrio suelo
Los fuertes pechos no assaltaua en vano.

Aqui

Aqui (como lo ya predixo el Cielo)
A la larga fatiga hallan reposo,
Tregua al afan, a la aflicion consuelo.
Aqui, en lo necessario cuidadoso,
Pobre casilla a l'alta Reyna alquila,
De su fabril labor ya desseoso.
Aqui la Esposa, que a su paz tranquila
En parte buelue; buelue a sus labores:
Y, qual en Nazareth, ó texe, ó hila.
De Ioseph acompaña los sudores,
Trabajando tambien, siendole ayuda
Dura necessidad en tus rigores.
En el seruil afan cada qual suda:
Ni esto bastando para su sustento,
Barbara piedad algo le ayuda.
Trataua con afable acogimiento
Al estranjero Par, que comunica,
El Pueblo de lo suyo no auariento.
Grande à este tiempo aun era noble, y rica
(Mas no qual fuera ya) la Ciudad bella
Como la vieja fama la publica.
Solo Memfis, oy Cayro (ó quanto huellá
El tiempo) la excedia; media milla
Solamente de cerca mayor que ella.
Si de los Pharaones no fue silla,
En grandeza, y beldad igualó quantas
Del Nilo gozan la fecunda orilla.
Quantos del año son los dias: tantas
Ciudades tiene Egypto: emulo altiuo
Del claro Cielo, y de sus lumbres santas.
Y de todas (si sin engaño escriuo)
Pretendia Heliopolis vitoria,
Al Idolo del Sol albergue diuo.

Parte

Parte de tanta mageſtad, y gloria
Quitado el tiempo auaro ya le auia,
Para la hazer alfin tragica hiſtoria.
Mas no que en noble trato, y policia,
Y humanidad ſe conocieſſe aun falta,
Como en eſtotro ya ſe conocia.
Antes benigno Aſilo oy ſiendo a l'alta
Gente, que ampara d'vn tirano crudo,
Las faltas ſuple en que la Patria falta.
Y aſsi la gloria d'auer ſido eſcudo
A los mejores Tres, que el mundo vido,
Gloria es, que a todas preferir no dudo.
Si nombre á Nola aun dá a peſar d'oluido
No querer dar el agua a vn ſeco labio
Que tanto en Helicon d'otra ha beuido.
Heliopolis oy del patrio agrabio
Abrigo ſiendo al deſterrado Cielo,
Blaſon aquiſta más famoſo, y ſabio.
Ciudad del Sol deſde oy la nombre el ſuelo,
Pues goza el Sol, que al Sol da luz; y en cuyo
Oro dora la noche el azul velo.
Al perigrino Dios (que oy haze ſuyo)
Alumno y Hijo con verdad oy llama;
Robando ó Nazareth el honor tuyo.
Si Madre tu le fuiſte, ella fue la Ama,
Que el arte del hablar, y andar le mueſtra;
Y de la Virgen teta lo deſmama.
Quantas vezes el pan con cortés dieſtra
Al Niño Dios, que lo mendiga, dando,
Reparo fue de la hambre ſuya, ò nueſtra.
Mas la ſanta Familia, que parando
Aqui tras largo afan, quietud gozaua
En el pueblo para ella amigo, y blando

De ſu Iudea (bienque d'odio eſclaua)
A la viſta de Idolatras naciones
La offendida memoria no apartaua.
Van las Gitanas Madres con ſus dones
A viſitar la Peregrina hermoſa;
Que haze ſuyos tambien ſus coraçones.
Recibelas affable y amoroſa;
Y paga con viſitas ſus viſitas,
Igualmente cortès que generoſa.
Embidia no les dexa de exquiſitas
Galas, y fauſto, dulce ſed les dexa
De ſu llaneza, y ſinzillez benditas.
Y quando no las trata: ò hile, ó texa,
En rica ſoledad el Cielo trata;
Ni aſsi memoria de Syon l'aquexa.
Las nubes del deſtierro desbarata
El Niño bello, cuya viſta, y rayo
Al Padre, y patria celeſtial retrata.
Aſsi el neuado Henero, y verde Mayo
Paſſa en la humilde caſa, que en el grande
Pueblo à los tres alquila el fiel Ayo.
Iaſpe no luze alli, que Italia mande,
No cedro, y oro en leuantado techo:
Que ſoberuias Pyramides demande.
Todo al Terno real viniera eſtrecho,
Mas quien pobreza más, y humildad ama,
De adobe, y caña queda ſatisfecho.
MATAREA la caſa aun oy ſe llama,
Y veneracion tiene haſta del Moro,
Que de Maria el nombre no deſama.
Poſſeala (ah mengua digna de alto lloro)
El mayor enemigo del Chriſtiano
Nombre, que cubre el techo azul, y d'oro.

Al ſacro Nilo del tugurio vſano
Sale à vezes la Madre con el charo
Niño à tomar el ayre del verano.
A los barbaros ojos mueſtra el claro
Sol de juſticia en la mortal tiniebla,
Do yaze el pueblo de ſu bien ignaro.
No rompe el niño Sol tan denſa niebla,
Mas todo, y todo en el feliz contorno
A que llega ſu luz, de luz ſe puebla.
Todo ſe rie, y regozija entorno,
Nueba beldad en ſu beldad tomando,
Y todo mueſtra deſuſado adorno.
Lo que en ſu gruta el Dios del Rio notando,
Del agua ſaca la anciana frente,
Y al Niño en braços de Maria mirando;
Al que eſpera conoce, y reuerente
Adora lo que vè, lleno d'una alma
Y fatidica llama, que no miente.
Al prado ſale: y con baſton de palma
Coronado las ſienes d'eſpadaña,
En cantos abre por la boca el Alma.
Hermoſa turba de hijas lo acompaña,
Que con ſaltos, y boz tambien pregona
El alegria al vniuerſo eſtraña.
Con bozes d'alegria (que el agua entona)
Ayuda la corriente en aquel punto
A la loçana feſtiual corona.
Arboles, Auras, y Aues contrapunto
Echan ſobre el inſolito ſonido;
Y el dulce dexo Ecco repite junto.
La Madre, que el comun aplauſo vido,
Leuanta el alma, ſi la mano inclina
A deſpojar el prado enriquecido.

La rosa, el Alheli, la clauellina
Cojendo vá, con que su Amor adorna;
Y màs bella haze la beldad diuina.
Era la sazon ya que el mundo se orna
(Merced del sol) de juuentud loçana,
Y a su primera gala, y beldad torna.
Desterrado el Inuierno à Scythia cana,
Progne boluia a sus antiguos duelos,
Y aparecia la Primauera vfana.
Desataua en sonantes arroyuelos
El Espritu gentil, que al mundo halaga,
La nieue, los carambanos, los yelos;
Con el sutil Esposo Cloris vaga,
Pintando el prado, y serenando el Polo
Hazen que el vno al otro embidia s'haga.
Ni de hojas, yedra, grama, y flores solo
El ramo, el tronco, el prado, el valle ameno
Viste la mano del cortés Apolo;
Mas de la comun madre influye al seno
El fecundo valor: con que de frutos,
Y espigas despues muestre el cuerno lleno.
Mas el celeste Rio, que tributos
D'alabanças al gran Huesped prepara,
Que recompensa alli sus viejos lutos,
Con lagrimas de Amor la senil cara
Baña, y gozoso entre las hijas ledas
Assi cantando su plazer declara.
Dexad las aguas, antros, y arboledas,
Dichosas Hijas; y este alegre Dia
Me señalad con blancas pedrezuelas.
En el principio de la gloria mia
(Que á bendezir se pàra mi corriente)
Frente, y pecho poned d'alta alegria.

Poned

Poned d'alta alegria pecho,y frente
  En el dia preuisto ha siglos tantos
  En el terreno Cielo de mi Fuente.
Ledos saltos mesclad á acordes cantos,
  El Dia honrando, que á trocar nos viene
  En alegres venturas viejos llantos.
Honrad el Dia con razon solene,
  En que á los primogenitos de Egypto
  El de los Cielos bien pagados tiene.
El Dia siempre en letras d'oro escrito:
  Que tras tantos nos truxo el Cielo pio,
  Trocando en santo culto ciego rito.
Oy que (qual veo ya) en el cristal mio
  Viendose està la Fuente de hermosura;
  Y sus soles despliega por mi Rio.
Agradescida á tan gran ventura
  Con cantos alegrad à los serenos
  Cielos, en quanto tanta gloria os dura.
Las seluas rebolued, y vndosos senos,
  Y con sus dones venerad al Niño,
  A quien ministros son rayos,y truenos.
Y bienque vuestro justo ardor constriño
  A parar en su gloria, oid primero
  Los venideros hados,que escudriño.
Y este mi Vaticinio verdadero
  (Mientras d'vn Polo al otro Apollo vaya,)
  Que cãteis siẽpre en nuestras aguas quiero.
Acuerdome de quanto en esta playa
  Al sabio Hebreo oì del honor vuestro,
  Y nneua gloria mia al pie desta haya;
Quando al tiẽpo, q̃ al Hijo en sueños diestro
  (Que por muerto llorara) en trabajados
  Años veniendo hallólo VisRey nuestro.

En los deſte gran pueblo amigos prados,
(Do el noble Putifar dio al Hijo eſpoſa)
Cabaña tuuo, y paſto ſus ganados.
Con que gozo vna vez en l'arenoſa
Playa ſentado engrandecia al hijo
Aqueſta temporada venturoſa.
Oì lo yo del humido eſcondrijo;
Y ayudauan las aguas vagaroſas
Con ſu murmurio nueſtro regozijo.
Que ſantos vaticinios, que dichoſas
Profecias cantaua el ſanto Viejo?
Que glorias? que bellezas? y que coſas?
Lo que todo oy (qual criſtalino eſpejo)
Me mueſtra el roſtro, cuyo rayo puro
De quanto biue es vn vital boſquejo.
Eſte es ſin duda Aquel, que con ſeguro
Poder ſangre lleuar mi criſtalino
Caudal ha hecho ant'el tirano duro.
Eſte es eſte es Aquel, cuyo diuino
Braço al amigo pueblo por en medio
Las roxas ondas dio ſeco camino.
Del alto Cielo ya para remedio
Del mundo al mundo, ò ſumo don, baxado
tras tantos ſiglos de penoſo tedio.
A nueſtro Egypto, á mi felice prado
Sobre la leue Nube, que al Aurora
En freſcor vence, (ó fauſto dia) moſtrado.
Eſte es Aquel, en cuya vencedora
Entrada caen (como el Cielo dixo)
Los Idolos, que el vano Egypto adora.
Eſta es la Eſtrella, que Balan predixo
Que de Iacob ſaldria. eſte el Luzero
Del dia de la gracia eſtable, y fixo.

El Saluador es eſte verdadero
No ſolo del Egypto, màs del mundo,
Que abre á ſu hambre oy ya mejor granero.
El qual de nueſtro Egypto (como fundo
En celeſte verdad) llamado torne
Al'obra aſſombro d'Acheron profundo.
De gozo atras mi vago pie retorne,
Y acoja el Nilo al que el Iordan deſtierra,
Y de flores ſus margenes adorne.
Y tu ò infelice Pueblo, que con guerra
Temprana ya le ſigues, y aparejas
Afrenta,y muerte en medio de la tierra.
Como no miras ya lo que las viejas
Sibillas decantaron, lo que aquellos
Tus viejos Padres,que tan mal ſemejas?
Mas bien las gracias,y fabores dellos
En odio trocaràs del Cielo amigo
Dando á eterna priſion manos, y cuellos.
Veràs de tu impiedad poſtrer caſtigo,
Dexarte á ti tu Dios pues tu le dexas,
Deſamparado de ſu ſanto abrigo.
Alexarſe de ti, pues del t'alexas,
Y otra gente buſcar para ſu amada,
Dandote mil, y mil celoſas quexas.
Su Viña en otra parte transplantada;
Y aquella bendicion miſterioſa
Del grande Iſac al hijo menor dada.
Y tu ó mil y mil vezes venturoſa
Gentilidad, y Egypto bienandante,
Que fruto harás d'aqueſta Viña hermoſa?
Adorada veré la Cruz triumphante
Por todo el ſuelo, y ya ſu fé eſparzida
De Pirene à Synay, de Tauro à Athlante.

Veo (ó fuerça, ó valor de la vertida
  Sangre) la excelsa Roma por gloriosos
  Augustos à la santa Cruz rendida.
Y aquellos nuestros Satrapas famosos
  Por ella (obra de Marco Apostol mio)
  Dexar los Dioses vanos, y afrentosos.
Tanto sin duda hará tanto, yo lo fio
  En virtud desta sangre, con la santa
  Lengua, y vida inculpable el Varon pio.
En Egypto por el (qual fertil planta
  En buen terreno) veo multiplicarse
  El nuebo pueblo, que al Infierno espanta.
O quanta Egypcia sangre derramarse!
  O que claros triumfos, que coronas
  A mis Egypcios veo aparejarse?
Que donzellas! que niñas! que matronas
  Desafiar á los tormentos mismos
  Por esta fè, que tu Iudea abandonas!
Que palmas! que laureolas! que baptismos
  De sangre veo, cuya virtud noble
  A Pluton causa ardientes paroxismos.
Con cetro, y palma, y con corona doble
  D'oro, y laurel veo vna Niña bella
  Con Alma, y ojos en el Cielo inmoble.
Sobre espantable rueda, que contra ella
  De tajantes nauajas Satan arma
  El Cielo inuoca, y los contrarios huella.
Apenas toca la Donzella al'arma
  De la oracion, que, declarado el Cielo
  En su fabor, la machina desarma:
Rotas ruedan las ruedas por el suelo
  Con rayo, y relampagos d'azero,
  A muchos muerte dando, á todos yelo.

Desecha

Desecha (con terror del vando fiero)
La machina teatro de ſu gloria
Por Catalina, que nombrar ya quiero.
Al pendiente trofeo de ſu vitoria
El tirano echará purpureo ſello,
Acabar pretendiendo ſu memoria.
Leda darà al verdugo el niueo cuello
La Niña; y vida no percedera
Todos los ſiglos á ſu nombre bello.
Baxar del Cielo en duplicada hilera
Angeles veo, con cantos pompa, y lumbre,
Y al caſto cuerpo dar la honra poſtrera.
De mi ſangrienta playa à ſanta cumbre
Lleuarlo veo, pot aerea via
A la gozoſa alada Muchedumbre.
Niuea tumba alli dan, ò gloria mia,
Al tronco Albergue ya del alma pura,
Celebrandole exequias d'alegria.
A Potaminea veo, en Dios ſegura
Contradezir à ſu Señor, y eſclauo
De la, que en ella vè, rara hermoſura.
Del Idolatra Amante, y dueño brauo
Con ſanto brio ſoſtendrá la guerra,
La vida dando por la fè que alabo.
Con guerreros de Chriſto, que deſtierra
Roma padecerà, Ira es, que viendo
La ſanta naue, que mi puerto afierra.
La hidria dexando, à ellos ſe va corriendo,
Y libre el cuello del tartareo yugo
A Chriſto paſſarà por el muriendo.
En las llamas se arroja (Rea, y verdugo)
Apollonia la Anciana, en tanto tiene
El padecer por quien à ſu Alma aplugo.

Piadoſa

Piadoſa impiedad, que con perene
  Alabança en mis aguas celebrara,
  Si como Nilo ſoy, fuera Hipocrene.
Deſpedaçada veo (fiereza rara)
  Cointha, que á los Dioſes dar rehuſa
  Aquel honor,que ſolo á vn Dios prepara.
Quien tantas mil (la multitud m'eſcuſa)
  Dezir podrá de la Chriſtiana eſcuela,
  Dignas de la Romana y Griega Muſa?
Vna Eutropia? vna Euperſia? vna Marcella?
  Dos Amonarias? vna Dioniſia? vna
  Mercuria, que del ſuelo al Cielo buela?
Baſiliſſa, y Calinica á ninguna
  Inferior? Syncletica, que el nueſtro
  Athanaſio alçarà ſobre la Luna?
Veo al miſmo Athanaſio alto maeſtro
  De la fé verdadera, con ſeguro
  Pie la embidia piſar, y hado ſinieſtro.
Y tras mil trances del deſtierro duro
  Partirſe al Cielo en paz; buelto à la ſuya
  Silla ya de años,y virtud maduro.
Veo al gran Pedro Alexandrino: cuya
  Conſtancia en vida y muerte tanto admiro;
  Quanto ò inico Arrio la perfidia tuya
Achilas, y Alexandro tras el miro
  Tambien teſtigos de la miſma ſuerte
  Deſta fé ſanta haſta el poſtrer ſuſpiro.
Quien Mena callará tu pecho fuerte
  Si en publico teatro deſafias
  A quien por Chriſto en el te dè la muerte?
Eſcaſias ſon las alabanças mias
  Thimotheo, y Maura à vueſtra fe,clauados
  En duro leño biuos nueue dias.

Como

Como ſin gozo mio ſeran nombrados
Adriano, y los quatro compañeros
Cuyos cuerpos en alta mar echados,
Delphines hechos naue, y marineros
A la vezina playa lleuar veo,
Del ſanto peſo ledos, y ligeros.
Como ya en vueſtra gloria no me empleo
Geron, Iſidro, Ameſio; que en tan tierna
Edad d'Auerno alçays claro trofeo.
Ya á Dioſcoro veo de la ſuperna
Prouidencia guardado á los aflitos
Sus ſieruos, digno de alabança eterna.
En Thebas padecer quaſi infinitos
Veo en vn dia. Niños, y Ancianos,
Cuyos nombres el Cielo tiene eſcritos.
Vna entera legion de mis Thebanos
Illuſtrar veo el mundo con ſus muertes;
Y mil palmas alçar de mil tiranos.
En Aſia, Europa, y Libia veo à los fuertes
Mil martirios ſufrir, quaſi burlando,
Los tormentos llamar floxos, y inertes.
Otros quaſi ſin cuento (illuſtre vando)
Por todo Egypto veo, al agudo hilo
Del hierro hoſtil los fuertes cuellos dando.
Vn buen Paſtor Phyleas, y ſu eſtilo
Santo ſiguiendo vn pueblo quaſi todo,
Vn Beſa, vn Peleo, y de mi nombre vn Nilo;
Vn gran Marco, y tras el del miſmo modo
Innumerable multitud, que a prueua
Corre al martirio, que prefiere à todo.
Vn Paphnutio, que à Chriſto tantos lleua
Aſcla, Aphrodiſio, Potamion, Edeſio,
Moyſes teſtigo fiel de la ley nueua.

Hermo-

Hermogenes, Donato, Adrio, Nemeſio,
Pacomio, Heſichio, Corion, Panteno,
Machario, Lucio, Cheremon, Peleſio.
Heraclides, Plutarco, Heron, Sereno,
Nicephoro, Victor, y Vitorino,
Tholomeo, Zenon, Amon, y Ingeno.
Candido, Peperion, Iuſto, Rufino,
Claudio, Marciano, Nicanor, Diodoro,
Fauſto, Apollonio, Philemon, Sabino.
Dioniſio, Amonio, Epimaco, Iſidoro,
Alexandro, Agaton, Cirion, Baſsiano,
Claudiano, Papias, Serapion, Dioſcoro.
Pupulo, Cereal, Cayo, Iuliano,
Y cinquo mil con el, que vne á ſu Chriſto;
Leucio, Trifon, Cantidio, y Cantidiano.
Mas como el gozo à quien tan mal reſiſto,
De ſuerte me robò, que en vano eſpero
Contar ó hijas quantos he preuiſto.
Las aguas de mi Rio verè primero
Todas en breue concha, que yo comprenda
El numero gentil, que aſsi amo, y quiero.
Veo otra Eſquadra, que por nueua ſenda,
Y aun que nueua y angoſta, à paſſos ciertos
Para el Cielo camina à ſuelta rienda.
Hiermos veo Ciudades, y deſiertos
Poblados (ó Fé ſanta, ô jugo amable)
De hõbres biuos à Dios, al mũdo muertos.
Veo (ò gloria de Egypto) vn venerable
Pablo, primer habitador del yermo:
Vn Anton al Infierno formidable.
Vn graue Hylarion, que aſsi en el yermo
Arenoſo tugurio Egypto acata;
Rigido domador del cuerpo enfermo.

Vn celebre Frontonio; que en la grata
  Soledad tanto en charidad s'inflama,
  Que ſolo el Cielo comunica, y trata.
Vn gran Machario, que a juizio llama
  Al muerto (noble fé) para teſtigo
  De la verdad, que obſcura hará la fama.
Vn Onofre, que hará al duro caſtigo
  De ſu carne paſmar naturaleza,
  Y otro Machario d'abſtinencia amigo.
Vn venerable Iuan en la aſpereza
  Del ſolitario monte jamás harto
  De contemplar la celeſtial belleza.
Vn Amonio, y los tres (illuſtre parto)
  Qual en la ſangre hermanos en la recta
  Vida que de loar ya nunca me harto.
Vn ſenzillo Poſthumio a la perfeta
  Diſciplina traido quaſi a fuerça
  Para Paſtor de grey, de Dios eleta.
Paphuncio, que porque en virtud no tuerça
  Igual á más indignos ſiempre s'halla
  Quanto en ſeguilla más y más s'esfuerça.
Como aqui el mio Nilamon ſe calla
  Noble deſpreciador de pompa, y faſto?
  Y Hór, que aſsi con Satan entra en batalla?
Como vn illuſtre Arſenio? vn Zenon caſto?
  Como Pacomio, y Palemon glorioſos?
  Cuya doctrina a engrandecer mal baſto?
Como dos Pablos ambos milagroſos?
  Vn auſtero Symeon? vn Moyſes viejo,
  Famoſo Padre d'otros mil famoſos?
Vn affable Renon? vn Cronio eſpejo
  De humildad? vn Helias q̃ qual en nombre
  En eſpiritu, al grande Helias parejo?

Vn

Vn grande aſſechador del interno hombre
  Poemen, que al freno de razon lo enfrena?
  Y los dos Iuanes de inmortal renombre?
Vn Origenes de facundia vena?
  Vn Didimo, que ſin leſion, ni daño
  Piſa eſcorpiones en la heruiente arena?
Como en eſte de Dios charo rebaño
  Eufroſina, y Marina callar puedo
  D'aſpra cuerda ceñidas, y vil paño?
Como de Eugenia, y Chriſto el ſuaue enredo
  Porquien de Egypto á Roma harà paſſaje
  La deſterrada Fè libre de miedo?
Como vna alfin, que en la aſpereza, y traje,
  Con que al cuerpo á pagar ſu culpa enſeña
  Màs que muger parecerà ſaluaje?
En lo más ſolo de la eſpeſſa breña
  Veſte el ſuelto cabello, el Cielo techo
  Las yeruas manjar l'es cama la peña.
Del roſtro bello ya (d'ellas deſhecho)
  Caen lagrimas mil, que alimpian l'alma
  De las mãchas, que aurà el peccado hecho
Y aſsi merecerà corona, y palma
  En las ethereas ſillas si el aliento
  inſolito en mi pecho hora no acalma.
Mas ay que amenazar tu gloria ſiento
  De inuidos hados ò liuiano Egypto;
  Y buelto en luto todo mi contento.
Publicar veo à vn Arabe maldito
  Ley vana à vana gente, que lo aclama
  Por Rey, y ſoplo del ethereo Eſprito.
Y peruertiendo al pueblo, que á Chriſto ama,
  Por todo el Orbe con engaño, y guerra
  Eſparzir la maldad, que al Cielo infama.

Y tanto

Y tanto (ah duelo) en nueſtra Egypcia tierra
Multiplicar la perfida ſemilla
Que ahoga á la verdad, y la deſtierra.
Sucederanle aqui en la Regia ſilla
Los Califas de Egypto, à cuyas Lunas
L'Africa adora, y l'Aſia s'arrodilla.
Aqui muchos vendràn deſde las cunas
Del Sol, à venerar los hueſſos viles
A que Meca alçará nobles Colunas.
Aqui, arando de Thetis los ſutiles
Campos, mis Babilonicos Soldanes
Del Indo gozaràn dones gentiles.
De aqui ſaldràn famoſos Capitanes
Egypcios Mamelucos, y Ottomanos,
A quien, en tierra y mar corone Dapnes.
Vnos (ò eterna mengua de Chriſtianos)
La de ſu muerto Dios tumba diuina
Boluerán à quitalles de las manos.
Otros conmueuen l'Africa vezina,
Y qual la Eſpaña, qual Sicilia toma,
Señores de la Italica marina.
Qual (ah dolor) los templos de Mahoma
De Cruzes cuelga, y nueſtro Egypto vniẽdo
A ſu corona toda l'Aſia doma.
Y qual (de luto, y de terror hinchiendo
La Europa) aſpira al ſeñorio del Orbe,
D'armas y velas, campo, y mar cubriendo.
Mas à tanto poder, que quaſi abſorbe
Todo otro en ſi, opueſta veo vna gente,
Que mucho el curſo vittorioſo eſtorbe.
Y en ſazon, que al catholico Poniente
La ciega Aleto en màs diſcordia tenga,
Más les humille la orgulloſa frente.

La

La Portuguesa digo, que la luenga
Carrera de triumfos, y vittorias
(Remora de su gloria) les detenga;
Y robando á la Fama sus memorias,
A Neptuno el tridente, el precio a Marte,
Al Templo eterno dé nueuas historias.
Desplegar el Crucifero estendarte
Con pocos, mas valientes compañeros,
A vn claro Affonso veo en la occidua parte.
Y a malgrado de barbaros azeros
Nueuo Reyno fundar: dó la Fê santa
Resplandesca en los siglos venideros.
Para esto el mismo Dios, que lo leuanta
Sus mismas Quinas le darà por Armas:
Y mil coronas la Penéa planta.
Entrada veo a biua fuerça de armas
La gran Ciudad, hija maior del Tajo,
Por quien en vano ó Mauritano t'armas.
Lisboa digo, que por largo atajo
Sceptros a sceptros juntará: y l'Aurora
A su Poniente con feliz trabajo.
Rendida la Ciudad del mar señora,
Y eclipsadas las Lunas de las Quinas,
Egide verdadero á gente Mora.
A Abila bueluen, y a las conuezinas
Sierras los nietos d'Ismael, en vano
Llamando a su Alcoran en sus ruinas.
Tras ellos buela al termino Africano
La Lusa gente; que no quier que sea
Termino á su valor el Oceano.
En sus casas los busca, y los guerrea
Con santo ardor la Portuguesa saña,
Porque à la injuria igual l'enmienda vea.

Ya

Ya veo à vn Iuan que á la Africa d'Eſpaña
(Portugues Scipion) lleua primero
La guerra, que en la Patria ſiempre daña.
Medir los mares con felice aguero,
Y ſudar en Catholicas empreſas
Los claros Hijos de virtud venéro.
Reynos domados, y Ciudades preſas;
Y de Tibar cogido el más fino oro
Para tributo, y parias portugueſas.
Ni ſolo enfrenarà al vezino Moro
Con fatal lança la Nacion guerrera,
Augmento à la fé dando á Libia lloro.
A vn nueuo mundo irá á buſcar la fiera
Deſcendencia de Agar, que à la ley juſta
Someta el cuello,que humillar eſpera.
Salir del Tajo iuuentud robuſta
En naues veo grueſſas, y potentes,
Y toda rodear l'Africa aduſta.
Moſtrar al mundo mis ignotas fuentes,
Y las del Zayre (otro Ethiope Nilo)
Para baptiſmo de las negras frentes.
Y en Cielo menos claro, y mas tranquilo
Deſcubrir Polo, oppueſto al de Caliſto,
Con que del ſanto curſo ſiga el hilo.
Y por camino ſolo del Sol viſto
Lleuar al Indo, y del al Tigre, y Gange
Las regias Quinas,y la fé de Chriſto.
Y (en quanto de Neptuno el Sceptro abrange)
Siempre temblar de Luſitanos pechos
La Cimitarra Turca, y Moro Alfange.
Oygo ya truenos;que en los dos eſtrechos
Congelan para portugues tributo
Las perlas,y corales de ſus lechos.

Quando en el puerto de vn Arabio aſtuto
A Egypcios Mamelucos, y Cambayos
Diere la oſada gente eſtrago, y luto.
Ya la inſolita luz ſiento, y los rayos
D'vn inuicto guerrero, que á mi miſmo
Dará paſſando gozos, y deſmayos.
Al roxo mar las armas del Baptiſmo
(Sojſugados los Reynos de l'Aurora)
Traerá el Heroe de valor abiſmo.
Y amedrentando á quien Mafoma adora,
Todo lo correrá de orilla á orilla
Deſplegando la ſeña vencedora.
Al extremo Suez la regia quilla
De miedo poblará; temblará Meca
Llena (como de horror) de marauilla.
Preſa la amiga tumba que depreca
Ver temerà del aſpero Caudillo
Que ſu ſoberuio orgullo en mengua trueca.
Deſnudar veo al Portugues cuchillo
Por Perſicas, y Arabicas riberas,
Y hecho de roxo el Eritreo amarillo.
Gemir al ſon de las bombardas fieras
Tauro, y Synay, mas Thetis con propicia
Riſa guiar las naues, y galeras.
En el ſepulchro de mi clara Egypcia,
A muchos recebir, (ah gloria) veo
El más preſtante honor de la milicia.
Mas vno ya, que aſpira á gran Trofeo,
De velas, y armas, (que contra ellos manda)
Cubre el Indico mar, como el Egeo.
Y á los de Luſo á la guerrera vanda
En Dio reſiſtir de ſuerte miro,
Que pocos bolueràn de la demanda.

Quanto

Quanto el valor, y la constancia admiro,
Con que contra la Asia, Egypto, y Grecia
Defienden otra vez el flaco giro.
La tempestad horrifica desprecia
De Vulcano, que lleua quanto topa,
La gente, que biuir por fama precia.
Hasta que fuerte aunque pequeña tropa
Rompe el gran cāpo (el cerco alçādo á Dio)
Del Tirano que harà temblar la Europa.
Assi le abaxarà el orgullo, y brio,
Que tarde buelua á la conquista Indiana
Cediendole el ceruleo señorio.
Que dones guardar veo en la mar Persiana
Mis hermanos al Tajo? y que trofeos
A la Lusa vandera la Ottomana?
Mil laureas texan de arboles Peneos
Las santas Musas (ya que falta el canto)
Para tantos, y tantos Semideos.
Mas justo no es que calle el nombre santo
D'aquellos Reyes, cuya amiga estrella,
Y auspicio harán que obrar se pueda tanto.
No à Emanuel, que toda la Africa huella
Como de Sceptros de triumfos rico,
Moderno Apostol de la Aurora bella.
No al Hijo Iuan, que del rincon no chico
Al Scytha, y Moro en tierra, y mar cōtrasta;
No á Sebastian, no al sacerdote Henrico.
No aquella Goda valerosa, y casta
Que (contra las Hesperidas) constante
Desde su Portugal blandea el hasta.
Contra la Africa toda vn importante
Assedio sostendrà la Reyna inuita,
De quien desde las nubes tiembla Athlāte.

[illegible] con fuego, hierro con hierro euita,
[illegible] gran porna con gran valor la gente,
Que por tal Reyna, Patria, y Dios milita.
[illegible] el pequeño vando del Poniente
En toda parte al Arabe enemigo
Freno ſera; ſi mi calor no miente.
Con que con gozo de Neptuno amigo
Correrá todo el humido elemento
La ſanta Cruz de barbaros caſtigo.
Mas tiempo es ya que acuda al regimento
De las paradas aguas, que ya al Nilo
Con hinchado murmurio llamar ſiento.
Nadie interrompa á vueſtro gozo el hilo
Feſtejad, y cantad al Niño eterno,
Aquien es hora nueſtra playa Aſilo.
Aſsi cantaua el Rio, y al gobierno
Boluiendo de las ondas reſonantes
Màs vfano alça el orgulloſo cuerno.
Los ledos cantos, y choreas preſtantes
No dexan las ceruleas compañeras
Las Vihuelas ſonando, y los diſcantes.
Entretanto por todas las riberas
Errando acà, y allá como canſadas,
Con alegre ſonido, y plazenteras
Las ondas dauan mueſtras regaladas.

CAN-

CANTO XVII.

En la puericia de Christo Señor nuestro.


Vlce amor de la patria, y lo q̃ puedes
 En el humano pecho, dò despiertas
 De fama, y gloria insaciables sedes.
Tu de las màs difficiles, y inciertas
 Empresas vencedor, q̃ al tẽplo santo
 De la Inmortalidad abres las puertas
Tu el excesso piadoso (á que en el canto
 Passado causa diste) hora disculpa:
 (Si puedes desculpar excesso tanto)
Que siendo tu, qual eres, la desculpa,
 Del seuero censor perdon espero;
 Y del piadoso gloria por la culpa.
Con este presupuesto boluer quiero
 Al dexado camino, y en la agena
 Ciudad buscar mi Norte verdadero.
Gozaua con quietud vida serena
 La santa Peregrina de Iudea;
 Que en el gran pueblo su temor enfrena.
Con las honestas Madres se recrea,
 Como aquella que hazerse asi á la estraña
 Ciudad en todo natural dessea.
Passada del Imbierno no era la saña:
 Y el primer año del destierro hazia
 El tiempo, que à su Autor huyẽdo engaña.
Con el, y con la honesta compañia
 Vnas vezes la Madre, otras sin ella,
 Y solo con Aquel que solo es guia;

Hora del Nilo và à la playa bella;
Hora al huerto que el balſamo diſtila,
Pueſto en la parte más amena della.
Gozar la fuente và, que con tranquila
Prieſſa à las nobles plantas ſe derrama;
Y la verde yerua de criſtal perfila.
Aun oy la fuente de Ieſus ſe llama:
Y à muchos es ſalud de varios males;
Qual por boca infiel cuenta la fama.
Hinche ſu cantarillo en ſus criſtales:
De que ella con el caſto Eſpoſo beue,
Y quien las venas dà á los rios caudales.
Aqui en vna mañana vn rato breue
Gozando la belleza matutina,
Buelue à Dios el retorno, que le deue.
De la creada à la eternal camina
El noble penſamiento, que treſlada
En la perecedera la diuina.
El Alma alli, ſobre ſi miſma alçada,
De la primera, vn reſplandor ſegundo
Deſcubre en todo quanto al ojo agrada.
La ſazon era, que al calor fecundo
Del Sol, que dexa ya al animal d'Heles,
A competencia ſe remoça el mundo.
Quando el vario primor de ſus pinzeles
Naturaleza con maeſtra mano
Deſcubre en roſas, lirios, y claueles.
Celebran la preſencia del verano
Las Aues con las Auras acordadas,
Murmura el rio, rie el prado vfano.
Renueua el boſque las libreas vſadas;
Abiua ſus colores el Aurora;
Y el Sol ſus hebras tiende más doradas.

En eſte tiempo pues; y en aquella hora
Que el riſueño Oriente ella deſcubre
Al campo ſale la diuina Flora.
La Flor del campo'alli la Flor no encubre,
Que las flores á Abril, á Iulio el fruto,
Eſcarcha à Enero dá, lluuias à Otubre.
Trueca en interna gala el mortal luto
El coraçon contemplatiuo: y paga
Al ſoberano Autor dulce tributo.
Tributo, que á la eſtable de la vaga
Belleza ſus deſſeos endereça:
Y enriquecela màs ſu miſma paga.
Contempla alli como ya el Cielo empieça
A deſazerſe la eſtrellada rueda;
Y de màs biua gala ſe adereça:
El rio murmurar, y l'arboleda,
Y con la agua burlarſe, y con las flores
L'Aura del Alba menſajera leda:
Y ella vertiendo nectares, y olores
Del nubifero ſeno, los confines
Orientales bañar de reſplandores;
Haſta que alfin à los Cimerios fines
Ahuyentando el Sol las ſombras graues
Buelue en oro ſus roſas, y jaſmines.
Y prouocando Zefiro à ſuaues
Suſpiros con ſus cantos: las pintadas
Plumas al Cielo deſplegar las Aues.
Por las vezinas cumbres las manadas
Aparecer de cieruos, en los altos
Riſcos ſaltar las cabras penduradas:
Con ſu guarda fiel, que los aſſaltos
Del ladron lobo encuentra las Ouejas:
Y los hijos venir en ledos ſaltos.

De roxas flores, blancas, y bermejas
Robar al prado con ſuſurro blando
Las para nòs ſolicitas abejas.
De las tocas ſalir de quando en quando
Los lagartos de verde escama llenos:
Las plateadas ſierpes ſibilando.
Los conejos de noble esfuerço agenos,
Los armados Erizos de los yertos
Eſpinos à offender màs que à huir buenos;
Correr de vna á otra parte en los abiertos
Hondos del claro Rio los peces mudos
D'eſcamoſo criſtal todos cubiertos.
De tan bellos eſtimulos, y agudos
Lleuada el Alma à glorias de Dios, coje
Flores, q̃ entre ella y Dios eſtrechã ñudos.
En beldad tanta lo màs bello eſcoje,
Y de ſu variedad á Dios offrece
Ramilletes que el tiempo no deſhoje.
D'aquel mudo loor, con que engrandece
Toda coſa al gran Dios, aprende el Alma
Biua alabança, que de boz carece.
En la deuda comun alli no acalma,
Que la muda armonia que el Alma entiẽde
Acompaña la muda boz del Alma.
Aſsi paſſa en el campo: y ſolo attiende
A la gloria de Dios, entretenida
En las bellezas que á ſus ojos tiende.
Mas el obrar por contemplar no oluida,
Preſto buelue al telar, y techo pobre
Para ſuſtento de la pobre vida.
Exemplo no es ſu exemplo à Ioſeph que obre
Que ſin eſſo lo haze: canſa, y ſuda
Paraque todo al Niño, y Madre ſobre.

Con

Con cantilenas el trabajo ayuda,
Y con gratas memorias la del largo
Destierro, en que la fè sola no duda;
Gozase en medio del trabajo amargo,
Viendo que su sudor sangre seria
De quien la redencion tiene à su cargo.
Y de suerte tan grata fantasia
El amargoz le endulça del trabajo
Que alto descanço en trabajar sentia.
Mientras camina el Sol del Nilo al Tajo,
Trabaja, y deste en otro pensamiento
Lleuado, á Sion se và por dulce atajo.
La soledad del largo apartamiento
Consuela alli la imaginada gloria;
Y prueua el alma vn celestial contento.
Mientras asi se aliuia la memoria
Al ayre ageno dá los sacros cantos
La lengua grata á la sabrosa historia.
De mi m'oluide (entre gozosos llantos
Dize) ó chara Sion si t'oluidare,
Tu ley, tu templo, y sacrificios santos.
Mi propria diestra á mi me desampare
Si à mis gozos principio tu no fueres;
O mi desseo en otro objeto pare.
Falte mi boz, s'ati faltar la vieres:
Peguéseme la lengua á la garganta;
Si siempre en mi memoria no biuieres.
Asi orillas del Nilo Ioseph canta
Lo que Israel en las d'Eufrates dixo
A quien cantos le pide en pena tanta
La mano no alça del afan prolixo,
Trabaja, y suda: siempre en el amado
Thesoro el ojo, y pensamiento fixo.

El

El cargo à el de Dios encomendado
Siempre lo assombra màs, y siempre juzga
Que al'alta obligacion falte el cuidado.
Mas como nada á execucion reduzga
Sin auiso de Dios, que no trespassa,
El duro encuentro del temor sojuzga.
Corre ligero el tiempo, otro año passa,
Con cuyo curso crece el Niño eterno,
Que à la rueda del tiempo el curso tassa.
El aspereza del elado imbierno,
La destemplança del ardiente estio
Sufre en su carne el cuerpezito tierno.
Si al Sol dà rayos, si à la noche frio
(De todo Creador) á sus injurias
Oy lo sujeta Amor tu poderio.
Ni solo aquestas; otras mil penurias
Padece en el destierro, que sostiene,
Con confusion de las Tartareas furias.
Que como á necessaria passion viene
La inmortal parte à la mortal no esenta
De quanto à flaca humanidad conuiene.
Crece, y mejora en quanto con su lenta
Presteza el tiempo á cada edad reparte;
Y todas sus mudanças exprimenta.
De declarar el alma aprende el arte
Siendo naturaleza impulso, y norma
Al grato afan, que en tantas lenguas parte.
Ya (que en todo con ella se conforma)
Quanto oye el Niño proferir aspira:
Ya lo que quiere articulado forma;
Ya la misma palabra Egipcia, ô Sira
Que muestra al Niño la maestra Madre,
Buelue à la Madre el Niño, que l'admira.

De

De todo humildes gracias rinde al Padre,
Y al Hijo la Señora; que vé quanto
En todo con el grande origen quadre.
Con jubilos del alma, y tierno llanto
La primera palabra, que la eterna
Palabra exprime, eſcucha el Ayo ſanto.
Si Padre eſta no fue (con la paterna
Perſona hablando) Madre fue ſin duda
Del Amor de Maria caricia tierna.
Con los braços al Hijo amado añuda:
La tierna Madre de contento llena,
Y el alma toda l'es reſpueſta muda.
Ya por la boca de ſciencias vena
El paterno ſaber ſe comunica:
Y la lengua del Cielo en tierra ſuena.
Lo que concibe el Verbo, hablando explica,
Y de fabor, que al Cielo no concede,
(O gozo, ó gloria) haze la tierra rica.
Al hablar el andar preſto ſucede,
Ya ſobre el ſuelo eſtraño el Niño prueba
Los tiernos pies, que ſoſtener mal puede.
Ayuda ſonle en la mal firme prueba
La mano de la Madre, y del Eſpoſo,
Que à la eterna Virtud dan fuerça nueba.
Con gozo de los dós marauilloſo
Hora de la vna, hora del otra aſido
Su curſo empieça el Peregrino hermoſo.
Ya poco à poco dellas deſaſido
Se ſuelta màs, y en el andar ſe adieſtra,
Llegar deſſeando al ſeno, que es ſu nido.
Ya el roſtro bello à la belleza vueſtra
Derecho alçando ò Cielo, ò eſtrellas ſantas
La caſa corre ſin la agena dieſtra.

Ya

Ya firma el niño Dios las tiernas plantas,
Que ſobre las eſpaldas Giganteas
El peſo lleuarán de culpas tantas.
Si en los primeros paſſos te recreas
De tu Dios niño, ò Alma, aqui repara,
Que aqui verás lo que ſaber deſſeas.
Ya de los braços de la Madre para
Los del Eſpoſo corre el Niño bello,
Y con canſancio, y riſa entre ellos pàra.
Cuelgaſe (ah gozo) del amado cuello,
Donde al materno pecho buelue al pũto,
Que en dulce leche paga el gozo dello.
Aſsi hora à vno, hora à otro Cielo junto
El Sol eterno, ambos viſitá, y corre,
Y alegrando los vá de punto en punto.
Mal ſufre Amor, que torpe oluido borre
Los donayres, y gracias, con que el Niño
A las faltas domeſticas ſocorre.
En oro, y roſas el neuado Armiño
Reſplandeciendo, alegra con ſu riſa
A los dós que no offende el pobre aliño.
Alli contempla el ojo lo que auiſa
La fè no viendo, y la eſperança enciende
En los ſublimes bienes, que deuiſa.
Mas como? y tanto mi oſadia emprende,
Que al ſello original de la hermoſura
Del Padre eterno deſcreuir pretende?
Ceſſe: que aqui ſombra es toda pintura;
Baſta que en las colores de ſu frente
Color toma la roſa, y nieue pura.
Enriqueceſe más el rico Oriente
En la gracia, y riquezas, que ateſora
La Boca de riqueza, y gracias fuente.

Rie

Rie en ſus ojos la riſueña Aurora;
Enciendeſe el clauel en ſus mexillas,
Y en ſu cabello el Sol los rayos dora.
Mas ya la Madre ſaca de mantillas
Al tercer año, al Principe del Cielo
Siruiendola los Thronos de rodillas.
Tela no buſca ahorrada en blando pelo,
Que por mares inſanos eſcudriñe
La cauſa vil de todo mal del ſuelo.
De fina lana, que en morado tiñe,
Labra ſu mano vna inconſutil veſte,
Que al bello cuerpezito al juſto ciñe.
Creciendo à la par vá con el celeſte
Cuerpo la ropa, porque el Padre en todo
Con la prenda mortal aſsi conteſte.
Con ella pues hermoſo ſobremodo
Alegra el Mayorazgo de los Cielos
A los que fuera del aflije todo.
Sus penas en dulciſsimos conſuelos
Buelue la cara, que dulçuras vierte;
Y en contentos ſus anſias, y deſuelos.
Igualando ſe và la dura ſuerte;
Que en flores las eſpinas de moleſta
Pobreza, el dulce Niño les conuierte.
Si larga noche, si importuna ſieſta
En ſu labor los tiene desbelados,
(Como neceſsidad los amoneſta)
Viene el Alibio de los trabajados,
Y recompenſa con ſu faz ſerena
A trabajos tan bienauenturados.
Si la eſtrecheza del caudal los pena
Por el Niño, que Dios puſo à ſu cargo;
El gozo, que en el ven, templa ſu pena.

Si la

Si la memoria del destierro largo,
  Su gloria aflije, el Niño, verdadera
  Patria, dulce haze el pensamiento amargo.
Si auzencia de Sion su paz altera,
  El Niño soberano Sanctuario
  Consuela su piedad sobre manera.
Si les falta á la mesa lo ordinario,
  El Hartura del Cielo la enriquece
  De sus gracias abriendole el sagrario.
Crece el destierro, y la pobreza crece;
  Y todo y todo mengua, mas el daño
  Repara el niño Dios, que lo padece.
De puerta en puerta al Idolatra estraño
  Por el barbaro pueblo el pan mendiga
  El niño Dios entrado en el quarto año.
Para sustento de la Madre amiga
  (Que para el suyo en su labor afana)
  En el afan humilde se fatiga.
Alegre à casa buelue con la vfana
  Limosna el Niño, que la Madre aplica
  A la gran suma de la deuda humana.
Alli tiene tambien parte no chica
  Tu hambre ó Alma, gozate la parte
  A que te llama charidad tan rica.
Esta la sed de tu desseo t'harte:
  Y en ti el desprecio, q̃ en tu Dios cõtemplo
  De engañosas riquezas mueua en parte.
Mas ay quan mal tan soberano exemplo
  Tu insania obliga, ò hombre vil, que diste
  Dentro en tu pecho al Oro altar, y templo.
Y Aquella, que á tu Dios tanto amar viste
  Sanctissima pobreza, deste tuyo
  Idolo esclauo, tanto aborreciste.

Que

Que ni el conſejo, ni el exemplo ſuyo
 Mitigar baſta en ti eſte ardor inſano,
 Que ſer rayz de todo mal concluyo.
Que coſa aurá, que el coraçon humano
 Por el oro no emprenda? ſi ſu vida
 En fragil tabla entrega al Oceano.
Que parte aurá menos del Sol ſabida,
 Que con armas no ciña, y dura guerra
 El hombre de ſu ſer duro homicida?
Hora rebuelue el mar, hora la tierra
 Paraque cada qual à ſu codicia
 El feudo pague,que en ſu centro encierra.
Por el la ſanta Paz, y la Iuſticia,
 La Verdad, y Amiſtad del mundo huyerõ,
 Dexando acà la eſcoria, que lo inuicia.
Como ſin luz de Fé todo eſto vieron
 Los philoſophos Pechos, que à la ſana
 Pobreza tanto honraron, y quiſieron.
Como à vn Aſpid de Lybia, ó tigre Hyrcana
 A las Riquezas perfidas huian
 En eſta ſelua de la vida humana.
No ſé que de beldad ya entonces vian
 En la Pobreza, que lo que oy con lumbre
 Mayor mal ſe haze, ellos ſin ella hazian.
No niego, que obſeruando aun ſu coſtumbre,
 Mil Crates, y Diogenes Chriſtianos
 La perfecion Chriſtiana vè en ſu cumbre.
A ti, ó Rico, á ti, que á tus vſanos
 Grillos atado, no lo vès lo digo;
 Y más aunque à tus ojos, á mis manos.
En que credito puſo eſte odio amigo
 De la Pobreza mi Ieſus pidiendo
 De puerta en puerta el pan como mẽdigo.

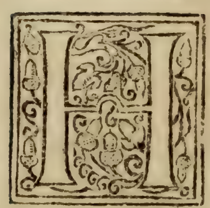
Como

Como imitallo ſupo, inſtituyendo
En la Pobreza mayorazgo illuſtre
El Seraphin de Aſsîs tras el corriendo.
Ioya no tiene el mundo, que màs luſtre,
Que eſta Pobreza,hermoſo honor delCielo,
De ſu mayor Riqueza precio, y luſtre.
Por Dios el Niño Dios (con gozo, y duelo
Del ſanto Choro attonito de vello)
Pedia el pan por el eſtraño ſuelo.
Lleua à los ſuyos el ſocorro bello
Con riſa, y prieſſa, como quien pereza
Nunca vſò con el Pobre en ſocorrello.
Ayuda era no flaca à la eſtrecheza
De los dós, lo que el Niño les trahia;
Que quanto quiere alcança ſu belleza.
Y que pecho de duro bronze auria
Que el pan negaſſe à aquella faz hermoſa,
Que ſin neceſsidad no lo pedia.
Con el Niño, y la Madre en paz dichoſa
Ioſeph lo come, y ſanas yeruezillas
Por la mano guiſadas de la Eſpoſa.
Faltan los nobles vaſos, y baxillas
Que el mundo precia: los aparadores,
Las magnificas meſas, y aureas ſillas.
Mas no diuinos nectares, y flores
Con que ſirue á ſu Dios el pueblo Amãte
A las ſobras de Amor, muerto de Amores.
Gracias al doble dà al diuino Infante,
Que en tan varias maneras los mantiene,
El Par de tanto bien participante.
Con los otros el Niño ſe entretiene
En los vſados juegos infantiles
Dando á la edad, lo que à la edad cõuiene.
Quantas

Quantas vezes la Madre, que ſutiles
 Telas obraua, vio baxar de lo alto
 Rubios moçuelos claros, y gentiles.
Y ſobre el Niño con gozoſo aſſalto
 Humildes derramar lirios, y roſas,
 Y ornar el techo de adereços falto.
Y en las en que lo ven pueriles coſas
 Acompañarlo, con liuiano buelo
 Meneando las plumas d'oro hermoſas.
Quantas vezes ſobre el (ni ſin recelo
 Del ſolicito pecho en glorias triſte)
 Lenguas de fuego vio caer del Cielo.
Quantas vezes lo vió, quantas lo viſte
 Ioſeph en oracion arrebatarſe
 Al Padre Dios, que de aurea luz lo viſte.
Quantas con gozo humilde arrodillarſe
 Al paterno menſaje; ni ſin miedo
 Del ojo, que á luz tanta ſiente clarſe.
Quantas mil otras coſas, à que el ledo
 Materno pecho nunca dio ſalida,
 Ni dalles vida en mis razones puedo,
 Pues no la dio la Madre de la Vida.

CANTO XVIII.

En la miſma materia, y buelta de Egypto â Nazarêth.



Vye á la vſança con que á todos huye
El gloton Padre; que los hijos traga,
Y quanto cria, todo alfin deſtruye.
Crece con el el Niño, que à la vaga
Etherea rueda el mouimiẽto ordena,
Y del recibe nueuo augmẽto en paga.
Ya de la infancia de donayres llena,
A la puericia ſale; ni ocioſo
Entra en la edad; que ocioſidad condena.
Al duro Viejo ſirue el Niño hermoſo
Hora açuela, hora ſierra, hora cepillo
Miniſtrando al trabajo venturoſo.
Si dà barrena, clauos, y martillo
Dentro del pecho el coraçon le ſalta,
Y nieue, y roſas tiñe en amarillo.
La labor; que ellos en ſu carne en la alta
Trabe aun harán, aſſombra al alma fuerte,
Que ni al tẽprano aſſombro en valor falta.
Beſa los inſtrumentos de ſu muerte
Y a cada golpe del martillo duro
Sangre del Alma dentro al Alma vierte.
Ya á los preceptos del officio obſcuro
Atiende el Niño, y aun en eſto mueſtra,
En no mãdura edad ſaber maduro.

Cuelga

Cuelga los ojos de la leue dieſtra,
Que golpe no yerra en la mecanica obra,
Y à quanto hazer le vé la ſuya adieſtra.
Faltan las fuerças, ſi el ingenio ſobra,
Ya las medidas toma con el Padre,
Ya ſoltando la mano con el obra.
Vèlo con gozo, y lagrimas la Madre,
Y por ſu mano el almorcillo guiſa,
Que al trabajo del vno, y otro quadre.
Por el el Niño và; con prieſſa, y riſa
Al maeſtro lo lleua, que la parte
Deuida á ſu trabajo le diuiſa.
Mientras come mi Dios, y vaca al arte,
En que por mi ya aflije el cuerpo tierno,
Pare aqui el alma, y ſu hambre tãbien harte.
Eternas gracias rinda al Niño eterno;
Que en ſu ſudor ya aqui mis culpas laua;
De Amor antiguo official moderno.
Buelue al labor (como el almuerço acaba)
Con el Maeſtro el Niño, que lo ayuda
En todo aquello à que la edad llegaua.
Sobre el duro quarton el Viejo ſuda,
Haſta que el Sol (que ya derecho le Hiere)
En eſtrecho comer la labor muda.
Deſcanſa y come el Viejo; aunque màs quiere
Satisfazer á l'hambre de los ojos;
Y come El, que à ſu lado ſiempre adhiere.
Flacos ſon de la meſa los deſpojos;
Y eſſos (porque el manjar grato le ſea)
Dà el Niño à pobres, y al Infierno enojos.
Con breue ſueño largo affan recrea
Entretanto Ioſeph; que alli ſe acueſta,
Porque alentado buelua á ſu tarea.

Y el, à que el fuego de ſu pecho en eſta
Sazon entre maderos màs abraſa,
Perdona al ſueño en la hora de la ſieſta.
D'ardor à ardor, de leño á leño paſſa;
Y las glorias celebra d'otro leño.
Que leña es ya; que ſus entrañas aſſa.
La horrida Imagen apacible ſueño
Es al amante coraçon, que adora
La ſeñal ſanta con temblor riſueño.
El inſtrumento de ſu muerte honora:
Y antes que el hyerro en el ſus venas abra,
Ya con ſeñas del alma lo enamora.
De las labradas ſobras cruzes labra;
Y el hermoſo rigor d'vna celebra,
Y d'Eſpoſo ya alli le dà palabra.
Con confuſion de la infernal Culebra
Ya alli la pone ſobre el blando pecho;
Y aſsi con ella todo ſe requiebra.
Eſpoſa (dize) que aun me ſerás lecho
Acogiendo á mi cuerpo entre tus braços
En ſueño para el Mundo de prouecho.
Ya aqui de mi recibe los abraços,
Que de ti eſpero, deſde aqueſte punto
Màs eſtrechando nueſtros firmes laços.
Acoje biuo al que honraràs diffunto,
Sintiendo en verme, qual mi Alma ſiente
En verte pena, y regozijo junto.
Mas quien ja viera el ſanto dia preſente,
En que otra Eſpoſa del coſtado mio
Salir verás tan bella en mi Occidente.
Quien ya viera el coſtoſo deſafio,
En que por ti ſerè muerte á la Muerte,
Y bocado al Tartareo poderio.

Mas

Mas crefca entanto para el tranze fuerte
La fangre (que en las venas, ya me falta)
Y con mayor caudal à Adan liberte.
Y tu para la gloria, y prez tan alta
(Que tendràs) t'apercibe ò Ptenda hermofa
Que aun aqui della el roficler no efmalta.
Ceffa, y llamado de la fonorofa
Boz de la açuela, á fu feruicio acude,
Loa Iofeh la prieffa cuidadofa.
Buelue al afan, en que conuien que fude,
Hafta que defpidiendofe del Nilo
El Sol á los Antipodas falude.
Con la noche, y fu Sol buelue (à fu eftilo)
A cafa el Viejo, dò à fu cafta Aurora
Verter de gozo vè perlas en hilo.
A la llorofa Madre, que lo adora,
Corre el Niño, y colgado de fu cuello
Beue las dulces lagrimas que llora.
La foledad, y pena de no vello
Afido al criftal puro, que no larga,
Con caricias enmienda el Niño bello.
Parca cena fucede à labor larga,
Que ni el caudal, ni la falud deftempla,
Y à corta recreacion memoria amarga.
Mientras duerme Iofeph, mientras contẽpla
Maria:à fus Amores Iefus buelue,
Que mal el fuego de fu pecho templa.
En horror más q̃ en fueño al Niño embuelue
La trifte noche, que otra le prefenta,
Que mucho al fuerte coraçon rebuelue.
Dà à la querida Cruz entera cuenta.
De quanto en vna noche (antes q̃ al fiero
Su Throno fuba) paffarà de afrenta.

Beſa mil vezes al vital madero,
Y ſu virtud al triſte regozijo
Deſpierta para el tranze venidero.
Aſsi hora (ò quanto la eſperança erijo)
Temprana enmienda de delitos mios
Haze ante el Padre Dios de Dios el hijo.
Del templado Aries à los peces frios
Siete vezes corriera entanto Apolo
Siete Imbiernos haziendo, y ſiete eſtios.
Quando el gran Rey del eſtrellado Polo
Al Hijo llama, que en la Egypcia tierra
De Syon biue deſterrado, y ſolo.
Piadoſo fin poner à antigua guerra
Quiere el piadoſo Dios, y alçar el bando,
Que del Olimpo al charo Adan deſtierra.
Ni tarda màs: luego à ſus pies llamando
Al Angel, que el auiſo de la huida
A Ioſeph truxo en Nazareth eſtando;
Con la nueua tambien de la pedida
Buelta para Iſrael; manda que buelua
A la ſanta familia que no oluida.
En ſoſsiego comun Ciudad, y ſelua
Tenia la noche, que de oluido baña
Quanto el trabajo haze q̃ en ocio embuelua.
Su paz entr'el temor, que lo acompaña,
Gozaua el Viejo, que el afan del dia
Rendido al ſueño dulcemente engaña.
Quando el charo Donzel, que Dios l'embia,
Regozijado el prometido auiſo
Preſenta à la deſpierta fantaſia.
D'obſcura niebla rodear no quiſo
El cuerpo, como quando con la nueua
Triſte viniera del huir preciſo.

Ceñido

Ceñido entorno d'aurea nube lleua
El roſeo vulto: y con el Alba el ſueño
Rompiendo al Viejo; aſsi la lengua prueua.
Leuantate Ioſeph; que el crudo dueño
De Iudea pagò à la muerte el pecho,
Que igual haze el más grãde al màs peq̃ño.
A tu amado Iſrael te vé derecho
Con el Niño, y la Madre; que eſte grato
Orden te traygo del Empyreo techo.
Dixo: y Ioſeph, al intimo rebato
Deſpauorido, ſalta de la cama,
Y ſobre el caſo ſuſpendido vn rato;
Vé al claro Nuncio que al Infante, que ama,
Beſa los pies, y inmarceſsibles flores
De los parques Olimpicos derrama.
Deſpertara el Dios Niño, à los rumores
Del Padre alboroçado, que con prieſſa
Al lecho buelue; y llama ſus amores.
Dále del orden ſuyo cuenta expreſſa,
Y el que lo manda, para la jornada
Con alboroço pueril ſe aprieſſa.
Dormia ya á eſte tiempo (ſi te agrada
Letor ſabello) con el Ayo el Niño,
En cama de la Virgen apartada.
Lo mejor ella de ſu pobre aliño
Para camá eſcogio, que á Dios acoja;
Si bien viejas memorias eſcudriño.
Con regozijo, que al Infierno enoja
Se viſte el Niño: mas imagen fiera
Del gozo en anſia á ſu ſaber arroja.
Repreſentale alli la gran carrera
Para que el Padre ya lo llama: entanto
Adó la Eſpoſa eſtà Ioſeph viniera.

Pedia con biua fé, y ahinco ſanto
La Eſpoſa a Dios, que ſu deſtierro alçaſſe,
Regando el ſuelo ageno en proprio llanto.
Pedia; que á parte que ſu nombre honraſſe
Tras tantos años de deſtierro duro
Del Idolatra ſuelo los lleuaſſe.
Llenaua el roſtro (en tanta luz ſeguro,
Y por los ojos jubilos vertiendo)
De deſuſada luz, al pobre muro.
Que el auiſo,ò preſagio ya teniendo
Regozijaſe el Alma, y rie el geſto,
De Dios la gran merced reconociendo.
Repara el Viejo; que bien juſga en eſto
Que lo que và à dezirle ella ſabia,
Bienque lo eſconda el coraçon modeſto.
Mas por la execucion, que conuenia,
Larga cuenta de todo en breue dale:
Segura, lo que ſabe oye Maria.
A las puertas del alma el Alma ſale
Con lagrimas, y gracias, que apercibe
Para el tranze d'Amor,que tanto vale.
Por la merced que del gran Dios recibe
Beſar al Hijo vá los pies amados,
Porque el gran peſo de ſu deuda alibe.
Mudos ſuſpiros, jubilos callados
Son menſajeros de ſus gracias bellas,
Y la reſpueſta abraçòs regalados.
Su gozo cumunica à las eſtrellas:
Y ni de las amigas ſe deſpide
Porque el ſecreto no peligre en ellas.
No que en ſu pecho preſuncion anide,
O la patria(que el Alma le alboroce)
La juſta deuda d'amiſtad l'oluide.

Y porque

Y porque màs la coſa ſe reboce
De noche parten por la vſada via,
Que el Cielo no moſtró á las Tribus doce.
Hacha de fuego ó nube no los guia, (velo
Que entre ellos và, aũq̃ embuelto en mortal
Quien Luna dá à la noche, y Sol al dia.
Màs no les falta el guardador del Cielo,
Que (qual en la venida) los defiende
Y buelue en paz al Paleſtino ſuelo.
Ioſeph, que à todo vigilante atiende,
Humilde aſnilla para el gran camino
Compra por coſas, que por poco vende.
La recamara en ella del diuino
Infante carga, y la comida parca,
Que la Madre ſolicita preuino.
Lleua tambien la jumentilla al arca
Con el Manà diuino, humilde Athlante
De quien los Cielos con el puño abarca.
Cabe el Niño hora atras hora adelante
(Mas ſiempre cerca) el buen Ioſeph camina
Neuado Clicie del dorado Infante.
El Cuſtodio inmortal de Paleſtina
Con aurea eſcolta d'Angeles hermoſos
La Trinidad del ſuelo à ella encamina.
Piſauan con afan los dos Eſpoſos
La ſuelta arena de la ignota orilla
Por lagos, y cañares cenagoſos.
De Ciudad en Ciudad, de villa en villa
Corriendo van la inſidioſa playa
Y cada paſſo juſgan por gran milla.
Y (aunque la fé conſtante no deſmaya)
El blando pecho de la Madre tierna
Poſsible no es que ſin temores vaya.

Temor

Temor es todo quanto Amor gobierna;
D'Hippopotamo teme, y Crocodilo,
Y al ſeno aprieta más la Prenda eterna.
Si por la orilla del vndoſo Nilo
A caſo perro vé, que huyendo beue,
Nueuo temor aprende al cauto eſtilo.
Teme los vagos montes, que Auſtro mueue;
Y que el pan falte entre ſu arena ciega
A Aquel, que harturas ſobre el mũdo llueue.
Que en ſoledad, que rio, ni fuente riega,
Al Hijo natural falte el ſocorro,
Que al de la Eſclaua el Padre alli no niega.
Entre eſtas, y otras anſias (de que ahorro
A tu noble piedad, ó letor mio,
Y por tu parte à mis vigilias borro)
Vacilaua la Madre: al yelo frio
Del temor deſpertando el fuego ardiente
Que al Etna de ſu pecho buelue rio.
Quando culpando al intimo accidente
Aſsi (qual por los ojos) por la boca
Con el Cielo abre el coraçon doliente.
Si a tu bondad, y prouidencia toca
El cuidado del Hijo ó Padre eterno,
Por quien tu gracia aqui tu ſierua inuoca:
Si el Niño, que es tu braço ſempiterno,
Lo que tu vales vale: como en tanta
Bonança oſa temer mi zelo tierno.
(Qual el deſtierro) ya el temor leuanta
A la Madre, que á tus aras diuinas
A preſentarte và tu Prenda ſanta.
Y tu ó gran Niño; que las matutinas
Lumbres enciendes, y los ayres leues
Sobre las alas de Eolo caminas.

Rige

Rige los paſſos, que tu miſmo mueues,
A tu Iſrael en paz, y la ira enfrena
De las creaturas á ſu Dios aleues.
Seguro Norte ſea tu luz ſerena
A tus queridos, y las nieblas barra
Del vil recelo, que mi fé condena.
Dixo: y ſondando de Iſrael la barra,
Los arenoſos montes, y baxios
Huye la Aguja de ſu fé biſarra.
Duermen los Auſtros, y los Cauros frios;
El camino enladrillan las arenas;
Y adormecen los Monſtros en los rios.
Las Palmas ya de verdes frutos llenas
Frutos ofrecen ſin ſazon maduros;
Y el aduſto arenal manantes venas.
Paſſa el arroyo (tras mil tranzes duros,
Que al Egypto diuide) el ſanto Terno;
Y el miedo trueca en jubilos ſeguros.
Los Patrios Montes con affeto tierno
Ioſeph ſaluda: y á Iſrael ſu gloria
Reſtituyendo, celos dà al Infierno.
Con el alma venera á Syon, y Moria;
Como los de Idumea con la viſta;
Aunque el nombre rebuelue ſu memoria.
De Gaza, y Aſcalona, que no diſta,
Las torres dexa, y vè por los vndoſos
Campos velas correr, que Marte aliſta.
Y como à los verdugos amoroſos
El libre coraçon ya alli atropella;
La lengua entregua á canticos gozoſos.
A Dios ofrece cantilena bella
De ſu Iſrael la lengua agradecida,
Mientras el pie la arena eſteril huella.

Por

Por alegrar la Eſpoſa, y la deuida
Gracia rendir al Hijo, ſuelta al viento
La boz d'en medio el coraçon ſalida.
Load (dixo) al gran Rey del Firmamento
Todos los que habitays la fixa rueda
Circuìda del humido elemento.
Todos (ô hijos della) con boz leda
Engrandeced al Mouedor ſuperno
Deſſe ancho globo azul que ſiempre rueda.
El ſello oy pueſto á ſu clemencia, eterno
Nudo dado ha de ſantas amiſtades
Entre noſotros, y ſu pecho tierno.
Que ſiempre la Verdad de las verdades
Eſtable en ſu firmeza permanece
Mil y mil ſiglos, mil y mil edades.
Aſsi cantando el alma á Dios ofrece,
Y combidando el ſuelo á ſu alabança
Más la ternura de Maria enternece.
Con la merced que de ſu mano alcança
No ſolo el triſte coraçon reſpira,
Mas à bienes leuanta ſu eſperança.
Habla à los paſſajeros, ni lo admira
El plazer con que à todos de la muerte
Del Tirano la nueua contar mira.
Oye la digna deſuſada ſuerte,
Con que todo raido de guſanos
A la Parca pagò el tributo fuerte.
Oye, qanto enſuziò las brutas manos
(Del Cielo vltraje, y de naturaleza)
En ſangre de hijos, deudos, y cercanos.
Y oyendo como en la paterna alteza
(Merced del claro Principe de Roma)
Succediera Archelao, y en la fiereza;

Roer comiença ſubita carcoma
Al pecho (à que eſtranjero era el contento)
Y otro camino en ſu camino toma.
Retratale el amigo penſamiento
La fiereza del Padre en la del Hijo,
Y con la ocaſion muda el intento.
Dexan el alboroço, y regozijo,
Que lleuan para ver la ſanta Cueua,
Que á los hurtos del Cielo fue eſcondrijo.
Y al antiguo temor ſoſpecha nueua
Iuntando à Galilea el paſſo bueluen,
Como el alado Conſejero aprueua.
En eſto con el Cielo ſe reſueluen,
En la Patria mejor las aſſechanças
Huyr penſando, que ſu paz rebueluen.
Que los hijos, que encuentra en las bonanças,
La patria ampara en las aduerſidades
Dando al odio, y fauor juſtas balanças.
Paſſan los pueblos, villas, y ciudades,
De quien los alexara el triſte miedo
Lleuandolos por yermas ſoledades.
Paſſan Ciſſon, y al Monte altiuo, y ledo,
Que á Nazareth es ſilla, s'endereçan,
De regozijo llenos, y denuedo.
Ya de ſu Flor á deſcubrir empieçan
La pompoſa corona, y á ſu viſta
Su pobreza componen, y adereçan.
Y, a la amada Ciudad, que poco diſta,
Acercandoſe más ſe le preſenta
La humilde caſa, no ſin gozo viſta.
La humilde caſa que aun del tiempo eſenta,
Y entera á ti por Angeles lleuada,
Tu nueba gloria, ó clara Italia aumenta.

Donde

Donde de los Romeros viſitada,
Que nueſtro Ocaſo embian, y l'Aurora,
Es de altas marauillas illuſtrada.
Entran en Nazareth, quiçá á deſora,
Porque de ſu jornada menos ſe hable
Entre la gente, que el ſuceſſo ignora.
Mas mal puede Maria, ni el afable
Niño eſconderſe, (ſi qual humo el fuego)
Rayos de Amor eſparze el roſtro amable.
Vienen las deudas, y vezinas luego
A dar el parabien de la venida
A la Madre, que buelue á ſu ſoſsiego.
No les cuenta la Virgen de la huida,
No de la larga auſencia, y leda buelta
Quanto curioſidad feminil pida.
Antes á altas de Dios platicas buelta.
Con afable prudencia á Dios los blandos
Coraçones embia á rienda ſuelta.
Llora (piedad gentil) los miſerandos
Egypcios, cuya vana infame ſeta
Eſcogio por ſu Dios monſtros nefandos.
Mueſtrales como deuan la perfeta
Virtud ſeguir, de luz del Cielo ricas,
Solo pueblo de Dios, y gente aleta.
Aſsi tu ó Virgen ſabia cõmunicas
Las amigas, que à Dios amigas hazes,
Y el entregue talento multiplicas.
Mas el Niño IESVS, que á los capazes
Años de diſcricion llegando s'iua
Para firmar con Dios las altas pazes,
De maduro ſaber, y gracia biua
En no madura edad mil mueſtras daua
Del Origen eterno mueſtra altiua.

Quantas

Quantas vezes los padres eſpantaua
  Con celeſte reſpueſta, y de eſcondidas
  Grandezas à la Madre razon daua.
Quantas vezes le dio cuentas cumplidas
  De como en bien del mũdo, y de las ſantas
  Almas en la honda carcel detenidas,
Repararia, clauado en duras plantas,
  Al Viejo Adan; pues otro no ay q̃ quadre
  Y recompenſa ſea de deudas tantas.
Quantas vezes lo vió la ſanta Madre
  Arrebatado al claro Firmamento
  Cumunicarſe en oracion al Padre.
Quantas vezes le vio en apartamiento
  Dar, y tomar con el eſtrechas cuentas,
  Poſtrado al paternal acatamiento.
Y à las arduas de Amor dulces afrentas
  Ofrecerſele ledo; ſi ſin loca
  Temeridad ó pluma tanto intentas.
Lo que yela al coraçon, calla la boca;
  En el al Padre dignas gracias haze,
  Y al Amor ſuyo à màs amor prouoca.
Aſsi el gran Niño (como al Padre aplaze)
  Quatro años paſſa en Nazareth, deſpechos
  Dando al Dragon que en ſu deſgracia yaze
En todos (como quieren ſabios pechos)
  Con ſus padres vendria al templo ſanto
  A dar el Padre Dios ſagrados pechos.
Corto ſer quiſo el Cielo en amor tanto:
  De vno cuenta nos dá, con que deſſeo
  Con la Madre llorando honrar mi canto.
Solia la ſanta Reyna (ſegun leo)
  Celebrar en Syon las ſantas fieſtas,
  Con q̃ ſus paſchas hõra el pueblo Hebreo.

Tres

Tres jornadas, y todas d'agrias cueſtas
Era de Nazareth á Syon camino,
Y nada ſon á ſu piedad moleſtas.
Tanta veneracion tuuo al diuino
Templo: y tu ó Noble altiuo,q̃ oy le tienes
En tu Ciudad, y a ti quiça vezino,
Ni en las fieſtas del templo más ſolenes
A el vas dar á tu Dios gracias, ſi quiera
Por eſſes,que te dio, aſsi amados bienes.
No vàs al templo á dar la verdadera
Latria à Dios; que poco á poco mengua
Por quien (ah duelo) màs crecer deuiera.
No vás al Tẽplo, quãdo al templo (ó mẽgua)
Los que en el congregò tu Chriſto, offẽdẽ
Con mano oſada, y ſerpentina lengua.
No vés que eſſo es lo miſmo que pretenden
Los que con el falaz lubrico cebo
De impia dottrina ſantimonia venden.
Mira que en eſſe nueuo affeto, y nuebo
Zelo comun á tantos,que llamalle
Yo no ſé ſi arrogancia,ó piedad deuo;
Quieres, por que lo màs (ah duelo) calle,
Que buſcarte à tu caſa tu Dios venga,
Ya que á la ſuya tu no vás buſcalle.
D'otra ſuerte Maria (porque conuenga
Con ſu humildad en todo) al templo acata
Pueſtoque al Señor del conſigo tenga.
No Arabico oro, ò Poteſina plata,
Mas alma pura, y coraçon humilde
Al templo lleua, offrenda á Dios más grata
Eſto à Dios offreced, deſto ſeruilde
O Portugueſes,que la más lumbroſa
Oriental perla no es ante el vn tylde.

Bien

Bien es que para el culto, y pompa hermoſa
  Del altar ſuyo el vltimo Chin obre
  Vagos recamos de beldad precioſa.
Bien es que en ellos la riqueza ſobre
  De la fragrante Arabia, deſde el vueſtro
  Oriente embiada al Dios mendigo, y pobre
Pero al exemplo que en la Madre os mueſtro
  A vos le dad (el coraçon l'abriendo)
  Que màs quiere á nos miſmos q̃ al dõ nueſtro
  Segun d'vn grande ſu valido entiendo.

V CAN-



CANTO XIX.

Entrada de las Tribus en Hyerusalen en la fiesta de la Pascha.


Oze vezes la eclyptica corriera
  El Sol, despues del Nacimiento santo
  Y la solemne Pascha llegada era.
Hyerusalen se regozija entanto,
  Y la terrena la celeste imita
  En lumbres, hermosura, fiesta, y cãto.
Vienen con santo ardor, que las incita,
  Las Tribus del Señor, de Israel gloria,
  A la paschal solenidad bendita.
Antigua institucion, sacra memoria
  D'aquella más del Cielo, que no suya,
  Y del Tirano, y de la mar Vitoria.
Quando à su gente lugar dando (à que huya)
  La Mar d'Arabia, abrió la roxa senda,
  Muerte alli ò Pharaon dando à la tuya.
Por esto al templo van con pia contienda;
  Mas razon no serà ò Espiritus claros
  Del Cielo que sin vos tanto hora emprẽda.
De las tierras, y pueblos á vos charos
  Los nombres m'enseñad, y gloria antiga
  De la superna gracia nada auaros.
Vos aqui muchas vezes à la amiga
  Gente embiados, con ligero, y diestro
  Buelo hendiendo los ayres sin fatiga,

Altos

Altos ſecretos del Empyreo vueſtro
  A la tierra truxiſtes, hora en acto
  Horrible, hora fingiendo el cuerpo nueſtro
Y con ſidereos pies piſando el grato
  Suelo ya hueſpedes fuiſtes de mortales
  Su meſa no rehuſando, y ſano trato.
Aqui con cantilenas celeſtiales
  Al Dios rezien nacido gloria diſtes;
  Aqui la alegre nueua á los zagales.
Aqui clauado en dura Cruz le viſtes,
  Aqui glorioſo en la tercera Aurora
  Con los deſpojos de los Reynos triſtes.
D'aqui qual aue (que ſu via no ignora)
  Alçarſe à buelo al Cielo, y conhortaſtes
  La triſte gente, que ſu auſencia llora.
D'aqui la Madre en trofeos lleuaſtes,
  Preſtad pues el fabor: con que cantemos
  La ſanta tierra, que ya tanto amaſtes.
El ſacro nido del Dios nueſtro honremos,
  Y algo de tanta gloria à las auaras
  Manos del tiempo, y del oluido hurtemos.
Mas ya encendidas veo las lumbres claras
  En Syon, ya la turba s'endereça
  Con lento paſſo á las diuinas aras.
La ſacra pompa por la Tribu empieça
  Del claro Iudas, que à las más precede,
  Y ſobre todas alça la cabeça.
Bien aſsi como el Leon noble excede
  La monteſina grey, que ſe l'humilla
  Y voluntaria cetro, y gloria cede.
Vinieron los de Hebron (de Dauid ſilla)
  Donde el fingido voto á Dios boluiendo
  Abſalon á ſu fé mucho amanzilla.

Los de Mambre tãbien, do Abrahan seruiẽdo
Los Tres, VNO adoró: el desseado Dia
(Siempre á su fé presente) asi ya viendo.
Aqui está el Antro; dò el Sepulcro oy dia
D'Eua y Adan se muestra; Habrahã, y Sara,
De Rebeca, y Isac, Iacob, y Lia.
Y otro tambien y en el la fuente clara
Que al muerto Abel oyô grã tiẽpo en vano
A Eua llamar con lagrimosa cara.
Aqui se vè el lugar, que asi temprano
Con sangre profanó (trofeo segundo
Del vil Satan) la fratricida mano.
Este es el campo; dó (si bien lo fundo)
La noble frente al Cielo alçó primero
Adan nueuo huesped del moderno Mũdo.
D'Azecha, que las piedras del guerrero
Cielo tan mal sostuuo, el pueblo vino:
Ni el d'Eglon, y Besec es el postrero.
Su gente embia Emaus; dò al Peregrino
Señor mejor conocerán los dos
En el partir del pan, que en el camino.
Bethlen humilde cuna al Niño Dios,
Gader, Odolla, Arad, Lebna, y Maceda,
Y Thecua patria del vaquero Amòs.
Ni la tuya ó Socchon en casa queda;
Ni la que Terebintho ara, y cultiua,
Y sus ouejas pace en su lameda.
Donde d'amor guiado, y de fé biua
Armado, el animoso Pastorcillo, (ua,
Que más q̃ en fuerça humana en Dios estri-
De cinco piedras llena el çurroncillo,
Y por su Dios, y Rey, y patria tierra
Al plazo và del Philisteo caudillo.

Y al

Y al primer golpe, y fin de la alta guerra
 Con ledo aplauſo à ſu Michol preſenta
 La gran cabeça,que en ſu nombre atierra.
Vienen los de Betſur contra la afrenta
 De Syria,eſcudo de Iſrael, y vienen
 Los que Herodio en ſus torres apoſenta.
Los del cerro de Achila alli conuienen;
 Ni Gilo, Aſena, Iota, Ruma, ò Roma
 En ſu termino angoſto ſe contienen.
Vinieron los d'Arbela, y de Daroma,
 Y los que ya en tus viñas, y collados
 Cogieron ó Engaddi la noble goma.
Vienen los de Goſen, y Eſron nombrados,
 Los de Seir no tardan,montes fieros
 D'Eſau, y ſus hijos habitados.
Al punto obſeruan los ſagrados fueros
 Iether, Eſthemo, Holon, Iethan ſagradas,
 Ni los de Cariathaa ſon los poſtreros.
De Ierimoth, y Taphua coronadas
 Vienen los cuya gente opuſo enuano
 Al fuerte Ioſué flacas eſpadas.
Su pueblo embiaron Iermo, Rebbo, y Iano,
 Eth, que del obſeruante Vrias ſe precia,
 Sanan, Samá, Samir, Sior, Mechano.
Moraſthi, que contiende con Marecia
 Sobre Micheas, qual ſobre el ſacro Hijo
 Las ſiete màs famoſas de la Grecia.
Ayudan al ſagrado regozijo
 Los de Charmel, y Zyzp, al animoſo
 Dauid contra tiranos eſcondrijo.
Viene el que en Engallim al caudaloſo
 Iordan entrar por la muerta agua mira,
 Y dexar por ſu abiſmo raſtro hermoſo.

Eſte es el lago, que humo hediondo eſpira,
Y mueſtra aun las reliquias de la llama,
Que ſobre el ya lluuiô la celeſte ira.
Fertil terreno fue, y (qual ſacra fama
Cuenta) Ciudades populoſas tuuo,
Sodoma, Seboim, Gomorra, Adama.
Corona, y Sceptro cadaqual mantuuo:
Oy ſal, y eſteril agua es la campaña,
En que tanto de fauſto, y pompas vuo.
Nace aqui vn pomo de belleza eſtraña,
Que en llama, humo, y cenizas euanece,
De Hypocrita arbol que la viſta engaña.
Vienen los de Segòr, dò (qual merece)
La incredula hembra el ojo atras boluiẽdo,
Statua de ſal quedò, que aun oy parece.
Aqui el mar aun vomita (parto horrendo)
Las negras glebas de betun nociuo,
Que induſtria, y tiempo van mejor haziẽdo.
Vienen los que en Capſeel, y ſucceſsiuo
Val de Salinas, vén, con pie no lacio
Salir del Muerto Mar al Iordan biuo.
Y de la arena abſorto à corto eſpacio
Lleuar por ſenda ſoterraña, y ciega
La reſonante plata al mar Carpacio.
Mas ya de Symeon la Tribu llega,
Que Gerara, y Dabir (ya regias ſillas)
Dexaron, y la fertil Sicelega.
Y los campos d'olor ricos, y villas
De la Idumea, y las que huyendo aſſalta
Thetis con vago pie blancas orillas.
Gaza, Aſcalon, Anthedon, y Aſſan-la alta,
Aſſan, qu · con dòs frentes ſe leuanta;
Y la poſtrera Berſabé no falta.

Entra

Entra luego tras eſtos, y la ſanta
  Ara ſaluda d'Iſachar la gente;
  Y leda ant'ella ſacros hymnos canta.
Dexan eſtos Naim; que a la doliente
  Madre verá reſtituido el mnerto
  Hijo, a la imperioſa boz, q̃ ſiente.
Aphec, que (qual en monte) en campo abierto
  Vio al gran Dios d'Iſrael vencer los ſuyos;
  Y Caiphás de Caiphás ciudad, y puerto.
Suna, Arbela, Eſdrelon, Dabereth; cuyos
  Muros corta Ciſſon con vena preſta:
  Y tu o Raboth tambien mandas los tuyos.
Lo miſmo haze Rameth; y Engannim pueſta
  A las de Gelboé ſombrias faldas;
  Y Tarichea que tanto a Roma cueſta.
Vienen los que la cumbre, y las eſpaldas
  Piſan del gran Carmelo; a quien no niega
  Febo en toda ſazon verdes guirnaldas.
Vendria alguno entre eſtos; que á la ciega
  Ambicion muerto à imitacion de Elias
  La propria voluntad á Dios entrega.
De Hermon dexaron las montañas frias
  Los que entero ſacar ſu criſtal puro
  Al Iordan ven del mar de Tiberias.
Con baxa frente, y paſſo mal ſeguro
  La Tribu de Dan llega en el paterno
  Oraculo ya viendo el mal futuro.
Aſsi (ſentiendo el ya cercano inuierno)
  Qnando los boſques dexan ſu librea,
  Y de Zefiro ceſſa el buelo tierno.
Parda culebra taciturna, y fea
  La via haziendo por la peña toſca
  Cuyo eſcondrijo, y ſoledad deſſea,

La cresta no alça; ni la cola enrosca;
Ni sibilando al viandante afrenta;
Mas triste, huyendò, y sin rumor s'embosca.
A Ioppe estos dexaron; que (qual cuenta
La fama) vio el diluuio, y los marinos
Riscos de Perseo fabulosa afrenta.
Iamnia ya formidable á los vezinos,
Y Geth de Philisteos Satrapia vfana,
Iarim de cedros rica, olmos, y pinos.
Acchron de Belsebuc ara profana,
Modin de Iudas claro Mausoleo,
Lachis, que en fortaleza á todas gana.
Betsames, y Tamnàt, que del Hebreo
Hiercol, con el Leon vio l'alta prueua,
Que del suyo la Grecia hizo trofeo.
A zoto, que á Dagon, que alli mal prueua
Delante el arca vio, todo hechò pieças,
Quando cautiua Philistim la lleua.
Coronadas de espigas las cabeças,
Y en las robustas manos verdes cañas
Traen los que ò Asser aqui endereças.
Dexan estos las fertiles campañas,
Que riega Adonis, Eleuthero, y Belo,
Y Achsaph, cercada de asperas montañas.
La turrigera cerca, con que al Cielo
Leuantandose Acziba, á Israel contrasta,
La possession del prometido suelo.
Enoch primera, que oy ganados pasta,
Donde empeçó Cain con paja, y caña
Lo à que porfido, y Cedro hora mal basta.
Arte bien tuya fue, bien fue tu hazaña,
O siempre de hombres Fratricida fiero,
El fabricar, que tanto á tantos daña.

En la

En la informe Ciudad, que ergues primero,
De erguer Ciudades mueſtras el camino
Al hombre ſiempre en fabricas ligero.
Por ti lleuado d'vn fatal deſtino,
De la pura innocencia de la ſelua
A los engaños del poblado vino.
Mas primero que el verſo aqui reſuelua
Vna verdad tan paradoxa, y cierta,
Mejor ſerá que à ſu camino buelua.
Los de Sarepta vienen, oy deſierta,
Clara por el licor (ſi bien lo miro)
Que la alegria al coraçon deſpierta.
Faltan Sydon, y Tolemaida, y Tiro,
Que nunca Iſraeliticos pendones
Ninguna vio en ſu torreado giro.
Los que ſe ſiguen ſon los Zabulones,
Que Ieconan, y Semeron dexaron
Illuſtres ya por ſceptros, y blaſones.
Los de Legio, y Tiberia no faltaron,
Los de Bethſaida, y Nazareth vinieron,
En que Ieſus, Maria, y Ioſeph entraron.
Los de Sephoro, y Magdalo acudieron:
Ni tu ò celebre pueblo faltar quieres,
A quien de Zabulon el nombre dieron.
No los que el campo labran grato á Ceres
De Dothaim: dó el fraternal deſpecho
Vendio al hermano à Egypcios mercaderes.
Vienen los de Bethulia, à que el eſtrecho
Aſſedio leuantó la caſta, y bella,
Que al quaſi vencedor vencio en el lecho.
Los de Cana vinieron, donde aquella
Marauilla del agua conuertida
En vino verà preſto el pueblo della.

Vienen

Vienen los del Thabor, dò la escondida
Gloria mostrarà Christo á los tres que ama
Y su faz màs que el Sol esclarecida.
Succeden Neptalines, que d'Adama,
Abela, Neptalim, Sephet, y Graya
A las honras del templo Syon llama.
A su gente tambien mandan que vaya
Capharnau gentil, la altiua Cedes,
Y del mar Galileo la hermosa playa.
Adonde con los otros barco, y redes
Dexará por su Christo el Pescador,
Porquien el Cielo abrir ò Roma puedes.
No falta Emath, no la potente Asor
Carthago de Israel, no Dan nombrada,
A que hazen juntos isla Dan, y Ior.
No la vega gentil dellos cercada,
Dó en las nubes el gran Libano esconde
La cabeça de cedros coronada.
Aqui se muestra el niueo templo, adonde
Herodes (qual á Dios) á Augusto honraua,
Adulacion que à su impiedad responde.
Aqui se muestra la espelunca caua,
Do Astherio orando vencerà á Satan,
Que alli á aquel ciego pueblo más cegaua.
Aqui nacen las fuentes Ior, y Dan,
De que principio, y nombre (qual se tiene)
Recibe el famosissimo Iordan.
Tras estos luego la gran Tribu viene
De Manasses, diuisa en dòs hileras
De las dós grandes suertes, que contiene.
Dexan Thersa, Tanac, y las guerreras
Torres, con que las nubes amenaça
Cesarea en las maritimas riberas.

Antipa-

Antipatrìda, à cuyo muro abraça
Haziendola isla, de agua vna honda vena,
Del fiero Ascalonita miedo, y traça.
Maggedo, y su gran campo, Dora amena,
Ephra, de Gedeon illustre cuna,
Y Iezrael de antigua gloria llena.
Con estos (bien que de màs lexos) a vna
Entran los à que dio Moysen glorioso
La tierra de Iayanes fiera alũna.
Bosra, Machàti, Auran, Cedar hermoso,
Gaulon Sacerdotal, Abila fria,
Y Edray soberuia silla de Og famoso.
Algunos por ventura embiaria
(Que por bien del gran trafico consiente)
La famosa Damasco de Soria.
Que (aunque humilló à Dauid la altiua frente)
Del hijo à Dios rebelde rebelada,
El yugo sacudió de estraña gente.
Ninguno embió Gessur, ni la fundada
Scitopolis de Scitas, muchos Hyppo,
Y Acrabata toparchia celebrada.
Lo mismo hazen Gadera exemplo, y typpo
De fortuna inconstante, Hobá, y Palmira,
Y Iulia vil lisonja de Phylippo.
Adrach, que el Cielo de más cerca mira,
Galaad Ciudad, y monte á Pan jocundo,
Y Ephron que exprimentò de Iudas la ira.
Magedan, que verá la Luz del mundo,
Con Dalmanutha, de embiar no niega
Los que no humillará Ionas segundo.
Casphor, y Amatha, que Hyeromiace riega,
Seleucia fresca, y la vezina Argob,
Y Pella (qual en nombre) en ritos griega.

Astaroth

Aſtaroth patria del paciente Iob,
  Y el arroyo gentil, donde á Dios vido
  Tras la nocturna lucha el gran Iacob.
Corozaim (qual muchos ſienten) nido
  D'Aquel, que engañará ſo el falſo nombre
  De Chriſto, al mundo á ſenectud venido.
Geraſa, adonde libre el opreſſo hombre
  Entrar verá en el miſero rebaño
  La negra eſquadra ſin que màs le aſſombre.
Y aſsi á todo el, con marauilla, y daño
  Del pueblo que la ley menos acata
  Precipitarſe en el vezino eſtaño.
Iabes, al muerto amigo amiga, y grata,
  Y tu ó Gamala, que el camello imitas,
  Y la terrible à Roma Iotopata.
La ſanta pompa luego los Gaditas
  Siguen (qual los vniò la amiga ſuerte)
  Iuntos á los guerreros Rubenitas.
De Dibon vienen los de Gad, del fuerte
  Iſrael á Seon Rey de Amorreos
  Ganada en campo igual con juſta muerte.
Del alto Galaad, y Nabatheos
  Montes, donde el felice Arabe coje
  Los olores riquiſsimos ſabeos.
D'Arnon, Rabba, y Manaim, que acoje
  Al buen Dauid, que de Abſalon huyendo
  De ſceptro teme, y vida le deſpoje.
De dó Ioab al paſſo le ſaliendo
  Lo rompe, y de la enzina vé colgado,
  De ſoga el lazo de oro ſe ſeruiendo.
De Rabboth, q̃ vn Rey muerto vio en ſu prado,
  Otro con mengua huir, de la pequeña (do.
  Thesbe, q̃ aſsi vn Mortal no muerto ha hõra-

De la

De la clara Aroer de Moab Dueña,
Que al Amonita vio vencido, y roto
Por aquel que con Dios tanto s'empeña.
De Maſpha albergue al Capitan deuoto,
Que à Dios aſsi boluio con gozo amaro
Tras la vitoria el temerario voto.
Vienen los otros (pueblo en armas claro)
D'Eſebon d'Amorreos ſilla triumfante,
Y al ſabio Rey por ſu laguna charo.
De la gran Madian cuya elegante
Feminil forma à torpe idolatria
Truxo al Pueblo con Dios poco conſtante.
Del valle, que la ſanta raiz cria,
Que luziendo de noche, como llama,
Huir haze á Satan la luz del dia.
De Laſa, que Callirhoe Grecia llama
Por el agua, que à tantos ſalud daua,
De Betphegòr laſciua, y de Sabama.
De Liuias biua eſtatua, con que honrraua
En el Aſia à la Madre de Tiberio
Herodes typpo d'ambicion eſclaua:
De Petra, ſilla del Moabita imperio,
Que las Romanas Aguilas ha viſto
De ſus muros venir con vituperio.
De Medaba,d'Hircano noble aquiſto,
De Bethabara, que á la boz celeſte
Verá abonar al'humildad de Chriſto.
De Machero, que rota verà l'hueſte
D'Herodes; quando la Verdad al alto
Profeſſor della, la cabeça cueſte.
De Gallim nunca de freſcura falto,
Y de Saue, trofeo del Elemita
Rey vencedor de giganteſco aſſalto.

De la

De la campaña que ara el Moabita,
Donde al Cielo ſubir la otra edad viera
Sobre el carro de fuego al gran Thesbita.
De Bamoth, cumbre, en cuya verde esfera
Baal Dios de Moab tuuo ara, y culto,
De dò à Iſrael Balaan ya bendixera.
D'Orona, Holon, Miſor, y del inculto
Luith, de Bethſimoth, y de Sethim;
Dó aſsi Finees vengò el laſciuo inſulto.
De Cademoth, Boſor, y Cariathaim,
De Tophel, y Sartan, que poco diſta,
Y de la excelſa cumbre d'Abarim.
De donde el gran Moyſen tendio la viſta,
Por la q̃ el miſmo Dios le mueſtra al dedo
Tierra gentil ſolo de lexos viſta.
Abarim, que al Iordan parado, y quedo
Libre paſſo dar vió al amigo vando
Que al imperio fatal camina ledo.
Y en memoria del caſo memorando
Doze piedras alçar del ſeco lecho,
Las guerreras eſquadras aclamando.
Su pueblo Eleale manda al ſacro techo:
Ni el valle de Zareth, y ſerrania
De Deblata le niegan ſu derecho.
Pocos la Tribu d'Efraim embia,
Segunda ſucceſsion de Ioſeph caſto,
Que en Garizim ſu adoracion tenia.
Faltan los de Samaria, que Sebaſto
Grecia llamó: ſigue Sichar ſu eſtilo,
Y Saron buena de labrança, y paſto.
Mas Silo nó, pueſta en el monte Silo;
Silo, do el Arca del Señor ya eſtuuo,
Primer Templo á Iſrael, y ſacro Aſilo.

No Maſpha, que tambien el Arca tuuo;
Menos Thamnathſerá, blaſon ſublime
Del ſanto Capitan que el Sol detuuo.
De la ſanta fatiga nos exime
Diospolis, ó Lida, no Gazera,
Que tanto ó Pharaon tu ſaña oprime.
No Macmas, que verá vna noche entera
Por ſu perdido Sol llorar l'Aurora,
Que ſombras halla donde luz eſpera.
Al ſanto obſequio acuden ſin demora
Los del fuerte caſtillo de Phaſelo,
Cō q̃ Herodes al muerto hermano honora.
Obedecieron à la ley del Cielo
Los de la regia Taphua, y de ſus fines;
Los del altiuo Doch, y los de Melo.
Mas los poſtreros ſon los Benjamines,
En cuya ſuerte, (que es del mūdo el medio)
Cupo Hyeruſalen, y ſus confines.
Su pueblo embia Remon, que ya remedio
Fue à la oprimida Tribu, y la afamada
Deſpues Bithera con Romano aſſedio.
Bahurim, haſta donde à la robada
Michol (Helena Hebrea) el vil marido
Con llantos ſigue, y feminil eſpada.
Nobè Sacerdotal, dò al perſiguido
Dauid la eſpada dió el Varon ſagrado
Del ya quitada al Philiſteo temido.
Gabàon, que en ſu curſo el Sol parado
Vió, mientras al idolatra Amorreo
Caſtiga el Capitan de Dios amado.
Hay ya famoſa, (oy tragico trofeo,)
Hadid, que el hondo ſeno vio al contiguo
Iordan abrir á Elias, y à Eliſeo.

Salem

Salem (que Hyerusalen no ser aueriguo)
Do à Abrahan bēdixo, y la Hostia misteriosa
Dio al grande Dios el Sacerdote antiguo.
Los de Hemona vinieron, y d'Amosa
Su gente embiò Ramá, que el triste lloro
Oyò, y las bozes de Rachel hermosa.
Bethel, que l'ara alçò al beserro d'oro,
Y adonde el gran Iacob vio l'alta escala,
Que del suelo llegaua al santo Choro.
Gabaa ya silla de Saul: Giscala
Que dio el grā Pablo al mūdo, aūq̃ fortuna
(Dandolo à Tarso) en tanto honor l'iguala.
Galgala à su Israel màs que ninguna
Celebre; la leuitica Anatoth,
Del Tragico Profeta noble cuna.
Faltar no quiere la pequeña Azmoth,
No el que de Rafaim cultiua el valle,
No Tharela, Caphira, ni Beroth.
En sus fiestas Syon quiere que s'halle
El que del agua beue en Quarentana,
Que no es bien ó Pierides que calle.
Amarga el agua fue: más dulce, y sana
L'hizo echandole sal, el Varon bueno,
Que de lepra en otra agua à Naaman sana.
Viene el que con coruo hierro abre el terreno
(Ah quanto el tiempo perfido deshizo)
(Donde fue Ierichó) fertil, y ameno.
Ierichó, cuyos muros al suelo hizo
Venir el son de la guerrera trompa,
Y por su mal despues Ahiel rehizo.
Mas los leuitas, que la sacra pompa
Gobiernan, por toda ella diuididos
Hazen que el ordenado hilo no rompa.

A estos

A eſtos ni propria ſuerte, ni ſabidos
 Terminos dio Moyſen, que como fueſſen
 A Dios ſanctificados, y ofrecidos,
Entre los otros quiſo que biuieſſen,
 Porque al culto de Dios los exhortaſſen,
 Yá las coſas ſagradas orden dieſſen.
Y á los otros mandó, que los honraſſen,
 Y de ſus proprios frutos, y ganadas
 Tierras porcion baſtante ſeñalaſſen.
Aſsi paſſan las Tribus, y en ſagradas
 Fieſtas, vigilias, alegrias, y cantos
 Siete noches enteras ocupadas.
Y de toda labor, por otros tantos
 Soles ceſſando, la ſolemne mueſtra
 Renueuan con plegarias, y hymnos ſantos,
Loan al Dios de la inuencible Dieſtra,
 Alto Señor de las ethereas Hueſtes,
 Que (qual en tierra) en mar ſu poder mueſtra
Y con ceñeño pan, y yeruas agreſtes
 Comiendo por las caſas los corderos
 Las almas apacientan de çeleſtes
 Eſperanças de gozos venideros.

CANTO XX.

En la perdida del Niño IESVS.



Elebrada en Syon la Paſchal fieſta
Con el caſto Ioſeph luego Maria
Para ſu Nazareth dà buelta preſta.
Sin el Niño IESVS hazen la via,
Ioſeph penſando que venia con ella,
Y ella penſando que con el venia.
De ſu ſabiduria vna mueſtra bella
Dar quiſo el Niño en caſa de ſu Padre,
Y ſin ſelo dezir, quedóſe en ella.
Hizolo ſin licencia de la Madre,
Porque ſu Amor no ataje la carrera,
Que á la cuita d'Adan vé que más quadre.
Correr en ella quiſo la primera
Lança, con los auſteros profeſſores
De la ley ſolo entonces verdadera.
La viſta de los ſabios, y Dotores
Más lo deſpierta en la paterna caſa
A alta preſecucion de obras mayores.
Aſsi en noble ira, y colera ſe abraſa
Pequeñuelo Leon, que vé primero
La odiada fiera en la campaña raſa.
Negar à tu piedad, letor, no quiero
Como tu Dios paſſó aquellos tres dias,
En el pueblo para el más que eſtranjero.
De puerta en puerta á las matronas pias
Mendiga el pan de dia, y las noches lleua
Con los pobres del templo en loſas frias.

De otros

De otros eran figura, en que à la cueua
Tartarea deſcendiendo el Alma noble
Haria de ſu humildad la vltima prueua.
Faltóle alli la Madre, que con doble
Regalo proueyeſſe meſa, y cama;
Faltò Ioſeph, que ſus caricias doble.
Mas la preſaga Madre, que la llama
Soplando à ſolas và, que Amor deſpierta,
Y con bozes del alma al Hijo llama,
Lo que duda confirma, aun dello incierta,
Mal ſoſtiniendo el intimo rebato,
De la ſoſpecha, tanto en daños cierta.
Tras ella entrò el temor, y con recato
Echó en grillos de plomo al alma luego,
Todo, y todo poniendo en disbarato.
Bien mueſtra al interior deſaſoſsiego
El nublado, que al Cielo de ſu frente
Deſcarga ya con meſcla de agua, y fuego.
Ni aſsi reſpira el coraçon doliente
Del que le oprime penetrante miedo
En la tiniebla de ſu Sol auſente.
Luego de alli (ſi aſsi afirmarlo puedo)
A la Ciudad boluiera, ſi Amor blando
No liſongeara al varonil denuedo.
Al Auſente en la noche entre el gran vando
Poder hallar le mueſtra, y por las ciertas
Soſpechas rõpe, aun más ſu horror certãdo.
Faltauale Ioſeph, que las inciertas
Sombras barriendo del turbado Cielo
Hizieſſe rebiuir ſus glorias muertas.
A la Eſpoſa quiçà fuera conſuelo,
Bienque por donde và tambien lleuaua
Tocada el alma de aquel miſmo yelo.

De las hembras, los hombres apartaua
En este ajuntamiento el vso anciano,
Que al blanco asi de honestidad miraua.
Dignissimo vso, que el abuso humano
Siempre á dò menos puede busca entrada
Mesclando á lo sagrado lo profano.
Ya con las dueñas de su patria amada
Y en la sazon, que à la marina orilla
El Sol camina con la priessa vsada,
Llega Maria à Macmas, vna villa
Distante de Syon, contra el Oriente
Vna jornada, ò veyente, y vna milla.
Albergarse solia aqui la gente,
Que à Galilea buelue: no la enoja
La falta de regalo, que alli siente.
Si el cuerpo aqui la blanda Madre aloja,
Al alma tras su amor, sobre la vela
Del pensamiento al mar de Amor arroja.
Por el duduso golfo à miedo buela
La naufraga alma, en cata del Amado
Cuya tardança tanto la desuela
Creciendo con la noche và el nublado,
Y menguando la Luz de la esperança.
Llega Ioseph, màs sin el Niño al lado.
La Madre (á que era aliento la tardança)
Con la llegada más se aflije, roto
El debil hilo de su confiança.
Al duro desengaño en alboroto
Manifiesto se pone el alma blanda,
Y apenas razon osa à dar su voto.
Entraron de tropel, misera vanda,
Las ansias, las congoxas, los cuidados,
Y à saco la alegria, y quietud anda.

Poco

Poco contra aduerſarios tan oſados
Hazer el alma pudo en ſu defenſa,
Que en vn punto ſus muros vio tomados.
En más, que en la gran perdida no pienſa
En quanto ſabe, y Dios le comunica,
MARIA, en tanta ſoledad, ſuſpenſa.
No pergunta al Eſpoſo lo què explica
Callando Amor, y el que dó pienſa no halla
La Prenda, que haze á ſu pobreza rica.
Vn yelo queda; mas por no turballa
Más diſſimula ſu dolor crecido,
Y al hondo pecho manda lo que calla.
Turbale lo que vido, y que no vido
Triſte la viendo, mas no al Niño hermoſo,
Que buſca, como á fuente cieruo herido.
En cata van del Todopoderoſo,
Ella por vna, y El por otra parte,
Y ſolo en le buſcar hallan repoſo.
Preſto, y preſto los dòs de parte á parte
Calles, y caſas corren ni hallan coſa
Que la interna apretura aliuie en parte.
Corre otra vez Ioſeph la numeroſa
Turba de conocidos, y parientes,
Y raſtro no halla de ſu Luz hermoſa.
Al miſmo modo) hechos ſus ojos fuentes)
A buſcar buelue ſu vnico Luzero
Maria rompiendo por inconuenientes.
Todo, y todo rebuelue el compañero
Vando de conocidas, y parientas,
Y ſolo anguſtias halla, y dolor fiero.
Viſtes (pergunta ancioſa á las contentas
Madres) el Faro de mis triſtes ojos,
Sol de mi alma, paz de mis afrentas.

Reſpondenle, que no; duros abrojos
  Son la breue reſpueſta al pecho blando,
  Que punçado arrebienta en mil enojos.
Si en la falta del Hijo iua faltando
  El eſprito á la Madre; el dolor miſmo
  Por otra parte lo iua acrecentando.
Su virtud toda al graue paroxiſmo
  Vne, y en guarda al coraçon hechola
  Como quien era de valor abiſmo.
A la Ciudad por la callada, y ſola
  Noche con ſu Ioſeph partirſe quiere,
  De eſperança, y temor entre ola, y ola.
Con ſu prudencia, y con ſu Amor confiere
  La determinacion, que Amor aprueua,
  Mas lo que el aconſeja,ella difiere.
Poder hallar ſu Luz, con la Luz nueua
  En el pueblo imagina,y la partida
  Suſpende,por mejor hazer la prueua.
Luego al odioſo techo retraida
  Dos noches lleua, en vna noche el alma
  En la auſencia del alma de ſu vida.
En eſta tempeſtuoſa interior calma
  Grandes mares diſcurre, que leuanta
  El viento de aflicion, que nada acalma.
Hora preſa, hora muerta ver la ſanta
  Prenda por los tiranos imagina,
  Que con cuchillos buſcan ſu garganta.
Hora imagina oyr la boz diuina
  Cõ que el Hijo a ſembrar en Syon comiẽce
  El grano celeſtial de ſu dotrina.
Aqui con mas ardor ſu error conuence
  Que falte alfin al ſaludable eſtrago
  De aquel rayo, q̃ a quanto encuẽtra vence.
Aqui

Aqui paràra el coraçon presago,
Si luego á otro dolor, como por fuerça,
No lo lleuara el pensamiento vago.
Assi mientras se aflije, algo de fuerça
En la gran falta cobra, y de la aflita
Alma aquesto sacando, su ansia esfuerça.
Quien en peligros ya te precipita
O Niño (dize) de inuencible Diestra,
Y à mi materia dà de ansia infinita?
Quien tan temprano turba la paz nuestra
Hurtandote à los ojos maternales,
O del superno Padre vnica Muestra,
Como tan presto de la Madre oy sales
O Rio eterno, y à tan corto trecho
De tu carrera escondes tus cristales?
Quien pudo desatar el ñudo estrecho,
Que entre tu Amor, y mi alma Amor ha dado
O Alma verdadera de mi pecho?
Quien ò Riqueza mia te me ha robado?
Y en lugar tuyo, miserable empleo
De soledad, y angustias me ha dexado?
Como aflijes, ó Hijo, à mi desseo,
Si tu eres el Dulçor? si Luz del mundo?
Como te escondes donde te no veo?
Adonde vas perdido, y vagabundo
Si la Sabiduria eres del Padre,
Dexãdo à mi alma en vn horror profundo?
Como el camino, y passos de tu Madre
Yerras ò Niño siendo tu la Via,
Que sola alfin á nuestros passos quadre?
Ah no te pierdas dulce Gloria mia,
Que siendo la Verdad, (como lo enseñas)
Sin verdad oy la tierra quedaria.

Como en nueuos peligros te deſpeñas
  Si tu eres la Vida por quien vibe
  Quanto obedece á tus ſecretas ſeñas?
Como ſi eres el Sol, de quien recibe
  Vida de gracia el alma, á mi afligido
  Pecho no quieres que tu luz arribe?
Mira, ò mi Dios, para Paſtor nacido,
  Que rebaño allegar, ſi á ti te pierdes
  Sera difficil a vn paſtor perdido.
A que eſtraños apriſcos en tus verdes
  Abriles vás, ó blanco Corderillo,
  Sin que de nueſtro dulce Amor te acuerdes?
No te piſe, ò terreno Guſanillo,
  Tan preſto el pie de muerte, que tu eterno
  Braço pondrà triunfando en noble grillo.
Que frutos, y flores,ò Pimpollo tierno,
  Quieres que eſpere en la ſazon la tierra
  Si aſsi te quema intempeſtiuo imbierno?
Como ſiendo tu ſolo quien deſtierra
  Llantos, triſtezas, penas, y peſares,
  Principe de la paz, oy me dàs guerra?
Mira los turbios leuantados mares,
  En que la naue de tu Amor nauega
  O Capitan, que á tu Iſrael repares.
Ya de conſejo en tempeſtad tan ciega
  (Si Angel de gran conſejo eres llamado)
  Proué á la Madre, que en dolor ſe anega.
Si por Medico al mundo eres mandado
  No le apreſſures la piadoſa cura:
  Madura el apoſtema del peccado.
No te pierdas en eſta conyuntura,
  Que tu inmutable acuerdo otra define,
  O Niño Padre de la edad futura.

Y à mi

Y à mi que más perdida ſin ti vine
  Tu luz ya muestra entre eſtas sõbras ciegas,
  Con que el camino de buſcarte atine.
Y ſi aora en Syon quiçá deſpliegas
  La alta corriente del caudal del cielo,
  Como el oyrte a tu querida niegas?
Temo, que ſiembres en eſteril ſuelo:
  Siembra en mi alma, que à tu rayo amigo
  En blando humor derritirà ſu yelo.
Ven ya ó mi dulce Amor, y ſolo abrigo
  A conſolar las anſias, y agonias,
  Que auſente ves, y ſin hablar te digo.
Buelue á la meſa, que alegrar ſolias,
  Buelue á los braços, buelue al cuello vſano
  Mientras tu con los tuyos le ceñias.
Y ſi la empreſa del reſcate humano,
  Que con gozoſo afan ſiempre te eſcucho,
  Conmueue, ò Niño Dios, tu ardor tẽprano;
Charidad nimia es eſſa, y zelo mucho:
  Reprime ó Hijo el impetu amoroſo,
  Que para el ſexto luſtro aun falta mucho.
Mas ſi te aprieſſa Amor, y el doloroſo
  Tranze para tu Madre es ya llegado,
  Y tu (qual ſiempre) oy para mi piadoſo;
Por eſſo ó Hijo, me huyes; el cuydado
  D'Amor rehuſo: eſpera, vn poco eſpera
  Que biua, ò muerta me tendrás al lado.
Aſsi lleua la noche toda entera
  La triſte Madre, del dolor perplexa
  Eſperando la Lumbre venidera.
Tal en lloroſa boz, muſica quexa
  Phylomela del duro paſtor haze,
  Que ſin ſu implume Amor ſu nido dexa.

La

La intensa cuita, que en el alma yaze,
Al Cielo, al Ayre, al Bosque, al Rio pregona,
Y en amorosas ansias se deshaze.
La noche entera sobre el olmo entona
La doliente cancion, mientras Maria
La dolorosa quexa no abandona.
Otro tanto Ioseph tambien hazia
Con suspiros, y lagrimas del alma
Llamando al Sol, que en sombras la tenia.
Como dexaste en tan penosa calma,
O dulce Niño (dize) à tus queridos
Negandoles tu luz serena, y alma?
Como ó solo Consuelo de afligidos
A tu Ioseph en tanta angustia cierras,
Y á tu afligida Madre los oidos.
Como de nuestros ojos te destierras,
Dexandolos sin ti en tiniebla triste?
Y siendo tu el camino, oy en el yerras?
Sin tiempo, ò mi Perdido, oy te perdiste,
Porque en perderte asi sabes, que ganas
Vn mundo entero, que perdido viste.
Pierdeste ò dulce Amor (priessas tempranas)
Por tus perdidos; traça de quien vino
A tomar sobre si deudas humanas.
Tantos perdidos hallas, que imagino
Que por ganarlos, quanto caudal tienes
Pondrás en banco, ò Mercader diuino.
Tantas las deudas son, que àpagar vienes,
Que al primer plazo, (ó marauilla) faltas,
Bien que heredero de infinitos bienes.
Caudal bien tienes para quantas faltas
El mundo tenga, ó Fugitiuo mio,
Mas riquezas asi muestras màs altas.

Temo

Temo, que lo en que el Padre aun dà desuio
 Oy quiere anticipar tu ardor temprano
 Pues ya en perderte muestras gusto, y brio.
No sueles tu dezir; ó Niño Anciano
 Que no se gana, sinó quien se pierde?
 Pierdete pues, que solo assi me gano:
Pierdete en hora buena, que remuerde
 A mi flaqueza el comun bien, y á fieras
 Garras te entrega, aunque en sazon tã verde.
Quien se ganara, si te no perdieras?
 Que estraño banco veo, que rica feria,
 En que por mi te perderàs de veras.
Tu riqueza eternal por mi miseria
 Alli saldrá, costoso desempeño
 De gozo más, que de dolor materia.
Mas ay que de descuydo no pequeño
 A tu Tutor acusa esta tu falta,
 O Pupillo, del Cielo vnico Dueño.
Y que razon al Padre Dios de su alta
 Prenda á mi encomendada dar yo puedo
 Si tan sin tiempo à sus tutores falta?
Mucho á mi alma assombra el triste miedo,
 En que tu ausencia, ó eterno Sol nos tiene,
 Mas del mismo temor, nace el denuedo.
Buscarte, ó Niño Dios, luego conuiene,
 Mas como sin tu luz yo puedo hallarte,
 Ni enfrenar el dolor, que lo detiene?
Dentro en mi alma serà bien buscarte,
 Para mejor te hallar, ó Amado hermoso,
 Que eres mas cierto aqui que en toda parte.
Mas buscarte en el alma apenas oso,
 Que mal alfin entre las olas brauas
 De mis congoxas hallarè el Reposo.

Si te

Si te buſco en los ojos donde andauas
Solo tinieblas, y triſtezas miro,
Sin ti que eres el Sol, que luz les dauas.
Correrè todo el habitado giro
En cata de mi Dios haſta que pueda
O hallarlo, ò darle el vltimo ſuſpiro.
Ceſſa; mas no del anſia, que alli queda
Con el campo del alma, en la tendida
Sombra, que à ſus cuidados más enreda.
La ſazon era en que la mal vencida
Noche del dia, del todo al dia no cede,
Y á ſueño los que velan màs combida;
Quando Maria, que ſoſſegar no puede,
El pueblo con Ioſeph otra vez corre,
Porque ſu alma ſin tinieblas quede.
Coſa no vé que ſu canſancio ahorre,
Con el ſe parte à la Ciudad primero
Que al Alua el Sol los roſicleres borre.
Del camino Ioſeph fue compañero
Qual de la anguſtia de la aflita Eſpoſa;
Mas que della lo fue, affirmar no quiero.
Que boluieſſen es más probable coſa
Cada qual por la parte por dô vino:
Por no deſencontrar ſu Prenda hermoſa.
A quantos la Madre halla en el camino
Pergunta por ſu Bien con boz temblante
Sin que en perdida tanta pierda el tino.
A todos el triſtiſsimo ſemblante
Cõmueue: mas ninguno le dà nueua,
Que algo al caido coraçon leuante.
De hoja no oye rumor, que el viento mueua
Que el alma à ſus ventanas no ſe aſſome,
Y al deſengaño nueuo acibar prueua.

Si en

Si en todo el dia pan de dolor come,
Màs que ſus miſmas lagrimas no beue
Porque aſsi de ſi miſma emienda tome.
Llega à Sion : luego con planta leue
Toda la corre mientras la Luz dura
Porque deſcanço en ſu canſancio lleue.
El techo que apoſento á la hermoſura
Perdida y á ellos diò en la Paſcha ſanta,
Vè con más pena, y intima apretura.
Adora los lugares que aun la planta
Del hijo eſtampan; pies, y penſamiento
De entre ellos no apartando en pena tãta.
Alli à los conocidos ſu tormento
Encobrir no podiendo, por ſu bello
Amor pergunta, no vna vez; mas ciento.
Mal dan razon los conocidos dello,
Cada vno à la pergunta de anſias llena
Reſpondiendo de nó ſe encoje el cuello.
No turba la reſpueſta à la ſerena
Virgen: que en igual grado ſabia, y fuerte
Igualmente recibe aliuio, y pena.
Que como no oye de priſion, ni muerte
Lo mucho que el temor le preſentaua,
Diſpone el alma à mejordaſuerte.
Por otra parte el coraçon temblaua
Viendo, q̃ en la Ciudad do hallar lo pienſa,
Nadie de ſu Ieſus nueua le daua.
Haze la debil aura, en cuyta inmenſa
Lo que poca agua en mucho fuego ſuele:
Y esle el dudoſo aliuio cierta ofenſa.
La perdida que tanto al alma duele
Siempre màs ſiente, y menos ya la eſconde
Bien que coſa no vé que la conſuele.

Sube

Sube al Palacio del Romano, adonde
La corte inquiere, y ſus officiales,
Y nadie à bien de ſu dolor reſponde.
Y carceles, pretorios, tribunales
Corriendo deſengaños halla en todo,
Y haze los caſtos ojos, rios caudales.
Buelue al techo odioſo, y todo, y todo
El pecho entrega, bienque ſufre y calla,
Al dolor graue, que no ſufre modo.
En eſto el Sol la dexa, en eſto la halla,
Que en eſto con el dia la noche lleua
Hecha ſu alma vn campo de batalla.
Rebuelue la Ciudad con la Luz nueua,
Y todos los lugares conuezinos
Ni de ſu dulce Bien, puede hallar nueua.
Y quando más el Sol los veſpertinos
Rayos cojendo và, à Caluario llega,
Y ſiente mil aſſaltos peregrinos.
Algo el aflito coraçon ſoſsiega
Por ſus faldas, y cumbre ojos tendiendo
Mientras no carga màs la ſombra ciega.
Con gozo aun oy te veo, ó Monte horrendo
(Dize)que aun he de ver, con dolor tanto
Coſa que hora me ofenda en ti no viendo.
Aun en tu cerro, leuantarſe el ſanto
Arbol no veo, que al naufragio puerto
Serà del mundo, y del infierno eſpanto.
Quedate en paz, que ſolo tu hazes cierto
Al coraçon preſago (eſto le baſta)
Que mi Ieſus, (ay dõde eſtà) no es muerto.
Aſsi la Madre ſu dolor contraſta,
Y con la noche á lo poblado buelue
Acompañada de ſu prenda caſta.

Quanto

Quanto màs huye, más ſu paz rebuelue
  La muda noche, que al aflito pecho
  En ſombras de temores más embuelue.
Dexara apenas el neuado lecho
  La Eſpoſa de Titon, quando Maria
  Con Ioſeph mueue para el ſacro Techo.
Nueuo plazer el coraçon ſentia
  Mientras la planta al templo ſe endereça,
  Y la lengua entre jubilos dezia:
Ven ya, que ya la primauera empieça
  O Amado mio, y Abril galan parece
  Que para ti de flores ſe adereça.
Ven ya ó dulce Amor, que ya aparece
  El roxo arrebol, que al Oriente aclara,
  Y en mi alma ſin tì ſolo anochece.
Mueſtrame ya, (no tardes más) la cara,
  Que las ſombras deſtierre tenebroſas
  Del triſte coraçon, con ſu Luz clara.
Cojamos pues claueles, lirios, roſas,
  Nardos, jacintos, y preciados ramos
  De las màs ledas plantas, y oloroſas.
El charo Eſpoſo á recebir ſalgamos,
  Y con plazer que á tal encuentro quadre,
  Al templo luego luego al templo vamos.
Al templo, que en la caſa de ſu Padre
  Tras la penoſa auſencia, en fieſta, y gloria
  Es bien ſe mueſtre à la doliente Madre.
Suene pues ya la trompa de victoria,
  Comiençen ya los celeſtiales cantos
  Del Niño Dios la vencedora hiſtoria.
Huyan las quexas, y anſioſos llantos;
  Y tu ó mi Sol á eſta alma ya acalienta,
  Tiende por ella yá tus rayos ſantos.

Las

Las tinieblas, y miedos ahuyenta:
Suceda claro dia à noche eſcura;
Y con tu viſta mi congoxa alienta.
Y ſi te han dado muerte, y ſepultura,
Ya te leuanta ya (que dello es hora)
Rompe los laços de la muerte dura.
Ya ſobreuino la tercera Aurora,
La qual, aun quando muerto reſurgido
Te moſtrara, á la Madre que te adora.
Aſsi diziendo aſsi, por el ſabido
Vmbral entraua, y pocos paſſos dando
Los ojos dauan en ſu Bien perdido.
En medio al Anciano, y doto vando
De Fariſeos, y Scribas, mira al Hijo
Graues reſpueſtas recibiendo, y dando
Con marauilla igual, que regozijo
De la atonita Madre el Hijo ſolo
Tenia en peſo el magiſtral litijo
Vino la embidia, y quanto vio notolo,
Y con pluma mortal de biuo azero
En los ſoberuios pechos imprimiolo.
A reparar comiença el vando auſtero
En el ſaber tan ſin ſazon maduro,
Y qual ſeria en tiempo venidero.
Claro argumento del valor futuro
Era lo mucho que en el Niño vian,
Y á ſu flaca ſoberuia, aguijon duro.
Sus padres, y parientes conocian,
Sabian que en eſcuelas no curſara,
Y admiranſe en lo mucho que l'oyan.
Que ſecretos, que puntos à la auara
Corona moſtraria, el Niño haziendo
La eſcondida verdad patente, y clara.

Que caminos del Cielo iria abriendo,
Y a alli en rebato con la ſabia mueſtra
Los flacos ojos de Satan poniendo?
Tan arrojada no es la pluma nueſtra
Que pienſe raſtrear lo que el diuino
Saber de ſu ſaber al mundo oy mueſtra.
La Madre, que por horrido camino
De deſuelos, anguſtias, y temores,
A ver la gloria de ſus ojos vino.
Paſſado el turbio mar, y ſus rigores,
Peligroſa fortuna tambien corre
En el mar de alegrias, y dulçores.
Con lagrimas ſu rieſgo Amor ſocorre,
Rebiue al grato llanto, y por la rueda
De Dotores rompiendo al Hijo corre.
El amoroſo paſſo nadie veda,
Con los braços, y pecho lo encadena,
Y preſo cada qual del otro queda.
Como ò Hijo (dize ella) tu ſerena
Viſta nos eſcondiendo aſsi quiſiſte
A tus Padres tener en tanta pena?
Adonde ſin dezirnoslo te fuiſte?
Como tanto al canſancio de buſcarte
El contento de verte defiriſte?
Y para que os canſauades deſſa arte
En buſcarme (buelue El) ſi dicho os tengo,
Que ocuparme conuiene en eſta parte.
Aquellas coſas, porque al mundo vengo
Del ſoberano Padre a pecho tomo:
Para eſtas todo el interualo es luengo.
Todas las otras ſon de menos tomo:
En faltarles no và: la Madre á que eſta
Reſpueſta flecha fue de graue plomo.

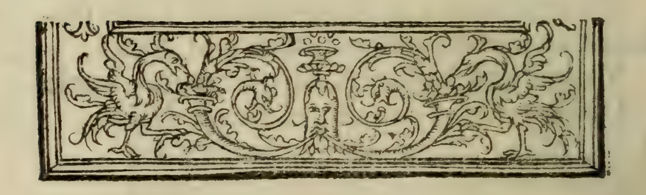
Retrahe el Hijo de la turba infesta;
En su Ciudad lo esconde, mas en vano,
Que tanta luz por si se manifiesta.
Alli en seruir, y obedecer la mano
Toma el Dueño del Cielo, y de terrena
Ciudad á ser comiença ciudadano.
Alli quanto la Madre al Hijo ordena,
Quanto Ioseph le manda haze el Pupilo
Aquien obedecer nunca fue pena.
Todo en el coraçon guarda (à su estilo)
La sabia Virgen à la hazaña rara
D'Amor, vertiendo lagrimas en hilo.
Con la rueda del tiempo, que no pàra,
Entra en la juuentud el Rey del Cielo,
Y honra la barba más la noble cara.
Hermosura, y respeto el graue pelo
Augmenta al rostro, más hermoso, y graue
Que quantos vió, ni verá más el suelo.
Oro fue el primer boço, que suaue
Priessa del tiempo hizo calor castaño;
Qual por sagrada tradicion se sabe.
Con las fuerças, y edad, crece el estraño
Affeto de humildad, y en el seruicio
Fabril, gana IESVS el pan, y el paño.
En la baxeza del seruil officio
Emplea la santissima persona
Madurando el eterno sacrificio.
Mientras aquesto no se aperficiona,
(Como hurtado à las lenguas de la fama)
En la Ciudad materna se arrincona.
Para sustento de los Padres que ama,
Suda sobre el cepillo, açuela, y sierra,
Y bellos rayos de deidad derrama.

La

La chara educacion, la patria tierra
Dexar por ſu ſeruicio aſsi les paga
Como aquel que jamas en pagar yerra.
La torpe ocioſidad, que todo eſtraga,
Trabajando condena; y la enemiga
Soberbia, à Angeles, y hõbres comũ llaga.
No poco en la mecanica fatiga
La nobleza del Cielo afana, y ſuda
Para tener el pan, que no mendiga.
Si en la niñez con mendigar ayuda
La materna pobreza, trabajando
Lo haze en la edad, que pẽſamiẽtos muda.
Quantas vezes ſobre el quarton ſudando
Dexolo el Sol; quantas lo hallò gimiendo
Al ſon del hierro, con la Luz tornando.
Miniſtranle los Angeles, ſeruiendo,
Los inſtrumentos, que la labor pide,
Officio de aprendizes alli haziendo.
Ni ſolo dentro al techo dò reſide,
Más á las obras publicas llamado
Trabaja en quanto el Sol no le deſpide.
En publico el officio deſpreciado
Exercita la mano noble Autora
De la varia beldad de lo criado.
Bondad de Dios, y quien pudiera aora
Mucho dezir en alabança bella
De vna hazaña de Amor, que aſsi enamora.
Mas con ſilencio es bien paſſar por ella:
Ya que en eſta ſazon, no quiere que hable
De ſus coſas el mundo, el Autor della.
Aſsi paſſó en ſilencio (eſpanto amable)
Haſta los treynta, ſus primeros años
Traças de prouidencia inueſtigable.

Aſsi al ojo d'Auerno altos engaños
  Haziendo diſsimula la glorioſa
  Llama entre ſombras de mortales daños.
No ſe ſabe haſta aqui del otra coſa
  Màs que ſeruir, y obedecer, hermoſo
  Abiſmo, que haze la Fé màs hermoſa.
En los vltimos dellos el forçoſo
  Tributo de la entrada de la vida
  Pagó Ioſeph en el ſalir gozoſo.
Vino la enfermedad deſcolorida;
  Oſó la Muerte à dar el golpe vſado
  En ſu vida en preſencia de la Vida.
Plañió la falta del conſorte amado
  Luengamente MARIA: llorolo Chriſto,
  Y rióſe el Choro bienauenturado.
Mucho à mi affeto, ò ſanta Clio reſiſto,
  Si aqui hora el ancho campo de ſus glorias
  Diſcurrir con la pluma no ſoy viſto.
Mas como en excellencias tan notorias
  La mejor alabança ſea el ſilencio;
  Con el al Varon grande, y ſus memorias
  En el alma celebrò, y reuerencio.

CAN-



CANTO XXI.

En el Baptiſmo de Chriſto Señor nueſtro.

TA à la broſlada faxa d'Animales
Quinze bueltas en vtil miniſterio
Diera el Padre comũ de los mortales
Deſpues q̃ en la grã Roma el grã Tiberio
(Fautor de Chriſto vn tiẽpo) moderaua
Las largas riẽdas del felice Imperio.
La Iudaica gente gobernaua
Pilatos ſu Vis Rey; en Galilea
Herodes hijo del mayor reynaua.
La antigua tierra de Vs, y la Iturea
A Philipo ſu hermano obedecia,
Deſpojado Archelao ya de Iudea.
Libano, y Antelibano ſeruia
A Liſanias, con toda aquella parte,
Que de Abila Abilina ſe dezia,
Aſsi por tantas partes Roma parte
(Porque más cada qual ſin fuerças quede)
El Reyno, que aquiſtò con belica arte.
Lo que en la temporal, quaſi ſucede
En la ſacra Republica: licencia
De ambicion que con flacos todo puede.
Anàs, y Cayfàs la preminencia
Del ſummo Sacerdocio poſſeian
Comprado con profana competencia.
Que como tanto en la Ciudad valian,
Y màs que en rectitud, en la moneda,
Con todo (antigua corrupcion) ſalian.

Aſsi los dos en ſuceſsiua rueda
Siempre gozauan el honor alterno
De Roma pueſto en publica almoneda.
Con que el ſagrado, y temporal gobierno
Entre olas de ambicion flutuaua al vario
Soplo de ardua eſperança, y temor tierno.
A los miembros (qual ſuele de ordinario)
El mal de las cabeças ſe deriua:
Y todo era vn incendio voluntario.
Arde el miſero pueblo en fragua biua
De codicia, y mil males, que produze
La cauſa inſana, que de luz lo priua.
Rayo de honeſtidad ya alli no luze;
Mas ſolo vn Chaos de vicios, y de oluido,
Que á cierto precipicio le conduze.
Aſsi (el tino del Cielo aun más perdido)
El Gentilico pueblo, en vn ſegundo
Diluuio de peccados ſumergido.
Sin memoria de Dios, ſueño profundo
En la triſte tiniebla del peccado
Dormia á la ſombra de la muerte el mũdo.
Nunca menos de Dios fue viſitado
Su cháro Pueblo: ni el Gentil ſe viera
De màs horrible obſcuridad cercado.
Vencedor ſobre el ſuelo ſu vandera
Tendia Satan. en eſta coyuntura
Que tanto el vando de virtud cayera
Sale en ſocorro della (de la obſcura
Nazareth) la Virtud del Cielo, dando
De eſperança mejor prenda ſegura.
Mas delante vn trompeta al mundo embiãdo
De ſu venida lo preuiene, à nueua
Penitencia primero lo llamando.

Quiere

Quiere el ſaber de Dios, que á la grã prueua
 Vn nueuo exemplo de innocencia ſalga
 Para que al mũdo más ſu exemplo mueua.
Para eſto pues (porque ſu boz màs valga)
 Su Eſpritu Dios en el deſierto influye
 Al alma, que hizo ſu viſita hidalga:
Con que el ſanto Guerrero, que no huye
 El difficil aſſalto, al campo ſale.
 Y el letargo en que yaze el mũdo arguye.
En ſazon que virtud tan poco vale
 A las orillas del Iordan ſe mueſtra
 Quien los caminos de virtud ſeñale.
Los caminos ſeñala de la nueſtra
 Oluidada ſalud: y (qual Luzero)
 Tras la noche de culpa el Sol demueſtra.
A la ligera ſale el gran Guerrero,
 Que aſsi pienſa mejor vencer la guerra
 Donde más vale rectitud que azero.
Piſa el deſcalço pie la dura tierra,
 Y el noble Eſprito quanto ò carne pides
 Que alli la eſclaua á la razon s'atierra.
De camello yerta piel (celeſte Alcides)
 Librea le es, y la inocencia eſcudo,
 Que el pecho l'arma para eſtrañas lides.
La ſeuera dotrina, alfange agudo,
 Celada la eſperança, Amor ſaeta,
 Que del arco de Fé tanto hazer pudo.
Mete letra tambien graue, y diſcreta
 PENITENCIA, y DOLOR, la letra dize:
 Publica boz de ſu intencion ſecreta.
Con ella, y con la lengua contradize
 Las dañadas coſtumbres, que reprende
 Con rigor blando, ſin que eſcandalize.

Con libertad la dura empreſa emprende
(Que ſiendo Boz de la Verdad) dezilla
(Aun que le cueſte la cabeça) entiende.
Guerra pregona en la famoſa orilla
Como trompeta del Eſpritu ſanto
Contra el Infierno, y toda ſu quadrilla.
A dolor, penitencia, enmienda, y llanto
De culpas contra Dios, deſpierta el Mundo
La ſanta Boz, que ſuena en almas tanto.
Preuiene lo que aſsi para el jocundo
Primero Aduiento, del gran Dios s'apreſte,
Antes que el daño ſienta del ſegundo.
Hora amenaza el Orador celeſte,
Hora con el dulçor de la eſperança
Atrahe al bien, que es bié q̃ mucho cueſte.
En grande parte el fin deſſeado alcança,
Mas bienque gana en la gentil conquiſta,
Gana però como vna ſola lança.
Aſsi á la guerra venturoſa aliſta
Los que á virtud hermoſa perſuade,
Y con el Rey Tartareo s'enemiſta.
Nueuo lauacro á la doctrina añade,
Los que rinde la boz, laua en el rio
Porque ni ſiempre á los deſiertos brade.
D'entre ardiente eſperança, y temor frio
Nueuo affeto s'engendra, que diſpone
A digna penitencia al vando pio.
Y ſi en gracia à las almas aun no pone,
Otro baptiſmo eſpera de agua, y fuego,
Que por medio de ſangre lo ſazone.
De toda la Iudea acuden luego
Muchos, que al claro rio lleua la fama
Del à Dios grato, y ſaludable riego.

A oyr

A oyr la Boz, que en el deſierto clama,
Y recebir aquel lauacro puro
De vno, que tanto ſantidad afama.
Por el (qual por caudillo illuſtre en duro
Tranze de Marte) à armarſe caualleros
Del Cielo vienen, y à aſſaltar ſu muro.
Entre ellos (y quiça de los primeros)
Vino el miſmo IESVS, que la perſona
De Dios no eſenta de mortales fueros.
Lo que la fama en Iſrael pregona
Del gran Baptiſta, en Nazareth oyera,
Donde la humana redencion ſazona.
Ya los tres vezes diez años cumpliera
De ſu mortal edad, quando al baptiſmo
De penitencia Iuan principio diera.
Cumplidos pues, para eſte effeto miſmo
Sale de ſu Ciudad, y más no aguarda:
Y más deſlumbra al tenebroſo abiſmo.
Principio à la obra, que la edad retarda,
Quiere ya dar, y cauallero armarſe
De mano tanto en ſantidad gallarda.
Aſsi en campaña quiere ya moſtrarſe
Contra el Infierno, y para el plazo horrẽdo
Con armas no entendidas prepararſe.
Quiere tambien (ſiempre por el boluiendo)
Calificar al Primo ſoberano
Con titulo à los ſiglos eſtupendo.
A baptizarſe viene de ſu mano
No por neceſsidad, mas por honralle
Con preminencia nueua al ojo humano.
De ſu Baptiſta quiere nombre dalle
(Qual de ſu Precurſor) y con precioſa
Variedad de glorias rodealle.

Quiere

Quiere tambien (si mucho Clio no osa)
Que à su predicacion el basis sea
Humildad, à sus ojos tan hermosa.
Quiere que el mundo caminar le vea
A la publicacion de su dotrina
Por la cosa que tanto la hermosea.
Mientras IESVS para el Iordan camina,
Y sobre sus orillas, y cristales
Sus rayos tiende ya la Luz diuina,
Iordan que en vitreo lecho de fatales
Respuestas auisado, vn dia espera
Que dé à sus aguas honras inmortales;
Viendo en esta sazon sobre manera
Todas sus cataratas alli abrirse,
Y torres de agua alçar por la ribera:
Las vnas con las otras enuestirse
Con alegre sonido, y tras la estraña
Muestra al mar muerto vagarosas irse.
La frente coronada de espadaña
Saca del agua, y toda vè de nueuas
Flores cubierta entorno la campaña.
Las aues con los Zefiros en prueuas
De alegre melodia: al regozijo
Comun salir las fieras de sus cueuas.
Reconoce de Dios al mortal Hijo;
Y, para honralle, llama las hermosas
Hijas, honor del humido escondrijo.
Con danças, y cantares las gozosas
Ninfas cercan al Padre; que asi empieça
A celebrar sus honras venturosas,
Alçad alçad ó Hijas la cabeça:
Ved como al assomar del Sol de Gracia
Todo de nueba gracia s'adereça.

Mas

Mas como alfin nó ſobrará la gracia
 Si ya (como eſperè tan luengamente)
 Por mis orillas mi Creador s'eſpacia.
A baptizarſe viene en mi corriente
 Por la mano de Iuan, honor eſtraño,
 Que eterna harà la gloria de mi Fuente.
Bien me pronoſticó vn honor tamaño
 Iacob, quando mi Rio con ſu cayado,
 Y quando la paſſó con gran rebaño.
Por Malachias fui deſto auiſado:
 Lo miſmo Amós en eſte miſmo valle
 Vaticinó, paciendo ſu ganado.
O quanto oî: que ya no es bien que calle:
 Quando á los Dòs mejores del Carmelo
 Di por entre mis ondas ſeca calle.
Tiempo vendrá con el rodar del Cielo,
 Que veas ó Iordan (me dixo Helias)
 Otro en tu playa de mi eſpritu, y zelo.
Saldrá delante à aparejar las vias
 Del Hombre Dios en ſu primero Aduiento
 Qual yo tambien en los poſtreros dias.
Por deſpertar al mundo ſoñoliento
 La ſanta Boz clamando por tu playa
 Que de bozes darà (y ni ſiempre al viento)
Los pecados del mundo tendrà à raya
 Con el baptiſmo de dolor; que yo fio
 Que el nuebo Helias predicando vaya.
Lauarà (ò honra de ambos) en tu rio
 Al miſmo Hijo de Dios mortal Hõbre hecho
 Merced que à ver no llega el ojo mio.
Eſto, y mil otras coſas (que en el pecho
 Guardo entre lloro, y gozo) me predixo
 El ſanto Viejo en medio de mi lecho.

Mucho

Mucho lo difirio el variar prolixo
Del tiempo, mas ya alfin al ojo veo
Quanto el Varon de Dios entonces dixo.
Gloria á mi Rio, paz á mi desseo
Dando mi Christo, mis arenas pisa,
O blazon nueuo, ó vnico trofeo.
Corre al baptismo, en que dolor diuisa
De peccados contra el: corre al solene
Pregon del Padre, que su gloria auisa.
A desemponçoñar las aguas viene,
(Vnicornio diuino) que en la hermana
Tierra el Dragon emponçoñadas tiene.
Quiere que á exemplo suyo vse la humana
Gente el lauacro, dò la culpa muere
Contraida del mundo en la mañana.
Acreditar assi el baptismo quiere
Ageno con el suyo: señalando
Otro ya enfin que al hombre regenere.
A nuestras aguas viene caminando,
Para santificallas: mucho sobre
Las que estan sobre el Cielo las alçando.
Cedan Nilo, y Danubio al Iordan pobre:
Con los otros más claros de la tierra,
Y lo que falta en agua en gloria sobre.
O summa gloria, que mis glorias cierra,
Que oy en mis aguas lauaré la pura
Carne, por que la culpa se destierra.
O de las aguas gloria, ò gran ventura,
Que oy en las mias al gran Dios reciba,
Y en ellas oy se laue la Hermosura.
O de la Mar honor, que (aunque la Diua
Humanidad en bien de todos venga)
Mucho el agua con el, y la mar priua.

Que

Que porque al otra aquesta edad no tenga
  Embidia: en agua hazañas singulares
  Obrará claras á la edad mas luenga.
Sacados veo del mar, y à nueuos mares
  De sangre, y de baptismos embiados
  Los Doze Galileos mis Doze Pares.
Trocada el agua en vino, y los cançados
  De trabajar la noche compañeros
  De inumerable pesca recreados.
En la tormenta Boreas, y Austro fieros
  Obedecer al imperioso mando,
  Y la turbada mar dexar ligeros.
Pisar a enxuto pie (qual heno blando)
  A mi Iesus las brauas ondas miro,
  Espanto, y miedo al negro Abismo dando.
Hartar (ò quanto callo, ò quanuo admiro)
  Con peces dos, y poco pan la hambrienta
  Turba sentada en ordenado giro.
Darle veo en el pozo á la sedienta
  Hembra de agua del suelo agua que mate
  Del peccado la sed, que mas la afrenta.
Del lado abierto en el postrer combate
  De agua, y de sangre veo dos venas, vna
  Lauatorio del mundo, otra Rescate.
Con clamor rezio, y lagrimas a vna
  Partirá de la vida el Cisne Christo,
  De su sangre hecha alli roxa laguna.
En lagrimas pondrà precio no visto,
  Haziendolas antidoto prestante
  Contra el peccado tanto del mal visto.
Nueua puerta del Cielo, y militante
  Iglesia el agua veo, que passa al hombre
  Por el baptismo á la Ciudad triumfante.

Por

Por cuyo medio de mi Chriſto el nombre
Lleuado al clima mas ignoto veo
Con preſto buelo, que al Infierno aſſombre.
Tibre Señor del mundo al Galileo
Humillado: y ſus Aguilas rendidas
A la Señal, del muerto Dios Trofeo.
De la lepra del cuerpo, y denegridas
Manchas dela del alma á vn Ceſar ſano,
En el agua,que alli le dà dós vidas.
Heruer con naues, y armas el mar cano,
Y en mis riberas tremolar Pendones
Leuantados por el honor Chriſtiano.
El Aſia llena de Europeas naciones
Con la ſanta Diuiſa ſeñaladas
De Carolos, Luiſes, y Bullones.
De las aguas del Cid no arrebatadas
Vn impio Auguſto abſorto: huido, y roto
Al Saladino de Anglicas eſpadas.
Por incognito mar, y Cielo ignoto
De illuſtres Argonautas veo lleuada
La ſanta Fè al Oriente màs remoto.
Y por ſus anchos Mares adorada
La ſacra Seña, (ó gloria Portugueſa)
O glória de la gente baptizada.
Otros veo tambien que de la impreſa
Catholica celoſos, al extremo
Occidente à cojer van rica preſa.
Nueuos Mares correr á vela y remo,
Y al mundo nueuos Mundos ir moſtrando;
Y à Chriſto dallos con valor ſupremo.
Tanto de los Catolicos Fernando,
Y Eliſabet hará en el viejo mundo
El valor á los ſiglos admirando.

Tanto del Quinto Carlos, del Segundo,
Y Tercero Philipo harà el pio zelo,
A los hombres amable á Dios jocundo.
Contender en el agua (ó gozo, ó duelo)
Con el Dragon de Oriente veo la Europa
Sobre el Imperio vniuersal del suelo.
Vn Iouen d'Austria sobre regia popa
Con embidia de Marte, y de Neptuno
Ordenar, y animar la naual Tropa.
Truenos, rayos, relampagos envno
Llouer la Mar, y con el son terrible
Turbar desde las ondas Phebo, y Iuno.
Montes con montes inuestirse, horrible
Imagen, y entre nubes de humo, y fuego
Muerte alli en forma discurrir visible.
Ya con la palma yà del Marcio juego
Veo al Hijo de Carlos, cuya gloria
Desde oy á la trompa de la fama entrego.
Y por esta clarissima Vitoria
(Preuista del de Dios amado Pio)
Instituida à Dios nueua memoria.
Mas ya ò Hijas llega IESVS mio,
Assistid con los Angeles à aquello
Que alta gloria serà de vuestro Rio.
Las sutiles madexas del cabello
Apercebid para alimpiar las puras
Carnes, y cuerpo vnicamente bello.
Assi dezia el Viejo; y con seguras
Plantas los passos del regozijado
Choro acompaña, y canta sus venturas.
Quando Iesus, los rayos del sagrado
Rostro tendiendo por la llena orilla,
Descubre al mundo el Paternal Traslado.

Llega

Llega el Verbo à la Boz: con marauilla
De los preſentes Iuan parado entanto
Deſde el agua al que viene s'arrodilla.
Admiranſe de ver que hombre tan ſanto
Tenga la tierra en ſi; que para honrallo
La grandeza de Iuan s'humille tanto.
Pidele Chriſto quiera baptizallo.
Y el dize que El á el baptizar deue;
Porfia el Señor, y rindeſe el vaſſallo.
Mas tomemos aqui vn aliento breue
Mientras la mano Angelica deſnuda
Al cuerpo, que en candor vence la nieue.
Aſsi al camino que la pluma duda
Podré boluer, y ver el Cielo abierto,
Y oyr la boz que al hijo Dios ſaluda.
Concedemelo Tu ó del deſierto
Morador inculpable, con que á viſta
De tantos ojos tome en tu agua puerto.
Deſnudado el Señor, con prompta, y liſta
Planta ſe mete por el agua á dentro,
Y á los pies s'arrodilla del Baptiſta.
Al ſanto tacto, y no eſperado encuentro
Attonita ſe pàra la Corriente;
Tiembla Satan, en ſu más hondo centro.
Toma del agua Iuan, y reuerente
La eſparze ſobre la cabeça ſanta:
Y toda riega de ſalud la Fuente.
Bien ſiente el Agua, que en pureza tanta
No tiene que lauar, más por lauárſe
A ſi miſma á lauarlo s'adelanta.
Con pereza deſciende; alli pararſe
Deſſeando màs, que vnirſe con ſu vena,
Y por tan alto modo eternizarſe.

Y hecha

Y hecha más graue que ſu miſma arena
De aquel Centro del bien del Vniuerſo
Sin gana cae, y en el caer no ſuena.
Mientras ſobre el criſtal más puro, y terſo
Del cuerpo de Ieſus vierte el del rio
Iuan, ni ſin celos del Dragon peruerſo;
Feſtiuo aplauſo en todo, y ledo brio
Mueſtra Naturaleza en el decoro
Miſterio, á que es tan corto el verſo mio.
Con blando trueno, y eſtrepito ſonoro
El Cielo entanto ſe abre, y baxa al ſuelo
Niuea Paloma embuelta en lluuias de oro.
Viſible á tantos ojos deſde el Cielo
Bolando viene, y ſobre la cabeça
De Chriſto pàra con ſereno buelo.
Parada eſtá ſobr'ella vna gran pieça,
Y de ſu Eſpritu eſpira el ſacro aliento
Al mortal Dios, que à ſublimar empieça.
Luego adelante al grande ayuntamiento
La Boz, por quien la luz fue á luz venida,
Y apartado del Chaos el Firmamento,
Dulcemente ſonar alli fue oida
Eſte es mi Hijo vnicamente charo
Regalo de mi pecho, y ſu medida.
Los dulces Eccos en accento claro
Por montes, ſeluas, ondas, y arenales
Buelue el ayre hecho màs ſutil, y raro.
Ayudan los dulciſsimos finalês
Los Angeles (que entorno á ſu Rey buelan)
Con trompas, y clarines celeſtiales.
Si en ver lauar á la Pureza ſe yelan;
En ſu llama ſe abraſan: y gozoſos
Por lo mucho que ven lo más niuelan.

Vnos citaras d'oro, otros gloriosos
  Panegyricos suenan, á la diua
  Humildad dando encomios numerosos.
Vnos agiles danças por l'altiua
  Region texiendo, al dubio suelo aduierten
  Del Don d'Amor, q̃ manda Amor que biua.
Otros (que en obra el jubilo conuierten)
  Rosas, jasmines, lirios, y claueles
  Sobre la desnudez hermosa vierten.
Vnos d'aureo cendal tienden dorseles,
  Otros estienden sobre el cuerpo hermoso
  (Somilleres de Dios) niueos manteles.
Sacar d'aquel d'Amor naufragio vndoso
  Quieren á su gran Rey, mientras concede
  Amor que salga á puerto de reposo.
Y en velo (á quien la nieue en candor cede)
  Reuerentes enxugan la mojada
  Desnudez, que cubrir à tantas puede;
Tiembla, enmudece, pasma, y queda elada
  (Mientras al noble obsequio el cielo assiste)
  La turba en lo que vé marauillada.
Mas el Señor (que en su humildad persiste)
  Despedido del Primo el agua dexa,
  Y las solitas ropas se reuiste.
De la confusa multitud se alexa;
  Y del ardor lleuado del Esprito,
  Dando alegria al cielo, á Satan quexa,
  Corre al desierto para gran conflito.

CAN-

CANTO XXI.

En el ayuno, y tentacion del Desierto.


Ntre Hyerusalen, y Iericò
Desierto yaze solitario, y triste,
Que Quarentana la otra edad llamó
Sobre el suelo (que leda flor no viste)
Horrido toldo la arboleda estiende
Esquiua al Sol, q̃ en deuassalle insiste.
Alli los braços, y cabellos tiende
De Faeton la blanca, y negra Hermana,
Y Dapnes, que de Apollo aun se defiende.
Conuertida en enzina Bauce anciana,
Ciparíso en Cipres, Atis en pino
Màs perezosa le hazen la mañana.
Como al alegre rayo matutino
Con la intricada rama la espessura
A Zefiro tambien cierra el camino.
Presurosa desciende à la llanura
Por entre rotas guijas (como hurtada)
El agua, que con ronca boz murmura.
Raras las Aues son, que en l'alborada
Despiertas con el Sol den salua leda
A la de fieras natural morada.
Lo que no assombra la horrida arboleda
Pueblan antiguas peñas, y arduos riscos,
O cerros sin abrigo, y sin vereda.
Ossos, Leones, Sierpes, Basiliscos
Los moradores son màs ordinarios
De escondrijos tan lobregos, y ariscos.

D'agradables al Cielo ſolitarios
Poblados fueron ya (ſi bien diuiſo)
En tiempos menos à virtud contrarios.
Eſta la parte fue; dò IESVS quiſo
Retraerſe tras el pregon paterno
De ſu Diuinidad ſolene auiſo.
Aqui los zelos, y anſias del Infierno
Con mueſtras de flaqueza màs ceuando
En ayuno exercita el cuerpo tierno.
Los ojos de Satan deſlumbra, quando
El paterno pregon màs los deſpierta,
Solitario entre beſtias ayunando.
Es el Ayuno vna famoſa Puerta
Del Cielo: por la qual gran numero entra
De gente biua à Dios, al mundo muerta.
Es vn celeſte Antidoto; que mientra
(No guſtando) lo guſta el cuerpo mata
Todo veneno, que en el alma encuentra.
Epitima es (à coraçones grata)
Que enflaqueciendo esfuerça, y los abiua,
Y haſta la vida corporal dilata.
Es vn Atajo, que con prieſſa arriua
Al Cielo; Rodeo es, que al monte eterno
Facil nos haze la ſubida eſquiua.
Es vn Xaraue contra el vicio tierno,
Es vna quinta Eſſencia, que rehaze
La flaqueza en que á Adan puſo el Infierno.
Es el Manjar, que à la Virtud aplaze,
Es Ganzua del Cielo: es Alchimiſta
Que d'agua, y pan oro finiſsimo haze.
Letra es de Cambio, que Dios paga à viſta,
Es vna Caxa; que con mudo grito
Las almas llama para gran conquiſta.

Es Cadena; que prende el appetito,
Grillo, que los ſentidos en paz tiene,
Eſpoſa, que á la carne echa el eſprito.
Piedra es de toque; adonde el Alma viene
A probar ſu valor; es Atalaya,
Que las ciladas de Satan preuiene.
Es Bocado ſutil, que tiene á raya
Los indomitos vicios: es Açote
A que la mas feroz paſsion deſmaya.
Es vn Peto de prueua contra el bote
Del dardo de Satan: Hilo de temple,
Que en el ardor del batallar no embote.
Es Eſpejo ſin mancha, en que contemple
A las ſuyas el Alma, es Compás juſto;
Que las paſsiones d'hambre, y gula temple.
Es ſu flaqueza el vencedor robuſto
De la Beſtia infernal, cuya ganancia
Con los mortales començò en el guſto.
Es vn gran Perſonaje de importancia
En la humilde republica del Alma,
De grauedad amigo, y de obſeruancia.
Conſeruador de la virginea palma,
Soſſegado en la paz, fuerte en la guerra
Rigido ſufridor de frio, y calma.
Es ſeuero Cenſor, que de la tierra
El regalo, el deleyte, el ſueño, el ocio
La pereza, y la ignauia nos deſtierra.
Es de la Fortaleza antiguo Socio,
A la Iuſticia, y Temperancia aceto,
Que con el tratan todo ſu negocio.
Es de Prudencia vn Veedor diſcreto,
De la Oracion inuicto Cauallero,
Y mudo Secretario del Secreto.

Es de la Charidad actiuo Obrero,
Es de la Fé Mantenedor gallardo,
De la Esperança Requebrado austero.
Siempre el Ayuno en su picote pardo
Fue del Cielo bien visto, y del opuesto
Vicio triumfó como de vil bastardo.
Ya d'vna bella Ayunadora el gesto
Palma lleuó del Cercador Assirio,
Della, y del vino en torpe assedio puesto.
Que cuellos de Donzellas tiñió en Tirio
Color, que espadas el Ayuno sabio,
Y fuerte consejero del martirio!
De la boca de Dios en el Arabio
Monte, aprendio por el ayuno, quanto
Enseñó al pueblo el tartamudo labio.
Por el Elias (grato al Cielo tanto)
Vío en la cauerna lo que vio, alentado
Del pan Figura d'otro Pan mas santo.
Por el la sobria Esther del enojado
Señor dulce tirana hermoso escudo
Fue al patrio pueblo à su belleza dado.
Los rayos de la mano quitar pudo
Al grande Dios (que á Niniue perdona)
Este delante del Orador mudo.
Este engendró à Sanson, y á la Matrona
(Que los reproches de Phenena siente)
El hijo dió, que dió à Saul corona.
Mas el Señor que entre la bruta gente
En el sossiego á su innocencia grato
Su carne trata rigurosamente.
Al nuebo ayuno, y desusado trato
(Con que passa las noches, y los dias)
Los ojos de Satan pone en rebato.

Aspera

Aſperamente alli por culpas mias
  Se caſtiga á ſi miſma la Innocencia;
  Y ſoſtiene penoſas demaſias.
Cura (medico eſtraño) mi dolencia
  En ſu perſona: y el comun contagio
  (Que la gula causó) con ſu abſtinencia.
A la piadoſa cura alto ſufragio
  Añade, al Padre de contino orando
  Saque ya al hombre del mortal naufragio.
En tan aſpero trato, y ruego blando
  Lleua enteras las lunas, y los ſoles,
  En todos ellos nada alli guſtando,
Quarenta vezes d'aureos arreboles
  Matizando al oriente, el Sol viſita
  Los Gangeticos montes, y Eſpañoles.
Deſpuesque con las beſtias Chriſto habita:
  Y para el campo en aquel campo abierto,
  De la Tartarea beſtia ſe exercita.
No la teme el Señor, mas el más cierto
  Modo de contraſtalla à mi flaqueza
  Enſeña en el ayuno del deſierto.
Neceſsidad la sũma Fortaleza
  De reparos no tiene, mas alienta
  Con exemplo tan bello á mi pereza.
En poco tiene la enemiga afrenta:
  Mas ya aquellos afanes por el caro
  Reſcate, al Padre Dios dá alli à la cuenta.
Entanto del ayuno eſtraño, y raro
  Debilitado Chriſto ſe enflaquece:
  Y alfin deſſea el natural reparo.
De la honda carcel, que de luz carece,
  Luzbel (que eſtà á la mira) el caſo nota:
  Y (como vano) luego ſe enuanece.

En quien tanto temió la humilde nota
  Huelga de ver: luego el deſden altiuo
  En penſamientos d'arrogancia brota.
Trahia el fiero Monſtro impreſſo, y biuo
  Gran dolor en el alma deſde el puro
  Parto mirado del con çeño eſquiuo.
Del humano remedio via maduro
  El prometido tiempo, y faltar ſolo
  La preſa, y rapto del Tartareo muro.
Eſto (que aun no vé) en ſu pecho violo
  Nacido à Chriſto viendo, rabia, y brama,
  Qual màr turbado del furor d'Eolo.
Para atajar á la naciente llama
  Fuerça no tiene contra mayor fuerça;
  Y en ſu miſero fuego más ſe inflama.
Si el caſo del Iordan à ſu odio fuerça
  A que por Dios al Hombre mortal tenga:
  La hambre en que lo vê à ſu rabia esfuerça.
Poco á Soberuia baſta: para luenga
  Contienda ſe apercibe en el inſtante,
  Porque con prieſſa la ocaſion preuenga.
Mas miniſtros primero embia delante
  A llamar las perſonas de quien quiere
  Ayudarſe en facion tan importante.
Con la Malicia, que le ſiempre adhiere,
  (Y ni por eſſo acá entre neſcios falta)
  Los que deue llamar trata, y confiere.
A la Corte pidio con boz no alta
  Simulacion, Aſtucia, Engaño, Embuſte,
  Y la Mentira de verguença falta.
Necia porfia. que al ſaber deſguſte,
  A los conſejos, y razon de eſtado,
  Que con proprio prouecho todo ajuſte.

La vil

La vil Soberuia (fuente del pecado)
La Desesperacion, y la Blasfemia
No llàma: porque estan siempre à su lado.
Entre los tristes (que á remar apremia
Horrido açote) la Impaciencia busca;
Y disputando la halla en la Academia.
Al Amor proprio, que à razon ofusca,
Busca en los gustos del Palacio aduersos
Al proprio dueño, y vana no es la busca.
La Locura buscaron en diuersos
Puestos, y (hallando en todos rastro della)
Hallar la fueron componiendo versos.
Vino la Tentacion (sagaz Donzella)
De tugurios do pompas, oro, y gloria
Con el descalço pie Charidad huella.
Buscòse (mas en vano) la Vitoria:
Que á Dios cantando estaua en los escaños
De estrellas del Dragon la loca historia.
Cercada de perjurios, y de engaños
De la plaça entre pleytos, y ruidos
Codicia vino embuelta en rotos paños.
Buscòse entre cuytados, y afligidos
El Precipicio; y fue trabajo en vano:
Que en las glorias s'hallò de los Validos.
En casas de Ministros era llano
Que el coecho estuuiesse, y no lo aparta
De donde todo tiene por su mano.
Manda que al yermo sin pereza parta
De las casas, que nunca desocupa,
Gula de vino, y sueño jamás harta.
La Presuncion (horrible catadupa
De la Virtud) fue à poco afan hallada;
Que (como es ayre) toda parte ocupa.
D'entre

D'entre pompas, y ſceptros la entonada
Vanagloria llamó: la qual conſigo
Truxo Ambicion, que vino no llamada.
D'entre Catredas graues del amigo
Auditorio, eſcriuanos, y dotores
Truxo la Falſedad para teſtigo.
A las caſas mandó de los Señores
Buſcar la Adulacion, y Idolatria,
Que camaleones ſon de ſus colores.
Sin trabajo ſe hallò la Hipocreſia:
Que á la Simulacion dixo á la oreja,
Que en caſa del Pontifice biuia.
A la Neceſsidad (hambrienta vieja)
Mandò ſacar del huſo, y de la rueca;
Y al Miedo de entre daños, que aconſeja.
Con murrion, y plumas ſobre hueca
Cabeça viene, coſolete, y gola,
Temeridad, que á la Virtud derrueca.
De la Ignorancia (aunque eſtudiando hallóla)
Valerſe entonces quiſo la Malicia;
Y preſtada á los medicos pidiola.
Iunto el ſocorro, la infernal Milicia,
Que en varias partes diuidida ſe halla,
Manda llamar el Rey de la nequicia.
Conuoca la monſtrifera canalla
(Que con Sceptro de fuego alli gobierna)
Para la que preuiene alta batalla.
Llama los moradores de la eterna
Sombra el Tartareo Cuerno. al ſon horrible
Toda temblò la negra ancha cauerna.
D'vna y otra parte acude el inuiſible
Senado, que viſibles cuerpos toma:
Y ante el conſpeto và del Rey terrible.

Vno de negra vipirina coma
 Rodea la frente, al parecer humana:
 Con retorcidos cuernos otro assoma.
Otro varía más la forma vana
 Con barbas de Cabron, y pico d'Aue,
 Y gran cola, que el humo entorno auana.
Otro de aspeto màs compuesto, y graue
 Fenece en monstruoso pez, y en vno
 Stampa ferino pie en la arena graue.
Rompientes alas de Dragon muestra vno
 Con vñas de Leon: fuego, humo, y rabia
 Por ojos, y por boca echa cád'vno.
Ante las regias puertas brama, y rabïa
 La insana turba. luego al Rey d'Auerno
 Entrando sus desdenes màs agrauia.
El sceptro ardiente (insignia del gobierno
 Del sin ventura Imperio) alça la Diestra
 De tormentos ministra, y llanto eterno.
En anchos cuernos feroz brio demuestra
 La altiua frente, y (qual malina lumbre)
 En toruos ojos, fuego, y sangre muestra.
De espessos pelos negra muchedumbre
 Hasta el pecho desciende: semejante
 La boca à cauerna es, que el Sol no alũbre.
Ceño, y desden al horrido semblante
 Magestad acrecientan: monstros fieros
 Horrida corte son del Arrogante.
Sphinges, Chimeras, Hidras, y Cerberos,
 Harpias, Centauros, Gorgonas, Pitones,
 Son maestresalas, farautes, y maceros.
Dipsas, Cerastes, Scillas, y Dragones
 Cuerpo de Guardia son, que con horrendo
 Concierto forman fieros esquadrones.

Mas

Mas ya el Tirano en mas ſilencio viendo
Al negro pueblo, el infernal veneno
Por boca, y ojos vierte aſsi diziendo.
Principes de Acheronte del ſereno
Olimpo, origen vueſtra, muy màs dignos,
Que deſte indigno tenebroſo ſeno.
Bien la antigua ſoſpecha, y los indignos
Mouimientos de embidia ſeminario
En el Cielo tambien de odios malignos.
Preſentes os ſeran: como es el vario
Caſtigo: con que aqui la ira os aflige
De Aquel q̃es ſiẽpre à vueſtro ardid cõtrario.
El las eſtrellas à ſu guſto oy rige,
Y aqui os encierra porque deſta ſuerte
Con nueſtra infamia ſu temor cobije.
Aqui en honda cauerna, y priſion fuerte,
Hechos verdugos de ſu ira, os multa
Con vida eterna à ſempiterna muerte.
Aſsi el recelo, à nos no occulto, occulta
Con capa de caſtigo, con que el vueſtro
Valor de vn claro Sol digno ſepulta.
Y no contento del opprobrio nueſtro
Nueuos opprobrios, y peſares traça
Siẽpre à nueſtros peſares prõpto, y dieſtro.
A las Ethereas ſillas (digna traça)
Del claro Cielo al mortal hombre llama,
Cuya baxeza en odio nueſtro abraça.
Altas coſas para eſto ordena, y trama,
Segun lo prometido al pueblo Hebreo,
Que por ſu tardo effeto ſiempre clama.
Cumplidos ya todos los plazos veo
Deſte eſperado dia: al mundo miſmo
Como en viſperas ya de ſu deſſeo.

La

La priſionera Eſquadra del abiſmo
De regozijos llena, y la Iudea
De dolor penitencia, y de Baptiſmo.
Venido el Parto de la pura Hebrea
A tal virtud, que mi virtud recela
Que eſte el cuchillo á nueſtros cuellos ſea.
Yo veo en el (ſu luz me lo reuela)
Vna de Tierra, y Cielo peregrina
Mescla de Virgen pura vnica tela.
Grueſſa es la trama: mas la eſtambre es fina,
Y tal que yo miſmo mal attinar puedo
Si es ſolo humana; Angelica; ó Diuina;
Quanto màs pienſo, màs confuſo quedo:
Mi propria luz me ciega, y me deſlumbra;
Quanto más me deſato, más me enredo.
Si algo à la fuerça de razon ſe alumbra
Luego alli la eſperança ſe deſdize,
Lo miſmo la derrueca que la encumbra.
Mal vienen con Deidad (que contradize)
Peſebre, deſnudez, frio, hambre, y lloro
Menos circunſicion (que culpa dize)
Mas tanto de grandeza, y de decoro
Veo en eſta humildad, que más la temo
Que la pompa mayor que mas honoro.
Ya vimos en ſu cuna (aun ardo, y tremo)
Brutos, Paſtores, Angeles, y Magos,
Darle el deuido à Dios honor ſupremo.
Adorarle en el templo los preſagos
Viejos de ſu venida: los ſeniles
Ojos de dulce llanto, dulces lagos.
Huir (como el ſe quiſo) los hoſtiles
Encuentros, quando tu ó Aletto heziſte
Bañar de infantil ſangre eſpadas viles.

Del

Del Egipto boluer, luego que el triste
Tributo ó crudo Rey rendiendo á Cloto
El alma fiera al negro Charon diste.
Vimosle ayer (con que dolor lo noto)
Honrado en las Iordanicas riberas
Con boz, y rayo al ojo nuestro ignoto.
Esto (predicho ya de verdaderas
Sybillas, y Profetas) veo al ojo:
Que tardas más ó Lucifer, que esperas?
De tus Reynos lleuar rico despojo
A nadie dexarás, sin que al ya noble
Spritu (si quier) no llegue vn noble enojo?
Sufrir podré que sea Decreto immoble
Lo a que me opuse ya (siendo Luzero)
Y que doble trofeo mi pena doble?
Nó nò, ò Hermanos, nò: que aun el primero
Valor no es muerto en el inuicto pecho,
Que no basta a domar castigo fiero.
Esse, que tanto temo, oy en estrecho
Assedio de hambre, està flaco, amarillo
Del espantoso ayuno, que alli ha hecho.
Desse le luego por tan buen portillo,
Dessele luego el improuiso assalto:
Que hambre suele rendir todo castillo.
Yo haré (si á mi mismo aqui no falto)
Que en lo que aora del saber desseo
Vencido, ò vencedor no atine el salto.
Menos que hambre nos diò de Adan trofeo,
Hambre deste lo dé: y vos ò fuertes
Defensores del ceptro, que posseo,
Salid conmigo al Reyno de las Muertes,
Y al gran plazo asistid, y la esperança
Tan muerta alçad á mejoradas suertes.

Quiça

Quiça ni ſiempre en la fatal mudança
  Contra mi aurá firmeza: con que el mũdo
  Conoſca aun la igualdad de mi balança.
Aſsi fin al hablar con vn profundo
  Suſpiro pone: y luego al ayre blando
  Sale con todo el eſquadron inmundo.
No ſe juntò jamàs tan denſo vando
  De pintadas abejas en eſtio
  Sobre el melifluo ceptro peleando.
Quando en comun batalla á deſafio
  Singular vienen los diſcordes Reyes
  Cercados del alado poderio.
De parte á parte las bolantes greyes
  Con ruido pelean á tendidas
  Vanderas por ſu pueblo imperio, y leyes.
Bate aprieſſa las plumas denegridas,
  Y con ſu campo ſobre Adomin pára
  Luzbel: y haze ſus ſombras màs crecidas.
Eſpiar manda la diuina cara
  Por la Simulacion, que en eſto empléa,
  Y al grande aſſalto los demàs prepara.
Vido el gran Padre la aſſechança fea,
  Mientras con Prouidencia mano á mano
  Sobre los Exes de Criſtal paſſea.
Llama à Gabriel, que al miniſterio humano
  Del Hijo atiende, y mandale que aſsiſta
  Al gran Düelo con ſu Tercio vfano.
Parte y llega el Guerrero: y ſin ſer viſta
  La niuea Eſquadra en denſa nube embuelue:
  En parte que de la otra poco diſta.
De la extrema flaqueza que reſuelue
  Al hambriento IESVS entanto auiſa
  Simulacion, que de la impreſa buelue:

Con

Con despecho el Feroz lo eſcucha, y riſa:
De ſutil ayre forma al improuiſo
Humano cuerpo, que la arena piſa.
De Serpiente tomar forma no quiſo,
Porque el engaño no ſe le conoſca:
Que ſon muy deudos yermo, y Paraiſo.
El aereo eſquadron en ayre emboſca:
Y mueue hazia el Señor, que flaco mira
Y ſentado ſobre vna peña toſca.
Parece el Padre alli de la Mentira
En traje y cara vn ſanto Anochoreta
Que alli del Chaos del mundo ſe retira.
Piſa la tierra el pie deſcalço: aprieta
Cuerda de esparto, ó retorcida malua
Los lomos, que luxuria no inquieta.
Viſte humilde ſayal, prolixa, y alua
Barba al ſeno deſciende: cabellera
Honra la frente venerable, y calua.
De humildad, abſtinencia, y verdadera
Charidad (que el vil pecho no conoce)
Indicios daua todo lo de fuera.
La flaqueza de Chriſto reconoce,
Saludalo; de ſu hambre ſe conduele,
Porque el engaño aſsi mayor reboce.
A compaſsion añade (como ſuele)
Malicioſo conſejo, que autoriza
Falſa piedad de mal, que no le duele.
Luego contra la Piedra (á que ojeriza
Braua trahia) à piedras arremete
El Can que contra el Cielo ſe encarniza.
D'ellas haze al Señor duro banquete:
Y ſenzillez de preambulos deſnuda
Moſtrando, en eſta ſuerte lo acomete.

Eſtas

Eſtas piedras en pan conuierte, y muda
Si eres hijo de Dios, que ſegun ſiento
Hambre padeces, à que es bien ſe acuda.
No dà (buelue el Señor) la hambre tormento
A Aquel, que la palabra de Dios guſta;
Que eſtà ſolo del hombre es el ſuſtento.
Eſte fue el primer golpe de la juſta
Que en pena, y gozo Infierno, y Cielo puſo,
Y tanto al ciego Tentador diſguſta.
Mas, el, que por vencido (á ſu viejo vſo)
Aun no ſe daua, nueuas armas pide,
Al Sabio reſponder aun más confuſo.
Mucho el Monſtro feroz ſe deſcomide
De Locura ſe vale, y de Ignorancia
Contra el Saber, cuyo valor no mide.
Que no intenta malicia, que conſtancia
En males tiene? quanto à la ſciencia
Natural ciegan odio, y arrogancia.
En ſus palmas (màs no ſin gran decencia)
De IESVS toma la vna, y la otra planta,
Que para ello le dà IESVS licencia.
Por el ayre lo lleua aſsi à la ſanta
Ciudad en vn inſtante; en la más alta
Cumbre del templo lo coloca, y planta.
Alli al Señor ſegunda vez aſſalta,
Y mucho no es que en precipicio eſpere
Quien tanto, y tanto de tan alto ſalta.
Con lança de arremieſſo al Señor hiere:
Mas poco hazer podrá la flaca lança,
Que contra el el Señor reboluer quiere.
D'eſta torre, en que eſtas, te arroja, y lança
Si eres hijo de Dios como barrunto:
Dize à Ieſus con loca confiança.

Hazlo; que eſcrito eſtà, que al miſmo punto
El celeſte eſquadron baxarà luego
Para guardarte, y defenderte à punto.
Eſcritó eſtá tambien (Ieſus al ciego
Angel reſponde) que á tu Dios no tientes:
Como ya del haziendo burla, y juego.
Reſpueſtas tan al claro, y tan patentes
De la Diuinidad, que inquiere, obſcuras
Son al Caudillo de las ciegas gentes.
Gran conſejero es Odio de locuras,
Y de males Embidia, al punto prueua
Armas Luzbel (á ſu opinion) más duras.
Lá Mentira llamó para la prueua
Poſtrera del temido vano encuentro;
Señas haze á Ambicion que tras el mueua.
A la que le arrojò del Cielo al Centro
No pienſa que vn mortal pueda hazer cara;
Y aſsi confiado parte al gran recuentro.
Lleua á vn monte à Ieſus d'altura rara;
Phaſga ſer pudo de Nebò corona,
De dò á Moyſen Canan Dios ya moſtrara.
Alli ante la Verdad mucho blaſona
La Mentira, boluiendo à loca guerra,
Y palabras magnificas entona.
Mueſtrale, ò moſtrar finge l'ancha Tierra,
Que en tantos Reynos la codicia parte,
Y el vaſto Mar que la rodea, y cierra.
Buelue los ojos (dize) á aquella parte,
De donde aqui por via que nadie emprende
Traerte pude por incognita arte.
Por el ſuelo feliz los ojos tiende,
Que Libano ennoblece, y Iordan laua,
Y deſde Dan á Berſabé ſe eſtiende.

Mira

Mira essa gran Ciudad (ya en armas braua)
Metropolis sagrada de Iudea,
D'Asia cabeça, aũque oy de Roma esclaua.
Su Templo mira del celeste Idea,
Bethlẽ, y Caluario, dò el Sol nace, y muere,
Y à Nazareth tu patria en Galilea.
Ves acullá por donde el Sol nos hiere
Chaldea entre montes, yermos, y sombrios,
Chaldea, que ser la primer lengua quiere.
O con que aplauso de los ojos mios
Los muros de la siempre à Syon contraria
Babilonia descubro entre sus rios.
Mira la antigua Assiria en nombres varia,
La Media, y Persia en arco, y flechas fiera,
Y Parthia nunqua á Roma tributaria.
L'Albania vè, y la Hiberia, de la Ibera
Gente antiguo principio, y Bactriana
En signos nigromanticos primera.
Ves al Hircano màr, la selua Hircana
De Tigres fiera madre, Ormuz pequeña
Del anillo del mundo piedra vfana.
Ves Aracosia, y la Caucasca peña:
Y de Carmania el aspero terreno
Allá dò bullir vés Thetis risueña?
No vés como blanquea en el rico seno
(Que llamará la nueua edad Cambayo)
El Indo de Rubies, y oro lleno?
Entre el, y el Ganges, al nasciente rayo
La famosa India vé; y las Tapobranas,
La immensa China; el vltimo Catayo.
Mira el nueuo Archipielago d'vfunas
Islas, que Nereo, y Marte à la gallarda
Virtud daràn de gentes Lusitanas.

Vn nueuo Mundo entre la nube parda
  Que ves tan lexos, de moſtrar te dexo,
  Que ſierras d'oro para Eſpaña guarda.
Mas buelue à eſtotra parte ya el perplexo
  Ojo, ſin ver los terminos Auſtrales
  En el medio Orbe al grande Globo anexo.
Mira como Nereo los orientales
  Arabes con ſus dòs braços abraça,
  Vno de perlas, y otro de corales.
No ves la antigua Egipto, que la traça
  Del Cielo imita, y Menfis, que con bellas
  Pyramides las nubes amenaça.
De la inculta Ethiopia ſon aquellas
  Sierras, por donde ſe deſpeña el Nilo
  Con eſpantable ſon cayendo dellas.
Los Negros Vandos vé del Sol al hilo
  Deſnudos, y ſin caſas en la ardiente
  Africa errando acà, y allá á ſu eſtilo.
Mira la punta que tan luengamente
  Tendida al Auſtro, (ni ſu horror te aſſõbre)
  Se mete por el humido Tridente.
Que montes, y que Rios ſin cuento, y nõbre
  Por aqui vés; que lleuan ricas venas
  De los metales, Idolos del hombre.
Que puertos, ſenos, y que playas llenas
  De dientes precioſos de Elephantes,
  Y partos oloroſos de Vallenas.
Ya ves los dos Padrones mal baſtantes
  A la inſania mortal, que puſo Alcides
  A los entonces rudos nauegantes.
Tunes es la que ves (ſi bien lo mides)
  Ciudad, y Reyno en el deſierto ſuelo
  De la que à Roma dio ya tantas lides.

Corriendo

Corriendo vá, por este paralelo
  Hasta el postrero Egypto Africa estraña
  Desde el Monte que ya sustuuo al Cielo.
Mira en Europa la guerrera España,
  Gallia; à quiẽ noble Imperio el hado acerca;
  Y Germania tan fuerte en la campaña.
Ves como Doris con dos mares cerca
  La illustre Italia, y la inuencible Roma,
  Que nobles lides con el Orbe merca.
Ves vn lago acullá donde Adria assoma;
  Alli en las Aguas se erguerà Venecia,
  Que el Sceptro veo que á Neptuno toma.
No ves Dalmacia, y la vezina Grecia
  Por tantos Reynos, y Ciudades clara,
  Que de guerrera, y sabia assi se precia.
Mas dà ya al Archipielago la cara,
  Y ve Sicilia Rhodes, Malta, Euboya,
  Y Creta á Ioue, y Cipro á Venus chara,
Mira la gran Ciudad del mundo joya,
  Que silla harà de Oriente vn noble Augusto
  Cerca la arena vil dò ya fue Troya,
No ves del Daco, y Sarmata robusto
  Los pueblos, montes, mares, rios y fuentes,
  Que nombrar ya por nueuos nõbres gusto.
Por las seluas caçar mira las gentes
  De Polonia, Moscouia, y Lituania
  Zebelinas, que à Reyes apresentes.
Ves acullà sobre la gran Germania
  Otro mundo, que de yelo siempre biuo
  Cubre de Boreas la intratable insania.
Mira la negra peña; cuyo altiuo
  Horrido pico, (a que es Zenith el Polo)
  Muestra esconderse en su regaço esquiuo.

Groelandia es la que ves que por Apolo
(que ſeys mezes no vè) en tenieblas llora,
Y goza de otros ſeys vn dia ſolo.
Ves como llamas tremula vapora
Iſlandia entre yelos. ves por dó s'eſtiende
El Baltico; la Dania del ſeñora.
Notas con quantos braços Nereo hiende
La Noruega, y Suecia? ves la magica
Bothnia que el vento al nauegante vende?
Miras al lago blanco la ſeluagica
Lapia, Bearmia, Finlãt, Finmarchia, y Gocia,
Gocia aun à Europa marauilla tragica?
No vès como ſin naue ſe negocia
Por mares que el Boreal ſoplo endurece,
Y hazia acá mira la admiranda Eſcocia.
Anglia aquella es, que blanquear parece:
Y Hibernia la otra en ſuelo, y nombre fria,
Que en montes lagos á tu viſta ofrece.
Buelue á mirar para dó nace el dia
La grande Oriental Scithica Tierra,
Que llamara otro ſiglo Tartaria.
Colchos no vès, de dò (lleuando guerra)
Truxo el fatidico oro el primer pino,
Que en tus campos ó vaga Thetis yerra?
Ves Trabiſonda, que abrira camino
A Imperio en Capadocia; y Paflagonia,
Gallacia, y Ponto junto al Ponto Euxino.
Mira Bitinia, Iſauria, y Lycaonia,
Y hazia la parte dô el Egeo blanquea
La en ſuelo, y Cielo regalada Ionia.
No ves la Themiſcira, que paſſea
Thermodoonte d'Amazonas padre
Con vago pie, que tanto al Sol campea?

La

La Phrigia alli es, de tanto Heroe, ya Madre,
Que fortuna aſsi erguio para ſin tiempo
Le dar el fin que à ſus mudanças quadre.
Mira el ſepulchro (q̃ aun te mueſtro à tiẽpo)
Con que en Caria la Reyna á ſu Mauſolo
(De la muerte robado) roba al tiempo.
No notas la altiuez con que Pactolo,
Y Hermo en la Lidia ricas glebas d'oro
T'ofrecen: y ſus pampanos Timolo.
Mira la fertil Lycia à que el theſoro
De Ceres ennoblece: y la jocunda
A Venus Gnido, y ſu laſciuo choro.
Mira la Armenia que d'amomo abunda
D'altos montes, y claros rios cortada,
Y Comagena que el Eufrate inunda.
Aquella Pamphilia es que tanto agrada
Con ſus verdes guirnaldas á Pomona,
Cilicia la otra à robos ſiempre vſada.
La que de hermoſas torres ſe corona
Damaſco es de Soria; que en rica, y grande
A ninguna del Aſsia ſe arrincona.
Fenicia vè que purpuras te mande,
Y Celiciria hazia acullá, dó mueſtra
Que las nubes el Libano demande.
Eſte es el globo de la tierra nueſtra
Eſta ſu gloria, y ſu hermoſura, en cuyo
Mar tanto ondea la eſperança vueſtra.
Eſto que todo es mio (ſerà tuyo)
Si adoras á mis pies arrodillado
A quien todo lo manda á vn ſeño ſuyo.
Dixo: y IESVS, con Imperioſo brado,
Vete Satan de ahi: á tu Dios adora:
(En el paterno honor todo inflamado)

No eſpera más el fiero: ſin demora
 Buelue (y con el los ſuyos) á la ciega
 Carcel dó ſiempre ſe ſuſpira, y llora.
Más en ſu ciega obſtinacion ſe ciega,
 Y renouando el odio enuejecido
 Arde, rabia, blasfema, y no ſoſsiega.
Mas el Ethereo pueblo (que eſcondido
 Todo miraua) la vitoria acclama
 Ya de la opaca nube al Sol ſalido.
Qual flores de Hibla, qual Penea rama
 Coje, qual toma el plato, y la comida,
 Que embia el Padre Dios al hijo que ama.
Igual el combidado al que combida
 Aqui es: con agua en rica copa d'oro
 Viene Gabriel que ſirue à la beuida.
Sobre toſco peñaſco con decoro
 Celeſte tienden candidos manteles,
 Y flores.dó vè ò Aurora el Sol tu lloro.
Los platos los Olimpicos Donzeles
 Ya dan, y quitan á la meſa chara
 Ceñidos las cabeças de laureles.
Pajes, y aparador era la clara
 Turba; come Ieſus, y haze que ceſſe
 La hambre mortal,que como Dios repara.
Mal ſe puede affirmar qual manjar fueſſe
 Eſte con que á ſu Dios aqui ſeruia
 El Cielo: ni el lugar donde venieſſe:
Mas bien puede creer la mente pia
 Que al Hijo en Nazareth la virgen mano
 Aquel Nectar diuino guiſaria.
Mientras come Ieſus, canta el loçano
 Choro la gala del trofeo glorioſo
 Hermoſa mueſtra de otro más vfano.

Los acentos del Cielo el cabernoſo
Monte entorno repite: mas ya Chriſto
Las gracias dando al Padre poderoſo
Baxa del monte, que ſu gloria ha viſto.

CAN-



CANTO XXIII.

Embian de Hyeruſalen à ſaber quien es el Baptiſta: el mueſtra à Chriſto â las turbas; llama Chriſto los Apoſtoles: và con ellos â las bodas de Canâ: y echa del templo los Tratantes.



Ientras Iesvs ayuna en el deſierto,
Al baptiſmo en Bethania Iuã cõbida
Al mundo à penitencia ya deſpierto.
Dàle nueuo aranzel de nueua vida,
Y con boz biua, q̃ las almas yela,
De las almas peccados deſanida.
La ya venida, y viſta Luz reuela,
Y continuando el çeleſtial lauacro
Las eſperanças de Iſrael conſuela.
Preſto á Hyeruſalen, y preſto al ſacro
Pontifice la fama odioſa llega,
Y queda à ella vn frio ſimulacro.
En ciegas ondas de ambicion anega
La peſadumbre del celoſo eſpanto
Al triſte coraçon, que no ſoſſiega.
Ni el (que à Siſipho aflige) duro canto,
Ni à Socrates la carga de Xantipe
En ſu ſegundo Infierno peſan tanto.
Gente que al miſmo modo participe
De la anſia de ſu yelo ſolo trata;
Con quien la nube del temor diſſipe.
A eſte temor, que tanto lo maltrata,
Siempre el publico bien es capa bella,
Que encubre la intencion, que lo recata.

teme

Teme la ſanta boz, y teme aquella
  Segura libertad, que ya imagina
  Que à ſu ambicion en publico atropella.
Llama à Cabildo, en el ſe determina
  Que ſe pida razon al Baptizante
  De ſu perſona, y obras, y dotrina.
Y à los ojos del pueblo circunſtante
  Se ſepa tambien del ſi es el Profeta
  Que eſpera ſu Iſrael con fé conſtante.
Lo que el ſacro Colegio alli decreta
  A perſonas comete de importancia,
  Y authoridad á la Ciudad aceta.
Precede la Ambicion à la Arrogancia
  Como aquella que en eſto contrapeſa
  Particular à publica ganancia.
Tiempo no pierden, parten á la empreſa
  Auſteros Sacerdotes, y Leuitas,
  Y llegan donde Iuan haze ſu preſa.
Y el que venir los ve con las eſcritas
  Membranas en la frente, y continencias,
  Que tanto ò vana Hipocreſia acreditas.
Pára en ſu miniſterio, reuerencias
  De parte á parte ſe hazen: luego á ſu vſo
  Comiença vno piadoſo en aparencias.
La ſacra ſilla, que en Syon Dios puſo
  A quien ſolo el examen pertenece
  De la ſana doctrina, ó falſo abuſo.
De la fama mouida, que màs crece
  De tus grandezas, por noſotros manda
  Darte el honor, que tu virtud merece.
Y porque Ieruſalen (qual ſabes) anda
  llena de ſer nacido ſu Meſsias,
  Si eres tu el Meſsias te demanda.

No ſoy

No ſoy: reſponde Iuan. eres Helias?
(Buelue el) ó otro Profeta? Helias no ſoy,
Ni quien (Iuan dize) ya acabó ſus dias.
Soy Boz, que bozes en deſierto doy:
Aparejad las ſendas al Dios vueſtro
Que (qual dixo Eſayas) moſtrando os voy.
Como baptizas pues, (replica el dieſtro
Rabino) y tomas tal poder no ſiendo
Chriſto, ni Helias, ni Profeta nueſtro?
Yo baptizo (reſponde) en agua haziendo
Vueſtra fè cierta; que vereys, y luego
El que ſiendo ante mi, y tras mi veniendo
Nueuo baptiſmo harà d'Amor, y Fuego,
Que al hombre regenère: conocelde
Que entre voſotros anda, o pueblo ciego.
Por el Profeta que eſperays tenelde:
Y pues vida por el ya aqui os ofreſco,
Los coraçones, y almas ofrecelde.
Tan grande eſte es (y poco lo encareſco)
Que yo miſmo á quien voſotros hõrays tãto
Deſcalçar ſus çapatos no mereſco.
Ceſſa: mas no de publicar al ſanto
Verbo de quien es Boz. los Menſajeros
Que el teſtimonio eſcuchan con eſpanto,
A Syon bueluen poco plazenteros
Do referïendo lo oido, y viſto
Sementeras comiençan d'odios fieros.
Mas el Baptiſta, que en el ſanto aquiſto
Siempre màs gana, lenguas mil deſſea
Para con todas publicar ſu Chriſto.
Vna que ſolo tiene, toda emplea
En la verdad, que acclama. entãto al Moro
Seno á eſconderſe và la Luz Phebea.

Y ape-

Y apenas mueſtra (en ſu neuado lloro,
Y riſa deſaziendoſe) la Aurora
La roſada cabeça, y los pies d'oro.
Quando Ieſus, que aun entre beſtias mora,
Buelue al lugar (del Precurſor paleſtra)
Por ver aquel cuya virtud honora.
Con el DEDO al q̃ viene al pueblo mueſtra
Del agua Iuan, y dize: He alli el Cordero
De Dios, que fin ya dà à la culpa nueſtra.
El de que dicho os tengo que primero
Que yo fueſſe fue, bienque tras mi nacido,
Ni en ſu caſa mereſco el más vil fuero.
Por Meſsias al mundo prometido,
Y Hijo de Dios por Dios manifeſtado
A mi, y á turba inmenſa que lo vido.
Llega entanto el Señor: y ſaludado
Del vno el otro, con las turbas trata
IESVS, que de hombres quiere ſer tratado.
La cara d'oro en el Iordan de plata
Febo eſcondia, y Chriſto la ſerena
Luz de la ſuya en ſu ſoledad grata.
Buelue con el Sol nueuo, y en la llena
Orilla, luego peſcadores peſca
Para la peſca altiſsima que ordena.
Luego comiença alli con la ſana yeſca
De ſu dotrina, y penetrante anzuelo
De ſus ojos á hazer la hermoſa peſca.
Caxa tocar comiença para el Cielo:
Y los Doze aliſtar, por cuya mano
La conquiſta haga vniuerſal del ſuelo.
El primero fue Andrès, de Pedro hermano
Peſcador de Bethſaida; que luego
Preſo dexó el anzuelo ſoberano.

Llamalo

Llamalo Christo; y.en su yelo fuego
D'Amor sembrando, el coraçon le abrasa,
Y baña de alta luz el pecho ciego.
No quedò luego en la diuina casa
Por respeto de Pedro: al punto parte
A buscar á quien della serà basa.
Solo de cercar peces sabe el arte:
Poner no tienta en cerco al Rey de Gloria;
Y á Pedro de su bien quiere dar parte.
Hombre no es de palacio; y en la gloria
De la valia busca compañero:
Y lo que es màs, que queda con memoria.
Es la Priuança vn Lethes verdadero,
Que à quien sus aguas toca, infunde oluido
Del que tratò, estimó, y amò primero.
Grande del Cielo Andrès se vè, y Valido:
Y llama quien le sea en el officio
De la dorada llaue preferido.
Al coraçon en ambicion nouicio
No aflijen los temores, y desuelos,
Que à quien màs sube sacan más de quicio.
Y como proprios no le son sus celos
Corre à llamar de Charidad lleuado
Al futuro Clauero de los Cielos.
Hallalo, y dize, sabe ó dulce amado
Que es venido, (y testigos son mis ojos)
El Messias del mundo desseado.
Porque su fé no jusgues por antojos
Sabe que Iuan assi lo dize, y clama,
Alegria à vnos dando, à otros enojos.
Humilde, y pobre viene, que desama
Soberuia, y Magestad; glorias le demos,
Que á su cõsorcio nuestra humildad llama.

Corramos

Corramos á El, corramos, y dexemos
 Las redes inſtrumento de pobreza,
 Y en officios, y vidas mejoremos.
Aſsi lo llama à la inmortal riqueza,
 Y la primera fé en el alma funda
 D'aquella Piedra d'eternal firmeza.
Oye con gozo Pedro la jocunda
 Nueua; mas ſin la luz, cõ q̃ Andrés viene,
 Poſsible no es q̃ el miſmo ardor le infũda.
Por el arduo negocio (qual conuiene)
 Paſſa los ojos del entendimiento,
 Como el que pies de plomo ya enfin tiene.
Y antes que á màs ſe obligue el pẽſamiento,
 Quiere el voto de Iuan, y acelerados
 Cuenta le van à dar del ſabio intento.
Diſcipulos de Iuan (y ſus amados)
 Eran los dós, aunque á enredar los mudos
 Nadadores del mar acoſtumbrados.
De ſu nueuo deſiñio los no rudos
 Parte al Maeſtro dan con pecho abierto,
 Y el d'amor vrde indiſſolubles ñudos.
Al Cordero de Dios (ya deſcubierto)
 Deſcubre allí otra vez á ojos mortales
 El Dedo de ſu Sol moſtrador cierto.
Mucho Iuan les alaba ardores tales
 En gloria del Señor la boz leuanta,
 Que retumba en los liquidos criſtales.
Corre Pedro á Ieſus con leue planta,
 Que paſſeando por la freſca orilla
 La Piedra eſpera de ſu Igleſia ſanta.
Siguelo Andrés con ſana marauilla
 (Si ſanta embidia no) de ver confuſo
 Que la de Pedro ya á ſu fê acaudilla.

Con

Con manſedumbre afable Chriſto (á ſu vſo)
Los primeros ſoldados alli aceta,
Que arma cōtra el Dragō, q̃ en armas puſo.
Por el alma de Pedro con ſecreta
Fuerça los rayos de ſu viſta tiende,
Y toda alli la rinde, y la ſujeta.
Quedanſe con Ieſus. quan mal entiende
Tus caminos ó Dios ſiempre eſcondidos
El alma en la cadena, que la prende
De tanta luz, y gracia preuenidos.
Con el Señor aſsientan los Hermanos,
A mejor caſa, y fuero recebidos.
Eſtos fueron (ô gloria) los Chriſtianos,
Que vio primero el mundo. merced rara
Que no preuienen meritos humanos.
Riqueza, Esfuerço, Sciencia, y Sangre clara
No los lleuaron al honor eſtraño;
Mas ſolo Aquel, que en eſto no repara.
Su inſcrutable Bondad, (por cuyo caño
Viene el bien todo al mūdo) á ſu coſtūbre
Autora ſola fue de bien tamaño.
Ya el Sol huyendo al mar con menor lumbre
Roxas nubes bordaua d'oro fino,
Deſpeñandoſe á prieſſa por ſu cumbre.
Quando Ieſus dexando el criſtalino
Rio (mas con los Dòs que tras ſi lleua)
Buelue al miſmo lugar de donde vino.
Alli ó en humilde techo, ò alpeſtre cueua
Paſſa en coloquios bienauenturados
La noche, y dia con ſu gente nueua.
Que fabores, que gozos, que encumbrados
Plazeres ſentirian los venturoſos
Galileos á tanto honor llamados.

Para

Para ſu Galilea de los dichoſos
Peſcadores ſeguido IESVS parte
Deſſeoſo de lances amoroſos.
Apenas mueue hazia la amada parte
Quando encuentra á Philipo, q̃ en el lago
Marino vſa tambien la engañoſa arte.
Haze (mirando) en ſu alma dulce eſtrago;
Mandale imperioſo que le ſiga:
Siguelo el hombre de ſu bien preſago.
Occupacion no alega, ni fatiga
Recela: luego alli ſe vá tras el,
Tanto la oculta mageſtad le obliga..
Por Philipo à Ieſus Nathanael
Viene tambien; hombre ſin mal ni engaño,
Mejor de los mejores de Iſrael.
Iunto el pequeño mas gentil rebaño
Con milagro Ieſus moſtrarle quiere
La alta Virtud de ſu poder eſtraño.
Poco el intento de piedad defiere,
Como quien ama y puede. ocaſion ſolo
Para gloria mayor es bien que eſpere.
Eſta tambien no tarda: preuiniolo
O la Madre ó la fama d'vna fieſta
Que en Canà ſe haze que quiçá llamolo.
Honeſto Eſpoſo ayunta à Eſpoſa honeſta
Con vinculo de fé ſacro Hymeneo,
Y combites magnificos apreſta.
Era el nouio Iuan del Zebedeo
Y de Maria hija tercera de Anna
Hijo menor ſegun en muchos leo.
Por aqueſta razon la ſoberana
Señora á las feſtiuas bodas vino
Del Sobrino llamada, y de la Hermana.

Madrina ella quiçá, y Ieſus padrino
Serian; no lo afirmo que la oſada
Pluma aun no pierde en tanto gozo el tino
Mas ya la humilde Virgen ocupada
En el humilde miniſterio ayuda
La hermana con los hueſpedes canſada.
Ya los platos, y taças à la muda
Turba de ſeruidores dando ordena
Que à la importuna ſed, y hambre ſe acuda.
Hazia Ieſus la meſa alegre, y llena.
Y las almas d'Amor apacentaua
Con ſu viſta dulciſsima, y ſerena.
Cabe el el Deſpoſado ſe ſentaua.
(Alli ya à el como deſpues tan charo)
A los otros la edad ſu lugar daua.
Combidados no ſon deſte preclaro
Ayuntamiento, Emulacion, y Embidia,
Sin quien cõbite (ah mẽgua) oy ſe vè raro.
No Gula infame, no brutal Accidia,
No vil Murmuracion, que contra ageno
Honor, con flaca eſpada ſiempre lidia.
Comen en riſa y paz; en grato, y bueno
Razonamiento. A caſo el vino falta;
Que de faltas el mundo todo es lleno.
Falta el vino á la fieſta. A vna tal falta
La Zebedea llena de reſpeto
De vn honrado color el roſtro eſmalta.
Conſuelale la Hermana; y en ſecreto
(Porque ſin nota de la fieſta ſalga)
Al Hijo cumunica aquel defeto.
Ruegale (que es la Charidad hidalga)
Que á los ſuyos no falte en falta tanta,
Y à ſu neceſsidad ſocorra, y valga.

Que

Que razon (reſponde el, y aqui leuanta
La boz) entre nos ay que aſsi hora en eſte
Ruego ó Muger ſin tiempo te adelanta?
Llegada la hora no es: que yo manifieſte
Que es tuya la carne de q̃ Amor me viſte,
Y tan caro tu deudo á mi Amor cueſte.
Ceſſa.y la Madre (que en ſu ruego inſiſte)
Dize à vn miniſtro, que lo q̃ hazer manda
Sepa del Hijo, que à la meſa aſsiſte.
La propria falta, y maternal demanda
A la oreja, que ſiempre Amor refreſca,
Lleua el miniſtro, que con alas anda.
IESVS (que quiere que ſu nombre creſca)
Mandale que de vn pozo alli vezino
Hinchir haga las hydrias d'agua freſca.
Apenas eſto era hecho; quando en vino
Rubio oloroſo, y dulce ſe transforma
La agua obligada del Poder diuino.
Buelto en Rubi el Criſtal en eſta forma;
De eſpuma hinche las taças , y de eſpanto
Los combidados; y el plazer reforma.
Echada aſsi la primer piedra al ſanto
Nueuo Edificio: y ſu beldad firmada
En la firmeza deſta cal, y canto.
Los ojos, y las almas la admirada
Rueda no aparta, del que obrò la hazaña,
Que más admira quanto más mirada.
De ſoberano gozo el alma baña
La Madre, que ſe vè delante el Hijo
La medianera ſer de la obra eſtraña.
No altera á ſu prudẽcia el regozijo; (mueſtra
Que en medio del (qual ſiempre) Amor le
La imagen fiera del mortal litijo.

Mas El; que á gloria ſuya, y ſalud nueſtra
Endereça la obrada marauilla,
Los que admirado tiene al Cielo adieſtra.
Quiſo en las raſas tablas imprimilla
D'aquellos pechos, para luego en ellos
Sembrar de ſu dotrina la ſemilla.
Por marauilla á Amor quiere atraellos,
Y por Amor à fé, en punto breue
Entera poſſeſſion tomando dellos.
Lo mucho que al materno Amor ſe deue
Aſsi nos mueſtra; aun quando la bendita
Madre con el tanto en amor ſe atreue.
Aſsi tambien las bodas acredita,
Y honra con ſu preſencia el Rey del Cielo
Y primero milagro que exercita.
Tiempo es ó Muſa d'alçar màs el buelo:
Para que ſu beldad (ſi yo puedo tanto)
De boca ſin ſoſpecha entienda el ſuelo.
Principio no dio nò al contrato ſanto
La tierra madre de la inobediencia
Entre embidia, ira, engaño, muerte, y llãto.
Celebróſe en la candida inocencia
Del Paraiſo entre virgineas Almas
De Gracia ennoblecidas, y de ſciencia.
Fue el Sacerdote Dios, que entre ſus palmas
Las palmas apretò de los Eſpoſos
Para firme vnion d'Amor, y d'almas.
Teſtigos fueron Angeles hermoſos,
Amor padrino, dote Cielo, y Tierra,
Y fruto ſucceſſion de hijos copioſos.
Por el aquel Saber, que jamás yerra,
(Que ſolo al hombre vé y qual beſtia mudo)
Le diò quien la triſteza le deſtierra.

Por este sancto indissoluble ñudo
 Vn cuerpo de dòs cuerpos haze el Dedo,
 Que dòs cuerpos hazer d'vn cuerpo pudo.
Por el con dulce, y venturoso enredo
 D'Vna Dos almas haze, y de Dòs Vna,
 Este (que sopla Dios) Incendio ledo.
Por el con más aliuio en la importuna
 Guerra mortal el hombre se mantiene
 Contra los varios golpes de fortuna.
Por el entre las ondas del perene
 Már de miserias de la humana vida
 Menos de mal, y mucho de bien tiene.
Por el en el plazer (que de corrida
 Visita al suelo) tiene quien lo augmente,
 Y baculo fiel en la caida.
Su noble llama (que otra no consiente)
 Amata de lasciuia el fuego inmundo,
 Y al soberano Amor sube la mente.
Por el el Hombre se haze eterno al mundo
 En los hijos dexando su retrato:
 Y buela al Primer Bien deste segundo.
Por el tambien en successiuo trato
 La Muger tiene qnien á su flaqueza
 Sea amparo, gobierno, y freno grato.
Por el la tierra puesta en màs nobleza
 Hijo, Guesped, Hermano, Esclauo, y Dueño,
 Tiene en el hombre su mayor belleza.
Por el, el màr de tanto, y tanto leño
 Arado con la hermana cõmunica
 Mal grado ó Boreas de tu fiero ceño.
Por el, el Cielo con vsura rica
 Su perdida restaura á gloriosa
 Silla llamando al hombre que deifica.

Por el Virginidad es tan hermoſa
Naciendo del, como de nacar pura
Perla, y de eſpinas pudibunda roſa.
Del Himineo altiſsimo es figura
Entre Chriſto, y la Igleſia: en ſu durable
Vnion moſtrando la que ſiempre dura.
No ſè como de ti dignamente hable
O lazo ſanto, à cuya llama bella
Deuo el de quien biuimos ayre amable.
Peró à tus glorias eſta gloria aſella, (vuo
Que entre MARIA, y Ioſeph matrimonio
Con virginal laureola Del, y Della.
De eſconder al Infierno poder tuuo
Su capa los caminos del remedio
Humano el tiempo que ocultado anduuo.
Hecha tan alta marauilla en medio
De tan noble Corona, luego à la alma
Del Nouio IESVS pone dulce aſſedio.
Si el nueuo yugo tiene al Moço en calma;
La poderoſa fuerça de la viſta
De Chriſto, al blando coraçon deſalma.
Poſsible no es que el Aguila reſiſta
A rayos de tal Sol, pierde en la empreſa;
Mas quanto pierde el ojo, el buelo aquiſta.
A la Eſphera d'Amor vá tras ſu preſa,
A noble palma, y virginal corona
Del thalamo llamado, y leda meſa.
Mas ya el dulce IESVS Canà abandona,
Y á Cafarnaù celebre emporio
De Galilea paſſa ſu perſona.
Alli ó en pobre caſilla, ó en diuerſorio
Comun alberga, y con milagros haze
El gran poder de ſu Virtud notorio.

Hasta la santa Pascha alli le aplaze
Quedarse: mas en ella á Syon veniendo
Al publico respeto satisfaze.
Lo que primero (en publico saliendo)
Emprende: es la visita del sagrado
Albergue, en zelo de su culto ardiendo.
Dichoso que del Dueño visitado
No de Vicarios (que el para esso manda)
Podrà (si quiere) verse mejorado.
Mas el Señor (que entró en la veneranda
Casa del Padre) en ella vé sin freno
Vagar Codicia, que en sus tratos anda.
Tender redes la vè contra lo ageno,
Y el infame Perjurio, y la Mentira,
Que siempre van tras ella á passo lleno.
Los porticos sagrados llenos mira
D'Aues, Ouejas, Bueyes, y Corderos,
Y mano, y pecho arma d'açote, y de ira.
Vé la que (qual à Dios) á los dineros
Sobre las mesas puestos ciega adora:
Y no consiente tantos desafueros.
De santo ardor la santa faz colora:
Lleuar no puede, q̃ el vil Mõstro albergue
En parte dó el altissimo Dios mora.
Zelo de la honra del paterno albergue
Le roe el pecho, y fuera de costumbre
La vsada paciencia en colera ergue.
En saña de Leon la mansedumbre
De Cordero alli trueca: y su despecho
Exprimenta la auara muchedumbre.
Este sagrado, y venerable techo
Casa es de adoracion, que á Dios agrada:
Cueua de vuestros robos la aueys hecho.

Dize: y duro flagelo, (que de eſpada
Del diuino Poder le ſirue entanto)
Vibra ſobre la flaca, y víl manada.
Màs haze (que el açote) el roſtro ſanto:
Trueno es la boz, rayo la viſta; eſtrecha
La puerta (aunque ancha) para pueblo tãto.
Huye el miſero vando, al que los echa
Obedeciendo: y deſcontento dando
A quien ya es tanta autoridad ſoſpecha.
Los dineros, y meſas van rodando,
Libres las aues por el ayre buelan;
Las ouejas al campo huyen balando.
Los miniſtros del templo, que nivelan
Por ſu embidia la coſa, al trago duro
Más que los miſmos vendedores ſe yelan.
Aſsi el paterno templo limpio, y puro
Hazen la ſanta viſta boz, y açote;
Lo preſente enmendando, y lo futuro.
Plega a el, que deſorden jamás note
Semejante, ò menor en templo, adonde
El miſmo es Hoſtia, Altar, y Sacerdote.
El recebido desplazer no eſconde
El Iudaico deſden; contra el ſe enſaña,
Y por la herida multitud reſponde.
Señal nos dà, que la licencia eſtraña
Diſculpe (dizen) que en tan ſanto, y pio
Lugar à tanto cõmouio tu ſaña.
Señal el templo os ſea del cuerpo mio,
Deſazeldo, que con la Luz tercera
Yo lo leuantarê del marmol frio.
Eſta obſcura reſpueſta, de la auſtera
Hipocreſia intrepretada al guſto
De ſu diſiñio, màs los exaſpera.

Si causa la respuesta es de disgusto;
Las (que le ven hazer) altas señales
Cõmueuen su ambicion màs de lo justo.
Muchas sabemos que hizo. mas no quales
Que solo en general nos las apunta
Quien solo nos contô las principales.
Corre gran pueblo á el, que se le ayunta
De toda parte, al inclyto renombre
De santidad, á omnipotencia junta.
Entre estos vino Nicodemus, hombre
Que de virtud, sciencia, y sangre clara
Tenia en la Ciudad credito, y nombre.
Busca de noche á Christo: que aun repara
En respetos del suelo, y menos yerra
Mientras no trata á Christo cara à cara.
Al Maestro del Cielo el de la tierra
Negocios trae de importancia grande;
Y para los tratar con el se encierra.
Alli el maestro (sin que las demande)
D'otro mejor Maestro las aprende,
Que no sufre que más en error ande.
Alli del Agua, y Soplo Ethereo entiende
La regeneracion; que al alma apura,
Y mucho alfin que todo lo suspende.
Alli la amable exaltacion futura
Del Señor á la Cruz; de quien la ereta
Serpiente en el desierto fue figura.
Alli la saluacion, y la perfeta
Alta felicidad del bien andante,
Que á su fè santa la ceruiz someta
Para despues con el se ver triunfante.

CAN.

CANTO XXIIII.

En la prision del Baptista, conuersion de la Samaritana, y salud del hijo del Regulo.



DExa Ierusalen, mas no Iudea
 IESVS, y en ella mãda, que baptize
 A la nueua compaña Galilea.
Lo que el ordena, Iuan no contradize
 Que al Sol q̃ sale (como es Alua) cede
 Y altas cosas de Christo otra vez dize.
Entre los desiguales menos puede
 Embidia, que no gusta que en su justa
 Vencedor de vn Enano, vn Iayan quede.
Si á los Maestros no, mucho disgusta
 A los suyos la cosa. Acude luego
 A Iuan su Escuela con la quexa injusta.
Ataja Iuan el ateado fuego
 Ordenandole luego que no impida
 A la de Christo el saludable riego.
Por ahogar la Emulacion nacida
 Dizeles quanto vá, en que Iesus crezca,
 Y q̃ mẽgue El, y aũ màs q̃ en nõbre en vida.
Mientras en la pura agua, que refresca
 Ethereo Soplo, dando à vicios guerra
 El vando Pescador, que hombres ya pesca,
Al lauacro (que aun culpas no destierra)
 Con charidad atiende. Christo á su vso
 Con milagros assombra Infierno, y tierra.

En

En Macherunta entanto en grillos puſo
Herodes al Baptiſta: mas primero
La injuſta cauſa referir no eſcuſo.
Primero que al Angelico guerrero
En los hierros veamos, à la clara
Moſtremos el laſciuo deſafuero.
A las orillas del Iordan llegara
La boz acuſadora del inceſto,
Con que manchara vn Rey ſu fama clara.
Y herido el puro oido del moleſto
Suſurro; luego à Herodes Iuan ſocorre
En armas contra la torpeza pueſto.
A ſocorrer el Alma amiga corre,
(Qual amigo del alma) no ſufriendo
Que tan vil mancha ſu hermoſura borre.
Dexa las ſeluas, ſu delicia; viendo
Sojuzgada en Palacio à vna Alma dura
Del muelle vicio, que ya vá riñiendo.
Con la vſada aſpereza la blandura
Corteſana acomete; qual lo enciende
Charidad, que ni rieſgo, ni afan cura.
Arduo es ſin duda lo que el Hõbre emprẽde;
Que à vn Rey eſclauo de vn tiranno guſto
Poner en digna libertad pretende.
Otra gala no buſca el Varon juſto
Que la yerta piel del animal Arabio,
Como à yermo tratãdo el techo Auguſto.
No lleua miel el innocente labio,
Que ſylueſtre es la miel, que lo mantiene,
Ni preambulos traça el pecho ſabio.
Con Verdad, y deſnuda, á Corte viene;
Que aun no ſaben las ſeluas donde mora
El pequeño valor que en corte tiene.

De

De la Verdad la pildora no dora;
Ni tiene con que hazello el libre pecho,
Que al oro de Virtud solo atesora.
Como de selvas viene: vn Leon hecho,
Brama ante el ciego Rey; que suya hazia
La Compañera del fraterno lecho.
Aspera es la verdad; y en demasia
Las reales orejas dilicadas
Vsadas siempre á vn son de idolatria.
Quanto màs mientes, màs al dueño agradas
Misero Cortesano, que assi vendes
Tu libertad por fugitiuos nadas.
Para prender la gracia, que no prendes,
Para alcançar lo que jamás alcanças,
Que anzuelos ceuas? que de lazos tiendes?
Las telas de sutiles esperanças
Con tanto afan ordidas lleua el viento,
Quando ya por prenderlas te abalanças.
Por valedoras de tu vano intento
La Adulacion, y la Mentira escojes,
Que ir vés delante del merecimiento.
Mas si mentira siembras (no te enojes)
Conforme à la semilla es la cosecha:
Que mentiras tambien por fruto cojes.
Quanto más claro, menos aprouecha
A vn animo ambicioso el desengaño;
Que es al honrado ponçoñosa flecha.
Contra ti mismo te armas de tu engaño,
Y en tu porfia por tu mal constante
La parte eres más cierta de tu daño.
Mas dexemos te en tu perseuerante
Miseria satisfecho á tu vso viejo;
Y la historia sigamos adelante.

Al gran

Al gran Varon de ſantidad eſpejo
  Oia el vario Rey de buena gana,
  Y mil coſas obrò por ſu conſejo.
Mas amiſtad en Rey coſa es liuiana:
  Baſta vn antojo para que ſe acabe
  Quando màs ſopla la Aura inſtable, y vana.
Como de Corte terminos no ſabe
  La Boz, que Dios le embia del Deſierto,
  No eſpere el Rey, que á ſu flaqueza alabe.
Al torpe abuſo acuſa al deſcubierto,
  Y en publico la lengua deſabrida
  Para reſuſcitar al pecho muerto.
Por el ageno bien la propria vida
  Por la verdad arriſca la priuança,
  Que el eſtilo de Corte en Corte oluida.
Lo que ſufre la regia confiança
  No ſufre la ofendida Compañera,
  Y mucho en ſu alma anhela à la vengânça.
Al Pecho, que á la Boz de Dios abriera
  Los oydos del Alma, allı traſtorna
  La más que ſana dulce conſejera.
A enſordecellos, y á tapallos torna
  Con la cera de magicas razones,
  Que de engañoſas aparencias orna.
Que vitorias de fuertes Coraçones
  Lleuays, ò flacas Circes! que trofeos,
  Que de ſu carro vn Ciego haze blaſones.
Lleuado al precipicio por rodeos
  Herodes; luego los conſejos ſabios
  Por libertades juzga, y deuaneos.
Mal diſsimula la Potencia agrauios:
  Ya enojado, y corrido de ſufrillos
  En los ojos lo mueſtra, y en los labios.

Del

Del ſemblante real á cepo, y grillos
Và (ó mengua, ò duelo) el Reprenſor ſeuero
Y de gracia, y fabores à cuchillos.
Pueſto en priſion de Dios el Menſajero;
Menos conoce la priſion del Alma
El Rey de vn Ciego ciego priſionero.
Lleuarſe dexa vergonçoſa palma
De aquella tirannia dulce, y ciega,
Que en ſu Lotos mortal ſepulta al Alma.
Como à Ieſus la dura nueua llega,
A los injuſtos grillos del Amigo
La juſta deuda de piedad no niega.
Llora quiçá el Saber de Dios conſigo
Ver la Verdad en credito tan poco;
Que en el techo Real le falte abrigo.
Llora el ſuelto furor del deſden loco;
De la infeſta Iudea ſe retira
Bienque ſus aſechanças tenga en poco.
Preſa vé la Verdad, y la Mentira
Con cetro de oro en mano, y la faz ſanta
Al furor tuerce, que tan ſuelto mira.
Retirandoſe atapa la garganta
A la Embidia, y Malicia, que ſus huellas
Comiençan à ſeguir con ſorda planta.
Y aunque enojado del faſtidio dellas,
No dexa el ſalutifero exercicio
De ſus predicaciones, y obras bellas.
Seguianle los pocos, que al officio
Apoſtolico llama, y la ordinaria
Turba en oylle, y prompta á ſu ſeruicio.
Paſſada la palmifera Samaria
A Sichar llega á la otra edad famoſa,
Mas oy ludibrio de fortuna varia.

No

No lexos està della en arenosa
Planicie el pozo, que Iacob labrara
Para la gran familia, y grey copiosa,
En la parte que en justa lid ganara
Con flechas, y arco al Principe lasciuo:
Y á su Ioseph en mejoria dexara.
Si en otro pozo ya d'Amor altiuo
Altiuas muestras dió Iacob á vn breue
Descubrir d'ojos de Rachel captiuo.
Por Alma, (que á su Amor mucho amor deue)
Muestras d'Amor más bellas oy dá en este,
Iesus, que en fuerça d'ombros màs se atreue.
Vna perdida Oueja (aun que le cueste)
Lleuar sobre sus ombros fatigados
Quiere à la hartura de su Ouil celeste.
Cansado, y los discipulos cansados,
Pàra Iesus: lo que le más fatiga
Son los que Amor le dá tiernos cuidados.
Era ya la hora de reposo amiga
Que el eterno Compaz que el tiẽpo mide
Igualando las sombras a ocio obliga.
Quando à buscar lo que ya la hambre pide
El Señor (a que otra hambre màs aquexa)
Al pueblo los discipulos dispide.
Danle cansancio Sol, sed, y hambre quexa,
Mas Amor, que descança en el cansacio,
De la amorosa parte no lo alexa.
Alli la drama que perdiò, de espacio
Busca: la sed le es gozo, el hambre hartura,
Y del pozo el brocal ancho palacio.
La perdida Ouejuela en la espessura
Del Mundo alli sobre el brocal sentado
Ansioso busca, y d'otro màs no cura.

No

No de otra ſuerte caçador taymado
Al pueſto atiende fugitiua fiera
Que deſde el otro Sol tiene emplazado.
En blando coraçon ſu verdadera
Preſa çeuarſe el Aguila amoroſa
En aquel pozo venturoſo eſpera.
De las nubes no viene Garça hermoſa,
Ni tan poco del Libano corçilla
A ſer alli ſu preſa venturoſa.
De Sicar vna pobre Mugercilla,
Que con cantaro, y ſoga al pozo viene,
Es la preſa à que el buelo eterno humilla.
Eſta (que al grande Dios alli detiene)
Al pozo llega en eſte punto; ignara
De aquel gran bien que tan cercano tiene.
Y à ſacar començando el agua clara
Agua le pide, de otra más ſediento,
El que para eſto allì la encaminara.
Ella que à la habla, al modo, al portamento
Por Iudio le juzga, del ſinieſtro
Encuentro huyendo eſquiua al tratamiẽto.
Y con Samaritana al pueblo vueſtro
Odioſa tratas? ſiendo tu Iudio:
No vés que no lo admitte el rito nueſtro.
Dixo: y luego Ieſus del zelo pio
Enamorado aun màs; ſi el don ſupieſſes
De Dios, y quien te pide el agua: yo fio.
Que tu ſin duda á el ſe la pidieſſes:
Y el te la dieſſe tal, que tu harta della
Por otra al pozo nunqua màs boluieſſes.
No te veo Señor, con que podella
Sacar; y el pozo es alto: por ventura
Eres mayor, que el que la dió (torna ella)

Con ſus ganados ya (como aun oy dura
Antigua fama) beuio della el alto
Iacob, que aqui la dio à la edad futura.
Aquel (buelue Ieſus, màs el aſſalto
Reforçando) que della aqui beuiere
De ſed terrena no ſe verá falto.
Mas quien guſtare la agua que yo le diere
Hecha ſu Alma fuente de Agua biua
Sed jamás ſentirá mientras biuiere.
Dáme d'eſſa agua ya, con que la eſquiua
Sed d'vna vez amate; (ella reſponde)
Y de venir por ella ya me aliua.
El, que el baxìo vé que es bien que ſonde,
Vete, (le dize) y llama à tu marido:
No le tengo (buelue ella, y mucho eſconde:)
Y el: verdad dizes; que el que en eſcondido
Oy tratas tuyo no es; aun nò contenta
De los cinco Varones que has tenido.
Ella, que al rezio golpe en ſi exprimenta
Vn eſtraño dulçor de blando afeto,
Buelue à dezir (del agua más ſedienta.)
Tu que vès de las almas lo ſecreto;
Y ſu abiſmo penetras; como veo,
Profeta eres ſin duda à Dios aceto.
Díme ſi en eſſe monte; en que Sabeo
Humo primero à Dios, en ſacrificio
Grato dio Ioſue, tras gran trofeo.
O ſi en vueſtro Syon; que el edificio
Goza de Salamon, es más aceta
Nueſtra honra à Dios, á ſu Iſrael propicio,
Tiempo vino (buelue el) que la perfeta
Adoracion es de Verdad, y Eſprito
Coſas que ſobre todo Dios reſpeta.

Esta Latria quiere el Padre, y Espirito
Coeterno; poco vn mõte, ó otro importa,
Que Espirito es Dios, y solo quiere espirito.
Poco las alas del desseo reporta
La Muger, que boluiẽdo à sus questiones
Sobre plumas d'Amor los ayres corta.
Y que gran mouedor de coraçones
Eres ò Ethereo Soplo, con que suaue
Fuerça los rindes, y hinches de altos dones.
Como tu Dedo, (que es Maestra llaue
Que todos abre) sabe hazer lo ciego
Claro, noble lo vil, leue lo graue.
D'vna dulce centella de tu fuego
Tocada el alma toda á Dios aplica
La profana Muger hecha otra luego.
Bien sè; q̃ es ya venido (ella replica)
(Como la fama en Israel pregona)
Christo el Messias, que en Syon predica.
Presto sabremos del, qual monte abona:
Yo soy esse (dize el) que hablo contigo,
Y asi su amable empresa aperfeciona.
No espera màs: mas luego al pueblo amigo
La muger corre con la nueua buena
De que quiere que todo sea testigo.
Vazia la Hydria queda, el Alma llena,
Y mientras corre el pie màs, alça el buelo
El coraçon, y tales bozes suena.
Que gracias te darê gran Rey del Cielo
Que en medio de tu ira oy me truxiste
(Buelta en piedad tu saña) alto consuelo.
Tu eres ó mi Dios quien mi alma viste
De Salud, y Esperança; della armada
No tengo que temer encuentro triste.

Eres mi Fortaleza, y mi desseada
Gloria, y Salud: corred ò venturosos
A la agua biua à nuestra sed oy dada.
Agua de saluacion sacad gozosos
Del pecho del IESVS: y en este dia
Alabanças le dad, y hymnos gloriosos.
Al Hespero, á la Aurora, al medio dia
La alta inuencion d'Amor hazed patente,
Con que oy repara la miseria mia.
La magnifica mano del Clemente
Dios ensalçad en canticos perenes;
Y su gloria lleuad de gente en gente.
Alegrate ò Syon, que en medio tienes
La Grandeza de Dios, de Israel el Santo;
Que del Cielo te trae copiosos bienes.
Aqui dulce fin diò al ageno canto
La moderna Discipula; llegaron
A Christo los discipulos entanto.
En verlo hablar con la muger reparan;
Mas nada nadie á preguntar se atreue:
Ofrecenle de aquello que compraran.
Qual le dá pan, que presto la hambre ceue,
Qual dones de Pomona, ó de Neptuno,
O otro qualquiera alfin sustento leue.
Mas el qual hambre del passado ayuno
En'el rendido coraçon ceuara
Gustar no quiere otro manjar alguno.
Ellos que ignoran aun lo que passara;
Ruego à la offerta añaden: y El al justo
Ruego responde con serena cara.
Yo tengo otro manjar de que más gusto
Escondido á vosotros: mi comida
Es lo que el Padre manda: esse es mi gusto.

Por el todo otro el appetito oluida:
  Este me tiene satisfecho, y harto,
  Sin que màs al desseo la hambre pida.
No es este Mes (como dezis) el quarto
  Que espera el labrador gozoso en vello
  Del campesino afan, el rico parto.
Ya de la rubia Ceres el cabello
  Por los campos blanquea, y bulliciosa
  Inclina al segador el roxo cuello.
Grande es el gozo, que la mies hermosa
  Causa. mas vno siembra, y ciegan otros,
  Que mucho vá de la vna á l'otra cosa.
Fertiles miesses trabajadas d'otros
  A segar os embio; sudor ageno
  Riquissimos (creedme) hará á vosotros.
Interrompe la platica del bueno
  Maestro, gran tropel que á buscar la agua
  De gracia viene de esperanças lleno.
Al pecho de Iesvs, que es biua fragua,
  Buscarla viene; ni frustrado queda:
  Que cõ lluuias d'Amor siẽpre Amor lo agua.
Ciñelo, y lleua entre festiua rueda
  A su Ciudad; và la Muger delante
  Hecha de sus grandezas Trompa leda.
Pregona, aclama, y grita la triunfante
  Facion d'Amor. mucho su lengua aquista,
  Mas más el de Iesus dulce semblante.
Vnos rinde la boz, otros la vista
  Del affable Iesus: que los enseña,
  Y dos soles emplea en su conquista.
El comercio odioso no desdeña:
  Más con los màs necessitados trata;
  Y su misericordia màs empeña.

Las nubes de ignorancia disbarata
  De aquella ciega gente el Sol eterno,
  Y en cadenas de Amor ſus almas ata.
De las fauzes los quita del Infierno
  Y por obreros de ſu ſanta viña
  Ya alli los dexa en tan cerrado inuierno.
Apenas rie de Thiton la Niña
  La vez tercera, que del pueblo parte,
  Y piſa la palmifera campiña;
A Galilea buelue: ni ya en parte
  Sabida pàra: toda, y toda corre;
  Y de la ſaluacion publìca el arte.
Poſsible no es, que de ſu pecho borre
  La embidia de la Patria el patrio affeto;
  Y á ſu neceſsidad primer ſocorre.
Es à los Galileos ſu nombre aceto,
  Por lo mucho que obrar en Syon lo vieron,
  Y de ſus coſas tratan con reſpeto.
En ſus predicaciones lo ſiguieron,
  Bienque mas ſiempre á los milagros bellos
  Que á la ſanta dotrina difirieron.
Lo que en ella no admira admira en ellos
  La flaca viſta, à que el reſplandor della
  Offende màs que la euidencia dellos.
Bien fuera aqui razon, que de la bella
  Dotrina ſe moſtraſſe la hermoſura
  A los ojos capazes de entendella.
Mas lugar más deuido, y coyuntura
  Me haze eſperar el no contrario viento,
  Que por tan largo golfo me apreſſura.
Corre pues toda (al noble affan intento)
  La Galilea, à enfermos Ieſus dando
  Salud, y à coraçones blando tiento

Llega á Caná con el dichoſo vando:
Y llegado de poco alli es buſcado
D'vno de autoridad, y noble mando.
Nombre le dá de Regulo el ſagrado
Texto, deudo quiça del Tetrarcha era,
Quiçá miniſtro del Adelantado.
Domicilio tenia en la frontera
Cafarnaù: y vn hijo que tenia
Quaſi en las manos ya de Atropos fiera.
Por la ſalud del Hijo que muria
A Canà vino, adonde oyò que eſtaua
IESVS, que tanto en ella obrado auia.
Del lotos de los guſtos lo llamaua
El peligro del hijo, ſeña cierta
Por la qual Dios con ſu pereza hablaua.
Al auiſo de Dios luego deſpierta
Del agradable ſueño el Alma blanda,
Y al ſaludable golpe abre la puerta.
Luego ſus mudos nuncios á Dios manda:
Que es el trabajo puente que à Dios lleua
Al que màs deſcuidado de Dios anda.
Entre los vanos medios, que alli prueua,
En la dificultad con que batalla,
El de Buſcar à Chriſto ſolo aprueua.
Por puntos paſſa, la ſalud que no halla
En ſu riqueza, buſca en la pobreza
Del buen Señor que ſolo puede dalla.
Gratos dones lleuar de ſu riqueza
Pudiera: mas el Alma á que ya alumbra
Rayo de fé, lo juzga por baxeza.
Llega à Caná, y la eſperança encumbra
Con la freſca memoria del famoſo
Milagro, que á la Embidia más deſlumbra.

Rompe

Rompe por las compañas, al piadoſo
  Medico llega; ſu aflicion le mueſtra,
  Entre el temer, y el eſperar anſioſo.
Muriendo vn hijo dexo allá en la nueſtra
  Cafarnaù (dize el) ò Señor pio;
  Si nò le vale tu potente Dieſtra.
Tu que puedes ſocorre al affan mio
  Yendo conmigo allá: inſtalo, y ruega;
  Y el á ſu ruego dà blando deſuio.
Y poſsible no es que vueſtra ciega
  Fè (IESVS dize) crea ſin ſeñales;
  A que tan ſolo credito no niega.
Mas el á las palabras celeſtiales
  O no aduertido; ò porque màs acorte,
  (Como ſe ſuele hazer en prieſſas tales)
Ven ya ò Señor de mi eſperança Norte
  Conmigo à mi Ciudad: y. al moço acude
  Antes que Atropos fiera el hilo corte.
Dixo, y luego IESVS, tu fè no dude,
  Vete à tu caſa; que tu hijo biue,
  Y ya del pecho el frio temor ſacude.
Alta eſperança el Regulo concibe,
  Y vn nueuo gozo el Alma en la reſpueſta
  Que de la boca de Ieſus recibe.
Parte,camina, y al camino preſta
  Nueua le viene, que eſtà ſano el hijo,
  Celebranla igualmente llanto, y fieſta.
La hora pergunta; en que al mortal litijo
  La ſalud ſobreuino, y ſer oyendo
  La en que á Ieſus oyó biue tu hijo.
Y el ſoberano effeto conociendo,
  Trueca en fé la eſperança por lo viſto;
  Y el alma de alta charidad veſtiendo
  El, y toda ſu caſa cree en Chriſto.

CANTO XXV.

Habita Christo en Capharnaû, llama segunda vez los Discipulos, y entre otros muchos milagros, manda â Pedro echar la red, y llena dos barcos de peces, Resuscita la hija del Archisinagogo, sana al Paralitico en la Piscina, nombra â los doze Apostoles. Sana al sieruo del Centurion, resuscita al Hijo de la biuda de Nain. embia el Baptista à Christo dôs de sus Discipulos.



E Cànà (donde tanto ausente obrara)
A Cafarnaû (que elije por biuienda)
Parte el Señor con su cõpaña chara.
En la pequeña Nazareth la Prenda
De Dios no cabe, busca parte adõde
El buelo de su gloria màs estienda.
De toda parte el Ecco ya responde
Al son de las famosas marauillas,
Que solo embidia de la Patria esconde.
En la mejor de las cercanas villas
Para si, y para su Colegio santo
Alquila el rico Dios pobres casillas.
Bien pienso que habitar el sacrosanto
Techo la Madre con el Hijo vino,
Màs no es bien que affirmar yo ose tanto.

Alli

Alli moſtrando à muchos el camino
Mal ſeguido del Cielo, el Señor ſuelta
La rica vena del ſaber diuino.
Predicales en publico, y la ſuelta
Licencia reprehende de las vidas
Con ſuauidad en rigor dulce embuelta.
Siempre verdades fueron mal oidas:
Mas la grandeza de las coſas que obra
Hazerlas puede menos deſabridas.
Mucha es la autoridad que el Señor cobra;
Corre gran pueblo à el de toda parte;
Y ſu miſericordia à todos ſobra.
Qual con ſalud, y qual con gracia parte;
Qual de la boz herido (que almas yela)
No le conſiente Amor que del ſe aparte.
Mas ſepa aqui el Letor, como en la eſcuela
De Chriſto los Diſcipulos curſauan
En tiempo que ſu nombre tanto buela.
A ſus haziendas ivan, y tornauan
Los aun entonces rudos peſcadores;
Que el tiempo á Dios (q̃ les ſobraua) dauã.
Enredauan los mudos nadadores;
Y ſiempre las primicias le trahian
De ſus venturoſſiſſimos ſudores.
A deſcançar con ſu IESVS boluian
Del duro affan, y la hambre del deſſeo
En la hartura del Cielo à hartar venian.
Mas el Señor que para el ſanto empleo
De la conquiſta vniuerſal del orbe
Solo deſiña al vando Galileo,
Porque terrena occupacion no eſtorbe
Del ſanto fin el medio ineuitable,
(Que qual lũbre mayor toda otra abſorbe)
Hazer-

Hazer quiere collegio firme, y eſtable,
Que en toda parte lo acompañe, y ſiga:
Y ſea teſtigo de ſu vida amable.
Con blando Imperio, y mageſtad amiga
(Efetos de la boz, y viſta ſanta)
Los miſmos que llamara á tanto obliga.
No trae la piedra yman con fuerça tanta
Al hierro á sì,como la noble cara
Los coraçones, que à ſu amor leuanta.
Por la playa del mar (que tanto honrara)
Paſſeaua vn dia Chriſto; y peſcar viendo
Los primeros hermanos que llamara.
Venid tras mi (les dize) porque entiendo
Hazer peſca mejot por vueſtras manos
Ya peſcadores de almas os haziendo.
Redes, y barco dexan los hermanos;
Y en ello dexan quanto dexar pueden,
Y alfin de todo los deſſeos vanos.
En red de que jamás ſe deſenreden
Coge Ieſus los blandos coraçones
Que ya alfin quiere que por ſuyos queden.
Pueſtos Andres, y Pedro en las priſiones
De Amor; no faltan en la miſma orilla
Deſta cadena nueuos eslauones.
A breue trecho en otra manadilla
Diera, que al ocio del contraſte vndoſo
Las redes remendaua en la barquilla.
Eran Diego, y Iuan el par dichoſo.
Primos ambos de Chriſto, aſsi lo tengo:
Ni tan notable honor negarles oſo.
Que à aquello que del tiempo el curſo luengo
Siempre aprobò, (de nouedad amigo)
Con incierta razon no contravengo.

Mas

Mas con porfia tambien no contradigo
La continencia ó Ana de tu lecho:
Solo lo mas comun como tal ſigo;
Conocimiento Amor, y deudo eſtrecho
Entre ellos vuo, y mucho màs que todo
Hizo la boz, que les aſſalta el pecho.
Llamalos el Señor del miſmo modo:
Y ellos del miſmo modo barco, y redes,
Y al Padre (que más es) dexan deltodo.
Mucho tiempo no paſſa qne mercedes
A mercedes añade, y con hermoſa
Señal amate de ſu fè las ſedes.
Predicaua el Señor en la arenoſa
Playa à gran turba, que á el corrió ſin taſſa
De eſcuchar ſu dotrina deſſeoſa.
Crece la multitud, la playa eſcaſſa
A tantos es, cuyo ſabor refreſca,
Y à la barca de Pedro el Señor paſſa.
Pulpito la barca haze, y almas peſca:
La ſoberana boz era el anzuelo,
Y ſu dotrina, no engañoſa, yeſca.
Con milagro de mar el Rey del Cielo
Lo]que dize en el mar confirmar vino,
Con gozo del amado rebañuelo.
A Pedro manda que el ligero pino
Lleuando à lo alto, eche la red:al punto
Vno, y otro haze el Peſcador diuino.
Saca la red, al pece que vé junto,
(Como el pecho al plazer) no baſta el barco
Corre al Señor: ſube ſu fé de punto.
Paſma en tanta abundancia el Viejo parco;
Apartate de mi ò Señor (le grita)
Que por vn grande peçcador me marco.

Capea al otro barco, y la infinita
Muchedumbre le parte; mas es tanta,
Que ni vno ni otro de peligro quita.
Quasi al fondo se van, però la santa
Prouidencia (q̃ tanto en la agua ha hecho)
Del agua libra los que en la agua espanta.
Bastante fue el milagro de prouecho
Para quitar del todo al Vando amado
El amor de las redes de su pecho.
Mas como ó santa Musa que guiado
Me tienes hasta aqui; á las marauillas
Del hombre Dios podremos hallar vado?
Como vna à vna todas referillas?
Y correr todo con barquilla osada
Vn pielago sin hondo, y sin orillas?
Primero contarás en la dorada
Cortina las Estrellas, y primero
Las mismas ondas de la màr hinchada.
Por dò libres de ornato, y lisongero
Stilo tocallas en compendio breue
Con fabor tuyo, ó santa Musa espero.
Que si natural rosa, y pura nieue,
(Con que Naturaleza esmalta vn gesto,
Que à ella tan solo su belleza deue)
Si vn graue matronal habito honesto,
Si vn descõpuesto á caso oro natiuo (puesto
Que haze el mismo descuydo aũ màs com-
Mejor parecen que el remate altiuo
De falsa trença en laços mil distinta,
Mejor que el traje lubrico, y lasciuo.
Mejor que la purpurea, y blanca tinta
(Que màs caro comprar fuera màs justo)
Con q̃ vn rostro engañoso se orna, y pinta.

Del mismo modo la verdad? que al gusto
  Del Sabio haze el afeite sospechosa
  Quando se vale del màs de lo justo.
Pura, senzilla, y simple es màs hermosa:
  Que es á Naturaleza el artificio
  (y con razon) aborrecible cosa.
Predicar era el ordinario officio
  Que Christo en toda parte exercitaua:
  Alçando el Euangelico Edificio.
En los sabados todos se juntaua,
  Con los mejores en la Sinagoga,
  Y hora obraua altamente, hora enseñaua.
Peor lo lleuan los de larga Toga
  Que en predicar, y bien obrar en ellos
  Iuzgan que à la diuina ley derroga.
Y sucedio vn dia; que entre aquellos;
  Que al celeste Sermon presentes eran,
  Vexaua Estigio Espritu al vno dellos.
Mal sufre el monstro perfido que l'hieran
  Las diuinas palabras, tan potentes
  Que el Tartareo Poder todo rendieran.
Y à bozes altas entre aquellas gentes
  Clamando dize, quien ò Nazareno
  Quien te dá, quien que tanto, y tãto intẽtes?
Ya sé, ya veo; (ò mal de males lleno)
  Que para nuestra perdicion tu vienes
  (Santo de Dios) ò Hijo de su seno.
Calla ò vil lengua, al vil lugar, dò penes,
  Luego te vá (buelue el Señor) y dexa
  Al misero hombre, que en assedio tienes.
Del hombre sale con ruido; y quexa
  La negra Furia al imperioso mando;
  Y quanto puede de Iesus se alexa.

Elado

Elado queda el circunſtante vando
Sin aliento, y ſin boz, mas reſtituye
Todo la de Ieſus aun no callando.
De ſu miſericordia a nadie excluye,
Que del, Poderque al vniuerſo es baſa,
Como el Infierno, la enfermedad huye.
De la Suegra de Pedro entra en la caſa,
Y tocandola ſolo le deſtierra
La callentura ardiente que la abraſa.
De alli nauega á Geſarena tierra:
Y entrando con los ſuyos en la naue
Con los vientos la mar ſe pone en guerra.
Crece la tempeſtad: paſſala en ſuaue
Sueño; mas Pedro lo deſpierta, y ruega,
Que los ſocorra en el peligro graue.
Su ſocorro el Señor alli no niega,
Manda á la Màr que ſu braueza amanſe,
Su braueza la mar luego ſoſſiega.
Llega á Geraſa. alli (ſin que deſcanſe)
Echa de vn hombre multitud de immũdos
Spritos que á entrar en vnos puercos vanſe
Arrojanſe á la mar los furibundos
Animales, y en ella todos mueren:
Quedan los dueños triſtes, y iracundos.
Vanſe al Señor, y juntos le requieren
Que en paz los dexe, y ſalga de ſus fines:
Que milagros con perdida no quieren.
Hazelo aſsi; y primero en ſus confines
Deſanida á Satan d'vna alma, intento
(Qual de ordinario) á mas ſublimes fines,
D'alli à Cafarnaù proſpero viento
Lo buelue en breue, y El al pueblo amigo
De ſu dotrina el celeſtial ſuſtento.

D'otros

D'otros milagros buelue á ser testigo
La dichosa Ciudad, que entonces era
Al humanado Dios terreno abrigo.
Inmenso pueblo à oirlo concurriera,
Y sobre agenos hombros vn contrecho,
Que salud solo de su mano espera.
Como llegar no pueden; por el techo
Del aposento (dó el Señor estaua)
Descuelgan juntamente enfermo, y lecho.
Con dulce gozo el noble afan miraua
Iesus; que al vando en charidad osado
La piadosa licencia no estoruaua.
Es la salud vn bien tan desseado,
Que no repara el hombre en que le venga
(Si por la puerta nó) por el tejado.
Y (como mejor puerta ella no tenga)
Que este tejado; bien oy puerta della
Lo haze el q̃ oprime enfermedad tã luẽga.
Puesto en su lecho el hombre ante la bella
Vnica Fuente de salud, no duda
Hallar el bien, que solo se halla en ella.
Los santos ojos passa por la muda
Plegaria el buen Iesus (mientras predica)
Y su pereza en agil fuerça muda.
Ni solo alli (que gracias multiplica)
Los torpes miembros de vigor robusto,
Mas de gracia le dexa el alma rica.
Hecho el noble milagro, vn cambio justo
A hazer parte Iesus; que Apostol quiere
Matheo hazer de Cambiador injusto.
En la mesa del cambio al Varon hiere
Con las potentes flechas de su vista,
Y manda que le siga por do fuere.

Lo que manda el Señor cumple à la viſta;
Y meſa, y libros dexa el Onzenero,
Y en los libros del Cielo ſe regiſta.
Solo la Pluma ſaca: y ſi primero
Fue baxa en aſſentar baxas partidas,
En otras pienſa mejorar ſu fuero:
Al Amor de ſu Chriſtò, á las ſubidas
Llamas de Charidad luego alli, luego
La conſagra por bien de muchas vidas.
Y porque más la apure el Diuo Fuego,
Lauarla en ſangre eſpera: y no ſe engaña
Que toda mancha quitará tal riego.
Hecho el cambio gentil, con prieſſa eſtraña
Todo á pobres lo dá: que no ſe fia
De hueſped, que màs al màs amigo daña.
Las palmas abre, que encoger ſolia
Vil Auaricia, repartiendo el feo
Logro, con quien màs meneſter le hazia.
Con eſplendida cena al vſo Hebreo
Su nueuo nacimiento ſoleniza:
Como en el miſmo (que lo eſcriue) leo.
Come en ella Ieſus que la autoriza,
Comen los ſuyos, come el Publicano;
Y el Fariſeo, á que eſto eſcandaliza.
A la indigna calumnia và á la mano
La diuina Bondad, que no acredita
Coſas que engañan ſolo al ojo humano.
Sobre viene Varon; que con aflita
Prieſſa rompiendo por la gente, corre
Al buen Señor que el Fariſeo irrita.
Al ſumo Bien en ſumo mal recorre,
Y en aficion (què ſube Amor de punto)
A ſu Miſericordia ſe ſocorre.

Vida

Vida demanda para vna hija al punto
Fatal venida, en cuya muerte el muere
Ya alli (qual ella) en el color difunto.
Delante la Piedad piedad requiere
Su gran miſeria, que por el aboga:
Y alcança quanto quiere Amor que eſpere.
Hombre de autoridad, credito, y toga,
Era eſte (que Iaìro nombra el Cielo)
Y alli cabeça de la Sinagoga.
Con el ſe và á ſu caſa, de ſu duelo
Condolido Ieſus, y en el camino
Coſa ſucede al triſte de conſuelo.
Pobrezita Muger, que á manos vino
De graue mal, y medicos crueles,
Buſcando viene al Medico diuino.
Mas entre tantas turbas, y tropeles
Llegar no puede, que es enferma, y flaca:
Y amigos en pobreza no ay fieles.
De la miſma flaqueza fuerças ſaca:
Llega: y la fimbria de ſu ropa toca;
Y el prolongado mal ſubito aplaca.
Con la hurtada ſalud de gozo loca
Se embuelue entre la turba la hembra ſana,
A quien atapa la humildad la boca.
Por la coſa el Señor pergunta (y llana
La marauilla à todos) dize à ella,
Confia ò hija que tu fè te ſana.
Llega á la caſa de Iaìro: ant'ella
Vé hachas, lutos, y hombres conduzidos
A la muerte plañir de la Donzella.
Mandalos deſpedir, y deſpedidos
Con Pedro, Iuan, y Diego entra en el techo,
Que las criadas hinchen de alaridos.

A la defunta niña và derecho,
Toca la dieſtra con ſu Dieſtra, y manda
Que ſe leuante del funeſto lecho.
Leuantaſe la moça, y habla, y anda:
Frio temblor los circunſtantes yela,
Mira vno à otro, y nada le demanda.
Silencio impone à la querida eſcuela
El humilde IESVS, cuyo alto nombre
Sobre las alas de la fama buela.
Buela por la ancha Syria el gran renombre,
Con que de toda parte acude el mundo
Al buen IESVS que tiene por más q̃ hõbre.
Qual por ver ſolo el roſtro ſin ſegundo,
Qual porque la ſalud le reſtituya,
Y qual vexado del Eſprito inmundo.
Aqui tuuo el Señor la carta tuya
O Abagáro noble Rey de Edeſſa,
Carta que mereciò reſpueſta ſuya.
Que bien que mẽcion dellas no haze expreſſa
El Texto que ſeguir ſolo querria:
Por tales ſacra fama las confieſſa.
Celebre antiguedad, tradicion pia,
Sus traſlados dexaron á la fama,
Que aqui deſſea copiar la pluma mia.
Mas al ardor de ſu no injuſta llama
Amata el ayre de la rezia Trompa,
Que á los milagros inclytos nos llama.
Y porque el intricado hilo no rompa
Ir ſiguiendo conuiene ó ſanta Clio
Sin digreſsion la migroſa pompa.
Tras la noble ſeñal del Señor pio
Luz á dos ciegos, boz à vn mudo daua
Quitandolo al Tartareo Poderio.

Mas

Mas ya con Iſrael Ieſus llamaua
 Hyeruſalen, para la Paſcha ſanta
 Que con la anual reuolucion tornaua.
Y El (que à toda obediencia ſe adelanta)
 Acude allà. la Fama delante iua
 Repetiendo lo mucho que del canta.
Eſtaua junto al templo en peña biua
 Cauado eſtanque, que conſerua, y guarda
 El agua pluuial, y la natiua.
Cinco porticos (fabrica gallarda
 De Salamon) lo cercan: y copioſa
 Vanda de enfermos macilenta, y tarda.
Limoſna vnos aqui, otros precioſa
 Salud eſperan quando el Angel mueua
 El agua entonces à ſu mal piadoſa.
Corre à ella cadaqual; cadaqual prueua
 Llegar primero al ſaludable baño:
 Que el que primero và, la ſalud lleua.
Aqui pues Chriſto viendo entre el eſtraño
 Vando de enfermos, vno que padece
 De torpe parlezia antiguo daño.
Llegaſe á El, y la ſalud le offrece:
 Al nombre de ſalud ayre de vida
 El miſerable recebir parece.
No tiene à Chriſto el triſte en tan ſubida
 Cuenta; que acete la precioſa offerta,
 Con que alli ſu clemencia lo combida.
Treynta ſobre ocho vezes la aurea puerta
 Al año el Sol abriò, deſque (el reſponde)
 Cierta muerte aqui paſſo en vida incierta.
Hombre no tengo, que me lleue adonde
 Mouer las aguas viene el Iouen bello,
 Que á vno dando ſalud ſe nos eſconde.

Quando ya llegó, ya no alcançò à vello,
Que es ida, la que nunca el floxo, y lento
Espere asir del lubrico cabello.
Dixo, y Iesus a su alta gloria intento,
Toma (dize) tu lecho á cuestas, y anda:
Tiembla Satan al graue mandamiento.
Bien cumple bien, lo que Iesus le manda
El libre Paralitico del graue
Peso, que el torpe humor à los pies manda.
El lecho acuestas toma; y con suaue
Agilidad camina: y sano, y suelto
Ya salta, ó buela, como Cieruo, ô Aue.
Era en sabado, y viendo al desembuelto
Hombre passar con la incompuesta carga:
Por medio al Templo á sacrificios buelto.
Llamanle los Iudios, y con larga
Reprension castigado, sobre el santo
Autor de su salud la culpa carga.
Lleuar no puede ya la Embidia tanto,
Contra el Señor al descubierto lidia,
Zelo del sacro culto á su odio es manto.
Y el, que el veneno mira de la embidia
Haze con vna apologia estupenda
Vana la acusacion que lo fastidia.
La igualdad con el Padre (de que es Prenda
Vnica, y coeterna) les declara;
Y no ataja la perfida contienda.
Lo que les dize alli tan á la clara
Escuro haze la Embidia, sobreuino
Cosa, en que la Calumnia más repara.
En sabado mayor por vn camino
Passauan los Discipulos sagrados,
Hambrientos como quasi decontino.

Las eſpigas cortar de vnos ſembrados
Se fueron, y en las manos las muliendo
Al hambre dieron ruſticos bocados.
Llega la coſa al templo, y no cabiendo
En los pechos ayrados, por las bocas
Rebienta el odio con furor, y eſtruendo.
Sueltan palabras, y amenazas locas
Contra los transgreſſores, que á los vanos
Golpes ſe eſtan como immouibles rocas.
Con razones, y exemplos los hermanos
Ieſus defiende, y ſu intencion arguye;
Y à milagros deciende ſoberanos.
La arida mano á vn hombre reſtituye
Otro ſabado luego, y ſu ignorancia
Con la obra, y la dotrina redárguye.
Muy mal la fariſaica arrogancia
Vno, y otro lleua. Chriſto, que vé cierta
La perdida, y dudoſa la ganancia
A Galilea buelue, vna ancha puerta
Al flaco monſtro, que elcanino diente
Aguzaua contra el, dexando abierta.
Llega à Cafarnaù:no le conſiente
Ocio,ni tregua charidad: predica,
Y como acoſtumbraua obra altamente.
Con enfermos acunden à la rica
Fuente de gracia de diuerſas partes,
Donde la fama ſu virtud publica.
Poco al ciego Satan valen ſus artes
Contra el mortal más q̃ hombre q̃ lo enoja
Y arraſtra tanta vez ſus eſtandartes.
De los miſeros cuerpos deſaloja
A cada paſſo al Fiero, y con ſegunda
Ruina al ſeno de la noche arroja.

Và de vencida la canalla inmunda;
Yapor hijo de Dios vno confiessa
Al que le embia á la prision profunda.
Crece el aplauso popular, engruessa
La turba que le sigue; huyela Christo,
Y el Galileo mar luego atrauiessa.
Con los setenta, y dos (si bien alisto
El numero escogido) al mar se entrega,
Y huye la multitud de que es bien visto.
Mas el santo desseo à fin no llega,
Que qual por tierra por la mar lo sigue
Turba infinita,que tras el nauega.
Con trabajo el Señor su fin consigue,
Sale del mar, quando en el entra Apolo,
Y del monte la via ardua prosigue.
El Ayre popular (más que el d'Eolo
Instable) huir en esto nos enseña,
Retirandose al monte inculto, y solo.
Por abrigo alli toma aspera peña,
Y en oracion entre los suyos lleua
La noche que tendiò la horrida greña.
Lo que en su Eternidad el Padre aprueua,
Quiere q̃ en aquel punto aprueue el Padre
De vna elicion á Cielo, y siglos nueua.
Y porque alfin el medio en todo quadre,
La importante elecion con el confiere
En oracion del buen successo madre.
El numero, y sujetos que requiere
El officio gentil de los legados
De latere,que al mundo mandar quiere.
Comunica con el. y decretados
Pide al Amor de entrambos su amorosa
Llama para los santos Embiados.

Ya

Ya por entre la nieue Lirio, y rosa,
De la que al oro de sus rayos cede,
Abria el Sol ardiente senda hermosa.
Quando IESVS (que á la eleccion procede)
Tras vn alto Sermon los doze nombra,
Y el don d'Apostolado les concede.
Todos los doze (con que el orbe assombra)
Saca del rebañuelo Galileo,
Brama en tanto Satan en la ignea sombra.
Pedro, Andres, Iuan, dôs Diegos, vn Thadeo,
Philipo, y Iudas, (mercader sangriento)
Thomàs, Bartolamè, Simon, Matheo;
O Elecion toda del diuino Aliento,
En que la emulacion no tuuo parte,
Y solo fue Iuez merecimiento.
Sangre, riqueza, ni valor de Marte
Menos sabiduria, ni gloria humana,
No llama el Rey de gloria á su estendarte.
Para rendir la machina mundana,
Solo Amor quiere, como quien prouado
Tiene d'Amor la fuerça soberana.
Baxa del Monte con los Doze al lado,
Y á las turbas enseña en la llanura
Lo mismo que en el monte auia enseñado.
A breue summa reduzìr procura
La verdadera bienauenturança,
Y mostrar à sus ojos su hermosura.
Poner en solo Dios la confiança,
A los terrenos pechos persuade,
Como en la aduersidad, en la bonança.
De orar, y de ayunar el modo añade:
Que sea el cofre de su oro el Pobre,
Porque el de su pobreza s'apiade.

Que à quanto de virtud, ſu virtud obre,
  El blanco ſea el Cielo, porque vn breue
  Soplo de preſuncion no la çoçobre.
Quanto el juizio temerario, y leue
  A Dios enoje, quanto los defetos
  Del hermano occultar el bueno deue.
De noble charidad altos precetos
  Propone alli la Charidad diuina
  Para prouecho de los màs perfetos.
Quanto abraçar conuenga ſu dotrina:
  Y quanto huir aduierte los engaños
  De toda nueua, y falſa diſciplina.
Dados tan prouechoſos deſengaños
  La Galilea corre, en fama crece,
  Y hinche de admiraciõ proprios, y eſtraños.
Importuno leproſo ſe le offrece
  Buelto á Cafarnaû, y al ſanto tacto
  De la aſqueroſa enfermedad guarece.
Alli (que es pueblo de concurſo, y trato)
  Biuia vn Romano de otros ciento Cabo,
  Ya entonce (aunque gentil) al Cielo grato.
Eſte (que vn ſieruo ſuyo tiene al cabo)
  Por los buenos del pueblo (á que es aceto)
  Pide à Chriſto ſalud para el eſclabo.
A darla el Señor vá; crece el aprieto,
  Acude la familia: en morir entra
  Y el miſmo Centurion llega en effeto.
Al hombre Dios que en el camino encuentra,
  Pide el gran don; dalo Ieſus, y el fiero
  Mal de los flacos miembros deſencentra.
Con la agena ſalud, la del guerrero
  Viene tambien; alli lo rinde Chriſto,
  Y de ſu Campo lo haze Auenturero.

Hecho

Hecho en pecho de bronze el blando aquisto,
Dize del el Señor (encomio raro)
Que otro de tanta fé en Israel no ha visto.
D'alli á Nain,(qual mercader auaro)
Que sed del oro lleue á rica feria,
Lo lleua de piedad desiñio raro.
Entrando en la Ciudad, luego en materia
De compassion dan los diuinos ojos:
Que lleno alfin el mundo es de miseria.
Vn moço vé lleuar (fieros despojos
De muerte) á sepultar, y en triste rueda
De lutos gritos, lagrimas, y enojos,
La miserable Madre, á quien no queda
Otro que la consuele, pàra el blando
Christo, y las justas lagrimas le veda.
Y dize (el ataud parar mandando)
Leuantate ó Mancebo; à ti lo digo,
Como amenaza ya añadiendo al mando.
A la boz santa (la Ciudad testigo)
El moço se leuanta, á andar empieça,
Y habla hora à la Madre, hora al amigo.
Las primeras razones endereça
Al Autor de su vida, por la estraña
Gracia gracias haziendo vna gran pieça.
Luego los circunstantes desengaña
Del fuerte tranze, y perdurables penas,
Que llanto,y frio temblor siempre acõpaña.
Los ojos que lo vén, credito apenas
Dan á su misma vista, vn temor frio
Por los huessos les corre, y por las venas.
El caso que la fama al negro rio
Roba, à la carcel del Baptista llega;
Y mucho regozija al Varon pio.

Se ir

Se ir en perſona la priſion le niega,
  Los dos mejores de ſu eſcuela manda;
  Mas primero ſu eſtimulo ſoſſiega.
Ante la multitud que con el anda
  Perguntan á IESVS, ſi ès el Meſsias.
  Y el les reſponde aſsi à la gran demanda.
Teſtifiquen á Iuan las obras mias
  (De quien yo ſoy más verdadera lengua)
  Lo que á ſaber venìs con mueſtras pias.
En obras ſobra, ſi en razones mengua,
  Que entre dos Capitanes tan famoſos
  Obras, reſpueſta ſon, palabras mengua.
D'aquella boca, manos, y piadoſos
  Ojos ſalen milagros ſoberanos
  De ſu verdad teſtigos poderoſos.
Dá oydo á ſordos, luz à ciegos, manos
  A ſecos, pies à coxos, boz à mudos,
  Y los leproſos van limpios, y ſanos.
Eſpiritus de carne yà deſnudos
  A ſu carne boluer, alli ſe vieron:
  Y ricos de ſaber, pobres, y rudos.
Otros (que en grillos de Satan gemieron)
  Libres de la tirana ſeruidumbre
  Gracias de tanto bien al Autor dieron.
Deſpedidos los dós. luego la Lumbre
  Del Padre alaba al vnico Luzero,
  De ſantidad, y penitencia cumbre.
Gran pagador es Dios: ſi del Cordero
  Fue moſtrador al mundo el Dedo ſanto,
  A qui de Iuan es Chriſto el pregonero,
  Dando al ſieruo el Señor vn honor tanto.

CAN-

CANTO XXVI.

En la conuersion de la Magdanela.



Ombidaua á Iesvs cõ grãde instãcia
A comer en su casa vn Fariseo, (cia.
Que espera de tal Huesped grã ganã-
En agena virtud sagaz empleo
Hazer pretende Hypocresia auara;
Tendiẽdo y á las redes del desseo.
El combite Iesvs con leda cara
Aceta, como Aquel que bien sabìa
Quan illustre manjar se le prepara.
Este era vn coraçon (dulce iguaria)
Que en la mesa de Dios con su olor graue
Contaminara la infernal Harpia.
Quiere pues la celeste imperial Aue
De sus garras quitar la hermosa presa,
Que es de su coraçon pasto suaue.
Mas ya con los discipulos la Mesa
De Symon el Maestro honraua; quando
Entra vna Dama en dignos lazos presa.
Idolo esta era del lasciuo vando,
Flor de las bellas, gala de la Corte,
Y fuego de las almas dulce, y blando.
Mas algo atras el pie, ó seguro Norte
De mi carrera hazer aqui conuiene:
Algo á la pluma adelgaçar el corte.
Primero el que á la Dama aficion tiene
Los caminos de su perdicion vea;
Que los passos por donde á Iesus viene.

En la playa del mar de Galilea
  El Castillo de Magdalo se alçaua
  Con turrigera pompa que lo arrea.
Lazaro el noble dueño se llamaua,
  Que ó solamente le tenia en gobierno;
  O en feudo del Tetrarcha lo gozaua.
A muchos dessear lo hazen por yerno
  Linaje, juuentud, valor, riqueza,
  Mas màs el de Virtud, thesoro eterno.
Grandes encargos tiene la nobleza:
  Dòs hermanas que tiene le son yugo
  Bastante á rehusar el que más peza.
Marta, y Maria (de su honor verdugo)
  Aquestas son; de aquestas padre hazello
  (Muerto el Padre, y la Madre) al Cielo plugo
En amor de Virtud, y temor bello
  De Dios el buen hermano las adiestra,
  A la paterna ley no hurtando el cuello.
A la derecha la vna, à la siniestra
  La otra tomò. Saber de Dios, y quanto
  Está en la nuestra mano el Alma nuestra.
Santo temor guiado d'Amor santo
  Regla es á Marta en todas sus acciones;
  Y ella al Infierno vn embidioso espanto.
Tiene á Maria en miseras prisiones
  Sin memoria de Dios Amor del suelo,
  Fuerte cadena à flacos coraçones.
La virtud, el honor, la ley del Cielo,
  Y la religion puesta en oluido,
  A los ojos de Dios es odio, y duelo.
Albergue de Satan, de infamia nido,
  Carcel de vicios; impetu estupendo
  De vna alma dada en manos del sentido.

No

No vino nó de golpe (à lo que entiendo)
Su passo à passo á tanta desuentura
Vino escalon de vn mal otro mal siendo.
Dotada era la Niña de hermosura
Don de Naturaleza peligroso,
Si celeste fabor no lo assegura.
Esta el cuchillo fue, que del brioso
Cuello á la triste la cabeça lleua,
Poniẽdo mãcha fea en su honor hermoso;
En la vana beldad tanto se eleua,
Que no la amando como á don diuino,
Como á Dios la ama, y su desgracia ceua.
De la belleza vanagloria vino,
Y de la vanagloria propria estima
De perdicion certissimo camino.
Ya la belleza (que ella en tanto estima)
Dessea que de todos sea estimada:
Y ya en su pecho sus tropheos sublima.
A nescio agrada quien á sì se agrada:
De agenos ojos quiere la sentencia,
Ya gusta de mirar, y ser mirada.
Entró la libertad, y la licencia,
Venieron los regalos, y las galas
Incendio del honor, y de la herencia:
De Zebelinas (para pobres malas).
Sedas, Borcados, Purpuras, y Telas,
Texe à su presuncion pesadas alas.
Vinieron las guirnaldas, y Arandelas,
Las estrangeras plumas, y tocados
Para el viento de su vanidad velas.
Aguas de flores, guantes adobados,
Nardos, Amomos, Ambares, poluillos,
Y mil, y mil Vnguentos regalados.

Pobre:

Pobre es Leuante para ſus anillos,
   Para ſus bracelete baxo el oro,
   Y cadenas de ſu ceguera grillos.
Perlas (primero del Aurora lloro)
   Lumbroſas piedras (ſemejança ſuya)
   Collar al cuello ſon d'Amor teſoro.
Humilde es ó Pauon la rueda tuya
   Para la rueda del pompoſo cinto,
   Que de pobre al de Venus quier q̃ arguya.
Prende la oreja en vago labirinto
   Dragones d'oro, que de ſangre eſmalta
   Rubi en pequeños muſculos diſtinto.
Solo corona à ſu locura falta:
   Corona le es eſplendido diadema,
   Donde al eſtraño oro natiuo aſſalta.
Con tales remos la infelice rema,
   Con tales velas al baxìo corre
   De ſu naufragio, y perdicion extrema.
Con ſus auras el Cielo la ſocorre:
   Mas ella á ſus embates ſe defiende,
   Qual à ſoplos del Auſtro immobil torre.
Mucho con Marta, Lazaro reprende
   La mudança; que tanto à ſuelta rienda
   La lleua à todo que al honor ofende.
Poco aprouecha lo que Marta enmienda:
   Poco el graue recuerdo del Hermano,
   Que arder el honor vè como la hazienda.
Quanto alli ſe le vá màs à la mano,
   Tanto el deſſeo más ſe deſenfrena:
   Que es fiera beſtia el appetito humano.
Ya de razon no baſta la cadena,
   Que ciega voluntad pedaços la haze,
   Y á la Señora en otra ya encadena.

Ley

Ley es aquello ſolo que la aplaze;
  Licito quanto al guſto ſe le antoja:
  La miſera Razon en grillos yaze.
Ya el importuno Amante no la enoja,
  Van, y vienen villetes, y menſajes,
  Quien negocia mejor, dones arroja.
Multiplican las cartas, y los pajes,
  Hierue la calle en juuentud loçana,
  Muſicas, fieſtas, maſcaras, y trajes.
En ſu tan claro deshonor la inſana
  Màs ſe complaze: de ſu mengua haziendo
  Vn publico teatro la ventana.
Mas ya en ſaraos las muſicas boluiendo,
  Dentro á tu caſa, ò Ciega, los admites,
  De ceguedad en ceguedad corriendo.
A los Saràos esplendidos combites
  Suceden, dó á ſu guſto elije el ojo:
  Mas tiente ó Pluma no te precipites.
En breue queda ſu beldad deſpojo
  De fé engañoſa, y con opprobrio eterno
  A los ojos de Dios eterno enojo.
Vido ſus paſſos el Dragon d'Auerno
  Contra ella alçando las cabeças ſiete:
  Y occupa ſin contraſte el pecho tierno.
Entralo al punto miſmo que acomete,
  Que dexandola Dios no es marauilla
  Que tan preſto el contrario la ſujete.
Tanto que el fiero en ſu alma s'encaſtilla:
  Religion, y Honor ſe ſalen della,
  Que eſtar no pueden en la miſma ſilla.
Bondad de Dios: y à vna morada bella
  De tu Amor ſanto tanto deſamparas
  Que el enemigo ſus almenas huella?

Bondad de Dios, y como la reparas!
Como oh como hazes viſperas de gracia
Tantas de perdicion ſeñales claras!
Mas la dueña infelize, que en deſgracia
(Como del Cielo) de los buenos viene,
Por ſus guſtos á ſu plazer ſe eſpacia.
Duerme ſueño mortal (ni ampacho tiene)
En aquel Lotos, que entorpece al alma;
Y á buenos ès eſcandalo perene.
No acalma la Aura Etherea en tanta calma:
Con baſtantes auxilios la viſita,
Mas las puertas le cierra ella delalma.
Mucho ſu bien la hermana ſolicita;
Mucho el hermano. Todo impide Aleto;
Que de error en error la precipita.
De culpa en culpa viene, de defeto
En defeto (ah piedad) de daño en daño,
Y de Amante en Amante ſin reſpeto.
En eſte ciego, y voluntario engaño
De sì, y Dios perdida la memoria
Paſſa de juuentud vno, y otro año.
Con què corriendo á perdicion notoria
Odio, eſcandalo, y mengua era ſu trato,
Y alfin ſu vida à la Ciudad hiſtoria.
Tan ſin freno camina,y ſin recato,
Que otro ſu nombre no es, que Peccadora:
Titulo á ſu ceguera quiça grato.
Portal la nombra la Ciudad dó mora;
Portal las conuezinas: donde llega
La boz de ſu torpeza acuſadora.
La trompa entanto (à quien la Fama entrega
La memoria de coſas peregrinas)
En las muchas de Chriſto no ſoſsiega.

El

El caſo de Nain por las vezinas
Ciudades lleua: y luego el alma hiere
Sorda à la boz, y inſpiracion diuinas.
Eſte (ſi nó me engaño, y como quiere
Memoria antigua) fue el primer motiuo
Al bien con q̃ el peccado en ſu alma muere.
A la imagen del Iouen muerto, y biuo
Comiença à rebiuir el alma muerta;
Y buelue el ſanto Amor ſobre el laſciuo.
Fue la memoria de la muerte, puerta
De ſu ſalud: fue vn eficaz recurſo
Contra el Letargo de que no deſpierta.
Solo el de muerte ſalubre diſcurſo
Remora fue; que detener la hinchada
Vela de vanidad pudo en ſu curſo.
De intempeſtiuo golpe amenazada
Su floreciente vida vè, en la vida
De la auarienta Parca en flor lleuada.
Y en la vida à la luz reſtituida,
Del abiſmo de culpas al de penas
A ſu alma vé por ſiempre transferida.
Aficionaſe el Alma al de tan buenas
Marauillas Autor: mas poco á poco,
Que aun de Satan arraſtra las cadenas.
Ya á diuiſar los paſſos de ſu loco
Camino empieça: ya abre màs los ojos:
Y lo que màs amaua tiene en poco.
Ya la vana belleza, que de abrojos
Sembró mil, y mil almas, aborrece:
Y hazer la pienſa de otro Amor deſpojos.
Lo que paſſa en el alma; al punto ofrece
A la Hermana (que nada pienſa menos)
Y al tierno coraçon mucho enternece.

 O quanto

O quanto importa el trato de los buenos?
Lo que en la consejera halla Maria,
Esfuerços son d'Amor, y salud llenos.
Ni dudo que tambien la lleuaria
A algun sermon de Christo: no recela
Afirmarnoslo assi tradicion pia.
Que siendo Marta de la santa escuela,
Quien duda que lleuasse allà la Hermana?
Asiendo la ocasion que siempre buela,
Al gran Varon que cuerpos, y almas sana,
Y predica por toda Galilea,
Corriendo con la enferma vá la sana.
Quanto alli por quitar la mancha fea
Del peccado de vn pecho tan hermoso
Haria el Orador que lo dessea?
Como alli el Braço todopoderoso
Como alli iria disponiendo el viejo
Habito de arrancar dificultoso?
Como alli al Alma misma haria espejo
De su fealdad, à la dificil cura
Hora exemplo aplicando hora consejo?
Como al amor del bien que siempre dura
Leuantaria al coraçon terreno,
Hora amenaza vsando hora blandura?
Como mouiendo el soberano Trueno
Le iria el coraçon: como el celeste
Rayo penetraria al hondo seno?
Que passaria de aquel pecho en este?
Como razonaria del dexo amargo
De los deleites de las almas peste?
Como del dificillimo descargo?
Como del tranze temeroso, y cierto?
Y del tormento (quanto horrible) largo?

Aquí

Aqui (ſi en el lugar no deſacierto)
Los ſiete Monſtros le ahuyentó del pecho
Ya al ſuaue rayo de ſu Boz abierto.
Buelue á tomar por el camino eſtrecho
Libre el alma del cerco, en que el tirano
De ſu beldad tan feo eſtrago ha hecho.
Ya las ternezas del Amor profano.
En odio tiene; y la hermoſura eterna
Mira con lumbre de diſcurſo ſano.
Dolor verguença, y confuſion interna
De la fealdad horrible del peccado
Engendra el coraçon que Amor gobierna.
Mas no las pone en ſu perfeto grado,
Sin que á los pies del Sacerdote eterno
Pedir vaya el perdon que aun no le ha dado.
Preſto (que no lo quita ya el Infierno)
Hazer lo entiende: y ya con màs ſociego
Nueuo orden traça de eſpiritual gobierno.
Tras el dulce Ieſus no ſe fue luego;
Porque el aun no la llama, tiempo aguarda
Que Aura del Cielo ſople más ſu fuego.
La nube de ſus culpas la acobarda:
Con verguença, y temor ſiempre las mira,
Y intenta á tanto bien ſu bien retarda.
La eſperança hora impelle, hora retira,
Que ſu tragedia viendo, ſoñar pienſa:
Tantos los paſſos por dó anduuo admira.
Nueuo ſocorro en eſta cuita inmenſa
Del Cielo ſiente: porque no çoçobre
El eſperança del temor ſuſpenſa.
Mientras conſulta con ſu alma ſobre
Lo que tanto le importa:otro no admite
Ni trata el pecho de ſociego pobre.

Llama al Amado que la reſuſcite
  Deltodo ya del ſueño de la culpa:
  Y el coraçon en lagrimas derrite.
Lo que culpa vna vez, otra deſculpa,
  Y la Piedad llamando que no duerme,
  Aſsi en ſus miſmas culpas á Dios culpa.
Haſta quando ó Señor en ſocorrerme
  Tanto oluido vſarás? ay haſta quando
  Apartarás tus ojos por no verme?
Quanto tiempo (ah verguença) dilatando
  Los conſejos irê de dia en dia
  En que conmigo ſobre mi bien ando?
Haſta quando ò mi Dios, la hoſtil porfia
  De mi flaqueza lleuarà deſpojos?
  Buelue á mirarme, y oye la boz mia.
Aclara la tiniebla de mis ojos,
  Antes que el ſueño de la Muerte llegue:
  Y ſe ria Satan de mis enojos.
No me vea de oy màs (ah no lo niegue
  Tu Bondad) apartar de tus caminos:
  Y mi eſperança en tu piedad ſoſsiegue.
Alegraraſſe mi alma de diuinos
  Iubilos rica en la ſalud que eſpera,
  Y darà à tu excelſo nõbre Pſalmos,y Hynos.
Ceſſa: más ya la Fama nouelera
  Cantaua como en caſa de vn Leproſo
  Comia Ieſus que de Nain veniera;
Maria que oye aquel pregon dichoſo,
  Corre à la Meſa (como Amor la enſeña)
  De ſus delitos Tribunal piadoſo.
De ſus culpas el Alma haze reſeña;
  Y meſclalas con lagrimas ardientes
  Para el tranze en que tanto ya ſe empeña.

A ſu

A ſu Ieſus lleua los dós preſentes
(Que ſolo admite ſu coraçon largo)
Y no repara en lenguas de las gentes.
Peccados lleua, y llanto por deſcargo,
Ni duda (á todo Amor los ojos cierra)
Dar en dulce recibo, gaſto amargo.
Lagrimas lleua à fieſtas: y no yerra,
Que ſabe bien, que lagrimas ſon viejo
Remate de plazeres de la tierra.
No teme el fariſaico ſobre cejo;
Que contra todo pienſa hallar amparo
En los pies de los Angeles eſpejo.
En publico peccados al Sol claro
Del medio dia lleua, y no ſe afrenta;
Porq̃ huye aſsi el horror del Centro auaro.
Cuenta và à dar en publico: ni intenta
Partidas eſconder que lleua erradas,
Que á los pies de Ieſus no ay mala cuenta.
Las partidas que lleua ſon peſadas;
Mas poco es todo para la riqueza
De ſus miſericordias ſiempre vſadas.
No compone (à ſu vſo) ſu belleza:
Que no quiere otra gala, ni ornamento
Más que el dolor que lleua, y la triſteza.
Dòs vaſos lleua d'Agua, vno d'vnguento
De Olores Aromaticos, y bellos;
Y vn velo d'oro que enmaraña el viento.
El cuello (que fue yugo á tantos cuellos)
Humilde y baxo và: diuino juego,
Suekos, y deſcompueſtos los cabellos.
La boca, que Hacha fue del Niño ciego
Elada, muſtia, y caño de ſuſpiros:
Muerta la nieue; aunque las roſas fuego.

Languidos van, y muelles los çafiros
Con cuyos rayos (ya ſu biuo Oriente)
Amor a tantas almas hizo tiros.
Aſsi por mares de ſu llanto ardiente
Buſcando vá á ſu enamorado Alfeo
Nueſtra Aretuſa conuertida en fuente.
A los pies dulces de ſu dulce Orfeo
Corre, en el pie de la aficion mordida
Del Aſpid ponçoñoſo del deſſeo.
Del mar del Mundo (en que ſe vio perdida)
Sale en tabla d'amor, rota la barca,
Por mar de llanto al puerto de la vida.
Con ramo de vittoria buelue al Arca
La blanca Palomilla, que hazer cuerua
Penſó Satan poniendole ſu marca.
Herida vá de la amoroſa yerua,
Y corre en ſed ardiendo à la agua biua
La (q̃ à Dios ya no huye) hermoſa Cierua.
Al Eſpoſo inmortal, que no la eſquiua,
Tras tanto oluido la aſpera Zagala
Abre la puerta de ſu alma eſquiua.
D'entre los dientes de los lobos bala
La deſcarriada Oueja, y buelue al ſeno
D'aquel dulce Paſtor que la regala.
Al Tezoro de eternas joyas lleno
Se reſtituye la perdida Drama,
Del (en que Amor la tuuo) hediõdo cieno.
Al Medico diuino (que la llama
Para le hazer vna famoſa cura)
Buſcando và la Enferma en vida, y fama.
Al ſoberano fuego (en que procura
Su vida eternizar) la Fenix buela,
Que hazerſe quiere más hermoſa, y pura.

Por nubes de dolor, que á ſu ardor yela,
   El Aguila real rompe, y ſe abraſa
   En los rayos del Sol que no recela.
Mas ya Maria por la llena caſa
   Entrando al ayre dá la ſuelta trença;
   Y los ojos en lagrimas arraſa.
Tanta es ſu confuſion, y ſu verguença;
   Que en medio de la puerta pierde el tino,
   Y à reparar en ſu intencion comiença.
Mas los rayos ya alli del Sol vezino
   Con correos de gracia la preuienen,
   Y los eſtoruos quitan del camino.
Si las dudas aqui(que al pie detienen)
   Ceſſan: los ojos, que el ſupremo Objeto
   Van deſcobriendo, en màs flaqueza vienẽ.
La prieſſa pauſa de ſu ardiente affeto:
   Teme la luz del eternal ſemblante:
   Que à hurtar (pueſtoq̃ gracia) vá en effeto.
A cometello no oſa por delante:
   Por las eſpaldas rodeando viene;
   Y alli en pie ſe eſtà con pie temblante.
El peſo de ſus culpas no ſoſtiene;
   Y ſobre las eſpaldas ya las carga,
   Que ſoſtendràn quantas el mundo tiene.
Ya los pies baſes de la inmenſa carga
   Regar comiença con ardiente vena
   D'agua dulce a Iesvs, à Auerno amarga.
No llorar quanto deue le dá pena:
   Derribaſe à los pies que laua el lloro,
   Y con lazos de Amor los encadena.
Prendelos: que tan preſto tal teſoro
   Soltar no entiende: y ſon para eſto grillos
   Los niueos braços, y las hebras de oro.

No cessan no los ojos, que caudillos
 Ha hecho Amor de la amorosa impresa:
 Y meten gran caudal para rendillos.
Hora vna, hora otra dulce planta besa
 La muda boca: y nueua vida el alma
 Coje á la suauidad que la embelesa.
Rendirse à tales pies le es gozo, y palma,
 Su vena el coraçon dá alli à cada vno:
 Y para regalallos se desalma.
Luego el muelle vnguento (ya oportuno
 Medio de su salud) (como del daño)
 Sobre ellos vierte, y lagrimas en vno.
A la fragrancia del licor estraño
 Traciende el techo, mientras á los bellos
 Pies dà Maria el oloroso baño.
Arrastra por el suelo los cabellos
 (Vanderas de su culpa, y de su gloria):
 Y los mojados pies alimpia en ellos.
Mas los ojos (que quieren la vitoria)
 Lo que enxuga el cabello à bañar bueluen:
 Dãdo ancho cãpo á nuestra corta historia.
En amorosas lagrimas resueluen
 Poco à poco el dolor, y la verguença;
 Que tanto y tanto al coraçon rebueluen.
De lo poco que llora se auerguença:
 Quanto màs paga, en el caudal mejora;
 Y dulçuras d Amor gustar comiença.
Lagrimas no son y á las que aqui llora
 Es el fuego vital que extinguir quiere
 La culpa d'otras lagrimas deudora.
Del gijarro del pecho, que Amor hiere,
 Sale el turbio caudal con mescla roja.
 De sangre, y fuego en que la culpa muere.

Por

Por ſus ventanas agua, y llama arroja
(Como nube de eſtio) el alma elada
Al nueuo fuego que en el pecho aloja.
Llora con el calor de la ateada
Llama en ſus venas, Aquel verde leño
El humor viejo que el calor degrada.
Sereno ſoplo d'Abrego halagueño
Del mar d'Amor dulces embates dando
Refreſca el coraçon de llamas dueño.
Y viniendo de mar el ſoplo blando
Neceſſario es que ſe reſuelua en lluuia
Siempre á los ojos nueuo humor preſtãdo.
A enxugar buelue la madexa rubia
Lo que humedece el llanto: ni la boca
Falta à ſu gloria en tantas glorias dubia.
Sola la lengua ſola aqui s'apoca:
Que ojos, y coraçon con agua, y llama
Hazen alli quanto á la lengua toca.
Menſajeros los dòs ſon de gran fama
Del ſuelo á Dios: por ellos la afligida
Alma á la puerta del Amado llama.
Bien es ſu boz al primer golpe oida:
Mas recreaſe mucho el tierno Amante
En la conſtancia de ſu fé encendida.
Mucho callando dize la conſtante
Fé de Maria. mas dezir no quiera
Lo que el Cielo calló pluma arrogante.
Conſigo cadaqual lo que dixera
En aquel tranze á Dios contemple, y diga,
Si en tan dichoſas lagrimas ſe viera.
Mas ella que con lagrimas obliga
Al amor de IESVS; modo no ſabe
De llorar tanto que ſu fin conſiga.

En las

En las lagrimas mismas al suaue
Su IESVS pide vn lagrimoso abismo,
Que el ciego abismo de sus culpas laue,
La grata boz del dulce paraxismo
Es dulce contrapunto á la amorosa
Oreja del Dador del llanto mismo.
Gusta de oyr la musica llorosa;
Y por esto quiçà el perdon difiere
(Por más oilla) à la afligida Esposa.
Como ò diuino Amante, y tu Amor quiere
Que el Alma aqui entre lagrimas exale
La Salamandra que en tu fuego muere.
Llanto no es ya, lo que del ojo sale;
Ayre es de vida: ò ya espirar la dexa;
O ya el perdon (que te suplica) dale.
Mas cesse ya tu venturosa quexa
O venturosa Peccadora, y buelue
En firme gozo tu aflicion perplexa.
Templa el ardor que á tu calor resuelue;
Y de la boca de IESVS ya escucha
La sentencia: que asi tu culpa absuelue.
Muchos peccados, ó Muger, tu mucha
Charidad te perdona. Al dezir breue
Cessa en su coraçon la interna lucha.
Del pecho todo obstaculo remueue
(Que l' impide su bien) Dedo de fuego,
Que rocios de gracia sobre el llueue.
De siete Dones la enriquece luego;
Los siete monstros della ahuyentando;
Y triumfa el santo Amor del Amor ciego.
Mientras à la dulce Aura, y Soplo blando
Con el calor de gracia reuerdece
El seco tronco flores ya lleuando.

De los

De los pies (à dò tanto ſe entiquece)
A los ojos de Chriſto vſana buela
El Alma, á quien ya culpa no entorpece.
Alli del Rayo (que à ſus ojos yela)
La hermoſura contempla frente à frente,
Y la anſiedad de ſu deſſeo conſuela.
Alli lee, alli vè claro, y patente
El perdon de ſu culpa: Amor lo mueſtra,
Amor, qne nada occulto eſtar conſiente.
Mientras Maria ſiempre en amar dieſtra
Riega, vnge, laua, alimpia, abraça, y beſa
Los dulces Pies de la Cabeça nueſtra;
La alta clemencia en lazos de Amor preſa
De ſu IESVS alaban á porfia
Los que acogió la venturoſa meſa.
No acaba de ſe hartar la gente pia
De aquel poſtre de Amor que les remata
El famoſo vanquete de aquel dia.
Lo que cada vno con el otro trata
Al Amor de Ieſus es dulce embite;
Y fuego al pecho, que ſu fè quilata.
Symon, que vé meſclarſe ſu combite
Con lagrimas, y à el con la laſciua
Peccadora, que à ſu Comercio admite,
La cara tuerce; y con ſoberuia altiua
Del Maeſtro ſe burla; concebiendo
Que por no conocerla no la eſquiua.
Mas el lo interno de ſu pecho viendo
Al arrojado Fariſeo condena;
Por la nueua Diſcipula boluiendo.
Con diſcreta parabola la buena
Obra engrandece, y la riqueza enſalça
De ſu miſericordia: à cuya vena,
El oro del perdon mucho realça.

CANTO XXVII.

En la expulsion del Demonio ciego, y mudo, Degollaçion del Baptista, Milagro de los panes, y peces; Aparecimiento en la tormenta de la noche à los Apostoles, Salud de la Cananea, y otros milagros.



DOzientos libros Dydimo compuso
De la hermosura (à castos ojos fée)
Que á Grecia ẽ llãto, y Troya ẽ llamas
q̃ mucho pues q̃ el q̃ imitar dessea (puso
Las lagrimas, y llamas de Maria
Vn canto oy dar á su beldad se vea.
Perdon le pida aqui la pluma mia
De lo poco que muestra Della, y dellas
En ocasion que tanto lo pedia.
Mas dexando estas lagrimas tan bellas
De la Honradora de los pies de Christo,
Dellos sigamos las hermosas huellas.
Hecho por el Señor el blando aquisto
Al corso (en que anda) de las almas buelue:
Y el poder muestra nunca en tierra visto.
Sube sobre vna barca, do resuelue
Arduas y importantissimas verdades,
Que en manto de parabolas embuelue.
De las cercanas villas y ciudades
Acudiera al Señor turba infinita
(Qual de ordinario) en sus necessidades.

Entre

Entre estos vno con estruendo, y grita
A IESVS traen, que le restituya
La vista, y habla que Satan le quita.
Ciego, y mudo lo tiene (paga suya)
El huesped q̃ à vnos linces, y à otros ranas
Haze porque à virtud màs redarguya.
Hiere el triste clamor las soberanas
Orejas, y amedrenta al negro Dueño,
Que alli ya vé todas sus traças vanas.
Salir lo manda con a yrado çeño
Christo del hõbre: sale el monstro horrible
Y miedo ocupa à todos no pequeño.
Varias son las sentencias, juez terrible
La Embidia, á cuya vista y venenoso
Pecho el noble milagro es insufrible.
Si la obra no, al Obrador famoso
Que por virtud de Belzabuc las haze,
Calumnia el ciego vando malicioso.
Con razones altissimas deshaze
Su calumnia el Señor. mas no aprouecha;
Que en prisiones de embidia Razon yaze.
Buelue por su honra lengua sin sospecha
Que al furor Farisaico se oppone,
Y su ciega arrogancia màs despecha.
Por la verdad, la vida en riesgo pone
Sola entre tantos pobre mugercita,
Que á su humildad aplaze que lo abone.
A altas bozes bendize la bendita
Teta que le dio leche, y Vientre puro
Nacar de tan hermosa margarita.
Dichosos llama los que dentro al muro
Del alma biua tienen la diuina
Palabra, Christo al bien, y mal seguro.

No

No dexa el predicar. más la dotrina
En dura piedra cae, y ſeca arena:
Y el fruto que coje es, auena ó eſpina.
De alli ſe vá á la Patria Nazarena,
Que no quiere dexar la patria chara
Sola del bien de ſu dotrina agena.
En ciudadana embidia no repara,
Que zelo de ſu bien con el màs vale
Que el odio que contra el más ſe declara.
Llegado á Nazareth, al punto ſale
A predicar. mal ſu dotrina aceta
Nazareth, que á la mano en todo vale.
Nadie la Patria admite por Profeta,
Y aunque la ayuda con conſejos, y obras;
Menos la ingrata Patria lo reſpeta.
Mas el diuino Ciudadano en ſobras
D'Amor pagando las del odio eſtraño,
En poco tiene ciuicas çoçobras.
Verlo no ſufre en credito tamaño
La nobleza: que mucho lo maltrata:
Y todo lo interpreta en más ſu daño.
Entra en la Sinagoga vn dia, y (trata
De lo que ſolo importa) ante infinito
Pueblo, y ſus coraçones arrebata.
En Eſayas (que abre) lee el Sprito
Del Señor es conmigo: y les enſeña
Como del habla el teſtimonio eſcrito.
La verdad odioſa oyr deſdeña
La Phariſaica inſania: á el arremete,
Y deſpeñarle quiere d'alta peña.
Entre ellos miſmos el Señor ſe mete
A los ojos, y manos eſcapando
De la Furia infernal que lo acomete.

D'Alli

D'alli diſpide el Duodeno vando
A las villas, y pueblos de Iudea,
A predicar en ellas los mandando.
De virtudes, y gracias les arrea:
Con que las armas de Satan potente
Deſprecie la flaqueza Galilea.
Sigue el Señor ſu venturoſa gente
Luego tràs ſus predicadores yendo
Para fructificar más altamente.
Diſcurre la Iudea en ella haziendo
Los milagros que á obrar coſtũbrado era,
Y ſu dotrina altiſsima eſparziendo.
Mas ya aqui la tragedia triſte, y fiera
Del Degollado Amigo del Eſpoſo
Se ofrece á nueſtra viſta laſtimera.
Bien es ó Melpoméne, que lloroſo
Aparato ſaquemos en el fiero
Teatro de aqueſte acto lagrimoſo.
Con magnifica pompa en plazentero
Combite Herodes celebraua el dia
Que á ſus ojos moſtrara el Sol primero.
No faltan á la publica alegria
Los mejores del Reyno,que à la Meſa
Real concurren todos à porfia.
Con la Madre lo honraua la Princeſa
De aquel fuego illigitimo nacida,
Que tiene la real libertad preſa.
Pueſto fin á la eſplendida comida
Con terminos de Corte, y de criança
A fieſtas la nobleza ſe combida.
Por honra de la fieſta la Hija dança,
Y, á cada ſalto alli del pie laſciuo
El coraçon del Padre ſe abalança.

Vſado el miſero era à ſer cautiuo,
Rinde el ſceptro del alma à la Donzella,
Que ſu triumfo vè con gozo altiuo,
Que pida el padre, manda á la hija bella
Que aunque mitad del reyno le demande
Todo jura que hará por complazella.
Que hazes ò vano;tu ceguera es grande,
No temes que en vn campo tan abierto
La feminil flaqueza ſe deſmande?
Mira que á dañar và tu deſconcierto
A aquel que la verdad(que nunca oiſte)
A la corte te truxo del deſierto.
Y ſi promeſſa temeraria hiziſte,
Para que en algo tu ceguera acierte,
No cumplas la palabra que mal diſte.
Mas la ſaltante(a quien la Madre aduierte)
Regozijada pide la cabeça
D'aquel illuſtre Iuan en vida y muerte.
Pienſa el ſuſpenſo padre vna gran pieça
Sobre el horrible don, que alfin no niega;
Que tarde acierta quien a errar empieça.
Lo que concede el Rey,la turba ciega,
Quien con la boca,quien con todo el geſto
Aprueua: nadie por el juſto ruega.
Deſpacha a Macherunta auiſo preſto:
Apenas llega el orden al caſtillo,
Que es el fiero mandato en obra pueſto.
Apartada por perfido cuchillo
Del cuerpo la cabeça venerable,
Que con ſu ſangre riega cepo,y grillo,
Lleuada es en vn plato al'implacable
Feminil ſaña,que la fria lengua
Aſsi en el plato pueſta aun teme que hable.

Nolatemas ahi: que de tu mengua
Và à ſer fiſcal en tribunal ò inſana
Que nũca en premios ni en caſtigos mẽgua.
Mas pare aqui la Pluma, y à la liuiana
Occaſion de la muerte del Baptiſta;
Vea la inconſtancia de la ſuerte humana.
Paren vn poco aqui paren la viſta
Los que en palacios valen, vean lo poco
Que de la gracia la deſgracia diſta.
Al freno de razon templen el loco
Impetu de Ambicion, á la ardua cumbre
De Fortuna ſubiendo poco á poco.
Quitada al ciego mundo la alta cumbre
De Sanctidad, con cerimonias pias
De exequias, y honras ſegun ſu coſtumbre,
Sepulcro en la Samaria entr'el d'Abdias
Y entre el aun mas famoſo d'Eliſeo
Los diſcipulos dan al nueuo Elias.
Con la tragica nueua, y piel trofeo
Del Hyercol ſacro; corren al abrigo
Del diuino pariente Galileo.
De la ſabida muerte del Amigo
Dà al piadoſo Señor auiſo fiero
El llanto della publico teſtigo.
Publico ſentimiento al laſtimero
Caſo Ieſus no niega; y los conſuela
Y en ſu caſa recibe à mejor fuero.
De la eſcuela de Iuan llama á ſu eſcuela
Los que vè ſin abrigo: y,á la ſuaue
Conquiſta (qual por tierra) por mar buela.
Con los tres vezes quatro de la llaue
Dorada, (ya de predicar venidos)
Entra poco tras eſto en vna naue.

Los ſoplos huye d'odio embrauecidos,
Y las menos dudoſas ondas corta
Del mar, que en parte, alaga á ſus sẽtidos.
A Bethſaida (más aun con Sol) aporta;
Y buſca ſoledad: donde en diuinos
Colloquios pueda hazer la noche corta.
Baxa del monte con los matutinos
Primeros rayos: y à las turbas buelto
De que vé llenos valles, y caminos.
Por los ſenzillos pechos corre el ſuelto
Trueno de ſu dotrina: vicios daña
Mas con rigor en manſedumbre embuelto.
La gran belleza (à ojos del vulgo eſtraña)
Alaba alli de la Virtud diuina:
Y quanto dize d'obras acompaña.
Era ya la hora, que la veſpertina
Compañera del Sol, queria moſtrarſe;
Y el inclinaua el carro á la Marina.
Pueblo cerca no auia, en que buſcarſe
Suſtento para tantos: ni podia
De comer en deſierto á tantos darſe.
Quando el Señor que engrandecer queria
La alta magnificencia de ſu mano,
Que tanto ha que ſuſtenta à quanto cria.
Con los ſuyos conſulta: y todo humano
Medio faltando (que eſte falta á vezes,
Si ſiempre nò) recorre al ſoberano.
Cinco ruſticos panes, y dòs peces
Tenia alli vn moçuelo, que peſcara
El lago con Andrés no pocas vezes.
La pobre alforja, eſte con leda cara
Offrece à Andrés, y Andrès à Chriſto ofrece
El ſocorro ſutil que alli s'hallara.

El

El pequeño ſocorro que aparece
Deſpierta á la piadoſa Omnipotencia;
Y tomando en ſu mano el pan, y pece
Al ſoberano Padre en la preſencia
De tantos ojos el Señor leuanta
Los ojos ſilla de la Prouidencia.
El ſuſtento negocian para tanta
Multitud los terceros de la gracia;
Y mueuen à piedad la Piedad ſanta.
Tanta del grande ruego es la efficacia,
Que otro Maná en aquel deſierto el Cielo
Llouer deſſea, à la turba hãbrienta, y lacia.
Mas el Señor que en el paterno zelo
Inflamado, dar quiere hermoſa mueſtra
De Omnipotencia para bien del ſuelo.
Cortando en Cruz el Ayre, con la dieſtra
Bendize aquellos peces, y aldeanos
Panes, la Cruz honrando ſuya, y nueſtra.
Crecen el pece, y pan entre ſus manos:
Que eſtas las miſmas ſon, que las copioſas
Mieſſes al ſuelo dan de pocos granos.
Eſtas las miſmas ſon tan dadiuoſas,
Porquien hambre no ſiẽte el vando alado,
Ni las mudas eſquadras eſcamoſas.
Era el heno la meſa, aſſiento el prado
A la ordenada multitud; que en vno.
Alma al ſuceſſo dà, mano al bocado.
Pueſto fin finalmente al importuno
Aſſalto d'hambre por tan alto modo
Con los dones de Ceres, y Neptuno.
Las ſobras recojer manda detodo
El Dador liberal aquien agrada
Que ordẽ ſiẽpre aya, y prouidẽcia en todo.

 Cumple

Cumplelo la Apoſtolica manada
En doze alcofas coje lo que ſobra,
Y ſu porcion à pobres es guardada.
Mucho de autoridad el Señor cobra,
Y del pueblo los animos adquiere
A la de piedad magnifica obra.
Alçarlo alli por Rey la turba quiere
Que Rey es el que dá. aclamalo, y nombra.
Por el Profeta que la ley requiere.
Huye á la ſoledad, que no lo aſſombra
Quanto el cetro Ieſus, que darle quieren:
Y al mar los Doze en la nocturna ſombra.
En Bethſaida manda que l'eſperen:
Y á orar entanto ſe retira á ſolas
Entre peñaſcos que en las nubes mueren.
De Dormideras Apios, y Amapolas
Coronada la noche ſe venia
Deſpertando los vientos, y las olas.
Pluton más que Neptuno parecia
Preſidir en el mar, la ſanta Gente
Que con leño ſutil lo diuidia.
Aunque vſada á ſus tranzes, y indemente
Saña, à tanto furor reſiſte apenas,
Por más que à todo acuda diligente.
Entre agua, y nubes d'agua y fuego llenas
Hora el barquillo à las eſtrellas buela,
Hora baxa à las infimas arenas.
Ya no rige Timon, remo, ni vela
Piloto, y verdugo era el miſmo viento
Por perdida ſe dá la ſanta eſcuela.
Quando en medio del humido elemento
Vn niueo vulto en roxa llama embuelto
Deuiſa el ojo à todo tranze atento.

Contra

Contra ellos viene à paſſo libre, y ſuelto
  Lo que fantaſma ſer ſe les antoja,
  Y á todos tiene el coraçon rebuelto.
Mas ya ceſſa el temor que los enoja,
  Ya reconocen al Señor diuino:
  Pedro con ſu licencia al mar s'arroja.
Seguro tienta el liquido camino,
  De la vejez no ſufre el peſo tardo,
  Y lo ſumerge el impetu marino.
Socorrelo IESVS con pie gallardo
  Porencima las ondas caminando,
  Y raſga al cielo ayrado el çeño pardo.
Y la flaqueza de ſu fé culpando
  El Patron reſtituye à ſu barquilla,
  Con el ante los más en ella entrando.
Truecaſe el horror graue en marauilla;
  Y d'vn ſereno Zefiro lleuados
  Toman Genezareth cercana villa.
D'alli ſe vá à Cafarnaù, y curados
  Al tacto ſolamente de ſu ropa
  Muchos de graue enfermedad tocados.
Llega (tras el corriendo en leda tropa)
  La turba apacentada en el deſierto,
  Y en tan hermoſa occupacion le topa.
En la Ciudad apenas toma puerto,
  Que corre al templo dó el Señor predica,
  Y honrale (como à Dios) al deſcubierto.
Otro nueuo milagro de la rica
  Mano deſſea alli (como el primero)
  Y con ſeñas de fe lo ſignifica.
No defiere el Señor à aquel groſſero
  Importuno deſſeo de pan del ſuelo,
  Y trata del celeſte, y verdadero.

Del pan terreno al Pan diuino el buelo
Leuanta, y del Manà (ya ſu figura)
Al otro, que hazer puede el ſuelo Cielo.
Vna craſſa noticia dar procura
Del de la Fè miſterio más famoſo,
Y los lexos moſtrar de ſu hermoſura.
Su CARNE les promete por precioſo
Manjar: y por pocion ſu SANGRE miſma
Ya en la amoroſa dadiua gozoſo.
No ſolo entre la turba, tambien ſciſma
Entre los ſuyos hizo la propueſta
Del miſterio, en que Amor tanto s'abiſma.
Inſoportable, y dura coſa es eſta:
Paciencia no ay que baſte (vno à otro dize)
Y qual dá las eſpaldas por reſpueſta.
No los Doze però. que con felize
Calor de gracia rompen por la niebla
Donde razon humana contradize.
Con màs esfuerço raſga ſu tiniebla
El Patron ſacro: mete vela, y remos,
Y vence lo que tanto al ſuelo aniebla.
De quien ó Señor (dize) oyr podremos,
Si de tu boca nó, palabras tales,
Con que la eterna vida aſſeguremos?
Gracias te den por ello los mortales
O eterno Chriſto Hijo de Dios biuo,
Que lo miſmo que el Padre eres, y vales.
Aſsi raſtrea con diſcurſo altiuo
El Clauero del Cielo el Ser eterno,
Del grã Maeſtro al digno ardor no eſquiuo.
Yo conoſco muy bien los que abeterno
Eſcogì: mas vn dellos (Ieſus buelue)
En perfidia, y maldad vence al Infierno.

No dixo más: que mucho lo rebuelue
La temprana memoria. Aqui la Embidia
(Que ninguna obra del Señor abſuelue)
Por fariſaicas bocas contra el lidia,
Y morder no pudiendolo ſu rabia,
Con agenas calumnias lo faſtidia.
Muerde la ſanta eſcuela limpia, y ſabia,
Que ſin lauar las manos vá à la meſa,
Y del Señor la paciencia agrabia.
De ceremonia que tan poco peſa
Le hazen peſado cargo: ni la vana
Calumnia altera à ſu paciencia ileſa.
Mueſtrales el error de ſu profana
Tradicion, que á los Padres niega aquella
Hõra à que obliga Dios, y es deuda humana
De aqui ſe parte à la Fenicia bella
Enojado del odio inſoportable,
Que con tanto furor ſigue ſu huella.
Patte quiçá tambien fue el deteſtable
Deſden de Herodes contra el primo ſanto:
Caſo á todos entonces lamentable.
No fue en aquella Paſcha, (que entretanto
Se celebra en Syon) al templo charo:
Huyendo el odio, que lo ſigue tanto.
La Gentilica tierra por amparo
Contra la propria buſca, à las Gentiles
Tiro, y Sydon moſtrando ſu Sol claro.
En pobre Aldea entre tugurios viles
Con los ſuyos alberga: aqui à buſcarlo
Lagrimas van, y ruegos feminiles.
Suelen ruegos, y lagrimas hallarlo:
Que apenas ſu Iuſticia ſe defiende
A quien con tales armas và à cercarlo.

Presto la boz de ſu venida eſtiende
Por Fenicia la Fama: en Sidon biue
Vna muger que de Canan deciende.
Tenia la triſte vna hija que recibe
Fiero mal de Satan, que la atormenta,
Y en ſu blanda Almaley tirana eſcriue.
De tenella el Cruel no ſe contenta
En la tiniebla de la vana ſeta,
Mas en ſu cuerpo, y alma aun s'apoſenta.
Aqueſta al nombre del Iudio Profeta
En ſu pecho concibe alta eſperança
De ſalud para el mal que á la hija aprieta.
Corre á Ieſus con ſanta confiança
A bozes ſu miſeria manifieſta,
Más quanto grita más menos alcança.
Al miſero clamor niega reſpueſta
Ieſus, que aſsi la humilde Fé exercita,
A ſu miſericordia no moleſta.
Quanto màs calla Chriſto, ella màs grita;
Interceden los Doze, y no defiere
Al digno ruego, que habla por la aflita.
A apacentar el Padre (que lo quiere)
Solo la grey de ſu Iſrael me manda;
Que ciego en tanta luz perece, y muere.
Llega; poſtraſe ante el, y en ſu demanda
No tibia la Muger á grado, ó fuerça
Lleuar el don pretende que demanda.
Las bozes, y las lagrimas refuerça,
Y los braços añade, en cuyos hierros
Los fugitiuos pies prender s'esfuerça.
Ieſus (que vé tan acertados yerros)
Calla Muger (le dize) que no es juſto
Dar el pan de los hijos à los perros.

Al toque del agrabio, y del diſguſto
  Prueba el fino oro de la fé eſtrangera;
  Y á ſu benignidad deſpierta el guſto.
Y ella; que entre el ñublado de la auſtera
  Repulſa bien deuiſa las ganancias
  Que de la mano Omnipotente eſpera,
Al Amor de Ieſus dulces inſtancias
  A hazer boluiendo, con ſereno brio
  Reſponde por las miſmas conſonancias.
Bien es eſſo verdad ò Señor mio,
  Mas tambien las migajas de ſu meſa
  A eſſos perros no niega el Dueño pio.
No dixo más; que remató la empreſa,
  Eſta boz, que alcançó lo que deſſea,
  Y la Piedad quedó en ſus braços preſa.
Ya el benigno Señor no l'aperrea;
  Ni ella tambien (qual perra generoſa)
  Con ladridos de fé tras el boltea.
Ceſſa del todo la contienda hermoſa:
  Y la piedad rendida; luego la hembra
  El fin alcança de ſu fé animoſa.
IESVS; que ya en Gentiles campos ſiembra,
  Y colige el Gentilico rebaño,
  Que de la Sinagoga no deſmiembra,
La auſente Moça libra alli del daño
  Que con la madre laſta, al Pueblo q̃ ama
  Moſtrando en ello ſu poder eſtraño.
Por toda la Fenicia ſe derrama
  La noble marauilla al clarin d'oro,
  Al Cielo alçada de la vaga Fama.
Acude la Fenicia al ſon canoro:
  Predicale el Señor, de ſu dotrina
  Haze el pueblo Gentil charo theſoro.

Mas;

Mas el dulce Iesus,cuya diuina
 Charidad no lo alexa de la parte,
 En que morir por hombres determina,
Del Gentilico suelo luego parte
 Y buelue à su Israel, y en el camino
 A vn Sordo, y Mudo oydo, y boz reparte.
Presto á la amada Galilea vino:
 Y no lexos vn dia del lago hermoso
 Noble testigo del poder diuino,
D'enfermedades varias numeroso
 Vando guarece, à que otra vez con poco
 Pece y pan dá sustento milagroso.
A Magedan nauega. Alli con loco
 Furor señal celeste le demanda
 Quien las muchas,q̃ el haze, tiene en poco.
Callar las viles lenguas IESVS manda,
 De Ionas la Señal dando tan solo,
 Para más confusion de su demanda.
A Bethsaida llega. Adonde solo
 Con la saliua sana de su boca
 A vno, que nunca viò rayos d'Apolo.
Llegado à Dan (à quien lisonja loca
 Mudó en Cesárea de Philipo el nombre)
 A la piedra de Fé los Doze toca.
Querer dellos saber nuestra el Dios hombre
 Que es lo que dize del la humana gente,
 Antes que por Vicario á Pedro nombre.
Qual (dize vno) que Elias tu eres siente:
 Y qual (dize otro) que eres Ieremias,
 Y qual (otro) Profeta preminente.
Qual (dize otro) q̃ Iuan. que en nuestros dias
 Degollar vimos al Tetrarcha nuestro,
 Por complazer al gusto de Herodias.

Y que dezis vosotros? (el Maestro
Replica) Pedro por los màs responde
Siempre à respuestas tales prõpto, y diestro.
Tu eres Christo Hijo de Dios. y donde
(Buelue El) si de Dios nò, tal luz te vino?
Que á carne, y sangre essa verdad s'esconde
Sobre essa piedra ò Pedro determino
Fundar mi Iglesia: ni poder contra ella
Tendrà jamás poder Luciferino.
Las llaues te darè del Cielo, y della,
Lo por ti hecho acá tendrá allá fuerça:
Que lo que hazes en tierra el Cielo sella.
Poco despues (porque en la via no tuerça)
Templa su gozo con memoria amarga,
Y con flaqueza, su flaqueza esfuerça.
Descubreles quan presto (horrible carga)
L'espera opprobio, Cruz, suplicio, y muerte
En Syon, à su Dios de penas larga.
Contradizelo el Viejo: lleua fuerte
Reprension, y oye alfin quanto conuenga
Lleuar tãbien su Cruz, porque en la suerte
De la paterna gloria parte tenga.

CAN:



CANTO XXVIII.

En la Transfiguracion, absolucion de la Adultera, vista del Ciego de natiuidad, y otros Milagros de Christo.

TRas la nueua de Cruz muestra de gloria
Dàr IESVS quiere á su querida gente
Scandalizada en la aspera memoria.
Asi à los suyos para tranze ardiente
De Marte anima con la vista hermosa
Del vencimiento Capitan prudente.
Con flechas d'oro la rosada Esposa
De Titon ahuyentaua el Sol, baxando
Por la corona del Thabor frondosa.
Quando IESVS del escogido Vando
Escoje lo mejor, y à la ardua cumbre
Subir comiença alta intencion callando.
Mas como aqui cantar la gloria, y lumbre
Del monte yo puedo, soberana Clio,
Embuelto en la terrena pesadumbre.
Huya (como es razon) el ojo mio
El rayo de la Luz, que lo dislumbra,
Si con Pedro tambien no desuarìo.
Si aqui tu santo rayo no me alumbra
Triste salto á mi buelo se apercibe,
Que cõ màs daño caé quien màs s'encũbra.
Conceto que á tan alta gloria arribe
No tiene el alma: ni palabra el suelo
Con que pueda exprimir lo que concibe.

Mas

Mas ya que las del ſuelo aqui vſa el Cielo,
Comparando al gran Dios, à Sol, y à nieue:
Alce à ſu exemplo nueſtra pluma el buelo.
De Pedro, Iuan, y Diego (que los nueue
Al pie del monte dexa) acompañado,
Hazia la altiua cumbre IESVS mueue.
Por reſpeto de vn ſolo (en tanto grado
La compañia d'vn malo daña á buenos)
Dexa los ocho de quien es amado.
No dexa ſolo á El. porque de agenos
Defetos ſuele ſer manto no injuſto
Charidad, que ya más pierde por menos.
Ni aquel de gloria tranſitorio guſto
Dar á los ojos perfidos de Iudas
Iuſto parece al ſummamente Iuſto.
No queria tambien quiçà á las dudas
De Thomàs arriſcar la viſion bella
Que firmes ojos pide, y lenguas mudas.
El ſecreto que á Tres encargó en ella
Peligraua entre todos. ni del todo
Capazes ſer podian ya todos della.
Ni todos ſon ſujeto para todo;
A la medida del merecimiento
De la buena elecion s'atina el modo.
Llega Chriſto à la cumbre, y al momento
De los tres apartado vn breue trecho
Orando ſe arrebata al Firmamento.
Suplica al Padre Dios que por prouecho
Del ciego mundo, y de los tres que eſcoje,
Les mueſtre alli que es Hijo de ſu pecho.
Con regozijo el Padre el ruego acoje:
Y manda al Hijo deſplegar los bellos
Rayos, que el alma dentro en ſi recoje.

Luego

Luego el Verbo de Dios á viſta dellos
  La repreſa de gloria al Alma ſuelta:
  Y yelales pechos, ojos, y cabellos.
Baxa al cuerpo mortal à rienda ſuelta
  La gloria (que en ſi el alma reconcentra)
  En luz, y rayos de deidad embuelta.
Aſsi (s'exemplo aqui terrenal entra)
  Quando al altar el velo ſe deſtapa,
  En vn pequeño cielo el ojo encuentra.
Aſsi tambien la nube que lo atapa
  Raſgando el Sol, mueſtra la paſta d'oro
  Sin el reboço de la auara capa;
Mueſtra el cuerpo mortal el gran teſoro
  De la gloria de Dios, y poco encubre
  De la Beldad que enciẽde al ſanto Choro.
Del Sol del alma el reſplandor no cubre
  El cuerpo: que (qual diafana vidriera)
  Toda la interior beldad deſcubre.
Sin milagro eſto fue, que el milagro era
  Retraerla en el alma ſin que el rayo
  Diuino redundaſſe en lo defuera.
Por tierra cae al glorioſo enſayo
  Mal ſegura la gente peſcadora
  De aſſombro llena, y ſubito deſmayo.
Eſtaſſe aſsi gran pieça; ni mejora:
  Más entre la flaqueza, y miedo inſano
  Lo que vê ó no vè en el alma adora.
El abiſmo de luz tientan en vano
  Los ojos que offendidos retroceden,
  Rehuſando el encuentro ſoberano.
No van á parte: que ſin luz no queden
  Los flacos ojos de los Peſcadores;
  Que la hinchiente de luz ſufrir no pueden.

Vierten

Vierten luz las carraſcas, y las flores
Reuerberadas d'aquel Sol diuino
Todo vislumbres hecho, y reſplandores.
Cobrado al quanto del perdido tino
(Merced del ſummo Sol que lo concede)
Con brio bueluen al primer camino.
Entraſſe el ojo lo mejor que puede
Por entre los diuinos arreboles,
Cuya luz tanto à ſu potencia excede.
Y parando en los vnicos Criſoles
Del ſãto Amor, q̃ enciẽde el Choro amãte
Vn Cielo vè compueſto de mil ſoles.
Vn Sol reſuelto en rayos el ſemblante
De Chriſto pareció, y la ropa nieue
Herida de ſu luz reuerberante.
Gozado en tierra el Cielo por vn breue
Eſpacio de los Tres. por el lumbroſo
Monte el ojo mortal oſado mueue.
El rato que del roſtro glorioſo
Alboroço ó flaqueza le deſuia.
Dàr en rayos de gloria le es forçoſo.
Que (como màs que gloria alli no auia)
Adòquiera que vá tropieça en ella:
Y augmenta la flaqueza en que ſe via.
Buelue à la ſanta Faz autora della;
El rayo eterno ſiente más tratable,
Y lo que paſſa vé en la cumbre bella.
Dós Viejos de preſencia venerable
Vé que tiene á ſus lados, y el oydo
Les dá moſtrando que con ellos hable.
Los en que más de zelo el ſuelo vido,
Eran los Aſsiſtentes: de remoto
Lugar al monte cadaqual venido.

Del

Del celeſte Iardin al ſuelo ignoto
Vino Vno, Otro de Lago d'agua auaro
Adar en bien del mundo alli ſu voto.
De Mageſtad los viſte, y de preclaro
Manto de luzes el Conſorcio ſanto
De Chriſto más que el Sol radioſo y claro.
Mas el terno mortal que en mortal manto
Trataua el Cielo; oreja, y alma aplica
Al ſon que offende à ſu flaqueza tanto.
Oyen como el Señor les cumunica
El exceſſo d'Amor que en Syon quiere
Hazer por recobrar ſu preſa rica.
Con los viejos Illuſtres lo confiere
Que humildes gracias rinden de la altiua
Merced, con que la culpa d'Adan muere.
Más á la muerta gente, que à la biua
El remedio de ſangre, y muerte aplaze:
Que muerte es coſa à toda carne eſquiua.
Mas ya del ſuelo, en que á tordida yaze
La biua poco à poco ſe leuanta;
Y contra el aureo reſplandor roſtro haze.
No poco del remite la Faz ſanta,
Con que el aſſombró que ſus pechos cerca
S'eſparze, y menos ſu flaqueza eſpanta.
El heruoroſo Pedro más ſe acerca:
Con el Maeſtro en cara, y mal deſpierto
Aſsi la gloria baratea, y merca.
Bueno es eſto ſin duda, bueno es cierto
Ya aqui (dize) ó Señor ya aqui tomemos
Tomemos aqui ya ſeguro puerto.
Tres caſillas aqui los tres haremos
A ti, y á los Dòs: donde (ſe aſsi te agrada)
En tanto gozo ledos paſſaremos.

Apenas

No acabó de dezir: quando dorada
Nube los ciñe; y con pregon ſegundo
Della el Padre abonó ſu Prenda amada.
Eſte es mi Hijo (dixo) y Amor jocundo,
En vueſtros coraçones ſu dotrina
Recoged para vòs, y para el mundo.
Al rezio trueno de la boz diuina
De nueuo elado, y como muerto cae
El Terno, à quien oy gloria deſafina.
Mas ya del todo el buen Señor retrae
La gloria al Alma; hecha la hermoſa prueua,
Que de los tres las almas tanto atrae.
Parten al punto con la grata nueua
Moyſen al Limbo; el Otro al Parque bello,
Que tan preſto perdió el antojo d'Eua.
Secreto á los tres pide haſta que el ſello
De ſu Reſurrecion eche à lo viſto
Ieſus quanto glorioſo humilde en ello.
La noche con los tres paſſa allí Chriſto;
Y con la nueua Luz, que la ahuyenta,
Buelue al trabajo de Satan mal viſto.
Los nueue al pie del monte en digna afrenta
Por librar halla vn moço del tirano
Poder del dueño vil, que lo atormenta.
Cadaqual tienta al Eſpirito inſano
A peticion del Padre, que à vno, á vno,
A todos ſe ſocorre, mas en vano.
Lo que no pudo hazer dellos ninguno
Haze luego el Maeſtro, y los aduierte,
Que en ello añadan oracion, y ayuno.
Poco tras eſto en Galilea ſu muerte,
Y glorioſo triumpho prediziendo
Al flaco turba, y ſcandaliza al fuerte.

Hazelo tantas vezes preuiniendo
  Con el temprano auiso á su flaqueza;
  Porque menos espante el mal veniendo.
Buelue á Cafarnaû, dó à la nobleza
  Del Cielo piden para el Rey terreno
  Lo que le pecha la seruil baxeza.
Muestra à Pedro el Señor quanto es ageno
  Aquello de razon. más no contrasta
  La humana ley, que cõtrastar no es bueno.
Y como alfin pagar lo que la vasta
  Sed de codicia pide, le es forçoso:
  Ni para hazello su pobreza basta.
Que eche manda el anzuelo en el vndoso
  Pielago: echalo Pedro: y saca vn pece,
  Que á su Criador trae el tributo hermoso.
En moneda de plata, que aparece
  En la boca del pez, viene la paga,
  Que por su Dios alli la mar offrece.
Lo que la tierra por su Dios no paga
  A pagar por su Dios alli el Mar viene;
  Porque á la corta hermana embidias haga.
Quantas piedras, y perlas en si tiene
  Dar en tributo à su tributo quiso,
  Solo admite el Señor lo que conuiene.
Con la plata del mar, paga el preciso
  Pecho por si, y por Pedro el Rey del Cielo,
  Dandole asi de su Primado auiso.
Contienda entre el amado rebañuelo
  Causó la cosa. Cada qual aspira
  A la silla mayor, que tendrá el suelo.
Iesus que la temprana ambicion mira
  Con disfraz de humildad la dissuade,
  Y de los sanos animos retira.

A fraterna

A fraterna amiſtad los perſuade
Y parabola ſabia, y de Amor llena,
A los conſejos, y precepto añade.
Mas ya la anual fieſta el templo ordena,
Que de los Tabernaculos ſe llama
En el mes, que Setiembre entre nos ſuena.
Faltar Ieſus no quiſo, aunque la llama,
Que en Fariſaicos pechos ſopla Aleto,
Contra el ya lazos, y priſiones trama.
Paſſa por la Samaria, que al reſpeto
De humanidad faltando no lo hoſpeda;
Mas el no falta en ſu piadoſo affeto.
De diez leproſos aſqueroſa rueda
A pedille ſalud ſale al camino;
Y con el don tan deſſeado queda.
Entra en Sion, y luego en el diuino
Templo, altas coſas de ſi dize, y haze,
Ante la inmenſa turba, que alli vino.
Vario es della el juyzio: à vno aplaze
La alta dotrina rica de altos hechos,
Otro la contradize, y los deshaze.
No cabe ya en los fariſaicos pechos
El odio, que en ſu yelo embidia enciende,
Para tanto furor vaſos eſtrechos.
Prenderlo mandan. El que lo comprende
Y los miniſtros vé de la maldita
Execucion à que el Infierno attiende;
Los que ſed padeceys (al punto grita)
Corred à mi; que ſoy la biua Fuente
De aquella Agua que ſola la ſed quita.
Como las manos no oſa alçar la frente
Al roſtro de Ieſus la vil canalla;
Que vé como habla alli tan altamente.

Si le viene á prender, Del presa s'halla:
  Buelue á quien la embiara: y contra el vso
  De su lisonja la verdad no calla.
Publica cadaqual (dello aun confuso)
  Lo que en el pecho de cada vno hiziera
  La santa Boz, que freno á su ira puso.
Que nunqua à mortal hombre asi hablar viera.
  Confiessa el Vando de bondad vazio;
  Con que á tocalle nadie se atreuiera.
Burlan los Fariseos del zelo pio
  De sus embiados. Nicodemus solo
  Buelue por su Iesus con santo brio.
Lo que oye nota; y con desden miròlo
  La cauta Embidia: y para conuenible
  Tiempo en el hondo coraçon guardòlo.
Nueua trama vrde el Odio irreduzible,
  A Christo van los tristes en persona,
  Por si en algo cojerlo sea posible.
En medio lleua la infernal corona,
  Muger cogida en publico adulterio,
  Por ver si la condena, ó la perdona.
Piensan que no saldrà sin vituperio
  (O perdone su voto, ó no perdone)
  De la demanda llena de misterio.
La Ley que apedreada ser dispone
  Absoluiendola encuentra: y no lo haziendo
  Mancha ante el pueblo en su Clemēcia pone.
Mas el lo interno de sus pechos viendo,
  Con el dedo en la tierra escribe, y cifra
  De quanto vé vn epilogo estupendo.
La Laconica breue estraña Cifra
  (Que à cada qual todas sus culpas sūma)
  La conciencia attonita descifra.

Mas:

Mas en rayo boluiendo ya la pluma
Con la potente boz ſus pechos hiere:
Y dizeles aſsi la Bondad ſumma.
Aquel que ſin peccado ſe ſentiere
Contra ella tome la primera piedra,
Y haga lo que la Ley ſagrada quiere.
Poco al ſabio dezir Malicia medra:
Vanſe vno à vno: ſolo con la impura
El Señor queda, ni de ſi la arriedra.
Reprende la torpeza con blandura
El benigno Iuez, que no maltrata
La que enmendar no caſtigar procura.
Dizele (ſi quiçá no la deſata)
Si nadie te condena, ni yo tan poco;
Anda, mas más d'oy màs de tu Alma trata.
Para el vando feroz todo era poco:
Y aſsi luego contra el la luz ſeguiente
A piedras arremete como loco.
Dixera el buen Señor à la impia gente,
Quanto Abrahan deſſeara ver ſu dia
Siempre à los ojos de ſu fé preſente.
Replicóle ella como ſer podia
Que vuieſſe al grãde Abrahã tratado, y viſto
Si apenas cincuenta años el tenia.
Primero que Abrahan fueſſe (buelue Chriſto)
Yo fui: á las piedras corre con deſpecho
El vando en la alta Theologìa mal viſto.
Seguro ſale del paterno techo:
Dexalos con las piedras en las manos
Chriſto (inuiſible á tantos ojos hecho)
Dexados deſta ſuerte los inſanos
De ſu miſericordia (mientras paſſa)
No ceſſan los effetos ſoberanos.

Vno vé que de luz priua la escassa
Naturaleza, y haze el Autor della,
De su saliua, y poluo limpia massa.
Compone nueuos ojos, y lo en que ella
Faltó enmendando, hinche el lugar vazio
Con la hermosura de vna, y d'otra estrella.
Lauarlo manda en el pequeño rio,
O fuente de Siloè: lauase, y buelue
Con luz, y gracias al Maestro pio.
Mucho los duros animos rebuelue
El notorio milagro, que d'oluido
(Sino de embidia) su euidencia absuelue.
De todos era el hombre conocido,
Celidon se llamaua: y Padre, y Madre
Biuos tenia en la Ciudad nacido.
Llamanlo à El, y con la Madre al Padre:
Y en medio átanta luz màs ciegos quedan;
Porque con su odio su ignorancia quadre.
Y porque reboçar la cosa puedan,
Al ciego,(que á su gusto no responde)
Del Templo, y Sinagoga el trato vedan.
Mucho peligra la verdad adonde
Malicia juzgue. mas su boz no cessa
De publicar lo que la Luz no esconde,
Buelue à Iesus con heruorosa priessa,
Y qual en cuerpo en alma ya no ciego
A quien le dió la luz por Dios confiessa.
A los setenta y dòs dós à dós luego
Christo despacha á su Israel amado
A le intimar la nueua ley de fuego.
A sus embiados sigue el embiado
De Dio : mas presto bueluē los q̄ el mãda,
Del negocio aun entonces no pesado.

Con

Con ganancia no vil de la demanda
Dizen boluer: y vencedores hasta
De Aquel que aſsi del mundo Señor anda.
Al Maeſtro lo cuentan: y eſto baſta
Para que el temple ſu jactancia ſanta,
Que bienque ſanta toda virtud gaſta.
Gracias al Padre dà, que alteza tanta
A los ſabios eſconde: y lo reuela
A pequeños que à tanto honor leuanta.
Inſtituida aſsi la ſacra eſcuela
De dós ſantas hermanas con ſu viſta
La triſte auſencia, y ſoledad conſuela.
De la regia Ciudad Bethania diſta
Quaſi dós millas: Oliuete en medio,
Que la vna impide ſer de la otra viſta.
Aqui Ieſus del Fariſaico tedio
A vezes enojado retraerſe
Solia, hurtado al importuno aſſedio.
Aqui Martha, y Maria (que aqui acogerſe
Supo en tabla d'Amor del mal inſano,
A que todo arrojò por no perderſe)
Hoſpedalle ſolian, y el hermano
Seruir, y al buen collegio de ſu larga
Suſtancia ſocorrer con larga mano.
Aqui viniendo pues la auſencia amarga
Alegra de las dós. Luego la hermoſa
Penitente á ſu amor màs rienda larga.
Y ſolo en ſu cuidado cuidadoſa;
D'aquellos pies amados no s'aparta,
Que importuna, y vil le es toda otra coſa,
Ama, y contempla; mas miniſtra Martha
En lo que neceſſario al hueſped era,
De ſeruir á tal hueſped jamàs harta.

El ocio de la hermana algo l'altera:
Vaſe al Hueſped diuino con ſu quexa,
Que el feminil eſtilo no perdiera.
Y dizele no vès como ſe alexa
Del cuidado domeſtico mi hermana
Y todo alfin ſobre mis ombros dexa.
En cuidados del ſuelo no ſe afana
Maria que eſcogiò la mejor parte,
En la refriega de la lid mundana.
Para ſe la quitar ni el tiempo es parte
(Chriſto reſponde) y por la amada aboga
Que de juzgar Amor ignora el arte.
D'alli hora vna,hora otra Sinagoga
De los vezinos pueblos viſitando
Crecer la virtud haze, el vicio ahoga.
Reprende, arguye,enſeña al rudo vando;
En parabolas bellas, y figuras
Aſsi los lexos de Verdad moſtrando.
Margaritas á puercos las nó obſcuras
Verdades eran: Chriſto, que lo aduierte,
Y la rudeza de las almas duras,
En milagros las predicas conuierte,
Ni milagro, ni predica aprouecha:
Que eſtá la obſtinacion ſiempre más fuerte.
De Satan libra vna muger contrecha:
Ni calla aſsi Sacerdotal embidia;
Mas la obra reprehende en ſabado hecha:
Mucho la vil calumnia lo faſtidia:
Con razones conuence la ignorancia
Llena de emulacion, y de perfidia.
En aqueſta ſazon piadoſa inſtancia
Con el en publico haze vn Fariſeo
Sobre coſa (á ſu viſta) de importancia.

Dizele,

Dizele, que matarlo el Galileo
Herodes quiere: y lo aconſeja que huya,
Tiempo ó lugar no dando al trato fec.
En Syon (le reſponde) que la ſuya
Muerte ſerá (como lo el Padre ordena)
Y predize ó Ciudad la pena tuya.
A vn Hidropico en ella en vna cena
Sanando, con diſcurſo largo, y ſabio
La Fariſaica hypocreſia condena:
Con la facundia del celeſte labio
Les mueſtra como el bien en Sabado hecho
Al Sabado no puede ſer de agrabio.
La indiſcreta calumnia al ſabio pecho
Inſufrible es: por eſſo lo repite
Tantas, y tantas vezes ſin prouecho.
Mueſtra tambien alli, como al combite
Del Cielo vna ignorancia humilde, y ruda
Antes que hinchada ciencia Dios admite.
Era el decimo mes que en blanco muda
El verde manto el monte, y la floreſta
De ſu riſueña gala ſe deſnuda.
Del renouado Templo la annua fieſta
Ieruſalen renueua, y cuelga eſcudos
De gẽte ò en cãpomuerta,ó en yugo pueſta.
Con prontos paſſos d'ambiciòn deſnudos
A las fieſtas del Padre el Hijo viene
Siempre màs eſtrechando eternos ñudos.
Entre los ſuyos Chriſto en la ſolẽne
Feſtiuidad el portico paſſea,
Que del gran Salamon el nombre tiene.
Alli la pertinacia Fariſea
Como en paleſtra publica acomete
En mueſtras blanda,al que acabar deſſea.

Pide (para que ya por tal lo acete)
Que claramente, y ſin rodeos les diga,
Si es el Profeta que la ley promete.
Mis obras (el con manſedumbre amiga
Reſponde) de quien ſoy ſon buen teſtigo:
A eſto creed, que mas que todo obliga.
Y ſabed, que vna coſa (aſsi os lo digo)
Somos el Padre celeſtial, y Yo,
Que Yo, allá cō El, y El aqui eſtá conmigo.
A las piedras contra el arremetió
El duro vando. Con ſerena cara
Chriſto à ſus manos, y ojos s'eſcondiò.
Paſſa el Iordan, y váſe á Bathabara
En el fin pueſta del Iudeo diſtrito,
Dò el Primo Iuan primero baptizara.
Corre (qual ſuele) à el pueblo infinito;
Predicales: y al Cielo a buelo leue
Sube de los oyentes el eſprito.
Alli (porque màs fruto el Sermon lleue)
De Lazaro, y del Rico la tremenda
Hiſtoria cuenta, y fuego ſiembra en nieue.
Mueſtra la anguſtia de la eſtrecha ſenda
Del Cielo con diſcreta ſemejança,
Que gente trata de dificil rienda.
En manto hermoſo, y flores de eſperança
Reboça la verdad que nò contenta:
Y (ſinó ya ſu fin) credito alcança.
No de otra ſuerte blanda Madre intenta
A contraſtar la peligroſa guerra
Del mal, que al hijo arrebatalle tienta,
Al vaſo (que el amargo ſugo encierra)
De ſuaue licor vnta la orilla
Y con piadoſo engaño el mal deſtierra.

Aſsi

Asi el Señor la celeſtial ſemilla
De ſu dotrina en pechos de fè yermos
Eſparze: y corre hora vna, hora otra villa,
Predicando, y ſanando ſus enfermos.

CAN-



CANTO XXIX.

En la Reſurrecion de Lazaro, y conſejo de los Fariſeos.

Como la lumbre que murirſe quiere
Esforçando ſu llama al poſtrer punto
Màs encendida con màs luz ſe muere.
Aſsi IESVS, (que de ſu muerte junto
El tiempo vé) màs, y màs luz deſpide;
Y ſus milagros ſube màs depunto.
En Bethabara, (dò deſpues reſide,
Que de Syon ſalio) tuuo vna carta:
En que preſto ſocorro Amor le pide.
Cuenta en ella le dan Maria, y Marta
De eſtar malo el que el ama : y no le piden
Ni que lo ſane, ni que à verlo parta.
Con terminos de Corte ſu anſia miden;
Saben que para Amor baſta vna ſeña:
Y quanto amauan màs, más ſe comiden.
Con dolor (que la graue cara enſeña)
Lee IESVS la carta doloroſa:
Y ſu miſericordia luego empeña.
Al publico pregon de la riſcoſa
Enfermedad à ſus ventanas viene
El Alma del remedio cuidadoſa.
Mas primero el Señor (como conuiene
A la ſublime hazaña que prepara)
Conſuela los que el caſo en pena tiene.

Y

Y porque ya d'alli para la rara
Facion d'Amor los animos apreſte,
Que el horror de la Muerte derribara;
Eſte Mal (dixo el Medico celeſte)
Más por mi gloria que ſu muerte vino;
Porque el Hijo de Dios ſe manifieſte.
Nó temays nó lo que Piedad preuino:
Nõ daño dó la Muerte nò harà daño;
Y que por vueſtro bien venir conuino.
Dixo: y con manto d'vn oluido eſtraño
A ſu Piedad reboça lo que ſiente,
Haziendo á ſu dolor piadoſo engaño.
Diuierte la eſperança de ſu gente,
Que dós vezes deſpues del triſte auiſo
Bañarſe vé en la mar al Sol ardiente.
Si à la neceſsidad del mal preciſo
(Difiriendo el remedio) acudir niega:
Fue que reſuſcitar (no ſanar) quiſo.
Si dilata Piedad lo que Fé ruega;
Multiplica en mercedes lo que tarda:
Dó la ſalud no vá la Vida llega.
Siempre el tardar de Dios males retarda:
Quiere que ſu tardança nos deſpierte
Del ſueño en q̃ el de Muerte nos aguarda.
Vn campo largo al Monſtro de la Muerte
La Vida oy dió, ſin atajar ſu guerra,
Para gloria d'Amor (más que ella) fuerte.
Quiere que deſte del Peccado, y Tierra
Nacido Anteo palmas ya aqui lleue
Amor Hercules ſolo que lo attierra.
Quiere (ſi á mucho el verſo no ſe atreue)
Que obrar aqui lo vea el enemigo
Ojo coſa, que màs ſu Deidad prueue.

En el

En el remedio tarda del Amigo
Para que ſea aquella Vida, y Muerte
De ſu Diuinidad noble teſtigo.
Con los ſuyos IESVS (en la partida
Ya en ſi reſuelto) la partida trata;
Y á boluer à Iudea los combida,
Las piedras le recuerda que la ingrata
Gente para el tomó la gente amiga
Guiada del temor, que la recata.
Y el, que al officio d'amiſtad obliga
La perſona de Dios, romper nò duda
Por toda duda, affan, rieſgo, y fatiga.
Mas viendo en ellos la amoroſa duda,
Del ſueño del Amigo los auiſa:
Y haſta Thomàs braueа, y voto muda.
A la muerte ſe offrece, y dudas piſa
Al punto que oye de la eterna boca
Lo que en lagrimas trueca nueſtra riſa.
Es el trabajo Piedra dó ſe toca
El oro d'Amiſtad, y los ſubidos
Quilates mueſtra que la ignauia apoca.
Conhortados los ſuyos, y corridos
Dos ſoles, con la riſa del tercero
Parte el Conſuelo de los afligidos.
Paſſo el Señor nò dá, que el laſtimero
Succeſſo no le dé con dura mano
Al blando coraçon aſſalto fiero.
Llega á Bethania, à tiempo que de vano
Lloro, la poſtrera honra, y de piadoſas
Exequias s'ordenaua al muerto Hermano.
De la Ciudad para eſto à las dichoſas
Torres concurre gente innumerable,
Que el peſame á dar viene á las lloroſas.

Al muro apenas llega el venerable
  Señor; que Martha ſale al ſanto encuentro,
  De gemidos, y llantos miſerable.
Las lagrimas de fuera á las de dentro
  A igualar aun no llegan: tanto ſiente
  El Muerto de ſu Alma biuo Centro.
Arrodillaſe, y dize. Si tu auſente
  No eſtuuieras de aqui ó bueno, ò charo
  Maeſtro, ò de Salud, y Vida Fuente.
Nunca diera (qual diò) aquel golpe auaro
  Atropos fiera en la loçana vida
  Del buen amigo, y nueſtro dulce amparo.
Mas mi muerta eſperança en tu venida
  Rebiue: que bien ſé, tu ruego alcança
  Quanto al Padre eternal por ti ſe pida
Dixo: y IESVS confirma ſu eſperança,
  Con promeſſa de vida. Mas la triſte
  Entonces mueſtra menos confiança.
Mejor al mal que al bien Amor reſiſte:
  Que como todo es miedo quando eſpera,
  Deſeſperado lo impoſsible inuiſte.
Yo ſoy (buelue IESVS) la verdadera
  Reſurrecion, y Vida para el hombre,
  Qne á vida aſpira no perecedera.
Aquel que del eſcudo de mi nombre
  Armado en campo con la Muerte entrare,
  Yo fio que la Muerte no lo aſſombre.
Ni ſolo biuirà; mientras no pare
  El tiempo en ſu rodar; mas el proceſſo
  Que nueſtra inmenſa Eternidad durare.
Crees todo eſto ò Martha? todo eſſo
  Creo yo Señor mio (reſponde ella)
  Y que eres Chriſto Hijo de Dios confieſſo.

Tras

Tras este primer acto de la bella
Iornada, luego Marta á la otra corre,
Y dizele que quiere Iesus vella.
Las visitas Maria dexa, y la torre
Al dulcissimo nombre, que no quiere
Amor que de su pecho oluido borre.
Con dulce priessa corre (ó dude, ò espere)
A la benignidad de los clementes
Amados pies, por quien su culpa muere.
Primero que la lengua los dolientes
Ojos á hablar comiençan por la hermosa
Cara vertiendo aljofares bullentes.
Assi al Sol (que tocalla apenas osa)
En mañana d'Abril se abre rociada
De tremulo cristal purpurea rosa.
De su Alma llora la mitad robada;
Y entre amaro solloço, y compañeras
Lagrimas suelta assi la boz turbada.
Si aqui ó dulce Iesus si aqui estuuieras
Nunca á mi amada Prenda ante tus ojos
Me osaran à robar las Parcas fieras.
Nunqua del buen Hermano los despojos
Tempranos ¡ ah dolor ! llora: á su lloro
Llora Christo enojado en sus enojos.
Llora el Riso del Cielo. Amor thesoro
De las lagrimas haze vfano, y ledo:
Y alça en trofeo al Cielo el arco d'oro.
Aguarda el fin con ojo attento, y quedo
La gente que llorar à Christo mira,
Como de compassion llena de miedo.
Mas el (à quien misericordia es mira)
El lugar le pergunta dò fue puesto
El Defunto, que à lagrimas lo tira,

Enca-

Encaminalo, y ſiguelo al funeſto
  Marmol Maria, y marmoles ablanda
  Con las lagrimas bellas de ſu geſto.
Mas ya con ella, y con la amiga vanda
  Llegado alfin à aquella parte adonde
  Repoſa el muerto; alçar la piedra manda.
Y quien ſufrir podrá, ſi al cuerpo eſconde
  Ha quatro dias la tierra el olor graue;
  (La triſtiſsima Marta le reſponde)
Ieſus, que venir quiere por ſuaue
  Camino, á la obra á ningun ſiglo obſcura,
  Que de incredulos pechos ſerà llaue,
Ya te dixe (le dize con blandura)
  Que mi potencia, y gloria aqui oy verìas,
  Si á mis palabras dieſſes fé ſegura.
Ceſſa, y los turbios ojos á las frias
  Nubes alçando, continùa: ò celeſte
  Señor de las ſupernas Hyerarchías.
Gracias aqui te doy, que aſsi hora ante eſte
  Pueblo mi humilde ruego oyr queſiſte;
  Porque tu gloria más ſe manifieſte.
Que (bien que ſiempre lo oyes) oy lo oyſte
  Para prouecho deſtos que aſsi crean
  Que el Embiado ſoy que prometiſte.
Dixo: y dellos algunos, (que deſſean
  El fin ya ver de la eſperada coſa)
  En lo mandado por Ieſus s'emplean.
Alçan gemiendo la peſada loſa:
  Y alçada, à Aquel, que muertos reſucita,
  Su viſta obliga á compaſſion piadoſa.
Gime en el alma al parecer aflita,
  Y en ſon q̃ todo el Reyno hõdo eſtremece,
  (Sal ó Lazaro fuera) exclama, y grita.

A la potente boz prompta obedece
  El Alma entonces moradora nueua
  Del hondo albergue, que de luz carece.
Y al fetido cadauer, que ya prueua
  De gusanos el daño vnida al mismo
  Punto, haze que respire, y que se mueua.
Ante aquel ciego, y duro Iudaismo
  El atado Mancebo se leuanta,
  Y trueca en claro Sol el negro abismo.
Anda, habla, y clama. à marauilla tanta
  Más que marauillados los presentes,
  A cada qual vn frio temblor quebranta.
Las cosas que el diria à aquellas gentes
  No pergunțes letor; que tu las sabes,
  Y mejor, que yo las digo, en ti las sientes.
Muchos en Christo creen: otros (qual Aues,
  Que offende el claro Sol). à tal luz ciegos
  Lleuan á la Ciúdad querellas graues.
Añaden con la nueua fuego á fuegos:
  Mas dime ó santa Musa, si propricia
  Aun correspondes á no injustos ruegos.
Como Pluton, y la Infernal Milicia
  Tomò tan nueuo caso. El Rey d'Auerno,
  Que el Alma vé robada á su codicia,
Las negras Magestades del Infierno
  A la honda cueua à que no llega el dia,
  Conuocar manda al son del ronco cuerno.
A la honda cueua (cada qual venia)
  O en diffirente nido, ó en ella albergue,
  A obedecer lo que su Rey queria.
Qual de la Mar que al cielo en ondas ergue,
  De procelas Autor, y tempestades,
  Y qual del Ayre, à que es el Ayre albergue.

Otros

Otros de lexos Reynos, y Ciudades
 (Ah ſi màs no boluieran) de nueſtra ancha
 Tierra dò perſuaden las maldades.
Otros del Fuego que del Cielo es Plancha,
 Adonde material llama viſible
 Almas alimpia, que la culpa mancha.
Vienen los moradores de la horrible
 Stige, miniſtros del eterno llanto:
 Y aſsi contra ellos dize el Rey terrible.
Bien veo Tartareos Numes, quanto, y quanto
 Enciende á vueſtros ſiempre nobles pechos
 El gran deſden; que á mi conmueue tanto.
Los peſares, vltrajes, y deſpechos
 Que cada hora paſſar nos haze eſte hõbre,
 Que Infierno, y tierra eſpãta cõ ſus hechos.
Al Cielo alçarſe (ah mengua mia) ſu nombre;
 De ſuerte; que bien temo, que á los triſtes
 Nueſtros Reynos ſu sõbra en breue aſsõbre.
Burlarſe ya de vueſtro Rey lo viſtes
 En yermo mõte (ah duelo! ah mẽgua) quãdo
 Contra el conmigo en paragon ſaliſtes.
Y de nueſtros albergues nos echando
 Deſde aquel punto; reprimir el nueſtro
 Poder, y Imperio con imperio, y mando.
Y aora alfin (augurio á nos ſinieſtro)
 A luz llamar deſpues de ſoles quatro
 Al Alma entregue quaſi al braço vueſtro.
Y al nueuo caſo (que de Thile à Batro
 La Fama lleuarà) de miedo llenos
 Nueſtros imperuios Reynos del Baratro.
De miedo, y con razon, que eſto no menos
 Deſeſpera que aflige. como puede
 (Acoged lo que digo en vueſtros ſenos)

Cosa, que aſsi naturaleza excede,
Vn hombre puro obrar? Aqui Dios obra:
Tanto à braço mortal no ſe concede.
Mas como Aquel (de cuyo Dedo es obra
El Vniuerſo) aqui gimiendo ruega?
Y en flacos llantos ſu virtud çoçobra.
Aqui mi luz (yo lo confieſſo) es ciega:
Eſta es la verdadera, y no otra alguna
Syrte, y Caribdis dó razon se anega.
En tanto labirinto hallo ſola vna
Via (y eſta aun temo à mi ſaber infame)
A las preſentes anſias oportuna.
Déſſe por medio nueſtro, déſſe infame
Muerte (mas quanto proferillo dudo)
A eſte, q̃ en fin no ſè ſi hõbre ô Dios llame.
Temo, que muerte (indiſſoluble ñudo)
Tuya eſta muerte, (ó fiera Muerte) ſea,
Y bocado al Infierno amargo, y crudo.
Mas muera enfin. murir el mundo vea
A quien quiere por Dios, y (como quiere)
En muerto Dios (no ſolo en hombre) crea.
Muera muera eſte enfin, que Dios no muere;
Porque ſalud por eſte medio, el mundo
Creyendo, y no creyendo en vano eſpere.
Muera por obra nueſtra, y pues que fundo
En mi querer ſu muerte; bien conuiene
Que algo ſe temple mi dolor profundo.
Hazia Hyeruſalen con la ſolene
Fieſta caminarà. Pueblo que Embidia
Ya muy d'atras contra el armado tiene.
Mucho el Senado Fariſaico lidia
Por anublar, y eſcurecer del todo
Las altas obras, y virtud que embidia.

Lleuar

Lleuar no puede nó; que lleue todo
Pueblo tras ſi; y con libertad arguya
ſu hypocrita ſoberuio auſtero modo.
No que con tanta nouedad deſtruya
Las viejas ceremonias, y deshaga
La ley antigua por fundar la ſuya.
A eſta pues no eſcondida (aunq̄ honda) llaga
Agrauie (aſsi lo quiero) el vueſtro fuego,
Y el deſſeo poner en obra le haga.
Los pechos que yela el odio, abraſad luego,
Y en ellos inſpirad veneno, y ſaña,
Con que ſolo en vengança hallen ſoſſiego
Vſad (que aſsi conuiene) prieſſa, y maña;
Todas las Hijas de la Noche, y mias,
Lleuando á la obra, en que pereza daña.
Preſto todo vereys cenizas frias,
Si à vueſtro Rey creeys; ni del diuerſos
A indignas traças atajays las vias.
Intentos atreuidos, y peruerſos
Conmigo repremid, cuya conſtancia
Viſtes en caſos proſperos, y aduerſos.
Remate es de virtud Perſeuerancia,
Todo vueſtro ſerá. preſto de indotos
Sacerdotes hareys rica ganancia.
Que de nueſtro querer nada remotos,
Preſidir me vereys en ſu Conſejo:
Y dar, y recebir los fieros votos.
Eſto cierto vereys. mi arte eſpejo
A vueſtras artes ſea; demàs quiero
(Como es eſtilo de caudillo viejo)
Que entre los Doze, y Nazareno auſtero
Diuerſion ſe haga. eſto ſe intente agora,
Por remate felíz de quanto eſpero.

Id pues, id luego pues, id ſin demora:
 Y toda commoued (gran trama vrdiendo)
 La Ciudad de Profetas matadora.
Apenas aſsi dixo el Monſtro horrendo,
 Quando el nocturno Pueblo al claro dia
 Con eſtrepito ſale, y con eſtruendo.
Siguiendo vá la fiera compañia
 Confuſion ciega (en que el tropel comiẽça)
 Sordo Tumulto que tambien es guia.
La vil Simulacion, la ſin verguença
 Mentira, q̃ hora vn manto, hora otro cubre,
 Perjurio infame, aleue Deſuerguença.
Malicia, que el no ſano pecho encubre;
 Engaño, que en pompoſas torres biue,
 Odio, que ſu paſsion preſto deſcubre.
Loca Temeridad, que no recibe
 Sano conſejo. Furia, que blaſona
 Donde màs teme, porque en Corte priue,
Ambicion que à ſagrado no perdona;
 Codicia que con màs ſiempre màs arde:
 Ignorancia, que ſolo á ſi ſe abona.
Arrojada Oſadia, temor cobarde,
 Cauta Soſpecha en aparencias ſabia,
 Soldados ſon de aquel infame alarde.
La injuſta Lid, que al innocente agrauia,
 La irreduzible Obſtinacion: la flaca
 Embidia llena de veneno, y rabia.
Ira furioſa, que razon no aplaca,
 Entre Fraude, y Liſonia la amarilla
 Traycion, que fuerças de flaqueza ſaca.
No falta la Calumnia de ſenzilla
 Virtud perſiguidora, no la inſana
 Soberuia, que con Dios prentendio ſilla.

Sale

Sale impiedad ſacrilega, y profàna,
  Con proprio Amor,q̃ todo alfin traſtorna,
  Y Querimonia porfiada, y vana.
Hypocreſia (á que manto ageno adorna)
  Con Eſcandalo al lado, y triſte en cara
  Cierra el tropel, que contra el Cielo torna.
Deſtas, y d'otras armas (que en la auara
  Ciudad aliſta el Principe del llanto)
  Se arma para la empreſa que prepara.
Y ſeguido del Pueblo, que del ſanto
  Monte con el cayera, á Sion llega,
  Y odio disfraça con piadoſo manto.
Guardate ó guardate infelice, y ciega,
  Del mal que como bien tu inſania abraça,
  Y á cuya eſpada tu deſden te entrega.
Llegado el Campo á la infelice plaça,
  Luego el vil Cabo (que d'alli no parte)
  Poner comiença en obra lo que traça.
Sembrar comiençan ſus engaños, y arte
  Los Hijos de la Noche, y las Hermanas,
  Vnos por vna, otros por otra parte.
Muros, torres, palacios, y ventanas,
  Calles, plaças, y porticos diſcurren,
  Hora en formas de horror, hora en humanas
Sobre el gran caſo (ni en deſgracia incurren)
  En publico razonan, y en ſecreto,
  Con los màs Principales màs concurren.
Muera (es la concluſion) muera en effeto
  Eſte que tierra, y Cielo deſacata,
  Aſsi la inſpira, y la pronuncia Aleto.
Otro no pienſa ya, de otro no trata
  La Ciudad toda: mas Cayfàs (à cuyo
  Pecho ſe hizo la Furia eſtancia grata)

El ageno furor añade al ſuyo:
Y todo ſaña, rabia, odio, y deſpecho,
Buſca ſolo ò IESVS el daño tuyo.
No cabe furor tanto en breue pecho,
Por la boca rebienta. ya la Fama
Cantaua de Bethania el illuſtre hecho.
Con mil bocas, y lenguas lo derrama
Por toda la Ciudad. al claro grito
Queda el Alma del triſte yelo, y llama.
Pontifice aquel Año era el maldito:
Phariſeos, Sacerdotes, y Eſcriuanos,
Llama à conſejo mortalmente aflito.
Iuntos los miſerables Ciudadanos;
Manto de honeſtidad à ſu odio es velo,
Y aſsi dize con lengua, ojos, y manos.
Santa, y noble Corona, à cuyo zelo!
Dentro deſte ſagrado patrio muro,
Su Ley, y Templo ha cometido el Cielo.
Como (mas como el recordarlo es duro)
Oy ſufrìs que à eſto ante los ojos nueſtros
Offẽda vn hõbre en ſangre, y patria obſcuro?
Para que ſoys Dotores, y Maeſtros?
Y de Oleo ſanto vngidos? ſi hora vn digno
Deſden no roe aqui los pechos vueſtros.
Por caſo yà (bien menos que eſte indigno)
De ſangre el miſmo altar ſe viò rociado,
Y muerto ante el el Trangreſſor maligno.
Que fue de aquel ardor? de aquel ſagrado
Reſpeto á la diuina Ley tenido,
Tantos, y tantos ſiglos conſeruado?
Callo la ſangre illuſtre; que ſe vido
Derramar tantas vezes por el alto
Teſtamento, y Ciudad de Santos nido.

Mas ni por esto en tanta falta yo falto
  A esse que en todos miro buen desseo;
  Bien que de effeto por mi mengua falto.
Bien las señales veys del Galileo,
  Que la Ciudad admiran. bien la gracia
  Del popular aplauso ò deuaneo.
Bien la soltura, y loca contumacia,
  Con que en secreto, y publico reprende
  Nuestros no sé si vicios, si desgracia.
Ni ya à nosotros solo (á más se estiende
  La libertad del odio á nadie oculto)
  Mas con lo humano lo diuino offende.
Tiempo es yá de remedio en tanto insulto;
  Si ver menos preciados no os aplaze
  Vuestra Ley, Sacrificios, Templo, y Culto.
Cosas no son de risa las que el haze,
  Y de passar muy menos. Siempre en daño
  Cae el que en sueño de descuydo yaze.
Quereys, que el (que le sigue) vil rebaño
  A locura mayor se precipite,
  Con embustes lleuado y con engaño?
Cosa temo que el odio justo irrite
  De la potente Roma. con que en breue
  Esso poco que queda alfin nos quite.
Mas mejor lo haga el Cielo: solo lleue
  La pena el Transgressor. porque no cresca
  Vn tanto incendio, oyd mi voto breue.
Conuiene, oyd oyd (que suaue, y fresca,
  Aura en el pecho siento) que muera vno:
  Porque toda la gente no perezca.
Muera pues IESVS muera, y si d'alguno
  De los suyos para esto nos valemos,
  Este (juzgo) será medio oportuno.

Sùs

Sûs, eya sùs: metamos vela, y remos,
Y en vengança de tanto menoſprecio,
El cuerpo odioſo en dura Cruz alcemos.
Calla: y todos à vna (ó hazaña, ò precio,
De inuencible odio, y obſtinada Embidia)
Vienen en el furor del voto necio.
Tanto Paſsion en cada pecho lidia,
Que nì á ſu voto aqui los votos tira,
Ni orando el Preſidente los faſtidia.
Cada vno aclama lo que Aleto inſpira,
Solo à ſu modo, Nicodemus buelue
Por la verdad que tan ſin fuerças mira.
Con giros, y preambulos reſuelue
Lo que claro dezir temor no dexa:
Y Al que todos condenan ſolo abſuelue,
Poco aprouecha la Verdad perplexa,
Adonde libre aprouechara menos:
Y ſolo ſirue de contienda, y quexa.
Sobre el Varon, que hazer pienſa por buenos
Rodeos lo que hazer no oſa á la clara,
Llueue claro deſden rayos, y truenos.
Ya no lo mira ſin torcer la cara,
El Furor, (que del Templo le deſtierra)
Y contra El, y ſus coſas ſe declara.
Lo que traça el Infierno, obra la Tierra,
Y contra el Cielo luego (ó mengua, ò alta
Culpa) ſe pone en infelize guerra.
Al impio acuerdo execucion no falta:
Paſſaſe prouiſion para ſer preſo
Luego IESVS: de gozo Aleto ſalta:
Y á la Traycion dà el fementido beſo.

CANTO XXX.

Retirase Christo à Efren: buelue à Bethania: cena con Symon Leproso: vngele segunda vez la Magdalena; entra Satan en el coraçon de Iudas.



Efren, ò à ſu deſierto ſe retira
El paciente IESVS, q̃ conſpirados
Cõtra ſu vida Infierno, y tierra mira.
Alli eſcondido con los Doze amados
(Mientras la ſanta paſcha no venia)
Anìma al duro tranze ſus ſoldados.
Ni ſiempre el retirar es cobardia,
Loor á vezes es; aſsi la vana
Preſuncion del Infierno alienta, y cria.
No menos de honra á Ziph huyendo gana,
Que quando los prepucios Dauid trae
De la temida multitud Iayana.
Para ſalto mayor el pie retrae,
La paſcha eſpera alli: que de dolores
Tan alta en aquel año para el cae.
Todas las nubes lluuias, y rigores
De la paterna ſaña bien diuiſa,
Y dellas le haze Amor paſcha de flores.
Vna vez, y otra alli á ſu gente auiſa,
Mas ſin fruto: que ſiembra fuego en yelo;
Y todo buen conſejo el temor piſa.

Mas

Mas ya la annual reuolucion del Cielo
Trahia la ſanta fieſta: en que el Cordero
De Dios al de la Ley quitaſſe el velo.
Con dulce horror, y regozijo fiero
Para el deſſeado tranſito ſe apreſta,
Del en ſu Eternidad viſto primero.
Con el pretexto de la ſanta fieſta
De alli quiçà la Madre llamaria
Para el tranze,que tanto à los dòs cueſta.
Inſpiracion ó auiſo le embiaria,
(Si Amor neceſsidad d'auiſo tiene)
Como hallarſe en Betania conuenia.
Mas de llorar contigo ó Melpoméne
Aun tiempo no es: ſigamos á tu Chriſto;
Y las coſas veamos que preuiene.
Viendo pues el Señor lleno el preuiſto
Tiempo de ſu Saber para el reparo
Del haſta alli de Dios hombre mal viſto.
Rodeado de ſu rebaño charo
A la chara Betania ſe encamina,
Siempre de ſu pobreza amigo amparo.
Bien ſabe bien quanto contra el machina
La Ciudad (que contra el Satan deſpierta)
Y à la Ciudad ingrata s'auezina.
Buſcar la Muerte vá; con quien concierta
Grã plazo: en q̃ ella à el dãdo alfin muerte,
A ſus pies caerá vencida, y muerta.
La Vida vá à deſafiar la Muerte:
Amor es el Padrino. el del contrario
Horror, q̃ al nõbre aſſõbra aũ al màs fuerte.
La Vida eſcoge el campo (y es Caluario)
Muerte las armas, que ſon Cruz horrenda,
Que cada vno alfin teme á ſu aduerſario.

La

La palma, y precio desta gran contienda,
  Eres ò Alma tù. Mira pues mira;
  De qual (q̃ esto en tì está) quieres ser prẽda.
Si vieres que el Mejor el pie retira,
  No desmayes ó flaca: que asi carga
  Sobre el Monstro, que en su vitoria expira.
Risueño hazia el Señor la via no larga
  Entre el amigo vando que le adhiere,
  Mientra el fiero granizo no descarga.
A tres sin luz (que cadaqual requiere)
  La vista dà de Hyericò á la vista;
  Que más testigos de su muerte quiere.
Alli tambien el coraçon conquista,
  Del pequeñuelo cambiador Zacheo,
  Que en el libro del Cielo se regista.
Tenia deuer á Christo gran desseo:
  El coraçon aparta del tesoro,
  Y á pobres dà caudal, y logro feo.
Subido espera en alta sycomoro
  La Salud de Israel: y en su Alma, y techo
  Recibiendole trueca en cielo el oro.
Buelue al camino Christo: á cada trecho
  De más fiero camino se le offrece
  Horrida imagen, que le assombra el pecho.
Ya con la Cruz á cuestas le parece
  Que à Caluario camina, con que al graue
  Peso, gime, arrodilla, y desfallece.
Parte del pensamiento no suaue
  Dà á los amigos; porque desta suerte
  Menos el mal viniendo los agrabe.
De nuebo les intima, y los aduierte
  Como en el pueblo (à donde van) l'espera
  Prision, escarnio, açotes, Cruz, y Muerte.

Añade-

Añadeles peró, que en la tercera
  Luz con ricos despojos leuantado
  A alta vida abrirà inmortal carrera.
De la Cruz el escandalo quitado
  Con la promessa del triumpho, luego
  Sobre el honor contienden de su lado.
Luego alli, luego (intempestiuo ruego)
  Para los charos hijos sillas claras
  La Madre á pedir vá de Iuan, y Diego.
Mas el, que el coraçon de ansias amaras
  Cercado lleua, inuiste los de nieue
  Con dòs de fuego poderosas xaras.
A cadaqual pergunta; si s'atreue
  Gustar el caliz de su muerte amara
  Antes que el premio del triumpho lleue.
Respondenle de si. sereno en cara
  Lo coufirma Iesus; mas lo que piden
  Ser prouision del Padre les declara.
Con la repulsa no se descomiden
  Respuesta incierta, y cierta Cruz lleuando
  Los que su pretencion por Cruz ya miden.
Nadie se escandalize aqui mirando
  Que atreuida ambicion aun no perdona
  A lo mejor del escogido Vando.
Que como alfin aun no los perfeciona
  La sangre de Caluario; ni sobr'ellos
  Baxara el Fuego, que su mengua abona:
No es marauilla, qne en algunos dellos
  Entrasse sò color de Ethereas sillas
  La que suele humillar á tantos cuellos.
Llega alfin à Bethania. de las villas,
  Conuezinas, y della el pueblo corre
  Al noble Autor de tantas marauillas.

No

No oluida el buen Iesus la amada torre
  De las Huespedas santas; mas la nueua
  Fé de vn nueuo Discipulo socorre.
Symon este era; que á cenar lo lleua
  En su posada grato al Don amable
  De la salud, que su biuir renueua.
Sanaralo Iesus de vna incurable
  Lepra (qual vieja tradicion publìca,
  Bien que el sagrado Texto desto no hable)
Era persona poderosa, y rica,
  De las nobles Hermanas, deudo, ó amigo,
  (Que ambas al santo ministerio aplica)
De sus santas hazañas al testigo,
  Por el resuscitado el Rey de vida
  A la mesa (à que vá) lleua consigo.
Más la vista de Lazaro combida
  A los ojos del vando circunstante
  Que à las bocas la esplendida comida.
A ver la marauilla exorbitante
  Muchos de la Ciudad al pueblo vienen,
  Ni dan al ojo credito bastante.
En ser Lazaro Aquel todos conuienen,
  Y que le resuscitó IESVS no dudan,
  Mas en las intenciones mal se auienen.
Pocos son los que el odio en Amor mudan,
  Y muchos los que al odio añaden rabia,
  Y con traças fantasticas la ayudan.
Matar Lazaro quieren (traça sabia)
  Pensando asi amatar la odiosa Lumbre,
  Que la flaqueza de su vista agrabia.
Tanto ó Cobardes contra su costumbre
  Os haze osar vuestro Temor? miraldo:
  Ni tanto el Odio à la Razon deslumbre.

Mas pues á tanto os atreueys; mataldo,
  Que luego obra vereys del Braço fuerte,
  Que màs assombre esse temor ribaldo.
Que quien quitallo al seno de la Muerte
  Pudo, podrá à pesar del hyerro vuestro
  Al Sol boluerlo de la misma suerte.
Mas boluiendo à la mesa, y hilo nuestro;
  (De que nos diuertiò el ageno espanto)
  Ponerle fin queria el buen Maestro.
Quando Maria no oluidada quanto
  D'otro Symon en casa en otra cena
  Le rendiera vna vncion de Nardo, y llanto.
Sale al teatro, y la segunda scena
  De su historia amorosa en publico haze
  De la misma fragrancia, y sprito llena.
Haze el prologo Amor, y tanto aplaze;
  Que mucho alcança alli para la Autora,
  Que à su estilo à los pies amados yaze;
Despedirse la santa Peccadora
  En la tristeza muestra del aspeto
  Del dulce Bien; sobre que gime, y llora.
Mil y mil vezes besa con affeto
  Ternissimo los pies; que laua el lloro
  De la ansia interna Embaxador discreto.
Luego con grabe termino, y decoro,
  Precioso Nardo derramó sobre ellos,
  De vn vaso de alabastro orlado d'oro.
Lo que el vaso destila, y ojos bellos
  Enxuga el blando aliento de la boca,
  Y la vfana madexa de cabellos.
Iudas (á cuya vil codicia toca
  Aquel gasto pesar) mucho se indigna,
  Y á indignacion á los demàs prouoca.

Que perdicion (dizia) eſta es, que indigna
 Effuſion de vnguento, y de dineros!
 Darlo à pobres no fuera obra mas digna?
Mientras murmura con los compañeros,
 Iudas, que hecha la coſa pienſa á caſo,
 Y cubre con piedad impetus fieros;
Maria indignada del indigno caſo
 Lo que daua à los pies, dà à la cabeça
 Y vertiendolo todo quiebra el vaſo.
A dar aquel poſtrero obſequio empieça
 Al mortal cuerpo que ſepulcro pide,
 Y toda eſpira olor la vfana pieça.
Mal el auaro pecho ſe comide
 En la miſera ſed del buen deſpojo:
 Ni falta, quien con el ſe deſcomide.
Mas el Señor, (que vé ſu indigno enojo)
 Porque ſoys (dize) á eſta Muger eſquiuos,
 Mirando obra tan buena con mal ojo.
Los vnguentos muelles, y laſciuos,
 Trueca en vſo mejor, mi muerte obſerua,
 Y más defiere à muertos que no à biuos.
Para la honra poſtrera los reſerua,
 Por eſſo me vnge el cuerpo muribundo,
 Que preſto atterrará ſaña proterua.
Pobres ſiempre tendreys acá en el mundo,
 A mi no ſiempre. ceſſa, y de amarillo
 Tiñe el candor del roſtro ſin ſegundo.
Alerta eſtaua el Infernal Caudillo,
 Vè lo que entre los onze ſiembra, y mueue
 Iudas, y aſſalta por aquel portillo.
Por la cabeça empieça el Monſtro aleue,
 Que ya teme el Patron de aquella Barca
 Que no teme las ondas que el comueue.

Contra virtud ſenzilla, pobre y parca
De Hypocreſia los rodeos prueua;
Y viles flechas de codicia enarca.
Scandalo que el combate ſiempre ceua,
La Mentira, y Liſonja (que qual yedra
Mate abraçando) en ſu ſocorro lleua.
Mas como á fuerça ſobre firme Piedra
Pueſta combate, todo esfuerço es vano:
Que Pedro á poco affan de ſi lo arriedra.
Mas no te alabes aun, ó ſoberano
Peſcador, que en los mares en que peſcas
Sueles hallar Inuierno tras Verano.
Yelo vendrá (y bien preſto) que las freſcas
Tempranas flores de tu fé marchite,
Y tal que al fuego tù más tentor peſcas.
Ni aſsi ceſſaua el crudo Rey de Dite;
A Andres, á Diego, à Iuan tambien cõbate,
Porque tan fuerte vando al Señor quite.
Sin fruto alli tambien es el combate:
Que las almas de aquellos Peſcadores
Siempre d'Amor refreſca vn dulce embate.
Los deſiertos, affanes, y ſudores
Paſſados con IESVS locura llama:
Y meſcla ſus ſerpientes entre flores.
A deleyte, riqueza, honor, y fama
Humana los prouoca. ellos que el bello
(Mas falſo) razonar en ira inflama.
Acordados tambien, que todo aquello
Les predixo el Maeſtro, y ricos d'altos
Penſamientos de fé, ſe burlan dello.
Sin fruto dà tambien rezios aſſaltos
A Phylippo, Simon, Diego, Tadeo,
Bertholomé, y Thomás, de amor no faltos.

Con

Con más confiança al cambiador Matheo
Inuiste; y tambien pierde, que yá solo
La pobreza de Christo le es empleo.
Solo Iudas faltaua: á Iudas diolo
Luego por suyo, que el officio malo
En mal sujeto en esperança alçólo..
Con blandura, lisonja, y con regalo
Tienta el animo flaco, asi le dize
Como verdugo puesto al pie del palo.
Que piensas màs? que dudas ó infelice?
Quien te acobarda? como ya no dexas
A vno que todo el Mundo contradize?
No sientes nó las no secretas quexas
De toda la Ciudad? no el cierto engaño
De sus palabras dubias, y perplexas?
No vés ò ciego la deshonra, y daño,
Que à el, y á ti te esperan, si màs luenga
Mente persistes en error tamaño?
Huye, huye el peligro, antes que venga;
Que despues no podràs, aunq̃ bien quieras;
Y quien la culpa, esse la pena tenga.
Para su entierro, y honras postrimeras
Perdidamente vna Perdida (ò bueno)
Le vnge, y q̃ tu, y los otros de hābre mueras.
Lo que no rige de Templança el freno
Toda buena alma offende. bien es justo
Que escandalo no salga de tu seno.
Vença vn noble desden aun zelo injusto:
Y con la guia de Razon tan cierta,
Quebrante el grillo de tu insano gusto.
Del mortifero sueño ya despierta:
Rompe, ya rompe por cobardes dudas,
Y al bien (que está llamādo) abre la puerta

Honra, y prouecho (ſi de intento mudas)
Aqui tendrás: nò dudes nò, que yo dudo
(Si màs en eſto tardas) ſi eres Iudas.
Conuienen pie veloz, y labio mudo
Para hora aqui acertar: cobra (pues puedes)
Eſſo que vanidad lleuar te pudo.
Bien ſabes que contra el continuas redes
Tienden los Fariſeos: Dálo en ſus manos:
Que yo quedo q̃ cõ eſſo, y con màs quedes.
Eſtos conſejos perfidos, y inſanos
Le dà: ni ceſſa nó de combatelle
Con illuſiones, y phantaſmas vanos.
Eſto (que al ya deſpierto fuego es fuelle)
En el Alma le ſuena ò vele, ò duerma,
Ni al miſero conſiente que reſuelle.
Flaca es la reſiſtencia, flaca, y yerma
De Valor, y Virtudes la perſona:
Y haſta la lumbre de Razon enferma.
Mas ni por eſſo luego ſe abandona:
Que es alfin la Virtud rezio aduerſario,
Y el Sol de la Verdad todo arrincona.
No viene en todo luego el temerario
Con el; hora reprueua, hora conſiente
Lo que vé que à Verdad es tan contrario.
Roſtro el cuytado, mas cuytadamente
Le haze: contra furor flaqueza prueua:
Que eſpada de Ladron nunca es valiente.
Toca al arma Razon, y por ſi lleua
Nobles guerreros, que en tan juſta, y ſanta
Contienda oponga à quanto Satan mueua.
Paſſa por la memoria quanta, y quanta
Marauilla en tan breue tiempo ha viſto
De Aquel que lo llamó con piedad tanta.

Deſta.

Desta memória armado de ſu Chriſto
  Al primer tranze á ſu deuer no falta;
  Bienque contra aduerſario tan preuiſto.
Mas como al Alma de conſtancia falta
  No guia Amor: en vano es la defenſa
  Contra la aſtucia, y fuerça que lo aſſalta.
Primero el miedo vino que la offenſa:
  No falta'el Cielo con ſu auxilio al Alma
  Entre piedad, y impiedad ſuſpenſa.
Mal de las ondas d'aflicion con palma
  Salir podrà cobarde penſamiento;
  Que al primer ceño del peligro acalma.
Vaga à ſu guſto el libre Entendimiento,
  Y diſcurre la coſa á ſu aluedrio,
  Sin dar aqui ni alli conſentimiento.
Hora blanda acogida, hora deſuio
  Dà à la alta inſpiracion (leue qual hoja)
  Y al tiempo que màs oſa pierde el brio.
No de otra ſuerte Eolo furioſo arroja
  Hora al Cielo, hora al centro el roto leño
  Que de arbol, remos, y timon deſpoja.
Mal ſufre el ſpritu ardiente aquel pequeño
  Conſtraſtar del Apoſtol. rabia, y arde,
  Y à la Indignacion mueſtra ſu ceño.
A la Codicia llama de cobarde;
  Y de floxo al Eſcandalo, que tanto
  En rendir vn tan flaco fuerte tarde.
Cadaqual ſu palabra Al Rey del llanto
  De hazerlo extremo del poder obliga:
  Y el tambien de ſu parte haze otro tanto.
Aprieta al infiel la Infernal liga;
  Al Caſtillo del Alma en breue llega;
  Y rinde alfin por ſed la fuerça amiga.

Deſta miſera ſed el Alma ciega,
Sin ver más que los lexos de ſu daño,
Su noble alcaçar al Tirano entrega.
Si el acuerdo à tratar vino el Engaño,
El Eſcandalo alçò la blanca ſeña
De Paz, ardiendo en ſu veneno eſtraño.
Entra, y tras el toda la vil reſeña:
Todo mete Codicia á ſaco mano,
Como quien ſolo en ſus ganancias ſueña.
Quita la Hypocreſia el reboço vano,
Traycion el pecho occupa, y la vandera
De Satan enarbola por ſu mano.
Soltura, y Libertad, con la Guerrera
Perfida entraron, y ſalieron luego
Religion, y Honor del Alma fiera.
Con maſcara de paz el Furor ciego
Entrò; que eſtar en vn lugar no pueden
Amor de Chriſto, y de codicia el fuego.
Por cabeças Satan manda que queden
Odio, Obſtinacion, y Apoſtaſia,
Que à Fé, Eſperança, y Charidad ſucedeñ.
Vicio no tiene Auerno, que ſu fria
Ponçoña no derrame ſobre el yelo
Del pecho en que es alcayde Aleuoſia.
Bondad de Dios, y tanto contra el Cielo
Oſa enprender Satan! aſsi el amado
Edificio del hombre viene al ſuelo!
Parte á venderte de tu meſa, y lado
Vn Apoſtol ladron: y vn ladron veo
Que cabe el muere, y queda perdonado.
Tiemble, y paſme aqui el Alma, y rico empleo
Haziendo de temor, y de eſperança:
De eſpuela, y freno ſiruan al deſſeo.

Lleuenla

Lleuenla donde ojo mortal no alcança
 Pies de Serpiente, y plumas de Paloma,
 Y adore la igualdad de tu Balança.
Luego que al mal Apoſtol rinde, y doma
 El Angel malo (que alta maldad trama)
 Y poſſeſsion del pecho auaro toma)
Al nocturno Eſquadron vitoria aclama;
 La Ciudad màs aprieta, y las ferozes
 Cabeças más abraſa en ſu impia llama.
Và Confuſion entre tumulto, y bozes,
 Corriendo la Ciudad por toda parte;
 Maldades perſuadiendo màs, que atrozes.
Mas el Traydor (que de Ieſus ſe parte)
 Triſte ſuſpenſo penſatiuo, y ſolo
 El modo buſca con que ſu ſed harte.
Malicia, Engaño, Embuſte, Fraude, y Dolo,
 Son con quien cumunica el Alma muda
 La maldad que verá con luto Apolo.
El habito de Apoſtol no deſnuda:
 Que como de codicia el Alma viſte;
 Mucho para ſu intento del ſe ayuda.
Modeſtos ojos en ſemblante triſte,
 Finge el traydor, y grauedad compueſta,
 Que con vulgo incapàz credito aquiſte.
No dexa luego la compaña honeſta,
 Antes (qual dantes) todo miniſtrando
 Lo neceſſario al ſacro vando apreſta.
Entre manſas ouejas, y entre blando
 Cordero el lobo; anida el oportuno
 Tiempo del robo perfido eſperando.
Mas el Señor que del vſado ayuno,
 En los nobles manjares ſatisfecho
 El Alma apacentaua de cada vno.

Viendo

Viendo lo que Satan dentro del pecho
De Iudas contra el trama, al fallo Amigo
Socorre con piedad, y con despecho.
Llegale al coraçon; que el enemigo
Vno de su rebaño asi le lleue,
Y siente el que lo espera alto castigo.
Poco el interno braço al fiero mueue,
Que para la maldad que al Cielo assombre
De fuego, y de hyerro viste el pecho aleue.
Mas pare aqui la Redempcion del Hombre,
Y del diuino affan respire vn poco
La Musa, que no aspira à mortal nombre.
Ronca siento la boz; y poco á poco
Destemplarse la Lyra, que mal templo
Entre sobrada quexa, y gusto poco.
No la cuelgo en los sauzes, al exemplo
De lo que en Babilonicas cadenas
Pudo el destierro de Syon, y Templo.
Bien sobran quexas, y no faltan penas
A la misera Patria: como al hijo,
A quien quiçá honrarán mas las agenas.
Mas ni por esso al canto, que dirijo
Al soberano Dios, faltar quisiera
Entre los tranzes del mortal litijo.
La cara (à su plazer) la lisonjera
Fortuna siempre muestre al que más justo
Mostrar vn dia las espaldas fuera.
La sed de la ambicion harte à su gusto
El que quanto màs beue menos l'harta:
Y eche á la rueda instable vn clauo injusto.
De la recta medida en todo parta,
Y hasta aquello que ya merecimiento
Solia repartir, Fauor reparta.

Entre

Entre tanta paſsion yo me contento
  Si libre de ambicion el pecho mio
  Su humilde boz dá al Rey del Firmamento.
Tu ſabes bien mi dulce, y ſanta Clio,
  Que mortal premio no pretendo ó quiero
  Del ardor en que enciendes mi yelo frio.
Por ti (ſola mì Norte verdadero)
  O Reyna del Olympico Parnaſſo,
  Como à los verſos vida al Alma eſpero.
Solo por ti piedad al poſtrer paſſo
  Hallar confio para mis errores
  Delante el Hijo de piedad no eſcaſſo.
Mucho en eſto aſſegura los temores,
  Que ſola tu del pecho mio remueues,
  La gran deuda en que eſtás à Peccadores.
Cauſa fueron y ſon (mucho les deues)
  Que de los Choros del Olympo claro
  Oy de Madre de Dios titulo lleues.
Por aqueſta razon (ò gozo raro)
  Mis culpas tanta parte en deuda tanta,
  Eſperan de tu braço el cierto amparo.
Cubra la ſombra de tus Alas ſanta
  Al que te llama ó ſiempre dulce, y pia:
  Y á la Beſtia Infernal huelle tu planta.
Por ti al (que tanto temo) horrible dia,
  Solo Miſericordia el Iuez ſea
  (O della Madre) de la cauſa mia.
En mi fabor tu intercesſion emplea;
  Con que eſte Iuez, ó Emperatriz del Cielo,
  (Que mi miſeria implora) por ti vea.
Pidelo al ſuaue Hijo; y trueca el yelo
  De mi temor en auras de eſperança,
  O mi Eſperança, y vnico Conſuelo.

Tu

Tu (ó dulce Abogada) tu lo alcança
  De quien jamás nueſtra miſeria oluida
  Entre la promptitud, y la tardança.
Confirmame ó Dulçura de la vida
  Eſte bien ya: que temo otros Iuezes
  En cuenta tan errada, y tan perdida.
Ya el cerco azul del Aries á los pezes
  Al Sol de nueſtras vidas regla, y Padre
  Tengo viſto correr diez cinco vezes.
Ya (porque en algo tu Poeta quadre
  Con los Ciſnes ó Reyna) nieue miro
  El pelo, que medio rubio la Madre.
Bien però pienſo, haſta el poſtrer ſuſpiro
  Lo que reſta de vida al Dador della
  Por eſte modo darlo: ni retiro
  Aqui la pluma de ſu Hiſtoria bella.




6
60